

SOR. MARÍA TERESA
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



ANTONIO GALLO ARMOSINO, S.J.

GUATEMALA, 2018

ENSAYOS SOBRE
LA PERSONALIDAD Y ESPIRITUALIDAD DE
MARÍA TERESA
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
(AYCINENA PIÑOL)
CARMELITA DESCALZA
1784 - 1841

INDICE

Presentación

- I. Perfil espiritual de Sor María Teresa de la SS.ma Trinidad
- II. Comentarios a su Autobiografía
- III. Dos místicas del siglo XIX
- IV. No fue engañadora sino elegida
- V. La vía Mística de la Madre María Teresa
- VI. Dos años con la mística de la Madre. María Teresa, 1816-1817

Presentación

Sor María Teresa de la Santísima Trinidad, Carmelita Descalza (1784 – 1841) fue religiosa del convento carmelita de la Zona 1, (4° calle y Novena avenida) dedicado a San José, en la nueva capital “Guatemala de la Asunción”. Su vida evoca los primeros cuarenta años del siglo XIX. Para aproximarnos a su figura de santa, poseemos una “Vida” escrita por el Vicario General de la Diócesis, el presbítero Idelfonso Albores, en 1890, es decir cincuenta años después, y conservada en manuscrito original, y todavía sin imprimir, por el archivo diocesano de esta Arquidiócesis. Los demás documentos auténticos de su aventurada y mística existencia, regresaron a la luz de la historia en 2003, casi doscientos años más tarde. Se encontraron en la Capilla de Nuestra Señora de los Dolores, Zona 14, en una caja de metal, que los resguardó. Tales documentos son, desde entonces, propiedad de la Asociación para la Canonización de la Madre María Teresa.

Entre ellos se encuentran las obras espirituales originales manuscritas de Sor María Teresa: la Autobiografía de 1815, un tratado Sobre la vida Religiosa, los Consejos a las Novicias, La Pasión del Señor, cuatro volúmenes de las Cartas de Conciencia, y cuatro volúmenes de la Exposición de los salmos de Salomón. Además brilla, una serie de testimonios sobre los dones excepcionales de esta santa: entre ellos, la impresión de las Llagas de la Pasión de Jesús, el sufrimiento de tres horas de agonía, de Jesús los viernes de la cuaresma, y los raptos místicos, en éxtasis, al recibir la Eucaristía.

María Teresa de Jesús Anastasia Cayetana, nació en esta ciudad el día 15 de abril de 1784, y fue bautizada el mismo día en la Parroquia de Candelaria, por el Arzobispo Cayetano Francos y Monroy; recibiendo también el Sacramento de la Confirmación. Sus padres fueron don Juan Fermín Aycinena y doña Micaela Piñol y Muñoz. Don Juan Fermín había desempeñado importantes cargos públicos en la ciudad de Santiago, la Antigua, en el tiempo anterior al terremoto de 1773. Por sus señalados méritos en el traslado de la Capital a la nueva sede al Valle de la Ermita, había sido condecorado con el título de Marqués. María Teresa era la hija predilecta del Marqués, y lo asistió hasta los últimos días de su vida. Doña Micaela Piñol era una mujer profundamente religiosa; y supo transmitir su Fe y su virtud a la hija; se preocupó por su formación cultural y piadosa. María Teresa de Jesús, desde la edad de los tres años, recibió de Dios dones excepcionales de conocimiento espiritual, y un amor entrañable al Señor Jesús crucificado. Hasta los veintiún años, permaneció en su casa para acompañar a su madre,

cumpliendo por su parte las normas de la Regla Carmelita, obtenida de la Priora del Convento.

En 1807 realizó su noviciado en el Convento Carmelita de San José y en 1808 pronunció sus votos de profesas. Durante el noviciado se propuso firmemente seguir, en su vida, el camino de santidad de Santa Teresa de Avila, mística y Doctora de la Iglesia; y pensó en renovar el convento según el espíritu de Carmelitas descalzas, con extremada entrega a los ejercicios de contemplación, de oración y trabajo, como lo presenta en la Autobiografía, escrita por orden de santa obediencia, del Señor Arzobispo de Guatemala, Ramón Casaus y Torres, en el año de 1815. A continuación escribió las llamadas "Cartas de Conciencia" dirigidas al Sr. Arzobispo como Superior y Director de su Alma, relatando todos los detalles espirituales de los dones recibidos, por los años de 1816 hasta 1929. En este período sufre graves persecuciones de parte de varias instituciones; religiosas, por el rescrito del Papa Pio VII, que la declara farsante peligrosa; de parte de los médicos, quienes se obstinan con remedios detestables, en querer disecar las llagas de la Pasión; de la Santa Inquisición del tribunal de México, disponiéndose a llevarla a la hoguera; de las tres monjas enemigas, quienes mueven todos sus aliados, confesores y políticos para expulsarla del convento; de parte de la junta de gobierno liberal que la considera subversiva.

A pesar de todo, de 1830 en adelante, se superan todas las persecuciones; y la M. María Teresa, transcurre en paz con su eterna sonrisa y el amor de las hermanas religiosas, viendo el orden y la alegría de la comunidad en el convento reformado, los últimos doce años de su vida, hasta su muerte, en 1841. Lo prueba el hecho de que fue elegida, de continuo, por las Hermanas, como Priora del Convento, durante esos diez últimos años, y se dedica a cultivar el espíritu reformado de Carmelitas Descalzas.

M. María Teresa de la Santísima Trinidad es un personaje de múltiples caras: la religiosa, la mística, la reformadora, la escritora, y la política. Basta recordar que dos de su hermano, Mariano y su sobrino Juan José, se refugiaron temporalmente en los Estados Unidos; desde donde Juan José publicó el libro "El Toro Amarillo" y posteriormente tuvo cargos en la Junta de gobierno, y fué Rector de la Universidad de San Carlos. Toda la Familia Aycinena entre los años 1820 y 1830, jugó un papel de importancia en la encarnizada lucha entre liberales y conservadores.

A pesar de la difamación de parte de los políticos liberales anticlericales del momento, quienes manipularon de forma vergonzosa el documento del Papa, su fama de santidad ha permanecido hasta el día de hoy. Los testimonios auténticos, con firmas y sellos de notarios, han sido rescatados, al comienzo del siglo XXI, en su forma original.

CAPITULO I

PERFIL ESPIRITUAL DE LA MADRE MARÍA TERESA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Un ensayo sobre la personalidad y la espiritualidad de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad, Aycinena Piñol, Carmelita Descalza.

INTRODUCCIÓN

Las fuentes de sus escritos que ofrecen la posibilidad de un conocimiento profundo de la María Teresa Aycinena son las siguientes.

La "Autobiografía", que resume los primeros treinta y un años de María Teresa (archivo ADAG, BO1.) escrita por orden de su confesor Fr. Anselmo Ortiz O.P. y consignada el día 28 de abril de 1816. Describe su infancia educación y la vocación de carmelita, el noviciado y las gracias espirituales recibidas con especial iluminación de Dios, desde una edad casi increíblemente temprana; y en una situación espiritual claramente excepcional. Esto no le impidió conservar intacto su sentido crítico y un evidente sentido de equilibrio en sus opiniones.

La "Relación de sus Primeros Años, y la Explicación del Padre Nuestro" (ADAG, RO1.) Es una visión más sintética y especulativa, de los primeros años, siguiendo la guía de las palabras del Padre Nuestro. Se articula en tres partes con fechas, 21 y 27 de septiembre, y 5 de diciembre de 1817. La intención es la de definir el camino de santidad, al cuál Dios la ha llamado, con sus penas y dones especiales. Se comunican las propias experiencias e interpretaciones, con especial atención, a las demás almas, y a las jóvenes que desean entrar a la vida del convento.

La Parte Segunda de la autobiografía titulada: "Sobre la vida Religiosa", (desde el día 1 de octubre de 1816 hasta el 28 de marzo de 1817, escrita por orden del Arzobispo, Mons. Ramón Casaus y Torres.) (ADAG, CO3). El encargo constituye un verdadero tratado sobre el valor de la vida religiosa, la organización del convento, las virtudes y vicios de esta espiritualidad. A pesar de esta intención que se evidencia a lo largo de todo el texto, de hecho, el aspecto teórico surge en la experiencia cotidiana de María Teresa, y constituye la continuación de la primera Autobiografía, porque añade las iluminaciones e inspiraciones que recibe en estos seis meses, día tras día, con sus aplicaciones a la vida regular y al desarrollo del camino espiritual.

La "Explicación del Salmo 100" (ADAG, EO") El salmo 100 (hoy, 101-102) es un himno de alabanza y de confianza en Dios [El comentario es probablemente, de 1817]. María Teresa lo adopta, frase por frase, para describir, sus sentimientos, y su propio camino de perfección, al cual Dios la ha destinado; aplicándolo a hechos concretos y sufrimientos de su vida actual.

Las "Cartas de Conciencia" (245 cartas dirigidas al Arzobispo en cuanto su propio superior religioso y autoridad superior del Convento; entre el día 5 de marzo de 1816 y el 30 de junio de 1829; ADAG, CO1). Las Cartas cubren un período de trece años, con grandes

interrupciones debidas a los acontecimientos que marcaron la vida de María Teresa como consecuencia de los fenómenos excepcionales: éxtasis, arrobamientos, sufrimientos de la Pasión de Jesucristo, raptos en la Comunión y castigos en la cárcel. Las cartas pueden ser consideradas como la Parte Tercera, de su autobiografía, por ser esencialmente un relato de la intimidad de su alma constantemente visitada por la presencia divina. En ellas se encuentra el reflejo de muchos acontecimientos civiles y políticos, y eclesiásticos, que sacudieron la vida de este país en el tránsito desde la Colonia a la Independencia.

Los "Consejos a las Novicias" (ADAG, RO1.2) Con una breve introducción de consejos derivados de Santa Teresa de Jesús, traza una imagen ideal de lo que debería ser la vida en el convento religioso. Está dirigido a las novicias, y no lleva fecha. Sin embargo, debe pertenecer a estos mismos años (1816-1818) mientras, María Teresa juntamente con el señor Obispo intenta hacer aprobar su nuevo concepto de Carmelita Reformada, buscando la aprobación de Roma, de México, y de la Junta de Gobierno. Lo admirable de este escrito consiste en que en él no se encuentra prácticamente nada de los dones excepcionales que convirtieron a María Teresa en el tema de discusión acalorada entre los bandos favorables y los contrarios a la Madre visionaria, en toda esta ciudad. Esta independencia de los detalles conflictivos da a este documento el carácter único de una 'normativa', superior a las circunstancias del momento, aunque claramente definida por el nuevo concepto de Carmelita Reformada, propio de María Teresa.

La "Exposición de los Cánticos de Salomón" (De 8 de octubre 1817 al 2 de octubre de 1825). Son 181 cuadernillos. ADAG, CO2). La obra ocupa un período de ocho años, cuya redacción estuvo atravesada por momentos espectaculares y difíciles de la vida de María Teresa si se atiende a los documentos históricos y los testimonios de los contemporáneos: confesores, Arzobispo, compañeras hermanas del convento y visitantes autorizados. El Comentario al Cantar de los Cantares interpreta esta poesía en clave del amor del alma como la Esposa, a su enamorado el Esposo Jesucristo, y todo el proceso de enamoramiento, sufrimientos y alegría del alma elevada a este máximo grado de contemplación. El Comentario se orienta hacia tres polos, el Obispo autoridad espiritual y responsable de su grey; la Iglesia pueblo de Dios, expuesta a peligros y sede de grandes virtudes; el alma elegida que Dios eleva y privilegia con sus dones maravillosos. Sin embargo, la aplicación no es teórica, sino que regresa constantemente a la experiencia de María Teresa, sus visiones intelectuales o sensibles, sus dolores y sufrimientos físicos.

Observamos, que un juicio histórico sobre estos documentos no entra al mérito de una evaluación de sus contenidos; se limita a descifrar el pensamiento y los sentimientos expresados por la autora de los textos, para captar la coherencia interna de esta vida, la perseverancia en los años, la lucha por un ideal y las intenciones expresas o implícitamente relacionadas con su persona. Tampoco considera importante para este caso, hacer referencias a otras personas famosas por sus dones místicos, que pertenezcan a este período histórico, como Catarina Emmerich, Sor Patrocinio, o Santa Teresita del Niño Jesús, o la afamada 'Portuguesa' a la cual hace referencia el Rescripto de Pio VII. Es impresionante la cantidad de escritos de María Teresa redactados con una caligrafía

impecable y constante, en condiciones físicas y de salud, generalmente duras y a veces dramáticas. No solo es llamativa la letra física, que se conserva idéntica de año en año, sino la seguridad con la que se describen sus estados de ánimo, frente las maravillas de las revelaciones que recibe. Ella es consciente de lo extraordinario de los dones de los que es depositaria privilegiada, pero también de su participación en este camino que le ha sido dado como don particular. En cuanto a los conocimientos, ella misma establece diferentes niveles: está la situación natural de la vida, con sus dolores físicos, sus penas emocionales, y revelaciones. Ella distingue entre simples imaginaciones, visiones intelectuales y las intuiciones sobrenaturales. A menudo estas últimas no pueden ser expresadas en palabras, a veces no las puede recordar con claridad. Cuando se trata de visiones, en el sentido corriente de la palabra, o visiones con los ojos de manera comparable con la visión física, María Teresa los subraya como excepcionales [por ejemplo la visión del Crucifijo, como de carne y hueso, o la aparición de la Virgen] y añade que “le pareció que era de verdad.” En los demás casos, se trata generalmente de intuiciones intelectuales de una evidencia particular. O bien de imaginaciones de la cual ella se hace responsable.

1.1 CARÁCTER ESPIRITUAL DE LA VIDA DE MARÍA TERESA

Si se analiza el conjunto de estos testimonios, siguiendo el orden cronológico, por una duración aproximada de cuarenta y un años, puede comprobarse una evolución espiritual netamente dibujada desde los primeros años hasta cumplirse los cuarenta: 23 transcurridos en la vida familiar y 21 en el claustro. La primera parte refleja el ambiente altamente religioso de la familia con las devociones y costumbres del siglo XIX. En la Nueva Guatemala de la Asunción había varias parroquias, había canónigos y la catedral estaba en construcción, también varios conventos de Franciscanos y Dominicos, y conventos de mujeres en clausura. Las campanas de la iglesia marcaban el ritmo de la vida en general con los actos religiosos de misas, predicaciones y otros ejercicios espirituales y de oración. Este clima religioso se transmite a la joven María Teresa, la cual no se deja llevar por el aspecto superficial del culto, sino por la verdad íntima de la fe, con sus oraciones y conocimientos del Evangelio y la historia de la salvación. Por esto sus recuerdos de la infancia giran alrededor de sus sentimientos de amor a los misterios de la fe: vida de oración, el sacramento de la comunión y la historia de Jesucristo, sobre todo en los momentos más dramáticos de su sacrificio y de su crucifixión. Ella recuerda el crucifijo del coro de su colegio, como un punto de referencia de cada día, que le produce emoción y la hace vivir identificada con el Señor. En la familia, con hermanos pequeños ella trasmite todo el cariño que recibe de su padre y de su madre, la cual quedada viuda, requiere cada día el apoyo y la cercanía de su hija. Tiene algunas tías monjas y algunos tíos sacerdotes, quienes se preocupan por su educación intelectual y religiosa, con conocimientos excepcionalmente completos. Ella siendo niña percibe la realidad de la fe como el fundamento de toda su actividad, y vive sumergida en esta atmósfera espiritual. Su conducta es modelada sobre los ejemplos de los santos, como San Luis Gonzaga y San Estanislao Kotska, los fundadores de las órdenes religiosas, San Francisco y Santo Domingo. Pronto llega a conocer los ejercicios espirituales de San Ignacio, las obras de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús. Entre ellos escoge a San Juan de la Cruz como

su especial guía espiritual, aunque considera que este santo y Santa Teresa de Jesús están a la par. De hecho, cita a veces páginas enteras de Santa Teresa, para expresar ideas, que a ella se le dificultan. Entre los momentos maravillosos de su infancia recuerda, sobre todo, la visión del Crucifijo que se le muestra en carne y hueso, el voto de castidad, a los nueve años, en una sala de la casa ante la imagen de San José, y la preparación a la primera Comunión. Todo esto en un marco de aislamiento del mundo exterior, con solo una amiga que le acompaña en sus frecuentes oraciones, y la asociación a su madre, con la especial atención de ser su hija única, y consolarla en su viudez. En su infancia aprende a vivir con un horario restricto, y con los compromisos humildes de la vida familiar, atención a sus hermanitos pequeños, y actitud de servicio hacia las muchachas de la casa y hacia los pobres. Esta costumbre de trabajar en labores manuales le quedará toda la vida, aún en medio de enfermedades.

Hay dos componentes en la personalidad de la Madre Maria Teresa Aycinena, aparentemente en contradicción: la soledad, que la aleja y la sociedad que la encarna en su entorno. Por una parte, ella traza su propio camino y se guía con las luces interiores; por otra parte, dada la importancia de su familia, en el estrecho círculo de la capital, desarrolla naturalmente un papel protagónico, con todas las relaciones con los movimientos independentistas y la oposición de los conservadores, a la cual pertenece, por tradición, y por su adhesión incondicionada al Arzobispo Casaus y Torres, líder del régimen colonial. En su aislamiento está acompañada constantemente por las visiones de la fe, las imaginaciones de sus santos amigos, y los ángeles protectores. Su preocupación fundamental es la de salvar su alma, y por tanto hacerse digna de la gracia, y reparar por sus pecados, verdaderos o presuntos. Pero su miedo de ofender a Dios va acompañado por el amor hacia él y a Jesucristo que la empuja a semejarse a Él sobre todo en sus sufrimientos de la Pasión. Esta asociación entre la felicidad del amor a Dios y los sufrimientos del mal que siempre la acompañan, es un dato constante que duran sin interrupción por toda la vida.

LA SOLEDAD. María Teresa ha sido educada sola, y esta soledad se conserva a lo largo de su vida, en la felicidad de un continuo éxtasis, el coloquio con Jesús crucificado, con los ángeles y sus santos protectores. Esto la separa del mundo cotidiano, de los ideales burgueses de la nobleza criolla, y de la perspectiva de una posible acción política en el proceso de lograr la independencia de Guatemala, en los años de 1812,1840.

LA CONEXIÓN SOCIAL. La sociedad guatemalteca en la que actuaba la familia Aycinena, desde la colaboración de su padre, el Marqués, patrocinador del traslado de la capital a la nueva sede, del Valle de la Ermita, después del terremoto de Santa Marta; desde la intervención de sus tíos y hermanos en favor, o en contra, de conservar la fidelidad al rey, o de entrar a un movimiento de autonomía; hasta, firmar el Acta de la Independencia en la propia casa de los Aycinena y la consolidación de la república; al la Republica Federal y el triunfo de los liberales con Morazán; le coloca en una posición de liderazgo, a pesar de que ella sea un miembro retirado del mundo y dedicado a la contemplación. Los dones extraordinarios de oración, los éxtasis espectaculares, los sufrimientos de la Pasión, las

Llagas de las manos y los pies, su adhesión incondicionada al Arzobispo, la convierten en un ídolo del fanatismo popular, y en una pesadilla para la junta revolucionaria.

En esta contradicción nace el sufrimiento de la Madre María Teresa y su poder de atracción. Esto explica por una parte el fanatismo en su favor, incluyendo el del obispo Mons. Ramón Casaus y Torres, y de sus confesores; y por otra la oposición encarnizada de los liberales y de la junta de Gobierno en los años cruciales del cambio. Algunos de sus familiares, conservan la actitud de fidelidad al pasado, especialmente los eclesiásticos, otros participan en el cambio y aceptan cargos en las nuevas estructuras del proceso. Pero nada logra desviar el camino de vida interior que según las continuas iluminaciones Dios le ha trazado, con su particular predilección.

La soledad de María Teresa empieza con su educación, a cargo de la madre y de las tías, monjas y no monjas y tíos sacerdotes y no sacerdotes. No se le permite frecuentar la escuela pública, sino el colegio de niñas, "La Purificación", con una maestra particular, y la prohibición de mezclarse, en los juegos, con las demás niñas. Se le custodia en el ámbito de la casa para defenderla de los peligros del mundo, y para resguardar la devoción y la santidad de su alma. Está rodeada por un grupo de hermanitos, que ella cuida asumiendo pronto el rol de hermana mayor, transmitiendo a ellos los sabios consejos que ha recibido de sus educadores, consolidando con ello su propia conciencia de alma entregada a las prácticas de piedad, a la caridad y a la fidelidad a Jesucristo, como ella relata en su autobiografía de 1815, que resume los años de su niñez y adolescencia, y los primeros siete años de vida religiosa.

1.2 EL CAMINO PERSONAL DE SANTIFICACIÓN.

Esta soledad va creciendo a lo largo de sus días, conforme al desarrollo de su vida interior cada día más iluminada por el Espíritu e inflamada por un amor exclusivo a Jesucristo y a la Santísima Trinidad, teniendo como meta, alcanzar la perfecta unidad en el Matrimonio Espiritual con Jesús, según el modelo de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Esta soledad es tan intensamente vivida con la presencia de Dios y de la corte celestial, que toda la actividad material y las prácticas de piedad, oraciones y penitencias, están sumergidas en esta densa atmósfera espiritual que la separa de los acontecimientos externos, y hace casi incomprensible su extraordinaria conducta, por parte de las personas que conviven con ella. Esta es la razón por la cual algunas de las Hermanas ancianas, reacias a los cambios de penitencias que ella introducía, no dejan de demostrar todo su desprecio y su hostilidad, tachándola de falsaria, mentirosa, e hipócrita; lo cual le causaba un dolor extremo, como ella afirma repetidas veces.

A pesar de su mundo sobrenatural ella aprende música y a tocar el piano, y los rudimentos del latín; está enterada de las distintas comunidades religiosas: franciscanas y capuchinas, y de sus desiguales grados de espiritualidad. Lo cual la prepara para su elección del convento de las Carmelitas. En su adolescencia es sensible al amor humano y a las expresiones cálidas de sus admiradores. Esto le sucede hacia los quince años. Pero la

adhesión excesiva a las prohibiciones de su madre, y por la constante comparación con una vida totalmente consagrada le hacen superar definitivamente esta posibilidad. Su buen juicio se manifiesta claramente en sus momentos de duda, cuando llega a preguntarse si el matrimonio no ofrezca una alternativa tan perfecta como la vida consagrada. Superada esta oportunidad, se confirma definitivamente en su aspiración al convento. A pesar del apego a la madre logra arrancarle permiso para seguir su vocación.

Ella es naturalmente alegre, cariñosa y llena de vida, entrenada a servir con generosa entrega, en oficios humildes de la casa, primero a sus familiares y luego a las hermanas del convento, con tal naturalidad, que, a la mayoría les esconde la intensidad de sus ímpetus inflamados de devoción y la crueldad de sus excesivas penitencias corporales y sus sufrimientos psicológicos. Como ella nota, tenía - una inclinación grande y amor a las criaturas pequeñas considerando la hermosura de sus almas - "Siempre estaba yo cargando a los sobrinos y dándoles gusto en todo. Si algunos pequeñuelos quedaban huérfanos, les tomaba grande compasión. - "Otra cosa que me daba recreación era irme al jardín, y desherbar muy de mañana, para ver el rocío del cielo en las plantas y flores; y oír el canto de los pajarillos, que me recordaba la hermosura de la gloria, y me hacían bendecir y alabar a mi Creador. También me daba mucho gusto cortar flores y ponerle hermosos vasos a la Virgen, deseando entregarle mi alma adornada del olor y hermosura de todas las virtudes. Con las abejas aprendía la vida religiosa viendo como obedecían a la mayor, y la que estaba en la puerta y cumpliendo perfectamente con el trabajo que Dios les destinó".

El relato de esta soledad se encuentra en la autobiografía, escrita a los 31 años. Esta larga cuenta de conciencia describe con precisión los momentos de su evolución, y en repetidas ocasiones expresa el deseo de no revelar a extraños los acontecimientos de su vida interior, sus reflexiones, iluminaciones y visiones, gozos y sufrimientos, como gracias reservadas a su íntima relación con Dios. Destaca su fuerte inclinación a buscar penitencias voluntarias más allá de lo exigido por la regla carmelitana, con la intención de asemejarse a su divino esposo Jesús sobre todo acompañándolo en los sufrimientos de la Pasión y muerte en la Cruz, como suma expresión de amor, y para perseguir el ideal de una vida carmelita "reformada" según el modelo propuesto por la doctora y mística, Santa Teresa de Jesús.

Este período, en su conjunto, cabe en el esquema conocido, de una religiosa fervorosa con especiales dones de oración y de servicio a la comunidad. Esto no deja de molestar a algunas religiosas, de estilo más mundano, y adheridas a una tradición local, de menor compromiso y de vida social más libre. Tal situación hará conflicto en los años de 1816 a 1819, por el acentuarse de sus enfermedades y de los fenómenos excepcionales en su conducta. A pesar de ello, tanto las novicias dispuestas a la reforma carmelita, como la mayoría de las ancianas, aceptan sus dones extraordinarios, y reconocen su esmerada conducta, su cariño, su amor a los pobres, su generosidad en distribuir ayudas dentro y fuera del convento.

Su amor a Jesucristo se desarrolla admirablemente en su alma con ocasión de su primera Comunión, preparada con la confesión semanal, a lo largo del año previo, y es complementado por la visita diaria a un Crucifijo (primero en el coro del colegio, y después en el coro del convento), cuya viva expresión se ha grabado permanentemente en su espíritu; amor que llega a su plenitud en el año de noviciado. Desde este momento es difícil separar las que ella llama visiones, de las que ella misma considera solo intuiciones o mociones intelectuales. A menudo hace notar la diferencia, pero en la mayoría de los casos, queda en el lector de sus escritos una duda prudente acerca de la naturaleza del fenómeno.

La espiritualidad de la M. María Teresa es alimentada por dos series de libros. Por una parte, las obras de Santa Teresa, que le proporcionó el tío Toyo, y la regla de las Carmelitas, (pidiéndosela a la Madre Superiora por medio del Padre don Crisanto Tejada) que ella lee antes de entrar al convento: ("me pareció muy buena y que abrazaba mucha perfección"), y las obras de San Juan de la Cruz, al cual se refiere repetidas veces. Por otra parte: "El tratado de las virtudes cristianas" del P. Rodríguez, manual típico de la formación de los jesuitas, obtenido por el tío Lencho; "La Imitación de Jesucristo" del Kempis, y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que ella practicará en su retiro de cada año. No es nada extraño encontrar en ella reflejos de la espiritualidad jesuítica, filtrada posiblemente por los dos tíos sacerdotes, educados en La Antigua, antes de la expulsión de la Compañía, y del libro de los Ejercicios Espirituales, que debe a un Fraile Franciscano.

Además, es orientada por sus confesores y directores espirituales, en cuya lista se encuentran, el P. Alcántara, el P. Carbonell, el P. Lanuza, el P. Ortiz, el P. Villageliú y el mismo arzobispo Mons. Ramón Casaus y Torres, que ella considera su superior religioso inmediato, y expresión de la voluntad de Dios. El texto básico de su vida fue seguramente la obra de Santa Teresa que llama Nuestra Madre, y de quien cita a veces páginas enteras para explicar lo inexplicable de los fenómenos espirituales que la angustiaban. En la "Relación de los primeros años"- ofrece detalles importantes: "me parece que fue siempre en aumento la comunicación y luz extraordinaria de Dios – "Suspendióme de presto su Majestad haciéndome ver en el mismo grandes secretos de su Sabiduría y poder ...Y como ignorante y pequeña no hice entonces alto en esta visión que fue toda intelectual, y aún me pareció que en llegando el tiempo de confesarme, me había de causar suma vergüenza el decirlo, así por haber sido sobrenatural, como que con los ojos del cuerpo no había visto nada"- En otra ocasión: "Quedándome yo admirada y pensando cómo podía ser, el ver a Cristo, y no verle con los ojos del cuerpo"- Su don de oración era seguramente excepcional: "Con solo las palabras, Padre Nuestro que estás en los cielos, me tenía su Majestad embebida el alma días y noches enteros costándome gran trabajo todo lo demás".

En el horizonte espiritual de su vida, permanece la preocupación fundamental de no perder la gracia de Dios y el miedo a ser condenada. Este temor permanece como una estrella que guía toda su copiosa producción literaria; aunque el tema primario siga siendo el amor y su meta la unión íntima con Jesucristo. Esta es sin duda una de las características

de la mentalidad religiosa del siglo XIX, y en este sentido María Teresa es hija de su tiempo. De allí deriva el afán de sufrir físicamente con cilicios ayunos, penitencias corporales: como andar descalzas, cubrirse con sayales, dormir en tabla, con un simple pedazo de madera en la cabecera, y acompañar así los sufrimientos de Jesucristo, en su Pasión. María Teresa lo cualifica con precisión con la frase: "para aliviar sus dolores". No era el dolor por sí mismo, era amor expresado con la fuerte voluntad de identificarse con Él en todo. En el caso de María Teresa, este acompañamiento tomo la forma de "vivir la Pasión de Jesús "en las horas de la tarde (entre doce y tres) del Viernes Santo, o de los viernes de Cuaresma. Esto puede comprobarse con la lectura de la Segunda Parte, ya citada, de la Autobiografía (final de 1816 y comienzo de 1817).

En este contexto aparecen las demás expresiones de sangre, como las flagelaciones cruentas y prolongadas, las gotas que fluyen de la cabeza, y los estigmas que marcan sus dedos manos y pies, en diferentes ocasiones y en presencia de testigos, admirados o escépticos. La sangre mancha toda la celda. Ella retira los petates y los esconde en la huerta, pero las paredes deben ser encaladas, y ella sometida a la humillación de ser descubierta; y se le retiran los instrumentos de la flagelación. El dolor físico es reemplazado por aflicciones del espíritu, con varios tipos de enfermedades que le impedían acceder al coro para las oraciones y causaban escándalo entre las hermanas.

Sufre estas penas por los últimos tres años, hasta llegar a 1815, cuando lo de la caída, por haber tropezado con una canasta en la oscuridad y haberse resbalado, cayendo hacia atrás, y golpeando violentamente la parte posterior de la cabeza contra la esquina de una mesa. Las consecuencias fueron muy graves, en un pié que resultó encogido, y en los dolores terribles de la cabeza; estos hacen sospechar que pueda tratarse de un trauma nervioso que afecte su salud mental. Esta caída marcó el comienzo de un nuevo período de su vida caracterizado por fenómenos mucho más impresionantes que dejaron los médicos en la grave duda sobre su verdadera causa.

El Arzobispo se encarga de invitar a representantes del clero y de la autoridad civil, además de los médicos, para que asistan los viernes al sufrimiento de la Pasión por María Teresa, las tres horas que van del medio día a las tres de la tarde. Su cuerpo entra en trance y toma la rigidez de la muerte; y se pone en una tensión semejante a la del Cristo Crucificado. Los presentes expresan por escrito sus opiniones en papel sellado, siendo refrendados por actas notariales, conservadas entre los documentos. Estos fenómenos inducen al Arzobispo a enviar a Roma una notificación, describiendo los dones especiales de la religiosa y los pañuelos ensangrentados que corrían entre los feligreses; y solicitando una opinión. Los sentimientos y las visiones de María Teresa en este período, entre finales de 1816 y comienzo de 1817, son documentados por las Segunda Parte de la autobiografía ("Sobre la Vida Religiosa") en forma de descripción del camino en que Dios la ha colocado con su felicidad y sus terribles dolores; el fundamento en la humildad, y la obediencia a los Prelados, y el carácter de los tres votos religiosos. Allí se registran los primeros "éxtasis" (30 de octubre). En este mismo tiempo comienza la Tercera Parte de su autobiografía, con las primeras Cartas de Conciencia, (que se extenderá hasta 1829), y seguirá exponiendo el

difícil camino espiritual de su vida con las llamadas de los Santos, de la Virgen, de la Madre Santa Teresa, San Luis Gonzaga y los Ángeles: la gran felicidad del amor de su Majestad y su Esposo celestial, y las tremendas angustias y dolores de su alma afligida por contrariedades y los males del Convento y de la Iglesia.

Sin embargo, si se prescinde de las manchas de sangre y de los supuestos estigmas de la Pasión, su vida religiosa prosiguió en el pleno ejercicio de las virtudes cristianas, de humildad, de obediencia, oración y entrega a la comunidad, como lo demuestran numerosos testimonios de las monjas del convento; entre ellos los de la Madre María Manuela de Santa Ana, hermana del mismo convento, en una relación dirigida a la Priora, Madre María Catarina de Jesús, el 3 de enero de 1817. Ella dice: "En el tiempo que vivió en el siglo fue un espejo de todas las virtudes". En cuanto a su deseo de penitencias dice: "Era tanto su fervor que decía que tenía como rabia de hacer penitencia". Conoce su generosidad –"Todo cuanto su madre le enviaba de regalado, ni lo probaba, sino que lo repartía, y si era poca, era para las enfermas".- En cuanto a su humildad: "aunque le digan o le den que sentir, no se altera ni se da por sentida como si no fuera con ella"- Y como personaje conocido la reconoce: " Como era persona tan visible y bienhechora general en el siglo, todo el lugar se conmovió el año pasado cuando estuvo mala, en las iglesias donde estaba el jubileo, pedían por su salud"- Por sus ayunos recuerda: "Con el maltrato que se daba y los largos ayunos, se le estragó el estómago, y ya no podía retener los alimentos".- Escondía sus dones "Ya padecía éxtasis, y arrobamientos pero una y otra de las hermanas lo había percibido por que ella se ocultó cuanto le fue posible"- Frecuentemente en la Comunión: " se quedó arrobada, con el rostro encendido, y los ojos brillantes como luceros"- Testimonios similares son los del diario de la Madre Barrundia, y de siete otras del mismo convento, que nos permiten interpretar con mayor seguridad las alusiones breves de las propias cartas.

1.3 HOSTILIDADES INTERNAS Y EXTERNAS AL CONVENTO.

Estos fenómenos despiertan sospechas en los escépticos, y son ocasiones de denuncias a la Inquisición de México. El mismo Arzobispo, frente a las afirmaciones tan extraordinarias como las de: Cartas de San Luis, Cartas de los Ángeles, pañuelos marcados con símbolos de la Pasión con la sangre de la cabeza y de las manos, empieza a dudar de la autenticidad de la intervención divina, sobre todo cuando se trata de referirse a acontecimiento políticos que provocan turbulentas reacciones. Los comentarios que circulan por toda la ciudad toman las formas de pasquines, una tarja escrita, risa y chistes que circulan, y hasta de una comedia que se burla de las visiones y profecías de la Madre María Teresa. Los sufrimientos de la Madre María Teresa se expresan en las interrupciones de las Cartas que corresponden al distanciamiento del Arzobispo y a los periodos de castigos más severos, de año y medio en 1818, y de siete meses en 1819. En este periodo ya se encuentra bajo el control de la Inquisición, y las denuncias de Martínez, y la imposición del Rescripto de Pio VII.

La Santa Sede responde al Arzobispo con un doble documento. Un Rescripto, y Un Instructivo relativo a la conducta de la religiosa, sometiéndola a un drástico control como si fuera una persona peligrosa para la religión. La severa respuesta de la Santa Sede es acatada por el Arzobispo, el cual deja de asistir al convento y pone la religiosa bajo tutela del representante Guatemalteco de la Inquisición Mexicana, el Secretario del Arzobispado Dr. Martínez, notoriamente adverso a los presuntos dones de la Religiosa.

La religiosa es expuesta a las amenazas de la Inquisición y a una serie de restricciones muy dolorosas en sentido físico y moral. Los años entre 1819 y 1820, constituyen una prueba muy dura para su salud física y mental y exponen la paciente carmelita a toda clase de ingerencias de los poderes religiosos y civiles, que trastornan la práctica regular del convento.

Desde 1816 en adelante se ha dado una actividad de nuevo tipo por parte de la religiosa. Son las cartas que se denominan Cartas de Conciencia. Están dirigidas al Obispo de Guatemala, Mons. Ramón Casaus y Torres y llenan una doble función. La primera consiste en la prolongación indirecta de la autobiografía, por reportar todos los acontecimientos del alma de María Teresa con una continuidad impresionante, a pesar de las interrupciones que corresponden a los períodos de máximo aislamiento de la paciente religiosa.

La segunda función de las cartas se refiere al componente social del personaje de María Teresa que se ha apuntado en las primeras líneas de este perfil. Es fácil recordar que estas fechas corresponden al comienzo del complicado proceso de transformación que conduce Guatemala a la declaración de independencia y a las juntas de gobierno que le sucedieron, en el cual la destacada familia Aycinena juega un papel notable.

Las cartas continúan hasta el mes de junio de 1829, es decir por trece años, en un tiempo que se conoce como "los años de la independencia" de este país, con todos los cambios que esto significó. Veremos primero únicamente el aspecto personal espiritual de las cartas, en el tiempo restringido entre 1816 y 1823, el período en el que la religiosa fue sometida a pruebas y restricciones, por el rescripto de Pío VII, y el control y supervisión de la Inquisición de México.

1.4. EL CAMINO, EN LAS CARTAS DE CONCIENCIA

A. Los hechos extraordinarios.

La Primera serie, entre el 5 de marzo de 1817 y el 18 de abril de 1818, corresponde a un tiempo en que, al parecer, el Sr. Arzobispo Casaus demuestra su inclinación a considerar como dones extraordinarios de Dios los fenómenos de raptos y de visiones descritos por María Teresa. (El Arzobispo envía una comunicación a la Santa Sede). Estos fenómenos ya han trascendido los muros del convento y han creado una ola de simpatía de admiración o

de reacciones adversas. Hay sacerdotes como Villageliú (18 de noviembre de 1816) enviados para comprobar la verdad de tales fenómenos y la sinceridad de la carmelita, y personas invitadas a asistir a la manifestación de la Pasión.-“El mismo amor y ansia de darle gloria a este sumo bien, mío, me hace desear la vida para padecer (5-3-’16)”-Es un tiempo de pena ,sufrimientos físicos y tranquilo- “Tomando el buen Jesús de la mano de nuestro padre San Juan de la Cruz un anillo de esmeralda] con una cruz de diamante en medio,, al parecer muy pequeña , pero en sí muy grande, me selló con él el corazón, causándome dolor como de muerte y al mismo tiempo gozo y suavidad inefable, representándoseme el mismo tiempo la Santísima Trinidad. (3-12-’16)”- A veces tiene momentos de obscuridad – “De sumo temor no he podido escribir y también por hallarme en obscuridad grande y torpeza de entendimiento y memoria...con el verdadero deseo que tengo de agradar a Dios y obedecer en todo a Vuestra Señoría (3-1-1817).

Con el rescripto de Pio VII el arzobispo cambia de actitud y se separa, dejando intervenir la Inquisición de México. - “Conocí también haberme concedido el Señor, por un efecto de su misericordia penetración clara y conocimiento de lo que es su voluntad, un corazón amante y sensible para que tenga más que ofrecerle” (11-1-’17). Conoce su propio camino con las penas que la esperan. –“Al mismo tiempo de verme crucificada, sentí vivamente que los Ángeles se imprimía en todos los huesos y miembros de mi cuerpo, la pasión de Cristo con indecibles y muy graves dolores” –“En ese monte en que vi la Soberana Reina de los Ángeles y vi también que estaban alrededor del mundo Ángeles y Santos que le custodian y defienden de los animales que se quieren arrimar para robar y arrancar flores y frutos” (13-7-1817)”- La monja sufre la condena de Roma y es sometida a los representantes de la inquisición. –“ todas las señales del manual de la semana santa me dicen que fueron señales de este padecer y trabajo que nos ha venido, las disposiciones de Dios son incomprensibles a los hombres porque nuestros entendimientos no son capaces de comprenderlas ni podemos saber cuándo se nos declara el término días y años, que Dios nombre en sus significaciones” – Y el mismo día, viendo lo que la espera se entrega totalmente –“ Si me roban en mi corazón no hay maldad y mi conciencia está limpia, nada rehúso aunque sea lo más amargo. Bendigo a Dios y lo bendeciré porque me ha dado un corazón recto, y espero con firmeza que he de ser feliz eternamente. “- (1-4 - ’18) Y refiriéndose al Provisor de la Inquisición:” que el señor Martínez con el falso celo de que se gloria que se llama celo de Judas, ha engañado y procura engañar al que gobierna como lo hizo con el pasado y con muchas otras personas que le han dado crédito” (6-4-’18).

B. El castigo de María Teresa.

Entre el 18 de abril de 1718 al 20 de septiembre de 1821 hay una interrupción de las cartas que dura tres años, y corresponde al periodo de mayor aislamiento, de imposiciones y restricciones en el que ha sido sometida la religiosa. En este lapso solo hay un documento de la religiosa. Es del 8 de diciembre de 1819: un escrito sin destinatario, en el cual ella analiza su propia conciencia. “Yo puedo, como miserable haber errado, puedo estar carcomida de soberbia, puedo estar ilusa y engañada puedo tener crímenes ocultos puedo vivir en mis errores, o estar apoyada en mil locuras. ¿Pero en qué está o Dios Santo que yo

no encuentro en mi corazón la malicia?”– (8-12-'19) Es todo un grito de desesperación al verse abandonada por todos. – “Si yo me someto a vivir en esta muerte, y adoro con sumisión los decretos de tu providencia con tal que mi alma sea libertada de la muerte eterna” (8-12-'19)

Las siguientes corresponden ya a la desaparición de la Inquisición, (4 de mayo de 1820). Tres, corresponden a las fechas: 15 de julio, 21 de julio, y 2 de agosto 1820. Son tres cartas dirigidas a Mons. Casaus, en que María Teresa se defiende. Cesado el íncubo de la inquisición, agradece al Arzobispo. “Gracias por la Comunión que se ha dignado concederme me obligó Dios a pedirle los ocho días, para esfuerzo del alma y vida de los miembros; le doy gracias porque me volvió a las Novicias”. Y rescata su conducta y la verdad de su conciencia “porque el Espíritu de Dios no puede estar junto con el espíritu malo.” Una nueva revelación lo confirma: “Desde el día de San Pablo entendí cierto, diga a vuestra Señoría Ilustrísima, que yo siempre he caminado en la pureza de la fe, sin detenerme en revelaciones, éxtasis, ni demás bienes, que de su Majestad recibo”. - (15-7-'20). En la siguiente aclara su actitud ante las calumnias y persecuciones:” Desde que se aumentaron en mí los trabajos, las humillaciones y desamparos y en el tiempo que llevo de ser ludibrio de las hermanas que me son contrarias, ha sido mi intención y lo es de callar, y sofocar dentro de mi propia alma y en la presencia de Dios que nada ignora, las saetas envenenadas.” (21-7-'20). Y llega a compararse con el hombre asaltado por los ladrones quien fue ayudado por el buen Samaritano. –“Que yo soy una pobre que me despojaron de la verdadera honra y me dejaron casi muerta en mi camino y que, hallándome en grave necesidad, pasó un sacerdote y me dejó en miserable estado, pasó un levita y sucedió lo mismo, hasta que pasó un Samaritano en la creencia de los fariseos y este tuvo misericordia y curó las heridas que los ladrones me dieron, con el aceite de la caridad”- (21-7-'20). La quinta, del 22, de agosto es una breve nota en que comunica al obispo los nombres de las monjas enemigas,” añadiendo el extremo amor que dicen que me tienen”. Sin dudas estos escritos son del máximo interés, sobre todo si se colocan en el centro de este largo silencio: un año y medio después de la condena, y un año más de silencio hasta que aparezca la nueva serie de cartas a partir del 20 de septiembre de 1821.

C. La recuperación

A partir del 20 de septiembre de 1821, las cartas se suceden prácticamente cada mes con regularidad. Al parecer en este tiempo la persecución externa se ha suavizado, hasta que se llegue al día 4 de octubre de 1823, fecha en que el Arzobispo realiza un exorcismo a María Teresa. Pero en esta fecha, si había cesado la imposición de la Inquisición, ha empezado la injerencia de las fuerzas políticas. La numerosa serie de cartas, entre 1824 y 1829, toca todos los argumentos relativos a la vida de la comunidad, las ayudas económica que el Arzobispo les manda, los permisos para los sacramentos y acciones litúrgicas, y el tema recurrente del convento reformado , y nuevas apariciones y visiones de su vida diaria.-“Todos estos males y revoluciones en la mayor parte del mundo, es verdad que son castigos; pero también los ha permitido Dios para liberar a vuestra ilustre Señoría y a mí y a otras personas de la muerte, y de muy graves tribulaciones; los lazos que tienden, en

ellos mismos está su ruina" (3-11-'23) A veces son intimidaciones: "la noche, desde la tarde pasé muy oscura y afligida, el corazón le sentía como piedra y como apretado en una prensa en las vísperas que cantaron los Padres, me dio un intenso deseo de salir de la cárcel del cuerpo y de bendecir a Dios eternamente" (21-10-'24) Siempre se trata de un amor grande que le une al Esposo –"Luego que comulgé sentí el estrecho abrazo de Dios, este es un incendio soberano que tenía el alma, y la une y enciende en el fuego mismo la aflige porque la alumbraba con una luz superior, todo lo que ha tenido o tiene de imperfecto e la llena de gozo entrándola en el descanso del tálamo" (28-10-'24). Continúan las visiones de seres celestes "Después de que Dios soltó a mi alma de aquella luz soberana, y soledad con él, vi estar conmigo nuestra Santa Madre Nuestro Padre San Juan de la Cruz, San Luis, un santo Obispo y los Ángeles, los vi en una nube majestuosa" (27-11-'24) Como siempre la visión se respalda con una oración derivada del breviario o de la Escritura. Liberada de sus enfermedades el 4 de noviembre de 1823, se dedica en los últimos años (hasta 1841) a la gran tarea del convento reformado.

Hay una nueva razón, por la cual se hayan reanudado las cartas, y es la segunda componente de la Madre María Teresa, la componente social y política. En realidad, hay tres temas que mantienen el interés constante de esta última serie que va desde el 3 de enero de 1825, hasta el 30 de junio de 1829, sin más que breves y escasas interrupciones, [es decir por cinco años más]. Los tres temas esenciales son: el camino de perfección, para la formación de las novicias, la fundación del convento de carmelitas descalzas, y orientaciones políticas. Ve desfilar en una visión los personajes del pasado-" primero la época del señor Bustamante, el señor Martínez, y los demás de varias clases, clérigos, oidores, doctores, y religiosos; esta era una tropa que pasaba a toda prisa; luego se seguía otra, del tiempo del señor Gainza, de varias clases, también de prisa, asustados y cansados; después otra de mayor opresión, de muchas gentes y diversas clases, más de prisa, y más aburridos, y empujándose unos a otros así como los toros en un aprieto del camino; que son los insurgentes" (3-1-'25). Otras veces son veladamente simbólicas: - "El Ángel desenvolvía como una pieza de género negro y se lo entregó al demonio, y este incómodo lo echó sobre la hermana María de Jesús, y lo que estaba escondido en todo esto negro era una tabla con la imagen de un Santo Cristo, esta le mostró el Ángel haciéndole ver que con tinieblas de ignorancia y de soberbia o delicadeza, tenía olvidado y sepultado a su modelo Jesucristo" - (17-2-'25).

También hace alusión a los problemas de la Iglesia – "los niños del horno de Babilonia se mantuvieron ilesos en medio de las llamas, que así tiene Dios a vuestra señoría en medio del incendio de males que padecemos; que el consejo y poder de sacerdotes que han tomado la senda del error y el poder de los libertinos"- (24-3-'25). Alaba las novicias que disfrutaban con alegría el nuevo orden reformado, mientras hay que no aceptan los cambios-" de la otra comunidad que tengo de desatar diariamente, del modo posible, sin poderlo remediar como deseo, me cansa y angustia el espíritu" – (28-3-'25). Discute su posición frente al Arzobispo- "Conozco que Vuestra Señoría tiene razón de dudar, porque mi camino es muy extraño y obscuro, y esto mismo le presento a Nuestro señor para el remedio, y a veces no tengo que responder a lo que Vuestra señoría dice." – (16-4-'25).

Siente que las presiones de los nuevos movimientos angustian a el Arzobispo "le pedí al Espíritu Santo que defienda a vuestra Señoría del Padre Delgado, y de todos los animales que vi el sábado y que se acaben ya las calumnias"- (28-5-'25). En esta época ya el gobierno se ha apropiado de los bienes de las monjas - "todas las rentas se las han tomado los del gobierno y estamos todas de Providencia, son las monjas antiguas 8 las más ancianas y enfermas y dos locas, enteramente nosotras las que guardamos esta vida, con licencia de nuestro prelado, somos 20 y 4 monjas que ya están descalzas; somos 32."- (26-6-'26)

La fecha de 1829 es la de la expulsión del Arzobispo, que encuentra refugio en Cuba. Este hecho cambia el panorama de Guatemala y somete el convento a las ingerencias de la Junta de Gobierno, hasta que se llegue a la anulación de todos los conventos de religiosos de 1874.

1.5 LA ACCIÓN POLÍTICA

No es ningún secreto que en el siglo XVIII reyes obedecieran a los consejos políticos de monjas de clausura. El sentido religioso, las misteriosas revelaciones, y visiones de mujeres enclaustradas poseían un particular hechizo, para quienes tuvieran que tomar decisiones de estado, basta recordar a Catherina Emmerich, anunciando la caída de Napoleón, y la estricta relación de Sor Patrocinio con el Rey Francisco de Asís. Prácticamente todos los tíos, y los hermanos de la Madre María Teresa, están involucrados en el proceso de lograr la Independencia del Estado Español. Algunos conservadores defienden la adhesión al rey, otros más liberales aceptan los nuevos tiempos. La misma María Teresa, quien ha creído en el Rey como representante del orden y del bien, al final aconseja al Arzobispo, a que acepte el cambio. En el caso de María Teresa es difícil separar estas reflexiones personales y las que parecían iluminaciones divinas, acerca de juicios sobre personajes políticos, o estrategias particulares a realizar por parte de religiosos o laicos.

A través de las cartas de este período se percibe el eco inquietante de los cambios, sobre todo por la actuación de hombres dominados por las ideas antirreligiosas del siglo y los manejos de la masonería. Desafortunadamente, no solo María Teresa, sino todo el convento Carmelita tuvieron que sufrir por los aspectos más negativos del cambio.

Entre 1829 y 1841, fecha de la muerte de la Madre Teresa, transcurren todavía doce años en la vida del convento, sin la protección del Arzobispo Ramón Casaus y Torres, ni de sus confesores, algunos de los cuales habían salido maltrechos de la cárcel. El hecho de que María Teresa resultara electa Priora, es claro indicio de la simpatía de que gozaba entre las Carmelitas, aun excluyendo a las novicias, que incondicionalmente se declaraban en favor de ella. Se dedica a elaborar un estatuto para el convento reformado, dentro de la visión de una intensa formación de la vida espiritual de las novicias. A veces se muestra la dificultad de armonizar dos tipos de conventos en la misma casa. Se nota la resistencia de las ancianas que les impide aceptar el nuevo ritmo de penitencias y disciplina.

Condena el espíritu relajado de muchos religiosos, indica en la humildad y la obediencia el camino estrecho de la perfección. En las últimas cartas de finales de 1828 y comienzo de 1829, hay frecuentes alusiones a los sufrimientos del arzobispo, quien al parecer es el baluarte de los conservadores. De hecho, será desterrado en forma violenta, este mismo año. En la "Vida de María Teresa" escrita por el P. Albores, se remedia en algo este vacío con detalles acerca de las varias intervenciones del gobierno en contra de las religiosas y María Teresa en particular.

Con la publicación, después del destierro del Arzobispo, del Rescripto de Pio VII, ya viejo de diez años, el gobierno intenta destruir la imagen de santidad de María Teresa, imagen y fama de las visiones, que seguía dominando entre el pueblo; y presentarla como condenada por la Iglesia, cuando ella había aceptado con verdadera obediencia y humildad los castigos que se le habían impuesto (a pesar de ser injustos). Los intentos para secuestrarla y arrancarla de la comunidad fracasaron por la oposición compacta y astuta de todas las hermanas Carmelitas. Los últimos años de su vida los dedica María Teresa a afinar las reglas y la disciplina del convento reformado.

Entre las obras de creación de María Teresa destacan los 181 cuadernillos de comentario a los "Cánticos de Salomón". En los Comentarios, María Teresa mezcla constantemente sus propias experiencias espirituales con la interpretación del Cantar de los Cantares, y su concepto del camino espiritual. Con esto viene a completar, con su propia mano, la narración de sus sufrimientos en la época del castigo. La interpretación dada por María Teresa a las expresiones de amor del Cantar de los Cantares, recorren toda la gama de relaciones entre el alma y su creador, ya convertido en el Esposo del matrimonio espiritual. Se puede recorrer con ella a través de los comentarios, todo el proceso desde los sufrimientos y angustias iniciales que constituyen la clásica etapa de la vía purgativa. Los sufrimientos no se refieren solo a los daños físicos y enfermedades, sino también a los sufrimientos de la Iglesia y de las almas desviadas por las pasiones y los egoísmos. La profundidad de los afectos que se interpretan en los Cánticos, la conducen al conocimiento más elevado de la intimidad del amor al Esposo divino, siguiendo el patrón de Santa Teresa de la vía iluminativa. Por fin la entrega total a la voluntad del Amado, la sumergen en el indescifrable misterio de la vía unitiva, en una situación en la que se declara incapaz de interpretar con palabras. Con la guía del Cantar, está consciente de la alternativa entre claridad y obscuridad, con la cual la Majestad de Dios conduce el alma con renovados dolores y consolaciones; o una mezcolanza de penas y alegrías. De este modo los cuatro volúmenes del Comentario reconstruyen el camino de perfección recorrido por María Teresa como su propio camino de santidad; y son un reflejo fidedigno de sus virtudes.

Sobre todo en los últimos cuadernillos, fechados entre 1824 y 1825, María Teresa se atreve a narrar los tormentos de las visitas de los Doctores, quienes intentaron borrarle toda huella de las llagas de las supuestas estigmas; y la molesta hipocresía de las de las religiosas que le eran contrarias, y quienes, frente a estos extraños, médicos y Prelados y

Comisarios, daban muestra de fingido cariño; lo cual siempre es interpretado como un mal permitido por Dios para la santificación de su alma. Lo interesante de estas aportaciones está en que se refieren, con precisos detalles, a aquello que había sucedido, ya tres o cuatro años antes, y enriquecen, como fuente de primera mano, nuestro conocimiento de las pruebas impuestas y soportadas con paciencia; y sus opiniones al respecto. – “De estos 4 o 5 años apenas hay memoria, por qué el daño que hicieron los médicos a la religiosa, no solo fueron enfermedades graves, y tribulaciones las que le causaron, sino que también la cabeza se le enfermó y la memoria ofuscada”- (5 de mayo de 1825) Lo cual da prueba de la claridad de juicio de María Teresa y su constante paciencia.

1.6 TESTIMONIOS SOLIDALES CON LA SANTIDAD DE MARÍA TERESA

Hay dos clases de testimonios en favor de las virtudes y la santidad de la Madre María Teresa Aycinena de la Santísima Trinidad. La primera incluye las relaciones de los delegados: El P. Ortiz y el P. Villageliú, confesores de la carmelita y encargados de explorar su conducta por parte del Obispo Casaus; y de Fray Mariano Pérez de Jesús, Fray José Mariano Méndez, capellán del convento, Fray José Manuel de Jesús Alcántara, y Fray Mariano José López Rayón.

El primer testigo es el Fray Anselmo Ortiz dominico; fue el confesor que por más tiempo estuvo cerca de la Madre Teresa desde antes de la caída, hasta 1825, fecha de su informe. ((ADAG). BO4) Conoció las virtudes excepcionales de María Teresa a través de referencias de otras madres del convento, quienes conocían aspectos de su vida que ella misma nunca revelaba ni a su confesor. Con estos escasos conocimientos el P. Ortiz quiso conocerla más íntimamente haciéndole preguntas sobre su vida. Poco a poco fue enterándose de sus dones excepcionales. Por fin le dio orden de escribir su autobiografía. Ella enseguida obedeció. Según recomienda el confesor: “lean allí en tercera persona su maravillosa vida, sus virtudes, sus caminos, sus trabajos, sus deshonras, sus enfermedades, persecuciones y sobre todo las pruebas tan duras” (Informe 29-1-25) El resto del informe se dedica principalmente a recordar las persecuciones del Sr, Castro, y don Antonio Croquer, y el canónigo Don Antonio Diguero del Provisor de la inquisición Martínez, para reivindicar la inocencia rectitud y humildad de la Madre María Teresa. Y concluye diciendo:” todos han quedado confundidos, y la Madre María Teresa ahí está con su comunidad que era la principal obra que intentaban destruir. Lo procuraron en Roma por medio del Padre Méndez, que trabajó cuanto pudo engañando a su Ilustrísima, lo procuraron en Madrid con su General, en la ciudad con la Inquisición, y nada pudieron: El Papa murió, el Reino de España se trastornó, la Inquisición se acabó. Al Padre Méndez se le descubrieron sus tramas y desbarataron sus proyectos, las novicias de la nueva reforma profesaron” (29-1-1825) El P. Ortiz compara a María Teresa al grano de mostaza: “aunque tan pequeña y humilde, tan mortificada y abatida, tan despreciada y probada, con tantas tribulaciones, ha crecido entre otras plantas de almas buenas, más que todas ellas”.

El segundo testigo, y a la vez el más importante por su preparación previa y su equilibrio, el franciscano Fray José Buenaventura Villageliú, el cual presenta tres informes, en las fechas (ADAG): del 23 de febrero 1819, (IO1) 7 de septiembre de 1821,(IO2) y del 20 de diciembre del mismo 1821 (IO3).En el primer informe la define simplemente como espejo de virtudes heroicas, y añade " empecé a reconocer que su espíritu es de lo más claro y despejado de cuantos he tratado de contemplación infusa. La exposición sencilla, natural y humilde de su vida, la sinceridad de sus palabras, la precisión de sus conceptos, sin extenderse más de lo que le preguntaba" (23-2-1819). Este confesor percibe que su exposición no procede por vanagloria, satisfacción propia, ni otro vicio, sino por obediencia. Y añade:- Las dos veces que sufrió la cárcel, la primera por once días y la segunda por sesenta y cuatro; privada de toda comunicación, aún con la carcelera, en ayuno diario, sin excepción de los domingos, con solo dos onzas de pan, y un poco de agua, cada veinte y cuatro horas, con una cadena en el pie del hueso roto por el cuadril, y con el otro en el cepo de día y de noche, haciendo labor de mano todo el día (a excepción de lo que ocupaba al rezar el oficio divino y en la oración, en que seguía en la cárcel la distribución de horas de la comunidad) las tristezas que sufrió con invencible paciencia solo la Divina Majestad puede declararlo."-

En el segundo informe se analizan las VIRTUDES TEOLOGALES. LA FE. Si bajo este aspecto se reconocen las virtudes de la Madre María Teresa, la veremos incesantemente ocupada en agradar a Dios, con alegría, con prontitud, con facilidad, venciendo dificultades y sufriendo toda clase de trabajos que exceden las fuerzas de la naturaleza; empeñada en prácticas arduas con un cuerpo debilitado siempre enfermo o con tormentos, es muy fácil reconocer el heroísmo de su fe, pues ella sola la pudo animar y vigorizar en el método de su vida." LA ESPERANZA. De la Esperanza, dice el Fray Villageliú: hay dos cosas que la demuestran: el padecer inexplicable de su alma y cuerpo, y las virtudes y gracias con que Dios la ha enriquecido. En efecto el alma cayera en desesperación si la luz de la Fe no la confortara en este estado espantoso; como ella le enseña que se aumenta la honra y gloria de Dios en socorrernos en los mayores males, no hallar en el alma otro fundamento para ejercitar su misericordia que la innata miseria del hombre, renueva sus esfuerzos con la Esperanza, y esta triunfa de las penas más grandes. LA CARIDAD. Para explicar la Caridad recurre al Doctor Angélico: una señal de la caridad son las pruebas soportadas por amor a Cristo La prueba más grande de su Caridad ha sido el empeño durante toda la vida de dedicarse a Dios enteramente viviendo toda por Dios. EL AMOR AL PRÓJIMO. Así como en proporción de los esfuerzos realizados por la Madre María Teresa para obtener la comunicación con Dios, ha sido infatigable su empeño en beneficio de sus prójimos tanto vivos como difuntos. Siempre deseó que sus dones se hiciesen extensivos a las otras almas., que participaran del mismo bien. "Para conseguirlo postrada en tierra, pegado su rostro al polvo y con los brazos abiertos en forma de cruz, luego que vistió el santo hábito, hizo sacrificio de sí misma a Dios suplicándole se dignase llamar las almas al estado eclesiástico y religioso". Ejerció los 45 meses de enfermera, poco después de haber salido del jovenado. Trabajó para la fundación del nuevo convento sin rentas para religiosas y religiosos. Hacía disciplinas de sangre y la oración constante por las necesidades de la

Iglesia. Demostró amor a sus perseguidores y cualquier suerte de enemigos, y como es notorio a su comunidad.

LAS VIRTUDES CARDINALES. Su espíritu se hallaba libre de pasiones desordenadas disfrutando en el centro de su alma de profunda paz, efecto de la unión de Dios con su alma. María Teresa ha sido dotada de claro entendimiento, despejado y de discernimiento, cualidades del ejercicio de la prudencia humana. La resolución que tomó en medio de combates temores y dudas que le sobrevinieron y afligieron de continuo sobre el monasterio en que debía realizar su vocación al estado religioso ilustra su prudencia. La justicia lo demuestra el orden que mantuvo respecto de otras personas. Con el permiso de los superiores se preocupaba por personas indigentes, y recomendaba a jóvenes para que pudieran entrar a la vida religiosa. Hay varias beneficiadas en el Beaterio de Belén. También se demuestra en la forma como sabia y santamente dirige, instruye y encamina a la perfección las 19 de su noviciado y juvenado. La Religión como virtud excelsa ha sido practicada por la Madre María Teresa. Confieso que se me representan renovados en María Teresa, los espíritus de Santa Teresa de Jesús Rosa de Lima y Ángela de Foligno. Recibió grandes dones en la oración prueba de su fervor y eficacia. El día 28 de abril de 1816 tuvo un raptó en público en el que las religiosas contuvieron también el cuerpo que se elevaba, y en Él una visión en que Jesucristo celebró el desposorio con esta feliz alma. La oración mental y adoración se realizaron en la vida extática de la Madre María Teresa, engolfada en Dios y participando las influencias de la divinidad. De ahí el continuo sacrificio de alabanza que le tributa, y que con ansia desea le den todas las criaturas. La obediencia ha sido su ideal fundamental en toda su vida, en la exactitud con que ha observado los mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia. Como ciega se dejó llevar por sus Prelados y Preladas y de sus confesores, y siguió en el encierro el orden de su comunidad. La Veracidad y Fidelidad se muestran en María Teresa, todo lo explica con verdad no con locuacidad e imprudencia. Su sencillez es de paloma, sin embargo, de su despejado entendimiento, su trato muy distante del artificio, sus acciones sin afectación. - " Las cosas extraordinarias no son de su genio y por eso me dijo una vez que no había gustado leer vidas de santos y santas que las habían tenido, pero que Dios nuestro Señor la había querido mortificar con estas gracias". La afabilidad y la clemencia eran evidentes en María Teresa, y se reflejaban en el amor que le demostraron los miembros de la comunidad hasta los últimos días de su vida.

JUICIOS DE LAS HERMANAS DEL CONVENTO Y PRIORAS. De particular importancia son los juicios explícitos o implícitos de algunas prioras y otras monjas del convento, que aparecen entre las cartas; además una relación de otra Carmelita, sin nombre, de 1816, concuerdan en afirmar que "es muy afable y un ángel en su trato"- Se ha citado anteriormente .la relación de la Madre María Manuela de Santa Ana, de 1817. No es el caso de hacer una evaluación de estos testimonios, que por otra parte están al alcance de cualquier persona que desee leerlos. Uno de los documentos más significativos es esta carta. El número de las opositoras a la reforma del convento nunca ha sido muy grande, solo se reduce a tres o cuatro hermanas. Estas últimas además de haber mal informado al Padre Castro, y al Comisario del Santo Oficio, fueron las encargadas de vigilarla en el tiempo del más severo

control. Suprimida la Inquisición se dirigieron a la Asamblea Nacional y provocaron las intervenciones de los liberales quienes en diversas ocasiones intentaron trasladar a la Madre María Teresa a otro convento, separándola con la fuerza de su comunidad. Estos intentos se repitieron y fueron siempre frustrados por la intervención y resistencia de toda la comunidad. La adhesión de las hermanas solidarias de la Madre Teresa se comprueba con los votos unánimes en su favor, cuando la eligen, repetidas veces, de Priora. Una de las más aguerridas contrarias terminó por ser trasladada a otro convento., las demás se quedaron en paz. La persecución civil se termina con un informe del Ejecutivo de 16 de octubre de 1830, del fallido intento de sacar a María Teresa del Convento. Siguen once años de tranquilidad en los cuales la Madre María Teresa en el retiro y penitencia con enfermedades, se dedica a perfeccionar las novicias del nuevo convento reformado. Uno de los testimonios más significativos es la carta enviada por la Madre Juana de la Cruz al Padre José María Navarro, ex carmelita, describiendo los últimos días de la enfermedad de María Teresa. - "Esta Comunidad conoció sus méritos admiró sus virtudes y admiró los buenos ejemplos con que la edificó en el espacio de treintaitrés años y ocho días, que vivió en la Religión. Usted sabe muy bien su tenor de vida cual fue y las cualidades sublimes de la buena alma que le tocó en suerte, y a la luz de un entendimiento penetrativo, despejado y claro, en un genio alegre, dulce y cariñoso, siempre abrazada con la cruz de los trabajos fiel imitadora y verdadera hija de nuestro Padre San Juan de la Cruz."- La carta relata los sufrimientos de una llaga durante los últimos tres años, y la gran paciencia y su deseo de sufrir con Jesús crucificado. Una nota muy particular es la que reporta la carta del P. José María Navarro del 16 de febrero de 1842. Terminadas las Exequias Religiosas, en el convento, el Sr. Obispo, por la gran expresión de dolor de las hermanas, no pudo llevar el cadáver de María Teresa al cementerio, y se vio obligado a dejarlo en el mismo convento. Las Madres no quisieron separarse de los restos mortales de la difunta; y la conservaron en un altar de la capilla.

1.7 LOS DONES MISTICOS DE LA MADRE MARÍA TERESA

Se dieron tres clases de fenómenos místicos en la vida de la Madre María Teresa que trascendieron los muros del convento y se convirtieron en parte de la piedad popular, de admiración para los devotos y de rechazo para los escépticos. El primer grupo se refiere a revivir físicamente los dolores de la Pasión, los viernes de cuaresma, desde las doce del día hasta las tres de la tarde. Según descripciones autenticada, María Teresa, en su celda situaba su cuerpo en forma de cruz, los brazos extendidos y los pies sobrepuestos como los de un crucificado con solo tres clavos; y entraba a un estado de tensión con una rigidez invencible durante estas horas que correspondían a las de la agonía y muerte de Jesús. Esto consta por siete relaciones de testigos. (ADAG. RO4) de los días desde el día 18 de mayo al 4 de junio de 1816. Los presentes recibían la impresión de que la Madre María Teresa, realmente estuviera sufriendo los dolores de la crucifixión durante estas tres horas. A estos se asociaban fenómenos colaterales, como la impresión de símbolos de la Pasión, cruces, coronas de espinas, corazones, con la sangre que fluía de las heridas de la

frente y de las manos. Estos pañuelos se convertían en reliquias para unos y objetos de escándalo para otros.

La segunda clase de fenómenos es la que va bajo de la denominación de arrebatos, éxtasis, o cesación de las potencias. Estos ocurrían en diferentes situaciones y lugares, en su celda, en la cárcel, en el coro, durante la eucaristía. A veces iban acompañados por fenómenos de "levitación" por los que su cuerpo se elevaba como media vara por encima del nivel de la cama o de la silla. En estos casos algunas de las hermanas la detenían suavemente hasta que recuperara la posición normal. Estos fenómenos de ordinario acompañaban la tercera clase de dones, es decir de conocimientos especiales. (ADAG: BO1, CO1, CO2,)

La tercera clase de fenómenos místicos y la más constante, para no decir permanente, era la de las iluminaciones de la mente y visiones de los Santos. Ángeles, de la Virgen María y de su Divina Majestad. Estos se encuentran menos en la Primera Autobiografía como en los demás escritos de la Madre Teresa que se han enumerado al comienzo de este juicio. Mientras podrán pasarse bajo silencio los dones de los dos grupos anteriores (prescindiendo de la connotación emocional de los mismos) es prácticamente imposible ignorar los fenómenos del tercer grupo, porque constituyen el carácter esencial de toda su vida, sea cual fuera la calificación que se le asigne. ¿De qué clase eran estos conocimientos? En primer lugar, se referían a su propia vida, a la pureza de su conciencia y a la presencia de su amado Esposo Jesucristo. Otros se referían a disposiciones que era preciso comunicar a otras personas, y en primer lugar a su reconocido Superior Espiritual, el Sr. Arzobispo Casaus y Torres. Otros se referían a disposiciones concretas a tomar, con las referentes a la creación del Convento Reformado. (ADAG: BO3, BO4, CO2, CO3, IO1, IO2, IO3, EO3, RO1, RO2, CO4). A este propósito, en la imposibilidad de realizar un análisis particular de cada caso, nos limitamos a hacer algunas observaciones. Hay que recordar que en repetidas ocasiones María Teresa afirma que no se trata de ver con los ojos materiales, sino de una visión intelectual, en la que los conocimientos se dan por sí mismos, o por virtud celestial o divina; y se lamenta de ser mal interpretada. Ella está perfectamente consciente de ser arrebatada fuera de las potencias ordinarias de imaginación, voluntad e intelección, y que estos dones trascienden su libre decisión. Además, en varias ocasiones nota la imposibilidad de traducir al lenguaje corriente aquello que ha conocido. A veces, sobre todo por lo que se refiere a la visión de la Divinidad confiesa no haber captado con seguridad aquello que su visión intelectual le ha ofrecido. A veces da la impresión de que ella está a la vez en los dos mundos, el de la realidad material cotidiana, y el de la visión, y puede actuar en ambos simultáneamente. Estas observaciones previas pueden servir de orientación a quienes se pongan preguntas sobre la naturaleza especial de estos conocimientos.

1.8 HISTORIADORES

Hay dos historias del siglo XIX, acerca de la vida de María Teresa; una forma parte de la historia civil y pertenece al político escritor Lorenzo Montúfar, *Reseña Histórica de*

Centroamérica; Tipografía el Progreso 1878 (Tomo I°) y Tipografía la Unión 1887 (Tomo IV). La otra es obra manuscrita, no publicada: Vida de Sor María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena, Religiosa Profesa del extinguido convento de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Santiago de Guatemala en la América Central, del Padre Idelfonso Albores, que se conserva en el Archivo de la Diócesis de Guatemala y fue redactada en 1890.

La primera es una interpretación del pensamiento liberal del tiempo de la Independencia, con toda la agresividad anticlerical de esta época, y modelo del fanatismo anti-religioso, que, en esta época, ha suprimido todos los conventos de esta nación. Acusa a la Madre Teresa de haber sido modelo de superstición, y de resistencia subversiva a la liberación de la Independencia. Basándose en el Rescripto de Pio VII, pretende que María Teresa sea una farsante, hipócrita y condenada por el Papa, como demoníaca. Ignora las penitencias que se le impusieron para cumplir exactamente con las normas del Rescripto y el Instructivo que lo acompañaba, en los años 1819-20, y la evidencia reconocida de su inocencia, confirmada por el permiso final de la misma Santa Sede, para establecer el Convento Reformado. Lo positivo de esta historia consiste en haber reconocido, cincuenta años después de su muerte, aunque sea sin querer, la importancia de su personalidad.

La segunda, del Padre Albores es una investigación acuciosa, de los documentos que justifican el valor de la figura y la santidad de la Madre María Teresa. El P. Albores utilizó los manuscritos conservados en el Archivo de la Curia Arquidiocesana, y a parte de su personal interpretación, posee toda la base de objetividad de los escritos auténticos firmados por el Arzobispo, algunos notarios y testigos oculares. Albores escribe en 1890 es decir cincuenta años después del fallecimiento de María Teresa, cuando las voces de sus maravillosas experiencias y las polémicas consecuentes no se habían todavía sosegado. Su contribución es fundamental para reconstruir la verdad histórica. En ella se refieren varias de las cartas que hemos citado entre las obras de María Teresa, y otras cartas destinadas a conseguir licencia para el convento reformado y dirigida tanto a la autoridad Papal como a autoridades civiles. Con estas, se hace patente la admirable perseverancia del María Teresa para conseguir el establecimiento del convento carmelita reformado, que de hecho se realiza durante sus últimos diez años de vida, y que oficialmente fue reconocido por la Santa sede dos años después de su muerte (el 14 de febrero de 1843 Gregorio XVI aprobó los artículos propuestos). Sabemos que su triunfo fue efímero, por la supresión de todos los conventos por parte de los gobiernos anticlericales en 1874. A pesar de ello fue un testimonio de vitalidad de la Iglesia Guatemalteca, y un maravilloso ejemplo y modelo a seguir en la realidad presente.

Se vuelve a hablar de la Madre María Teresa en el siglo XX., en distintas obras, laicas y religiosas. Citaremos algunas. F. Hernández De León, El Libro de las Efemérides, Guatemala 1966. Recordando la fecha de 30 de noviembre de 1841 dice: " fue generalmente querida y estimada por sus agigantadas virtudes, y principalmente por la mucha caridad que cotidianamente ejercía con todos los que llegaban al torno a implorar remedio de sus necesidades"- (o, citada p. 294). P. Gerardo G. Aguirre ocd. Guatemala por Santa Teresa de Jesús, (Cap. X. p. 85). – "la nota característica de su espiritualidad fue la

penitencia. Quizás este rigor extremado de su primeros años de vida religiosa pudiera darnos la clave para explicar ciertos fenómenos extraordinarios que tanto llamaban la atención de los testigos presenciales “- (l,c, p.99). R. P Luis Diez de Arriba, Historia de la Iglesia Católica en Guatemala, Ed. Crisis, 1990, Tomo II Cita la carta del P. Alcántara que entre otras cosas se refiere al día de su muerte: “La noticia causó dolor profundo en esta Capital y mucho más cuando publicaban los agraciados los grandes beneficios que recibían de la difunta lo que habían callado por obedecerla” (l,c, p, 110).

También hubo alguna polémica entre dos miembros de la Academia de Geografía e Historia, publicada en Los Anales de la Academia, [Enero-Diciembre 1995, Tomo LXX]. José Manuel Montúfar Aparicio, comentando la publicación de Agustín Estrada Monroy, Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala (Vol. II°), pretende aclarar algunos puntos de la vida de María Teresa. La discusión se centró sobre el Rescripto y el correspondiente Instructivo, cuya autenticidad había sido negada por Agustín Estrada. Esta polémica que hoy no tendría sentido por haberse descubierto gran cantidad de documentos auténticos fue ocasión para revivir en el siglo XX las emotivas oposiciones de quienes conservaban las tradiciones del siglo anterior, sobre todo si pertenecían a las familias relacionadas con la historia de la Independencia. Con el fin de evitar resucitar antiguas heridas, muchos optaron por excluir nuevas investigaciones históricas. Solo el providencial descubrimiento de los documentos auténticos ha permitido volver a enfocar, al comienzo del siglo XXI, la figura de María Teresa de la Sma. Trinidad Aycinena Piñol, Carmelita, ya libre de cualquier polémica.

Otros historiadores, la recuerdan: Ernesto Chinchilla Aguilar, La Inquisición en Guatemala. Ed. Ministerio de Ed. Pública 1953 y 1962 (dos Vol.). Virgilio Rodríguez Beteta, Ideologías de la Independencia. Ed. Paris- América Vol. I° 1926. Boletín de la Biblioteca Nacional 1932-19 45. Mariano López Mayorical, Investigaciones Históricas José Pineda Ibarra, Guatemala Vol. I-II-III 1975. Manuel Valladares Rubio, Estudios Históricos. Editorial Universitaria, Guatemala, 1927.

1.9 CONCLUSIONES BREVES.

La persona que tenga la oportunidad de leer la ingente cantidad de las cartas de conciencia, y la Exposición de los Cánticos de Salomón en 150 cuadernillos, las Autobiografías y los Informes de los Confesores, no podrá evitar una profunda impresión de vida espiritual y de santidad según los temas siguientes:

1. Vivo deseo de amor a Jesucristo y de someterse a penitencias para realizar más perfectamente este amor.
2. Una constante expresión de humildad, y de seguridad, por guiarse con la obediencia a los superiores, que en este caso son los confesores y su superior el Obispo.
3. La inquebrantable constancia en perseguir el ideal de una fundación del convento reformado, según el modelo de Santa Teresa de Jesús.

4. La construcción de una espiritualidad según los grados trazados en las obras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.
- 5: Una particular atmósfera espiritual que llena su soledad, y la rodea de personajes celestiales, de visiones, oraciones místicas, comunicaciones intelectuales.
6. Una gran caridad hacia todos, las hermanas, las novicias, un deseo de servirles, sobre todo cuando están enfermas; y de ofrecer ayuda a los pobres.

CAPITULO II

**MARÍA TERESA AYCINENA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
“ COMENTARIOS A SU AUTOBIOGRAFIA ”**



Litografía que se encuentra en el Libro
"Vida de Sor María Teresa de la Santísima Trinidad",
escrita por el Padre Ildelfonso Albores.
Folio 2, vuelta.

Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala
Francisco de Paula García Peláez

La Autobiografía, de la Madre María Teresa Aycinena Carmelita, es la primera obra de este personaje, y resume su vida desde la infancia, hasta 1815, cuando se encontraba enferma, después de la grave caída que afectó su salud por muchos años. La autobiografía fue redactada en obediencia al confesor Padre Anselmo Ortiz, dominico, por sugerencia del Arzobispo de Guatemala, Monseñor Ramón Casaus y Torres. La Madre María Teresa tenía entonces 31 años y llevaba más de siete en el convento (desde 1808).

El escrito está dirigido a su confesor el P. Ortiz, con el cual había establecido contactos en varias ocasiones previas, que ella misma relata, y hacia el cual profesa gran devoción y admiración, habiendo escuchado sus sermones en la Iglesia de Santo Domingo. Gracias a él y a su profesión de votos, ella adquiere también una profunda devoción a Santo Domingo.

Para entender esta biografía y el intenso carácter devoto de su vida, es necesario relacionarla con el ambiente que se vivía en Guatemala y en la historia de la colonia y de la independencia de este país, a lo largo de los primeros cuarenta años del siglo XIX. Guatemala era una ciudad recién construida después del terremoto de 1773 que prácticamente destruyó la capital de lo que hoy en día se conoce como Antigua. El padre de María Teresa, Juan Fermín Aycinena había sido condecorado con el título de marqués en reconocimiento de su buena organización en el traslado de la capital. Los conventos de la Merced, de Santo Domingo, de la Recolectión, de las monjas Capuchinas y de las Carmelitas y la nueva catedral ya estaban en actividad. La casa de los Aycinena no estaba ni cien metros de la plaza central y de la catedral, y poseía su propio oratorio, y salas repletas de estatuas de santos doradas y estofadas, y objetos de plata, crucifijos, y símbolos de las cofradías. La ciudad no poseía mayores centros culturales, más allá del coro de la catedral, los canónigos, las casas de formación teológica de los Religiosos, y los pequeños colegios.

En esta concentración de lo religioso se desarrolla la pequeña María Teresa Aycinena Piñol, con una vida completamente centrada en su interior, marcada por el sonido de las campanas de los conventos y de la catedral, y las respectivas misas, y horas de adoración al Santísimo, y predicaciones. Los tíos de María Teresa ocupan lugares importantes en la Iglesia y en la vida política del país, igualmente se insertan los hijos del primer matrimonio de Don Juan Fermín, Vicente Anastasio y José Alejandro; y los del tercero, hermanos de María Teresa. Entre ellos hierven las ideas nuevas que tienden a la liberación del país; con frecuentes radicalizaciones entre los conservadores, sostenedores del régimen colonial, y los liberales favorables a la independencia y tendencias republicanas: dos tendencias acentuadas por la oposición entre conservadores católicos, y liberales anticlericales. La familia Aycinena se encuentra en el centro de este torbellino el cuál involucra también a dos tías de María Teresa, monjas del convento carmelita, y más tarde también a María Teresa.

Estamos hablando del año 1784, día 15 de abril, en que nace María Teresa, y es bautizada por el Arzobispo Cayetano Francos y Monroy, en la iglesia de Candelaria; del colegio de

niñas “la Presentación”, donde recibió sus clases, con una maestra particular; de su voto de virginidad a los nueve años, en la sala de la familia, ante una estatua de San José; de 1797 cuando falleció su padre, quien tenía el gusto escuchar su lectura, siendo de trece años; de su acercamiento a la madre, siendo la hija mayor, para consolarla en su viudez y apoyarla particularmente. Este acercamiento hizo crecer, sin duda, su religiosidad y su práctica de la caridad con familias pobres, como ella misma recuerda.

Todo se refleja en la autobiografía: “Con pura intención y sencilla obediencia le escribo a vuestra Paternidad, mi Padre Fray Anselmo las misericordias que mi alma ha recibido por la bondad de Dios, y deseo sea todo para gloria y alabanza de su divina majestad y de mi Señora la Virgen María por cuyo medio he sido inundada en estas misericordias” (Primer Cuadernillo, p. 1)

La Autobiografía presenta en primer lugar su casi increíble soledad: “jamás quiso Madre que tuviera amigas, siempre estuve sola, ni quería mandarme a ninguna parte porque deseaba que mi corazón se mantuviera en la inocencia hasta que el Señor dispusiera de mí”-(id). Esto en lugar de producir un sentido de sobreprotección, al contrario le permite desarrollar una fuerte personalidad, totalmente independiente, y crear en sí misma un mundo único, que se mantendrá firme a lo largo de su vida, y constituye realmente el enigma de su espiritualidad.

Divide netamente su infancia en períodos. A los cinco años sufre una grave enfermedad.- “me quedaron dolores de cabeza muy grandes y vómitos que padecí hasta los quince años. Una noche vió un cuerpo vestido de blanco, que le estaba en frente cuando quiso salir de su cuarto. Lee la vida de San Luis Gonzaga (mi maestro en la vida escondida) y luego de San Estanislao Kotska, ambos modelos de una espiritualidad solitaria. A los diez años sufrió calenturas muy recias, y le dieron el escapulario de Santo Domingo, cuya devoción conserva para siempre.

A los catorce años se enfrían sus fervores religiosos y piensa seriamente en casarse. Primero rechaza un novio insistente y el intermedio de una alcahueta con la treta de una carta. Luego abandona otro enamorado; es ajena a las alhajas y joyas y a todo adorno mundano; pero nunca pierde el sentido crítico –“muchas personas me tenían compasión pensando que Madre me tenía muy sujeta; es verdad que era así; pero se juntaba en esto que yo le obedecía con toda voluntad y gusto”-(cap 4.) A los 16 años volvió a percibir la llamada de Jesús como de su esposo. Tenía vergüenza al confesonario, por confesar pecados que no existían. Pero siempre la consolaba la Eucaristía.

Lee el tratado de la obediencia del Padre Rodriguez, un clásico de la formación espiritual jesuítica, que le proporciona Tata Lencho; y que le restituye la paz. Confiesa su entusiasmo por las homilias del Padre Anselmo; encuentra en el Padre Lanuza un consejero equilibrado y sabio. Oye una voz, delante de Na.Señora del Socorro de Catedral, que la llama a la vida religiosa. Tiene 17 años y desea entrar al convento de Capuchinas. Por fin lee las obras de Santa Teresa y se entusiasma por el Carmelo. A los 22 se decide por el

convento, y empieza a distanciarse de su madre, deseando que no tenga que sufrir al momento de la separación definitiva. Por fin logra su aprobación y se prepara para el Noviciado. Finalmente en 1807 entra al noviciado y un año más tarde, en 1808 pronuncia sus votos como religiosa. Imposible resumir las emociones de este año de noviciado y las expresiones de felicidad, que caracterizan el aprendizaje de las reglas costumbres y prácticas del convento.

María Teresa tiene 24 años: sabe que el camino de su vida va hacia una perfección que significa el matrimonio espiritual con Jesucristo, siguiendo las indicaciones de San Juan de La Cruz y Santa Teresa de Jesús. Los medios materiales consisten en sacrificios físicos y espirituales para hacer de su existencia un paralelo a la de Jesús: la obediencia, la humildad, la oración y la penitencia. María Teresa describe su deseo de servir, su entrega a la oración y a las actividades de costura y de limpieza del convento, de asistencia a otras hermanas enfermas; y sobre todo su afección a la penitencia, a revivir la Pasión del Señor para compartir sus dolores.

Hay algunos fenómenos inesperados, como realizar cada año los Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio, aprovechando la soledad de una ermita, que se encontraba en la huerta del convento. Allí se entregaba a mayores mortificaciones, flagelaciones y cilicios.

Todo el segundo cuadernillo se dedica a las experiencias del noviciado. Tiempo de enormes consolaciones por parte del Señor y los santos, con algunas pruebas que no le hacen perder su constante alegría. El tercer cuadernillo corresponde al juniorado. Se inserta de lleno en la vida del convento y en las prácticas de oración meditaciones y penitencia: trabajos en la celda, servicio a las hermanas, sobre todo las enfermas, oficios en el coro. Sus deseos de sufrimientos y penitencias la llevan a exagerar los castigos corporales. Los petates de la celda, ensangrentados, deben ser renovados y las paredes encaladas. Lo cual le expone a las críticas de algunas hermanas que condenan el exceso. Pero ella sigue cultivando el deseo de penitencias, se somete a las reglas de la obediencia, sufre por ellas, y busca entregarse a la caridad, asistiendo de día y de noche, algunas de ellas en graves situaciones psicológicas.

Una de las tentaciones que la atormentan por mucho tiempo es la duda de haberse equivocado de convento, pensando que en el de Capuchinas tendría mayor oportunidad de vida rigurosa y de penitencias. Esto nos hace pensar que el convento carmelita de Guatemala reflejaba el ambiente de lo que era en España al tiempo de Santa Teresa, antes de la reforma. Dos tías de la familia Piñol y otras religiosas de la misma clase, conducían una vida religiosa relativamente cómoda, con el rezo del breviario y las misas, pero también con largas horas en el locutorio y con sus confesores, en contacto más o menos directo con los acontecimientos del mundo y los chismes de la sociedad. María Teresa en su conducta solitaria es más coherente y deseosa de verdadera perfección.

Para ella el crucifijo del coro es un Jesús en carne y hueso, y ocasión de contemplación y de ráptos. Los salmos son palabra viva de Dios y cada frase se convierte en un momento de diálogo que ya no separa la realidad del discurso de su significado en la intimidad del Señor, de la Virgen y de los santos. Todo se resuelve en momentos de exaltación espiritual o de pena y sufrimiento, consolaciones y angustias. Los santos de su devoción, los ángeles, la Virgen, y su Esposo celestial, son compañeros de tiempo completo en todos los momentos de su cumplimiento de la regla y de la obediencia. Terminado el año del juniorado es encargada de la enfermería, cosa que ejerce con la máxima entrega. También se priva en parte de su comida para distribuirla a los pobres los días viernes y sábados.-“En estos días me hablaba el Señor al corazón con inspiraciones muy vivas y era esclarecida el alma con luz muy grande para conocer lo que su Majestad quería de mí”- (Cuad. 3°).

Sucede un período de enfermedades y desolación, como se relatan en el Cuadernillo 4°.- “Ese dolor de estómago hace más de tres años que lo padezco. Con la calentura de todos los días a la una del día y a las nueve de la noche iba yo con mucho desaliento a las Vísperas y Maitines.”-(id.) un día en que se tard para ira al rezo, siente el crucifijo de la celda dar tres fuertes golpe en la pared. Desde este día se quedó con mucho miedo de faltar a los actos de la comunidad- Comienza entonces la gran devoción a la Pasión, comienza una disciplina que duró dos horas: ve en la celda a Jesús atado a la columna parado en una balsa de sangre: -“ yo deseaba ayudarle a padecer”. Así que quiso andar, le dio un desmayo como de muerte, con sudor frío y el cuerpo como algodón, quedando caída en el suelo como media hora sin actividad para nada.

Prosigue con sus deseos de mortificaciones y sufrimientos; si les quitan de la celda sus instrumentos de disciplina, consigue algunas ramas del jardín para sustituirlos. -“No quiero la vida, sino para amarte y por estar sin peligro de ofenderte, deseo gozarte. Recibe, o Bien mío este padecer y esta noche oscura y sea para tu gloria”- (Cuad. 4°). Recuerda tres años dedicados al cuidado de las enfermas-“untadas y tinajas de agua, y todos los pasos y cansancios se lo ofrecía a Dios todas las noche por las ánimas del purgatorio”(id). Al acostarse se le ponían delante las ánimas pidiendo que hiciese oración por ellas. Colabora también, por la reja, en exhortar las candidatas a que entren al convento. Describe la muerte de su hermano, el segundo clavo. El primer clavo, “de la muerte de mi confesor”; el tercer clavo fue la muerte de su hermana. Por último llega al momento actual, el haber sufrido la caída que ahora la mantiene en la cama:-“me pareció que sería esto la causa de mi muerte. No sé si me engaño; y el pulmón me duele desde entonces.”. (id) Y no es solo el dolor físico, sino el temor muy grande del juicio de Dios- “con oscuridad extrema en mi entendimiento, y me confundo y avergüenzo de hallarme tan favorecida de la caridad de las monjas”- (id). Todavía se habla de la renuncia de bienes, en la cual dispone que toda su herencia sea distribuida a los pobres.

Con esto se termina el recorrido histórico de su vida en el convento, y con los cuadernillos 5.6.7. se prescinde de los acontecimientos externos, para concentrarse únicamente en la evolución espiritual del alma. Los dones recibidos de Dios son ahora los medios para crecer espiritualmente en el camino de la perfección.-“Desde los nueve años hasta los diecisiete

comulgúe cada jueves y domingo, y los deseos de caminar hacia la perfección se aumentaban cada día más”-(Cuad. 5º) Describe este tiempo como su noche oscura, guiada por el mismo Dios escondido en la nube oscura de la fe. Se sirve de la metáfora de Tobías, tres noches oscuras, interpretada por San Juan de la Cruz.- “Y pasada esta noche es acabarse de hacer esta comunicación del espíritu que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la unión con la Esposa, que es la Sabiduría de Dios.” (id)

De aquí en adelante se mezcla la experiencia de María Teresa, con la enseñanza de San Juan de la Cruz y las moradas de Santa Teresa. A veces cita páginas enteras de Santa Teresa, para expresar lo que no puede describir con sus propias palabras: soledad, oración, penitencia y silencio. A menudo regresa a los movimientos de la primera infancia y al noviciado, para llegar otra vez al momento actual.-“No me recuerdo bien si estaba en los 19 años de edad cuando el Señor me dio oración de recogimiento, que es como entrar el alma dentro de sí, a la fuerza de un amoroso silbo que le da su buen Pastor”-(id).Frecuentemente regresa la alusión al Cantar de los Cantares, y se citan sus frases de gozo, deseos y entusiasmo. En esto describe una visión de un árbol frondoso, que es la cruz de Cristo, el coro estaba oscuro, así que no cree haber visto nada con los ojos del cuerpo. Ella misma es representada como una oveja al pie de la cruz. Llega hasta la oración de unión: estar en grandes amarguras, y de repente le llega la inflamación y calor del Espíritu Santo.

-“Muchas veces en el coro, en la ermita, en la celda, cuando estaba en oración, era arrebatada mi alma en la bodega de su amado”-(id). También en la misa y en el oficio divino le daba Dios gozo o tormento, “me causaba un dolor muy grande en el pulmón, de la cintura hasta la cabeza, era dolor extraordinario y las costilla y el pecho sentía yo se me levantaban y querían abrirse para que saliera el ímpetu del Espíritu”(id). Repite con cierta insistencia, que no ha sido la penitencia, ni la enfermedad, la causa de sus sufrimientos-“sino el amor de Dios en que se ha abrasado mi corazón, y las ansias que he padecido por el amado de mi alma me han consumido y enflaquecido lo natural”-(id). Entiende que estos padecimientos son necesarios para llegar al amor del Esposo. Y cita a Santa Teresa para describir el Matrimonio Espiritual. Hace referencia a un movimiento circular en que “me parece que nos quita la vida mortal para darnos eterno descanso en la posesión de Dios” (id).

Viendo su estado presente y su debilidad, declara que la cabeza no le sirve para expresarse, y se conserva en este estado de abatimiento y miseria. A veces cita a San Agustín, a San Pablo, y a menudo frases de los salmos. La perfección es como un monte, una monja Carmelita caminaba hacia arriba, sin capa, con el solo hábito, era llevada casi volando porque los brazos los tenía en forma de cruz. Otra vez se representa como una ovejita por parajes oscuros, con al cuello una cinta cuyo cabo era llevado por su confesor. En otra ocasión ve el trono de Dios con la Reina de los Ángeles, e innumerables serafines. Una noche después de maitines ve bajar la Virgen del cielo, con mucha gloria y resplandor, hacia el convento, vestida con capa de Carmelita; al llegar al jardín desapareció.

En el Cuadernillo 7° añade algunos detalles. Se identifica con la Magdalena que unge los pies al Señor, cuando le toca lavar los pié a alguna enferma, e intenta besarlos. Lo más sublime para ella es identificarse con el Cantar de los Cantares y sus oraciones encendidas, como le sucedió en el coro en la víspera de San Lorenzo: “El mismo ímpetu del amor y suavidad del gozo me sacaba las lágrimas a los ojos, y me fue preciso suspender el canto porque no salieran los gemidos del corazón.”-(id 7°) Desea que también las demás hermanas puedan gozar de los beneficios que se le han concedido a ella. Las fiestas de los santos son argumento de nuevos goces y dones, sobre todo las de Santo Domingo, de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Ángelo, San Luis Gonzaga, quienes son sus eternos acompañantes.

A pesar de ello no se hace ilusiones acerca de estas presuntas visiones.-“En todo cuanto Dios me ha enviado, así de consuelo, como de tribulaciones, lo primero que he procurado ha sido mantener mi alma en paz y serenidad.”- (id) Estos conocimiento no alteran su buen juicio, ni siquiera la enfermedad presente. Sabe distinguir perfectamente lo que sería una visión milagrosa, de una viva imaginación.-“Quiero decirle a vuestra Paternidad una maravillosa manera de visión intelectual en la oración.”- Su mundo solitario está poblado por estos paisajes místicos, escenas evangélicas y diálogos con sus acompañantes celestiales.-“Esto ha sido después de las visiones imaginarias que ya tengo dichas a vuestra Paternidad, de haber visto a Jesucristo en forma corpórea, así de pequeño como de grande.” (id)

No queda ninguna duda, ella no es una visionaria, solo una profunda contemplativa, y un corazón que busca todas las ocasiones para expresar a Dios su amor.-“De varios modos son las penas con que Dios está purificando mi alma en esta enfermedad, pero su misericordia es tan grande, que después de algún tiempo que me deja padecer sin consuelo se compadece de mi mostrándome el consuelo”-(cap 7°). Todavía en esta enfermedad hay una hermana que la mortifica y aflige grandemente. Ella no tiene otro consuelo en la noche, más que derramar abundantes lágrimas. Pero la virgen la consuela hasta hacerse ver en su propia celda. Casi parece que se contradice.- “vi no ser pintada la señora sino viva, con el mismo rostro que yo le he visto de veras con su corona de oro imperial, y toda vestida de blanco y su manto azul”. Y casi arrepentida de haber exagerado añade: no quisiera Padre mío, decirle sueño, porque me da vergüenza, pero esto debe de haber sido verdades. Así nos deja con la duda.

Este es el final de la autobiografía, una pintura transparente de un cuadro con vivísimas luces y oscuridades tremendas. Si la vida de María Teresa terminara en este momento, nos quedaríamos con esa imagen maravillosa y encantadora, de una alma que aprendió a querer a Dios en el silencio de un convento de clausura, sin que oleadas extrañas enturbiaran la paz de este remanso tranquilo. La Carmelita tenía 31 años. No fueron grandes dolores, ni exaltaciones furiosas; esto no se opondría a la santidad de María Teresa, pero no daría la medida de sus virtudes heroicas. Podría ser una lectura piadosa, muy conveniente para estimular la vocación y la fe de las novicias. Por otra parte podría haber una evaluación más decidida. También Santa Teresita del Niño Jesús, Carmelita,

tuvo una vida igualmente corta y escondida, con una autobiografía similar, y es Santa declarada y Doctora de la Iglesia.

Lo admirable en María Teresa es: cómo pudo en su situación de enferma, en posición incómoda, llenar ciento cuarenta páginas, de tamaño carta y estrechos márgenes, con escritura notablemente regular, del comienzo hasta el final, y sin muchas correcciones, insertando frecuentes oraciones en latín. Esto denota una inteligencia despierta y una voluntad y coherencia excepcionales. Si esta fuera su única obra, sería suficiente para juzgar su carácter y su temple religioso. Pero poseemos otros cuatro volúmenes de cartas, llamadas de conciencia, entre 1815 y 1829, que dan seguimiento a su constante búsqueda por describir el camino espiritual del alma hasta el matrimonio espiritual. La autobiografía juega entonces un papel de introducción a su obra posterior. Lo casi increíble es la ausencia de toda referencia a los acontecimientos políticos que acompañaron este mismo período histórico: la abdicación del rey Carlos IV en favor de su hijo Fernando Séptimo, en 1808, y consecuente lucha entre quienes aceptaron el cambio y quienes lo rechazaban para aferrarse a lo antiguo; hasta proponerse una junta local con atisbos de independencia. Hubo juicios de infidencia contra Simón Bergaño y Villegas, el peluquero Agustín Vilches y el indígena Manuel Paz, que alborotaron la tranquilidad de la capital, en 1811. Hubo levantamiento en el Salvador. Hubo inquietud por posible infiltración de "traidores", partidarios de Napoleón, para favorecer levantamientos en Hispanoamérica. Siguió un período constitucionalista, la reacción anti-napoleónica independentista de 1809 del pueblo español fue también un ejemplo de autonomía para las colonias.

En 1810 fue designado por Guatemala a Manuel Pavón y Muñoz para integrar la Junta Suprema Central de Gobierno de la Monarquía. La familia Aycinena, de María Teresa, estaba profundamente involucrada en el proceso de la independencia, por sus actividades comerciales, sociales y políticas. En junio del mismo año fue enviado el canónigo Antonio Larrazabal como diputado a las Cortes de Cádiz. En 1811 tomó posesión el Dominicó, nuevo Arzobispo Monseñor Ramón Casaus y Torres, quien tomará parte en la azarosa vida de la Madre María Teresa; y quien al venir desde México, ya había tomado posición conservadora, en los problemas de aquel país; y fue responsable de la detención de los tres sacerdotes de apellido Aguilar, pertenecientes a la élite salvadoreña; y con sospechas de mantener conexiones con independentistas mexicanos.

De los dos delegados enviados, como 'pacificadores' a El Salvador, por el Ayuntamiento de Guatemala, uno fue José de Aycinena como nuevo Intendente. En diciembre del mismo año hubo desórdenes en Nicaragua, en diciembre de 1811 en León, y luego en Granada. Fue conquistada Granada en abril 1812, pero pronto ganó la reacción. De 1812 se recuerda la jura de la Constitución por parte del rey. En Guatemala se procedió a la presentación de la nueva constitución en la plaza mayor de la capital del reino, con grandes festejo y luminaria, desfiles de fusiles y tañer de campanas, y se puso en funciones una junta preparatoria para discutir y aplicar el proceso electoral y se instaló el Cabildo constitucional de la ciudad. Pero la siguiente interpretación conservadora del mismo rey, y la anulación de la Constitución por parte del rey causó nuevas reacciones, que tomaron

forma en Guatemala en la llamada conjuración de Belén de 1813. Esto dio lugar a un nuevo proceso que duró varios años. En El Salvador una nueva insurrección, hubo graves disturbios pero en fin el Intendente Peinado recuperó el control de la situación y comenzaron las detenciones. El Presidente Bustamante ordenó que se actuara con severidad. En la plaza mayor se quemó la Constitución en acto público y las 'Instrucciones' que el Cabildo guatemalteco había otorgado a su diputado. De 1814 hasta 1820 pareció que el afán emancipador en el reino se había olvidado.

Es extraño que: todos estos profundos movimientos se realizaran en años paralelos a los que se describen en la autobiografía de la Madre María Teresa, entre 1808 y 1815, sin que aparezca en ella ninguna referencia. Por supuesto no estaba obligada a hacerlo, pero esto es sin duda un síntoma de cómo pudo desarrollarse la vida espiritual de María Teresa en el interior del convento, con dos tías y otras parientas en este convento, de la misma familia, involucradas en tales acontecimientos, y el nuevo Arzobispo como líder religioso de los conservadores, y amigo íntimo de los Aycinenas. Más adelante ya no habrá autobiografía, sino solo reportes de sus confesores, Villageliú y Ortiz, y cartas dirigidas al propio Arzobispo, para informarnos de la evolución de esta extraordinaria aventura espiritual, que rebasará los estrechos muros del Convento Carmelita de San José de Guatemala.

CAPITULO III

DOS MÍSTICAS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR,

EN EL SIGLO XIX

ANA CATARINA EMMERICK, AUGUSTINA
Y
MARÍA TERESA AYCINENA, CARMELITA DESCALZA.

Afirmar que las dos vidas, de la Beata Catarina Emmerick, 1774, y de María Teresa Aycinena, 1784, son dos historias paralelas, sería muy apresurado, y como un rebajar dos milagros de la Gracia, a nuestros elementares conceptos de la plática mañanera. En realidad, se trata de dos interpretaciones de la vida espiritual, encarnadas en dos situaciones históricas de estricta analogía, que coinciden durante un tiempo largo, de veinte años, sufriendo similares persecuciones por parte de la autoridad eclesiástica y de los gobiernos anticlericales.

Ambas espiritualidades dan origen a visiones, éxtasis, sufrimiento de los dolores de la Pasión del Señor, y expresiones visibles de las llagas del Crucificado. En ambas predomina el deseo de reproducir en sí mismas los sufrimientos de Jesús, en conexión con la salvación de su propia alma y de otros en peligro de perderse en la condenación eterna. Para las dos hay una correlación entre la participación en los dolores de la cruz, y la liberación de las almas del pecado y de la condenación. Sufrir con las llagas de Jesucristo no era solo un acto de amor con el esposo celestial, sino una colaboración en el rescate del mal. Dicho con palabras más populares: era arrancar almas de las garras del demonio., por amor al crucificado.

1. SITUACIÓN HISTÓRICA

La historia es la siguiente. Ana Catarina, vive en la región de tierras bajas y húmedas del Rin, en la región de Westfalia, tierra de brujos y visionarios, de familia pobre y muy religiosa, dedicada al pastoreo de unas vaquitas y un caballo rebelde, transcurriendo el tiempo en fantasear con los escasos conocimientos de fe que inundan su alma cuando escucha los sonidos de la iglesia lejana, que marcan los momentos de la misa. Escasamente educada demuestra mucha inteligencia práctica, es buena costurera, y logra entrar al convento de las Agustinas a la edad de treinta años.

María Teresa pertenece a la gran familia de los Aycinena, hijos del marqués, en la época de la construcción de la nueva ciudad, y los conventos correspondientes de la Guatemala de la Asunción. Su familia es estrictamente religiosa y la mantienen separada de este mundo corrupto. Así sufre realmente el mismo aislamiento y la soledad personal que Ana Catarina en un contexto muy diferente, pero animado por las mismas inquietudes de independencia, que liberan por una parte Guatemala del dominio del rey de España y Westfalia de la invasión de las tropas napoleónicas y antirreligiosas. María Teresa se dedica a celebrar con sus hermanitos ritos litúrgicos y asistir con su madre a las misas y homilias de las parroquias y de los conventos. A los veintiún años se incorpora al noviciado del convento carmelita de San José.

Ana Catarina tiene visiones intensas y éxtasis antes de entrar al convento. Experimenta en profundidad su amor divino. Y da testimonio con su vida. Se vuelve un icono de Jesucristo crucificado y se hace mensajera entre sus hermanos. Por esto la llaman "bruja" por su capacidad de trasladarse a otros lugares y verlos. En esto se armoniza con la fama de

visionarios y magia del territorio de Münster en la baja Renania, con la diferencia de que sus visiones son auténticas. Su fama rebasa los límites del pueblo de Dülmen, y aumentan con la entrada al convento de Agustinas en Agnesenberg.

En 1799, con la ayuda de su fiel compañera, logra ser aceptada en el convento de Dülmen. En el convento le persigue el desprecio por ser pobre y el escepticismo ante su camino extraordinario de santificación. Lo cual se refleja en la actitud negativa de las monjas cuando se les pide información. Es el año de 1803. Ana Catarina con su amiga Klära Sontgen, termina el noviciado y pronuncia su profesión de religiosa en el convento.

La vida de María Teresa, anterior a la entrada al convento es narrada por ella misma en su primera autobiografía. Ella también es magnetizada por la fuerza que emana del Señor Crucificado, y siendo niña, regresa repetidas veces a contemplar su imagen en la cruz. Nace en ella el deseo intenso de sacrificio y sufrimiento para aliviar los dolores de Jesús en su pasión. En el año de 1803 tiene una visión del crucifijo como de persona real con sus llagas. Por otra parte, ya goza de la compañía constante de los santos Jóvenes de la Compañía de Jesús, San Estanislao Kostka, San Juan Berchmans y San Luis Gonzaga. Y de las visitas de la Virgen María.

2. VIDAS PARALELAS

En este momento las dos historias, la de María Teresa y de Ana Catarina, comienzan a coincidir, a pesar de las distancias y de la diversidad del contexto físico y social. Ana Catarina transcurre nueve años en el convento, privilegiada por dones espirituales que la separan de las demás monjas, por su interioridad entregada a la meditación, y a la ayuda de caridad con las demás hermanas. Su condición de ser una joven campesina y pobre, la expone a continuas humillaciones y desprecios y es causa de la hostilidad permanente en contra sus dones místicos de oración y devoción.

Ana Catarina expresa al Señor su deseo de sufrir intensamente con él las penas de la Pasión salvadora, y consigue mucho más, las llagas de la pasión se imprimen físicamente en su cuerpo: no solo se enferma, sino también sufre ya las penas de Jesús crucificado, aunque no se vean exteriormente. Estas se harán visibles poco a poco, más tarde cuando es obligada a abandonar el convento y su enfermedad se vuelve total.

María Teresa, en los veinte años, ya ha renunciado a una posible idea de matrimonio, pero duda si entrar al convento de Capuchinas, considerando que allí tendría libertad para intensos rezos, sacrificios, cilicios y ayunos. Al fin se decide por San José de las Carmelitas. La analogía entre los episodios de la vida de Ana Catarina y de María Teresa se vuelven impactantes: Ambas sufren de la sospecha de las autoridades eclesiásticas, por el conjunto de sacerdotes que las examinan; ambas sufren la persecución de los médicos, enemigos de lo sobrenatural; ambas caen en la persecución política, y finalmente llegan a un período de silencio y de revelaciones interiores

Desde 1804 hasta 1824, transcurren veinte años en que ambas vidas se hacen paralelas teniendo en cuenta los tipos de persecuciones que ellas sufren: primero de la curia eclesiástica, luego del interés de los médicos, y por fin por la intervención de los respectivos gobiernos revolucionarios: franceses y Prusianos en Alemania, y de la jura de la constitución y de la independencia en Guatemala.

En esta misma época (1807) María Teresa, (21 años) ingresa al noviciado, cumple con los dos años de noviciado y profesa para entrar al período de juniorado. Como consta de su primera autobiografía, desde los ocho o nueve años está poseída por el amor de Jesús en la Eucaristía y el señor crucificado. Lo ha experimentado en su Primera Comunión, y más tarde con la visión de la Santa Virgen, de ángeles y santos. (Autobiografía) Todavía en el convento es conocida como visionaria y privilegiada por dones espirituales, aunque sea considerada un enigma.

En 1807 Ana Catarina ya sufre grandes enfermedades. Por una coincidencia el Dr. Wesener la examinó de una extraña dolencia en el hígado: cosa que recordará al visitarla ya postrada en cama. Mientras tanto los franceses han ocupado Westfalia con tropas napoleónicas, y se apresuran a cerrar los conventos y expulsar las monjas, obligándolas a buscar refugio para subsistir (1812). Lo cual obliga a Ana Caterina a buscarse un lugar como ama de llave de un anciano sacerdote.

3. ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS

A continuación, se presentan unos cuadros para que sea más fácil visualizar el recorrido de ambas místicas en el tiempo:

ANA CATALINA EMMERICK Monja Agustina-Nace en 1774		MARIA TERESA AYCINENA Monja Carmelita Descalza-Nace en 1784
De niña experimenta concentración en la Pasión de Jesús		Experimenta gran devoción a la Eucaristía y a la Pasión de Jesús
Entrada al convento	1799	Vida del colegio y a la misa diaria. Devota a las almas del purgatorio
Votos de noviciado y profesión	1803	Crisis de Vocación, dudas

VIDAS PARALELAS

1

Visiones en el convento	1803	Elección del convento
Visita por enfermedad Dr. Wesener	1804	Entra al noviciado
-----	1805	Hace los votos de profesa
Resulta con enfermedad grave . Es despreciada por las religiosas criticas Dones extraordinarios de oración Humillaciones por su pobreza	1806 - 1811	En 1807 toma el hábito. En 1808 hace su profesión. Se entrega a grandes penitencias y oración. Los éxtasis durante las comunión son frecuentes. Practica la caridad con las enfermas y su fama de santidad en el convento y fuera de el crece. Se hace de enemigas.
Expulsada del convento busca la casa de Lambert. Jean Martin Lambert la recibe como ama de llaves. Hacia la Navidad sus piernas se niegan a sostenerla. Ya enferma guarda cama. El Dr. Wesener oye hablar de " marcas especiales" y le visita	1812	María Teresa es juniora. Se le manifiestan grandes visiones .Comienza a pensar en la idea del convento Reformado de Carmelitas inspirada por Santa Teresa. Se le manifiesta una serie de enfermedades que le debilitan.
Klara Sontgen ve las llagas a Ana Catalina y difunde la noticia.	1812	En 1812 el Señor le fija un enclavo en la cabeza y le dice: "aquí tienes esta insignia de mi dolorosísima pasión". Esta situación la esconde de las demás religiosas por 4 años.
Nuevas manifestaciones de las llagas. Monseñor Von Droste da órdenes que se controle a Catalina. Se confía con l poetisa Luise Hansel. El Padre Lindberg es su confesor y comenta la anoréxia y éxtasis	1813	En 1813 el Señor engalana sus sienes con la Corona de Espinas y le dice: "es de espinas, pero en la otra vida será de gloria" Este fenómeno tampoco lo participa a las demás monjas del convento, ni a su confesor.
Control Religioso. Inicia la inspección eclesiástica del Vicario General Dr.Von Droster, Dr. Druffell y el Rector Overberg. En noviembre de 1814 le aparece un el pecho una herida en forma de cruz. El control eclesiastico es ejercido por: el Dr. Rensing, el Párroco Limberg, el dominico Lambert, el Dr.Wessener y el Dr. Krauthausen.	1814	En diciembre de 1814 María Teresa tropieza con un canasto en el refectorio, se golpea la cabeza, se quiebra la pelvis y la pierna, quedando imposibilitada para caminar.
Con la aparición de una ampolla en el estómago, le visitan médicos para su control y Ana Catalina debe responder a un cuestionario de seis preguntas.	1814	En abril de 1815 contrae una grave enfermedad que la deja en cama tullida por varios meses. Cuando mejoro un poco necesito de muletas para caminar.

VIDAS PARALELAS

2

<p>En 1815 viene el control de los médicos. El Dr. Krauthausen lava las llagas y las venda. Las curaciones le provocan dolores muy intensos. Se hacen visibles las llagas en la cabeza y pecho. Debe responder a otro cuestionario de seis preguntas. Recibe puntos como pinchazos en la frente. Ana Catalina dice que las vendas le impiden rezar. Forman un equipo de vigilancia constante de 20 personas para averiguar si no toma alimentos. El Dr. Krauthansen duda y se retira. El Vicario inisiste en los medicamentos. Los demás firman un informe que garantiza la abstinencia de alimentos. Von Druffel publica un informe favorable. Ella defiende el honor de Druffel. Tiene la visión del Crucifijo.</p>	<p>1814 - 1815</p>	<p>Los años 1814 y 1815 fueron para María Teresa de una amarga purgación por los continuos achaques que padecía.</p>
<p>En 1815 Westfalia esta libre del ejército frances y se anexa a Prusia. Lambert y Limberg trasladan a Ana Catalina a una casa mejor. El Dr. Ringenberg se declara insatisfecho y propone alejar a la enferma de su entorno. El Profesor Bode declara que en breve tiempo el podia sanar las heridas. Se decide poner fin a la investigación eclesiástica.</p>	<p>1815</p>	<p>María Teresa empieza a escribir su primera Autobiografía por encargo del Arzobispo Casaus y de su confesor el Padre Anselmo Ortiz</p>
<p>A principios de 1816 el Vicario General desea saber que pasó en durante los primeros cuarenta años de la vida de Ana Catalina.</p>	<p>1816</p>	<p>En el año 1816 María Teresa comenzó a experimentar fenomenos tan extraordinarios que ya no pudo encubrir. En una madrugada de febrero de ese año la Madre Piora le encontró en un éxtasis. El 3 de marzo recibe la impresión de las cinco sagradas llagas. El 15 de abril su corazón fue transbverberado por San Miguel Arcángel. El 28 de abril en un éxtasis en presencia de las demás religiosas, se elevo y le apareció en el dedo un anillo en señal del Matrimonio Espiritual que contrajo con Nuestro Señor en ese día.</p>
<p>-----</p>	<p>1816</p>	<p>Durante el año 1816 comienzan las Cartas de Conciencia al Arzobispo. El lleva al Convento a multiples testigos para presenciar los episodios del sufrimiento durante los éxtasis de la Pasión que María Teresa tiene desde las 12.00 a la 3 pm de la tarde. Se empiezan a encontrar pañuelos impresos con su sangre de símbolos de la Pasión que realizan los Angeles que la visitan.</p>

VIDAS PARALELAS

3

_____	1816	El arzobispo autoriza le visiten médicos para que observen los episodios de los éxtasis de los viernes e inspeccionen sus heridas. Algunos médicos (Esparragoza y Molina) creen que María Teresa se hacía las heridas (Esparragoza inseguro). Se imprimen pañuelos con coronas de espinas y símbolos de la Pasión que realizan algunos Santos y Angeles que le acompañan en sus éxtasis.
Estando en éxtasis reacciona al Padre Limdberg y no al Dr. Wesener.	1816	María Teresa estando en éxtasis reacciona al Arzobispo y no a la superiora o religiosas.
_____	1816	Escribe sobre espiritualidad: los tres votos religiosos para la instalación del Convento Reformado. Instala con la venia del Arzobispo el nuevo Convento dentro del Convento. Empieza a escribir al Arzobispo Cartas de Conciencia. La primera el día 6 de enero de 1816. El arzobispo consulta al Papa acerca de las visiones y los fenomenos misticos de la Madre María Teresa.
_____	1816	María Teresa apoya al Arzobispo, lider del movimiento contra independentista. Entrega la primera autobiografia al Arzobispo. Camina por "Santa Obediencia" al permanecer 64 días en la cárcel del convento. A finales de 1817, B. Martinez el Inquisidor, envía un libelo con acusaciones a la Inquisición de Méjico.
Christian el hermano de Clemens Brentano le visita durante tres meses para conocer su experiencia mística y documentar sus visiones. Experimentos de Magnetismo.	1817	El Arzobispo consulta al Papa acerca de las visiones y fenómenos místicos. Se hacen notorios los estigmas. Martínez continúa enviando difamaciones al Tribunal en Méjico.
El gobierno de Prusia se interesa por Ana Catalina, epecialmente Karl Von Stein Ministro de Asuntos Religiosos	1818	María Teresa continua escribiendo "Cartas de Conciencia" así como los "Canticos de Salomón", manifestándosele los fenomenos místicos y los éxtasis acostumbrados de los viernes. Martínez continúa tratando de difamar la fama de Santidad de la Madre María Teresa

VIDAS PARALELAS

4

<p>El gobierno secuestra a Ana Catalina y la pone bajo el cuidado de una Comisión. Los Médicos del Estado encabezados por el Dr. Zumbrink le obligan a comer y le atormentan. Estando al límite de sus fuerzas la devuelven a su casa. Empieza a narrar y dicta sus revelaciones a Clemens Brentano, el famoso poeta.</p>	<p>1819</p>	<p>El Arzobispo encarga a Fray B. Villageliu supervisar a la Madre María Teresa. Se recibe el Rescripto de Pío VII y un instructivo indicando como proceder con María Teresa. El Arzobispo ejecuta la condena, y encarga al Padre Crocker su observación. Se somete a María Teresa a innumerables pruebas para constatar la veracidad de sus manifestaciones místicas. Le entrevista el Comisario de la Inquisición para tratar de confirmar las acusaciones de falsedad que se le imputan y descalificar los méritos con que Nuestro Señor le distingue. Los médicos que la tratan de curar, Larrave y Portillo propalan información con desprecio hacia las llagas, en toda la ciudad. El doctor Esparragoza se declara inseguro. El prócer Molina publica sus memorias pero no se atreve a juzgar públicamente su conclusión, aunque se conoce que envía un informe negativo a la Inquisición. El P. Crocker castiga a María Teresa y le atormenta. El arzobispo sustituye al P. Crocker por el P. Dighero.</p>
<p>Ana Catalina continúa narrando sus revelaciones y dicta sus visiones a Clemens Brentano</p>	<p>1820</p>	<p>Bajo la supervisión del Padre Dighero, María Teresa tiene menos acosos. Las Cartas de Conciencia al Arzobispo se reducen a solo cuatro durante 1820. El 4 de mayo de 1820 llega la noticia de que el Rey Fernando VII ha jurado la Constitución, que el tribunal de la Inquisición se ha eliminado y todas las causas fuesen enviadas al tribunal Diocesano.</p>
<p>Durante estos años relate acontecimientos evangélicos que Clemens Brentano posteriormente edita y convierte en libros que titula: La Vida de Jesús, María Madre y La Amarga Pasión.</p>	<p>1821 - 1823</p>	<p>Durante el año 1821 el convento recupera su tranquilidad. La Madre María Teresa apenas escribe cinco Cartas de Conciencia al Arzobispo Casaus. Durante el año 1822 las Cartas de Conciencia suman ocho. En marzo de 1823 el Padre Villageliu entrega al Arzobispo, el informe que le encargó en 1816, sobre la conducta de la Madre María Teresa. A finales de este año María Teresa recupera su salud.</p>

VIDAS PARALELAS

5

<p>Ana Catalina fallece el día 9 de febrero en la Ciudad de Dülmen a la edad de 49 años.</p>	<p>1824</p>	<p>Durante este año comienza la ingerencia política contra María Teresa y el Convento causados por las tres monjas opuestas a la Reforma del Convento. En marzo, funcionarios de gobierno y algunos Diputados tratan de entrar por la fuerza al Convento. En septiembre de ese año es electa Priora del Convento. Durante el año 1824 el Arzobispo recibió un total de diecinueve Cartas de Conciencia y ocho Comentarios a los Cánticos de Salomón, los cuales escribía estando en éxtasis y algunos, con los ojos vendados. En este año terminan los castigos Papales. El Padre Villageliu enfermo, se retira a su convento.</p>
<p>_____</p>	<p>1825</p>	<p>Con la salida de una monja alborotadora a finales de 1824, el año 1825 transcurre sin ningún acontecimiento importante. Durante este año la Madre María Teresa escribe treinta y un Cartas de Conciencia al Arzobispo, relacionadas con la vida regular del convento Reformado</p>
<p>_____</p>	<p>1826</p>	<p>En este año la Asamblea solicita información acerca de la fundación del nuevo convento, sus rentas y organización. El gobierno pretende tener injerencia sobre todos los conventos. María Teresa resuelve renunciar como Priora. Dos veces se elige a otras de la comunidad, quienes no resisten las presiones de la Asamblea. En una nueva votación María Teresa resulta electa con 10 votos a favor, uno en blanco y ninguno en contra. El arzobispo acepta la nueva elección y la paz vuela al convento.</p>
<p>_____</p>	<p>1827 - 1828</p>	<p>Los años 1827 y 1828 transcurren sin mayores acontecimientos. A finales de 1828 fallece su confesor, el Padre Anselmo Ortiz.</p>
<p>_____</p>	<p>1829</p>	<p>Con la invasión de Francisco Morazán en julio de 1829, se expulsa al Arzobispo del país y se toma control del Arzobispado. Ocupan su casa, se apoderan de su escritorio y su archivo. En el archivo encuentran el Rescripto de Pio VII y el instructivo de 1819 y empiezan a divulgar su contenido haciendo mofa del Papa, del Arzobispo y de María Teresa.</p>

VIDAS PARALELAS

6

-----	1830	A mediados de 1830 la Madre Concepción y la Madre María Teresa cometen la ingenuidad de escribir una carta al Arzobispo Casaus exiliado en la Habana pero la carta es interceptada en el correo por las autoridades. A mediados de año la Corte Suprema de Justicia ordena al Provisor que se traslade a las dos monjas a otros conventos. Se trata de realizar lo ordenado en dos oportunidades, pero por la oposición de las otras monjas finalmente el gobierno desiste de sus propósitos.
Clemens Brentano bajo el sobrenombre de "El Peregrino" redacta y edita "La Amarga y Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo" y luego la Biografía y Autobiografía de Ana Catalina en 1833.	1831 - 1841	Durante los próximos 10 años María Teresa se esconde en su convento y se reduce a un aislamiento absoluto. Durante este período su comunidad le vuelve a elegir Priora varias veces. En 1837 el prefecto de la Sagrada Congregación acusa recibo de la solicitud que había hecho el Arzobispo Casaus acerca de la fundación no solo de un nuevo convento, sino de un nuevo instituto religioso fundado por la Madre María Teresa. La autorización llega de Roma hasta el año 1843, dos años después de su fallecimiento (29/11/1841),
-----	1841	La Madre María Teresa enferma de gravedad a mediados de este año 1841, y muere el 29 de noviembre.
En 1842 muere Clemens y su hermano Christian Brentano, con ayuda de su esposa publica "La Vida de la Santísima Virgen"	1842 - 1843	-----
El Padre Redentorista, Carl E. Schomoger recopila después los escritos de Brentano y edita "La Humilde Vida y la Amarga Pasión de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y su Madre Bendita, junto con los Misterios del Antiguo Testamento".	1867 - 1870	-----
-----	1878	Difamación definitiva por el Historiador Lorenzo Montúfar en su Reseña Histórica de Centroamérica, Vol I cap 4to de 1878
-----	1890	El Padre Ildelfonso Albores Vicario Arzobispal de la Arquidiócesis de Guatemala escribe y termina su obra "Vida de Sor María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena" en el año 1890. La cual permanece en el Archivo de la Arquidiócesis y todavía no se publica.

VIDAS PARALELAS

7

<p>Un proceso de beatificación comenzó en 1892, pero se tuvo que prorrogar varias veces, debido a diferentes interpretaciones acerca de lo histórico y lo teológico, ya que sus visiones y testimonios fueron anotadas por Brentano y no por ella misma.</p>	<p>1892</p>	<p>-----</p>
<p>El proceso de beatificación de Ana Catalina fue suspendido en el año 1928, pero en 1973 se volvió a reabrir. El proceso finalmente se cerró hasta el año 2004</p>	<p>1928 - 2004</p>	<p>-----</p>
<p>Ana Catalina Emmerick fue beatificada por el Papa Juan Pablo II, el día 3 de octubre de 2004.</p>	<p>2004</p>	<p>Se recuperan los documentos originales de Madre María Teresa que el Arzobispo Casaus había puesto a resguardo antes de su expulsión a Cuba, y la Asociación Pro Canonización inicia la transcripción y publicación de algunas de la obras y documentos.</p>
<p>-----</p>	<p>2007</p>	<p>La petición del inicio de la Causa de la Madre María Teresa se realiza el 12 de diciembre de 2007, en el Palacio Arzobispal de la Ciudad de Guatemala.</p>
<p>-----</p>	<p>2008</p>	<p>La Apertura formal de la Causa de la Madre María Teresa en la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala, se realiza en la Catedral Metropolitana, el día 30 de abril de 2008.</p>
<p>-----</p>	<p>2009 - 2015</p>	<p>La recopilación, transcripción y trabajo de las Comisiones Teológica e Histórica, dada la cantidad de documentos escritos por Madre María Teresa y los referentes a ella todavía continúa hasta finales del año 2015. La Clausura del Proceso Diocesano se realiza en la Iglesia de Santa Teresa, el 5 de diciembre de 2015.</p>
<p>-----</p>	<p>2016 - 2017</p>	<p>El Portador del Trasunto y la Copia Pública viaja a Roma y entrega la documentación del Proceso Arquidiocesano a la Congregación de Los Santos el día 29 de febrero de 2016. En Octubre de 2016 la Congregación solicita una investigación complementario al Proceso la cual finaliza el 8 de septiembre de 2017.</p>
<p>-----</p>	<p>2017 - 2018</p>	<p>El Postulador de la Causa, Romano Gambalunga OCD., entrega el Trasunto y la Copia Pública de la Investigación Complementaria del Proceso, a la Congregación de los Santos. El Padre Romano reporta que la Causa ha sido validada con fecha 19 de enero del 2018 y así, da comienzo la Fase Romana del Proceso de Canonización.</p>

El esquema de las dos vidas paralelas no es de fácil lectura por el hecho de que las dos personas entregadas a la pasión del Señor atraviesan sendos momentos de reconocimiento y de adversidades. Intentaremos llenar el simple esqueleto de fechas con la realidad compleja de sus vivencias.

Empecemos con revisar algunas características comunes.

4. SEMEJANZAS

En primer lugar, es conocido que los dones de particular capacidad de reflexión y conocimientos de la presencia del Señor Jesucristo se revela desde los años juveniles. En Ana Catarina Emmerick Dios se manifiesta en la contemplación de la naturaleza en el campo acompañando los sonidos de las campanas que avisan de las etapas de la santa misa que se está realizando en la vecina iglesia del pueblo, que ella acompaña con la oración y el recuerdo de las historias de los Evangelios. Sufrió de un raquitismo desde los primeros años. Siente atracción por la contemplación, arrodillada en aquella pradera. Vive el milagro de la gracia, lo ve en el trigo y las espigas. El padre comentaba a sus hijos el sermón del Domingo. De allí aprendió a alimentarse de la voluntad de Dios. Deseaba servir al prójimo. Se sentía guiada por gracias especiales.

En María Teresa, dominó la frecuente asistencia a las iglesias, la escucha de la predicación, los rezos en la casa, y la contemplación de un crucifijo particular, el del coro. Se educa con los consejos de un tío sacerdote, las confesiones de cada semana mucho antes de haber recibido la primera comunión y las prácticas piadosas de su devota madre., como ella describe en su primera autobiografía.

Ambas perciben desde su edad tierna que la forma más inmediata de identificarse con Jesús y su amor es la de participar en sus dolores. Estos están relacionados con la salvación eterna. La consecuencia derivada por estas jóvenes criatura es la de producir un serio temor a la condenación eterna, un temor que guiará sus sacrificios a lo largo de toda vida. Consta por las informaciones confidenciales de Ana Catarina a las compañeras. Una amiga de infancia Elizabeth Wolters comentará: "Ella liberaba muchas almas del purgatorio" Una vecina la llamará "bruja" por su capacidad de trasladarse a otros lugares y ver.

Este rasgo de liberadoras del pecado y del castigo durará a lo largo de sus vidas adultas, tanto como temor de cometer pecados y perderse para la vida eterna como para salvar a otros del mal. En el caso de María Teresa basta con releer alguna de las Cartas de Conciencia, y para Ana Catarina leer el volumen publicado de sus visiones de almas en peligro de perderse. (Charles Schmoeger, 1976, *The life of Anne Catherine Emmerick*, Ed. Tan Books and Publish. Rockford, Illinois, p.273 y ss.)

Otro rasgo común es el encuentro con el Maligno. Ana Catarina lo identifica con un perro que les cerraba el paso a ella y una acompañante, e impedía que atravesaran un puente.

Las dos escuchan frecuentes ruidos, en sus celdas como de cadenas golpes y amenazas. En María Teresa, los ruidos acompañan a veces sus éxtasis, llenan de terror su celda, a pesar de su absoluta confianza en la defensa de Dios y de sus santos.

Otro aspecto común y muy interesante por ayudarnos a olvidar nuestros prejuicios es el de poder hablar durante los éxtasis, si alguna persona consagrada, sacerdote o superior le hace preguntas. Si el preguntante es un laico, doctor o madre superiora, ella no da señales de advertir su presencia, pero si el preguntante es un sacerdote, aun siguiendo en el éxtasis ambas responden a la pregunta. Para Ana Catarina es el caso del P. Rensing, quien le cuestiona sobre un tema político, y para Marías Teresa, si es el Arzobispo.

Una afinidad muy grande entre las dos, y muy propia de la santidad, es su preocupación por la caridad, y por enviar ayuda a los que sufren. Esto realiza la Madre María Teresa rezando por las almas en peligro, demostrando todo el amor a religiosas ancianas o enfermas en el convento, y a los pordioseros que se acercaban al locutorio. Igualmente, Ana Catarina cultiva la caridad espiritual hacia las almas en peligro, y además la caridad material elaborando constantemente gorrito y pequeño traje para los niños pobres estando ella misma en situación de extrema pobreza.

Los estigmas son también una dimensión común de esta espiritualidad, del amor al sufrimiento de Jesús y de la identificación con Él. Para Ana Catarina va la pregunta número cinco del cuestionario. "Ha pedido Usted los estigmas?" Ella responde: Sí, yo he pedido que me haga corporalmente semejante a Él, en el sentido de tener los mismos dolores. Pero ella aclara que no pidió las llagas, sino solamente los dolores. En realidad, las llagas se manifestaron en ella poco a poco, y solo se hicieron visibles después de caer totalmente enferma en 1813. Para María Teresa la cuestión es más difícil., Ella sufre los viernes de la Cuaresma, los dolores de la Pasión del Señor desde el mediodía hasta las tres de la tarde, cayendo en un estado de completa enajenación. Ella se identifica con el sufrimiento de la Pasión del Viernes Santo. Pero en este momento no hay estigmas. Las llagas se revelan en sus manos, así como el anillo al dedo, signo del matrimonio espiritual, y las huellas de espinas en la frente. En cierto momento ella pide al señor que desaparezcan las marcas externas.

5. LAS PERSECUCIONES

Sin embargo, las situaciones más clamorosas, en llamar nuestra atención sobre la semejanza de las dos vidas, son las series de persecuciones que ambas sufren a lo largo de sus maravillosas entregas a la Pasión del Señor. En estas circunstancias las semejanzas se vuelven asombrosas.

El primer episodio en marcar de incertidumbre de estas vidas es la Persecución Eclesiástica. Para Ana Catarina es do un enjambre de curas, monseñores, obispos y doctores en teología que se condensa alrededor de la enferma al correr la fama de ser una

persona privilegiada por Dios con el sufrimiento de su Pasión y la pretensión de liberar las almas del castigo eterno. No se trata de herejías, no hay dogmas en cuestión, solo la aplicación del Evangelio a la vida diaria, y la compasión hacia los que sufren. Pero la sospecha de la Iglesia se levanta al mero percatarse de algún don extraordinario a personas insignificantes o reclusas.

Ella, en pedir aclaraciones, en asustarse por la increíble precisión en describir los detalles de los episodios de la historia de los Evangelios y añadir informaciones que dejaban atónitos a los científicos más acuciosos. En lugar de desacreditar a la paciente, pone en claro su carácter de un temple indomable. Siendo físicamente reducida a un esqueleto sin peso, casi transparente, ella es imperturbable en su fe y en la certeza del mensaje que recibe en sus éxtasis, en su oración que salva las almas, en su entrega a los sufrimientos de Cristo, en la luminosidad de sus visiones de los protagonistas del nuevo Testamento el amor a la Eucaristía que le da una fuerza sobrenatural para vencer el mal que la consume. Ama a su tierra y condena al invasor Napoleón prediciendo su caída; obedece a sus confesores Jean Martin Lambert y Joseph Alois Lindberg, al Dr. Wesener quien admirado elabora un diario de 298 pag. a lo largo de seis años; a la poetisa Luise Hansel, íntima amiga y admiradora.

Por el equipo de los cinco testigos fue redactado un informe para la autoridad eclesiástica. Y por último soporta pacientemente a las injerencias del poeta Clemens Brentano, al que obliga a visitas organizadas, para relatarle, a lo largo de cinco años (1819-1824) los episodios de la vida de la Virgen, sus familiares, la vida de Cristo y la pasión, con el santo propósito de difundir la meditación de las enseñanzas evangélicas.

María Teresa Aycinena también sufre en carne propia la persecución de la Iglesia. Sus representantes, El Sr Arzobispo, considerado su absoluto superior, la abandona al recibir el rescripto papal, y la somete a curas inescrupulosos como Crocker, y el Dr. Martínez representante de la Inquisición española en Guatemala. Martínez y algunos confesores que tienen acceso al convento recogen las críticas de algunas monjas del convento, molesto por el espíritu de penitencia, oración y devoción a la pasión y sus dones místicos de la compañía de los ángeles y santos. La amenaza de la Inquisición cesa con la aceptación de la Constitución por el Rey Fernando VI (1820); pero la persecución papal de Pío VII continúa en el convento, destruyendo el esbozo del convento de Carmelitas Descalzas. Ella se somete con docilidad a las imposiciones de las autoridades y conserva admirablemente su alegría y amabilidad hacia los que la persiguen. María Teresa obedece con serenidad a todas las limitaciones e imposiciones de Crocker y del Provisor Diguero, hasta que el mismo Arzobispo considera haber cumplido con el rescripto de Pío VI hacia el año de 1823, y restituye su protección al convento reformado de carmelitas descalzas.

Las dos místicas soportan primero la persecución eclesiástica, y a continuación el escepticismo de los médicos. Les lavan las llagas, intentan eliminarlas, a menudo con curaciones exasperados, ante la inutilidad de sus remedios. El Dr. Krauthauser, primero escéptico, vendar las heridas causando agudos dolores, luego inseguro opta por retirarse, conservando todavía una sincera amistad. Peor lo hacen los doctores del ministerio de

asuntos religiosos, Prof Bodde y Dr. Zumbrinck, hasta raptarla y forzarla a comer y aceptar sus supuestos remedios; y finalmente , en silencio, regresarla a su casa, demostrando la frustración y el fracaso de sus intentos.

En Guatemala el Dr. Esparragoza y el Dr. Valle, sin un examen científico serio, ostentan un criticismo absoluto que la condena como hechicera y embustera; declaran que las llagas son naturales y difunden por la ciudad sus atrevidas despectivas opiniones. Así los doctores se suman a la animosidad de algunas mojas del convento, hostiles a los dones excepcionales de oración éxtasis y caridad sonriente de María Teresa.

Un aspecto sorpresivo que afecta las dos místicas es su dimensión política. En Alemania la invasión napoleónica y sus principios antirreligiosos dan ocasión a la vidente Ana Catarina para declarar su actitud política contraria y condenatoria. En 1813 el Comisario General del Gobierno, interviene buscando información. Pero su actitud es moderada, y discreta, asegurándose de que no se haga política contraria al gobierno. Todavía en 1826, el mismo oficial en París seguía hablando favorablemente de la privilegiada. En la anexión a Prusia de 1815, el Gobierno se interesa por la estigmatizada y reconoce su fidelidad ofreciendo su disponibilidad para ayudarla. En sentido positivo, este mismo año, el Conde von Stolberg de testimonio público a favor de "la familia Sacra". Muy diferente es el perfil político de María Teresa. A pesar de residir en el convento San José de las Carmelitas, orden de clausura, María Teresa, por ser Aycinena es un personaje importante en el movimiento de la Independencia de 1821. Ella se declara incondicional del Señor Arzobispo Casaus, líder de los Conservadores. En este sentido es vista como enemiga reaccionaria por parte tanto del gobierno de la Federación como del Gobierno de Guatemala. Al interceptar una carta enviada por María Teresa al Arzobispo expulsado a Cuba, se arma un gran escándalo en contra de la monja reaccionaria. y subversiva. No se aceptan las explicaciones de las Prioras del Convento, se les amenaza de obligarla a abandonar del Convento.

En 1830, además de la difamación hecha por el gobierno con la publicación de los dos documentos papales que la condenan (en el boletín extraordinario) se envían soldados, a las dos de la madrugada, con el Provisor para extraer del convento a la religiosa por la fuerza. A pesar de la fuerza militar, las monjas presentan un frente aguerrido y frustran el intento de secuestro. Con esto cesa el enfrentamiento del gobierno y María Teresa sigue con su convento renovado de Carmelitas Descalzas hasta su muerte en 1841.

6. UNIDAD EN LA DIFERENCIA

Al intentar penetrar en la íntima espiritualidad de las dos místicas, resaltan los elementos estrictamente personales de las dos religiosas. Lo esencialmente común es el amor a los sufrimientos de nuestro Salvador y Redentor, el miedo a perder su gracia y merecer una condenación, la preocupación por extender los méritos de sus sufrimientos a otras almas en peligro de perderse. Pero la forma de entender su comunicación personal con el Señor, con Dios, con la Virgen María y con los Santos, es claramente diferenciada, para cada una

de las místicas. Ana Catarina es conducida por la guía del mismo Señor, desde una situación modesta y privada de formación intelectual, hasta una identidad profundamente sumergida en el misterio de la Salvación con una proyección hacia la utilidad espiritual del prójimo.

Ana Catarina es guiada por el Espíritu en un contexto extraño a sus privilegiados dones de oración de contemplación y de conocimientos muy bien caracterizados de la vida del Salvador, del ambiente de Palestina, de la cultura contemporánea a Jesús, y de los discursos intercambiados por los personajes. Todo esto se refleja en los miles de páginas escritas por el Poeta Clemens Brentano como reproductor de las narraciones de Ana Catarina. Ella no dejó ningún libro escrito. El primero sobre la Pasión fue publicado por Brentano quince años después de su muerte. Así lo anuncia en la Introducción: "hemos cedido a los ruegos de muchos amigos que temen a Dios publicando las meditaciones sobre la Pasión de una pobre religiosa a quien Dios había concedido la gracia de ser sencilla e ignorante como un niño, y perspicaz, sagaz, llena de luces profundas y de un celo heroico"

Por esta mezcla de ingenuidad y de sabiduría, las historias y las descripciones de Ana Catarina han fascinado generaciones de lectores y de apasionados por el Evangelio. Ella confirmará estas características: "debo referir todo lo que vea, aunque se burlen de mi y no pueda comprender el provecho que se siga de ello". El estilo de su discurso es precisamente la visión: ella ve los lugares y las personas, tal como era en su tiempo, oye las palabras y describe los trajes y las costumbres: en pocas palabras, reconstruye los episodios evangélicos, la imagen de Jesús y de la Virgen, en toda su realidad material y concreta, que los evangelios se limitan a resumir en breves palabras. Su secreto consiste en dar vida y traer al presente como en un espejo, historias distantes de dos mil años, y ofrecerlas con todo el amor. Algunas frases de sus libros son suficientes para hacernos penetrar en la magia de sus relatos. Un retrato de la Sagrada Familia.

--"Reina gran alegría entre los parientes de la Sagrada familia y Ana se siente muy feliz. María pone con frecuencia al Niño en sus brazos y lo deja a su cuidado. Con ninguna otra persona he visto que hiciera esto. Una cosa me conmovió mucho: los cabellos del Niño Jesús rubios y formando bucles, tenían en su extremidad, hermosos rayos de luz"- (2005, María Madre, Ed. Sol de Fátima Madrid p. 100).

La presentación de Jesús ante Pilato suena así

--"Cuando vio llegar a Jesús en medio de un tumulto tan grande, se levantó y habló a los judíos en tono de desprecio, como pudiera hacerlo un orgulloso general a diputados de una pobre ciudad. ¿Qué venís a hacer tan temprano? ¿Tan pronto comenzáis a desollar vuestras víctimas? Los de la turba gritaron a los verdugos: "Adelante!, conducidlo al tribunal y después respondieron a Pilatos: escuchad nuestras acusaciones contra ese pícaro: no podemos entrar en el tribunal so pena de impureza" Proferidas estas palabras en alta voz un hombre de grande estatura y de aspecto venerable gritó en medio del

pueblo que se agrupaba detrás en la plaza:” No, no debéis entrar en el tribunal, pues está santificado con sangre inocente; Él solo puede entrar, solo Él entre los Judíos está puro, como los inocentes que fueron degollados allí. Y hablado que hubo así con mucha energía se perdió entre la multitud. Llamábase Sadoc. era hombre rico, primo de Obed y marido de Serafia, llamada después Verónica. Dos hijos suyos fueron del número de los santos inocentes”. -(1968, La Dolorosa Pasión, Ed. Guadalupe, México p. 99)

Alcanza más allá de la imaginación, hasta el corazón en la flagelación.

--“Habiendo vuelto en sí, María vio a su Hijo, todo desgarrado, conducido por los soldados; Él se limpió los ojos llenos de sangre para mirar a su Madre. Ella extendió las manos hacia Él, y siguió con los ojos las huellas ensangrentadas de sus pies. Habiéndose alejado la muchedumbre, María y María Magdalena se acercaron al sitio en donde Jesús había sido azotado. Escondidas por las otras mujeres y por otras personas bien intencionadas que las rodeaban, se agacharon cerca de la columna y limpiaron por todas partes la Sangre sagrada con el lienzo que Claudia Procla había mandado. Juan estaba entonces con las santas mujeres, que eran veinte. Los hijos de Simeón y de Obed, el de Verónica, así como el de Aram y Temni, sobrinos de José de Arimatea, estaban ocupados en el Templo. Eran las nueve de la mañana cuando se acabó la flagelación.” --(2004, La amarga Pasión de Cristo, Ed. Planeta, Bogotá p. 144)

7. INTERÉS POR LA IGLESIA

Sus iluminaciones no se limitan a reconstruir episodios del evangelio, o revivir la Pasión. Se proyectan en el mundo actual y observan la situación de la Iglesia, sobre todo desde Roma y el Papa afligido por los movimientos de insurrección italiana.

Las dos santas están terriblemente preocupadas por las decadencias de la Iglesia. --“Ana Catarina ve a San Francisco acarreado en sus hombros la iglesia, y San Pedro desmoronado y en ruinas.” (en: Charles Schmöger, 1967, The life of St. Catharina Emm, Vol. 2, Ed- Tan Books and Publish, Rockford, Illinois, p.299). Y en general: “Ella vio a todos los obispos entregados a un sueño de indiferencia” (ibídem p. 300). A veces son visitas particulares, como la que se dirige al Vicario General de la Diócesis: --“Yo fui después a Münster al Vicario General Estaba sentado a una mesa leyendo 8n libro. Fui encargada de decirle que él desmejora las cosas; que debería ocuparse más seriamente, de las particulares necesidades de su grey, y quedarse más en la casa para quién deseara verlo. Le pareció a él que encontraba en su libro un paso sugerente de estos pensamientos; y él empezó a sentirse descontento de sí mismo” (ibídem, p. 273). En el 15 de enero de 1820, -“Ve un cura piadoso morir en Roma y recibe con él la absolución” (ibídem, p. 343). Ve una señora anciana en una isla de Japón, y la ilumina con la verdad del Evangelio, por lo cual se sana y comunica la fe a toda la familia (ibídem p. 382). Ve parejas en peligro de perderse eternamente, y les defiende con sus dolores y oraciones (ibídem p.369).. En sus visiones de iglesias, siempre hay una multitud de ángeles (ibídem p. 280). Describe a los ángeles que le

acompañan (ibídem p. 419). A veces Satán se le presenta como gato negro en la noche. El enemigo la ataca con formas horribles (ibídem, p. 313). Se entera de los acontecimientos de la Iglesia, de los sufrimientos del Papa (ibídem, p. 301).

Postrada en su cama, sufre dolores de la Pasión para la salvación de las almas: - "su cuerpo hace todos los movimientos de una persona extendida en la cruz. Esto por diez minutos cuando los brazos de repente se cayeron; ella salió de esto, pasando a un estado de contemplación: y empezó a decir que tres personas desconocidas le habían atado a la cruz- Entonces ella vio, subiendo por una escalera, a un gran número de almas santas, a penas liberadas por su mediación y que le agradecieron al pasar" (ibídem p.275)—" Luego la tortura recomenzó , fue pegada a la cruz, y sometida a los mismos sufrimientos que habían durado como la primera vez, v diez minutos, y el sudor corría por su cara. Le pidió al Peregrino que volviera a colocar los brazos y las piernas en su posición natural". --"Esta lucha fue sostenida para todos los que estaban muriendo, no preparados, o sin sacramentos, de los que ella vio como cincuenta, en su mayoría jóvenes y curas." (ibídem, p. 276). Adelante dirá: "Jesús me exhortó a perseverar en la oración, y sufrimientos expiatorios. (ibídem p. 300)

Toda la carga sentimental de las visiones de Ana Catarina, están ausentes de las obras de María Teresa. Su estilo es dominado por la estructura eclesial: el obispo es la cabeza, y súbditas las religiosas del convento y en particular de María Teresa, quien lo considera su director espiritual, y la expresión de la voluntad de Dios. Cada obra escrita por María Teresa, cada cuadernillo, fechado, se dirige a su Excelencia y le comunica con absoluta confianza, los secretos de sus visiones, planes y sentimientos. Hay en María Teresa un rasgo parecido al de Ana Catarina, y consiste en la serenidad imperturbable ante las personas escépticas y contrarias a sus dones, que les deriva de la seguridad de conciencia que experimenta los dones y el amor de Jesús crucificado. Y hay un aspecto diferencial de las dos espiritualidades; Ana Catarina está proyectada hacia la interioridad personal; la de María Teresa involucra el plan religioso-social del convento de Carmelitas Descalzas que rige toda su actividad hasta la muerte.

La visión de resurrección histórica del evangelio que ilumina las meditaciones de Ana Catarina es seguramente un fenómeno excepcional en toda la historia de la espiritualidad, pero no es lo más importante. Este se sustenta, en la entrega de amor que hace de su alma un prodigio de colaboración de esta santa con el proceso de salvación de las almas; un centro de irradiación de la Gracia para colaborar con Cristo y su pasión al rescate de alguna dimensión del Reino.

La convivencia de María Teresa con los ángeles, los santos y la Virgen son la plataforma de elevación sobre la cual se eleva su escala de perfeccionamiento que conduce al encuentro del alma con el esposo y el matrimonio espiritual; una escala que ella pretende comunicar a las novicias que preparan en una intensidad de vida, oración y trabajo el centro de una comunidad que haga efectivo el espíritu carmelita de Santa Teresa la Grande. Ana

Catarina también ve a los ángeles. María Teresa vive constantemente en la presencia de los Santos sus protectores, de la Virgen y de los ángeles.

8. EL PROBLEMA PSICOLÓGICO DE LAS VISIONES

Las dos santas han recibido desde su niñez el entrenamiento de una vida contemplativa y rica en imágenes. Ana Catarina perdida en un campo, sola custodiando animales, y María Teresa igualmente sola en un mundo más complejo pero ajeno a ella. Así lo describe en su autobiografía, acerca de los primeros años "Me pusieron con una maestra sola, para que no estuviera con las demás niñas; yo sentía mucho no jugar con ellas; pero ahora me alegro, desde ese tiempo me acostumbré al silencio y a la soledad y a vivir como en Religión (Autobiografía, manuscrito p. 3). Ana Catarina en su juventud trabajaba en servicio de familias acaudaladas, y adquiere gran habilidad como costurera. María Teresa, cuidaba de sus hermanitos y cumplía con los servicios de la casa. Lo cual la prepara a su admirable disponibilidad de ayuda a las hermanas en el convento: "Siempre he deseado ganar el sustento con el trabajo de mis manos".

Albores la describe: " en el año del jovenado, y en las diversas ocupaciones, de enfermera, de ropera, de maestra, de Priora del convento, es una modelo digna pero difícil de imitar (Vida de María Teresa p. 40). "auxiliada de una gracia superior observa las Reglas y Constituciones Carmelitas, sin dispensarse en lo más mínimo, no pedir se le libere de las más pequeñas observancias (Albores, Vida, p. 37). – En la autobiografía ella lo confirma: "Las de mi edad se compadecían de mí; de veras tan sujeta en la celda" (Autobiografía p. 3) En esta concentración espiritual del alma descubría los dones de Dios.- "jueves y domingo me confesaba, pero jamás decía las luces con que la bondad divina alumbraba mi alma" (ibídem p. 4) – "Me recibió el amado mío, con los brazos de su misericordia abiertos, para que en ellos descansara" (Albores, Vida p. 39). Después de haberse ofrecido a Jesucristo, toda su alma se proyecta hacia la reproducción de los dolores en sí misma. – "Oh! Dios mío imprime sobre mi tus marcas y has que lo restante de mi vida quede adornada de tus estigmas divinos como de las piedras más preciosas" (Albores, Vida p. 56)- En sus notas a continuación de ocho días de retiro escribe: "Castigaré mi cuerpo, lo reduciré a una dura servidumbre, para que no prevalezca contra el espíritu. "A la par que tanto se afligía el natural, mi espíritu se alegraba al ver teñido el zacate, y las paredes con mi sangre, porque deseaba derramarla toda por amor a Jesucristo. (Albores Vida, p. 57). La penitencia va acompañada por las visiones: "No veía en mi celda otra cosa que a mi Buen Jesús atado a la columna, en una balsa de sangre, y deseaba acompañarle en su padecer y le ofrecía lo que por mí pasaba, , por las almas redimidas por su preciosa sangre, ." (ibídem p. 58)

No se trata generalmente de visiones sino de reflexiones internas del alma. Repetidas veces María Teresa afirma que la mayoría de sus visiones son meramente intelectuales y no implican la operación de la fantasía y de los sentidos. Sin embargo, ella está cautivada por la utilidad de los signos, como son las llagas y la impresión de los pañuelos para la

edificación espiritual de los feligreses. En cuanto a las llagas ella está dispuesta a reconocer que pueden ser efecto de fuerzas naturales, pero asociadas a la intervención superior de su amado esposo. Hasta llega a pedir al señor que le libere de estos dones. De hecho, hacia el final de su vida tienden a desvanecerse.

9. EL CAMINO MÍSTICO HACIA EL MATRIMONIO ESPIRITUAL

Para Ana Catarina, como para María Teresa, hay una doble línea de desarrollo en su espiritualidad: la perfección personal, que incluye el sufrimiento por amor al Redentor, la paciencia y la entrega total de la vida como holocausto, para la salvación de las almas a las que aplica los méritos de sus sufrimientos. La segunda línea, la de la difusión de sus visiones, es como una misión de comunicación de Fe a todas las personas que se acerquen a ellas y sientan en sí la gracia de conocer más inmediatamente la Historia de la Salvación.

María Teresa, por su parte combate también sobre dos frentes: uno personal múltiple, el de su aproximación a su esposo divino; con las penitencias ayunos, cilicios, retiros aislados y oraciones eucarísticas, con sus éxtasis. El otro, la tarea de promover en la iglesia y en su comunidad la búsqueda de perfección, con el cumplimiento de los votos religioso; y con la aproximación a la Pasión del Señor. María Teresa lo expresa en la carta de conciencia (5,5,16) "Nada me parecen los trabajos de la vida para el descanso eterno que me espera". No es el sufrimiento por sí el que la atrae: "El mismo amor y ansias de darle gloria a este sumo bien mío, me hace desear la vida para padecer". La razón esencial es el amor "Conozco que el buen Jesús me escogió para que mi corazón y el suyo fuesen una misma cosa mediante su santo amor" (ibidem)

Este implica, la difusión de los signos sensibles, como la impresión de estampas de la corona de espinas, corazones, lanzas y clavos, de la crucifixión. La comunicación de los pañuelos impresos formaría parte del recuerdo del sufrimiento de Cristo entre los fieles y recordarian el poder de su pasión. "Deseo comunicar este fuego a todas las almas para que su Majestad sea glorificada en sus criaturas" (ibidem carta, 5,3,16).

Ambas visionarias y entregadas al sufrimiento de la cruz con los estigmas, veían en su participación, el instrumento eficaz para salvar almas del peligro de una condenación eterna. (The life of Anne Catherine Emmerick Vol 2.). El amor no las libera de la angustia y el sufrimiento: "Hay noches que me parecen eternas por el tormento y el temor que siento en mi espíritu" (carta de conciencia)

A veces se les presenta el enemigo en formas aterradoras, con ruidos de cadenas o golpes. En Ana Catarina como un animal, un gato furioso, o un monstruo. Para María Teresa, como un lagarto, un ser que le grita: ¡Maldita! ¡Maldita! En una de las cartas de María Teresa se relata el caso de la hermana María de Jesús que en su última enfermedad es cubierta por un velo negro (carta del 17-2-1825) con el cual un demonio intenta apoderarse de ella por una imperfección que por soberbia, o delicadeza, se le había

olvidado, pero al recordar ella el defecto pasado y encendida de amor, es perdonada y el velo negro es entregado por el ángel al demonio. En otra ocasión, "oye, a las 12 de la noche, terribles aullidos de perros, y el canto recio y largo de un tecolote y muchos demonios que se precipitaban llorando" (carta" 25,8,1825).

Ángeles y demonios son el coro de acompañamiento de las dos místicas, una comunidad celestial, que a veces incluye los santos fundadores de órdenes religiosas, Santo Domingo, San Francisco de Asís, San Ignacio, Santa Teresa de Ávila y el tropel de santos y santas jóvenes, como San Luis Gonzaga, San Estanislao Kotska, San Juan Berchmans, además de un ejercito de ángeles que acompañan la Virgen, o que realizan tareas, como la de escribir cartas, vigilar la celda o la habitación de la enferma. No cabe duda de que la imaginación de las visiones y descripciones maravillosas, tienen siempre alguna base material. Esta es sin duda natural y es una herencia de la educación y primera infancia que ambas santas han vivido. Sin embargo, sobre esta base natural se inserta la gracia divina, y esta todo lo envuelve y lo transforma, agregándole aquello que permite a la santidad de Dios revelarse por el bien y la santificación de muchas almas. No nos toca a nosotros realizar un corte entre lo natural y lo sobrenatural en la producción de tan numerosas revelaciones. Sin duda Dios se sirve de esta base psicológica y cultural para construir su propio misterio de salvación. En cuanto a dones específicos como las huellas de la Pasión, que han sido suficientemente discutidas y comprobadas en el pasado, no hay duda de que el nivel meramente físico del dolor y de las llagas, ha sido por completo rebasado en una identificación del amor por el Esposo celeste Jesucristo.

María Teresa se sirve de sus raptos para imprimir trazados de la corona de espinas u otros símbolos de la crucifixión; Anna Catarina, de su contacto visual con los acontecimientos, o con las personas en peligro de perdición eterna, para estimular la fe y conseguir la reconciliación. El afán por la divulgación de los relatos y la comunicación de objetos de devoción, en ambas santas, no responde a una ingenua vanidad para conseguir fama de santidad. Esto se comprueba por los centenares de páginas escritas por María Teresa y sus sufrimientos reales; y por los libros publicados por el Peregrino, en el caso de Ana Catarina., y sus increíbles holocaustos en la destrucción de su ser biológico.

Una última analogía entre las dos santas se encuentra al final de ambas vidas. Ana Catarina Emmerick, regresada a su hogar en julio de 1829, después del fracaso de los médicos, goza finalmente de un período de tranquilidad, hasta la muerte, es decir de cinco años. Es este tiempo relata las visiones de las escenas del evangelio, referidas a la Pasión del Señor, la Virgen niña, la Virgen Madre y la Vida del Señor, que el Peregrino, recoge e interpreta en sus cuadernos. Son cinco años de intensa comunicación para la salud de muchas almas.

En forma análoga, María Teresa, al fallar los intentos de secuestro por parte de la autoridad civil y militar, entra a un período de serenidad y paz interior del convento dedicándose por once años a cuidar de las novicias y de las hermanas integradas en el convento reformado de Carmelitas Descalzas. Repetidas veces es electa priora, y finalmente renuncia por su enfermedad y el recrudecer de las llagas. Todavía escribe

consejos a las novicias y normas de espiritualidad. Sus grandes obras de las Cartas de conciencia, de las autobiográficas, y de los Cantos de Salomón han sido terminadas y se conservan, para dar un testimonio definitivo de su espiritualidad. La muerte de las dos místicas, aunque en diferentes tiempos y lugares fueron un triunfo para el sin número de personas que creyeron en su verdad y espiritualidad, y sintieron la llamada al encuentro con el Esposo Divino.

REFERENCIAS

- Ana Catarina Emmerick, ,2004, La amarga Pasión de Cristo, Ed.Planeta, Bogotá
- Ana Catarina Emmerick,2005, Vida de María Madre Ed. Sol de Fátima, Madrid
- Ana Catarina Emmerick,1980, La dolorosa Pasión de nuestro Señor Jesucristo, E. de. Guadalupe, México
- Joaqin Bouflet, 2002, Vida de Ana Catarina Emmerick, Ed.
- Charles Schmmöger,1976, The life of Anna Catherine Emmerich, Vol 2ª Ed. Tan Book san Publish.,Rockford, Illinois
- María Teresa Aycinena, 1816, Autobiografía. Manuscrito Asociación para la Canonización, Guatemala
- María Teresa Aycinena, 1817- 1829, Cartas. Manuscrito, Asociación para la Canonización de la Madre María Teresa, Guatemala
- María Teresa Aycinena,1817-1825. Cantos de Salomón. Manuscrito, Asociación para la Canonización de la Madre María Teresa; Guatemala.
- María Teresa Aycinena, 1817, Segunda autobiografía, o Normas de vida espiritual, Manuscrito, Asociación para la Canonización de la Madre María Teresa, Guatemala.
- Idelfonso Albores, (1890), Vida de María Teresa de la SS.ma Trinidad, Aycinena, Manuscrito, de la Asociación para la Canonización de la Madre María Teresa, Guatemala.

Nota: Todos los escritos referentes a la Madre María Teresa de la SS.ma Trinidad Aycinena Piñol, están, al alcance de todo público, en la Biblioteca de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.

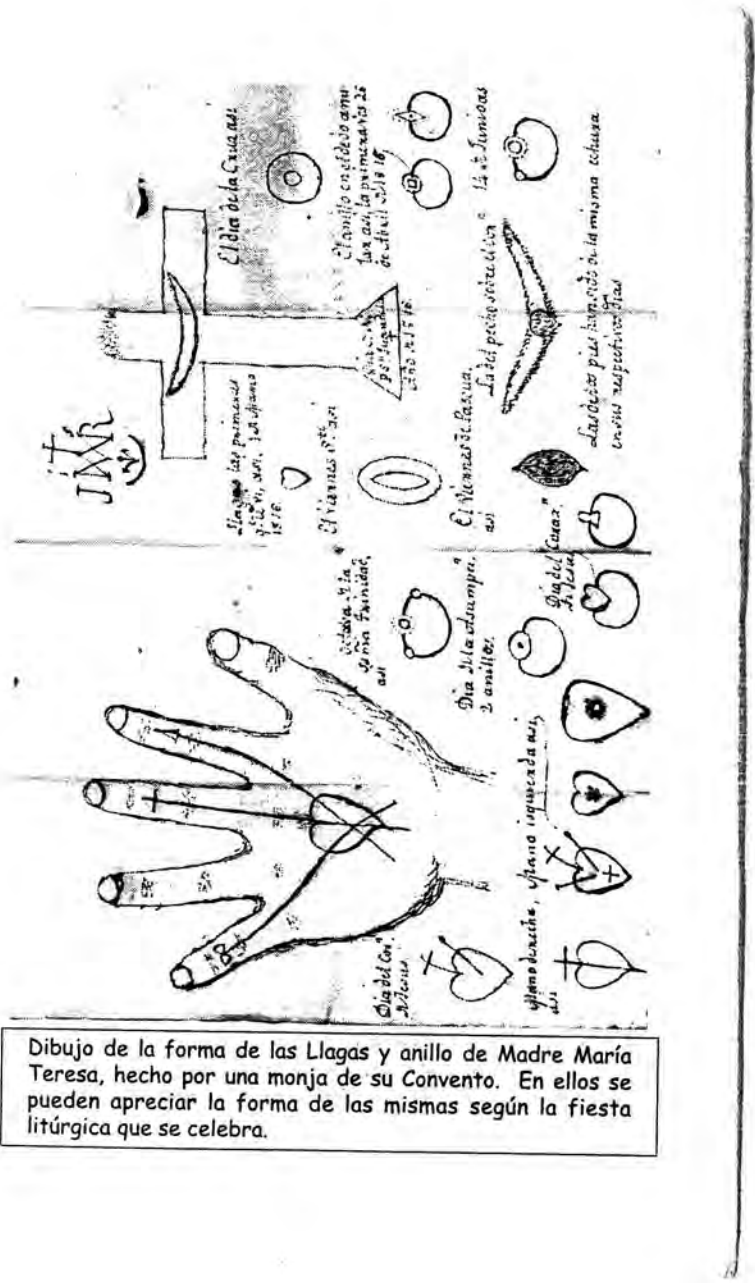
Las visiones de Ana Catarina Emmerick están publicadas en español en varias editoriales. Una edición traducida al inglés es la del Sacerdote Charles Schmöger, (1976) en cuatro volúmenes, y recoge el contenido de la masa de cuadernos escritos por el Peregrino, Editorial, Tan Books, Rockford, Illinois.

CAPITULO IV

MADRE MARÍA TERESA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“UNA SANTA, MISTICA,

QUE FUE MALICIOSAMENTE UTILIZADA POR LOS POLITICOS DE SU TIEMPO”



Dibujo de la forma de las Llagas y anillo de Madre María Teresa, hecho por una monja de su Convento. En ellos se pueden apreciar la forma de las mismas según la fiesta litúrgica que se celebra.

INDICE

- I. Antecedentes políticos de la difamación.
- II. El convento carmelita reformado.
- III. María Teresa destinada a la hoguera por la Inquisición.
- IV. Ejecución del Rescripto Papal.
- V. Soldados contra las monjas de clausura.
- VI. La glorificación de la Carmelita Descalza.
- VII. Las obras también son eternas.
- VIII. La herencia religiosa de María Teresa.

1º. ANTECEDENTES POLÍTICOS DE LA DIFAMACIÓN

Es necesario situarnos en la ciudad de Guatemala, en los primeros meses de 1830. El gobierno manda publicar el Rescripto de Pío VIIº, en un "Boletín Extraordinario" que se difunde por toda la ciudad, con el fin de difamar a la Madre María Teresa Aycinena de la Santísima Trinidad, carmelita descalza, del convento del Señor San José, en la cuarta calle de esta ciudad. No es extraño que una monja de clausura, como la carmelita descalza, presente además del religioso, a la vez un perfil político. Por ser una Aycinena, hija del Marqués Juan Fermin, ex alcalde de Antigua y patrocinador del traslado a la nueva capital, y rodeada de una profunda aura de misticismo, María Teresa es, por sí, un personaje político, sobre todo por prestar su apoyo incondicional al Arzobispo Ramón Casaus, líder de la derecha conservadora. El despertar de las pasiones políticas en Guatemala es marcado por la elaboración de la Constitución de Cádiz del año 1812.

El "diputado propietario" enviado a Cádiz, en 1811, acompañado por las "Instrucciones" de tipo liberal elaboradas por el Ayuntamiento de Guatemala, y un proyecto de Constitución, fue Antonio Larrazábal quien, sin duda, tuvo un importante papel en la elaboración de la Constitución (tuvo 27 discursos, y pudo introducir una tesis elaborada por Ignacio Aycinena, de la Universidad de San Carlos, sobre la Constitución). Al negarse, Fernando VIIº, a firmar la Constitución de Cádiz, sus principales actores fueron encarcelados, y entre ellos Larrazábal, quien regresó a Guatemala en calidad de preso y fue puesto en la cárcel del convento de Belén. También es significativo el acto, con el que se quemaron en la plaza central las dichas "Instrucciones" del Ayuntamiento, en el año de 1815. Esto significaba la reacción conservadora. Sin embargo el Rey, ocho años después, cediendo a las presiones, firma la Constitución, en 1820. Empieza entonces la era liberal que se refleja en la historia de la Madre María Teresa.

De parte de los conservadores se levanta Carrera, con una milicia improvisada, interpretando el sentir popular. Pero al ser derrotado Rafael Carrera por las tropas de Morazán, este se instala en Guatemala. El caudillo domina Guatemala, por una década. Exige al arzobispo Ramón Casaus la plata de las iglesias para fundir moneda y ha comenzado a establecer su plan antirreligioso y a perseguir la iglesia. A continuación rodea el obispado con su tropa y en 1829 expulsa el Arzobispo Mons. Ramón Casaus, quien se refugia en Cuba.

El año siguiente, aparece publicado en el "Boletín Extraordinario" el doble documento del Rescripto de Pío VIIº. Ante la solicitud de una opinión, dirigida a la Santa Sede, sobre la santidad de María Teresa, llega la respuesta dirigida, al Arzobispo; y un "Instructivo" con las correspondiente disposiciones a ejecutar, para corregir, según la mente romana, la fama de carismática que rodeaba la Madre María Teresa. El doble

documento es publicado, anónimamente; y lleva una nota llena de agresión sectaria, de sarcasmo, de ironía, y de insultos dirigidos a la Madre María Teresa.

La publicación del documento pontificio, por parte de los liberales, se propone destruir la fama de santidad de la religiosa carmelita, María Teresa de la Santísima Trinidad, Aycinena Piñol admirada por su devoción a la Pasión del Salvador, la impresión de los estigmas en las manos y los pies, y su historia de raptos y éxtasis. El efecto, logrado en la opinión pública, se presenta con varios tipos de reacciones. Según el autor de la biografía de María Teresa, Mons. Ildefonso Albores “algunos dudaron de la autenticidad del documento, otros lo rechazaron, por su conocimiento directo de la Madre, y la mayoría quedó desconcertada”.¹ En el clima de encendidas pasiones políticas entre Conservadores y Liberales, entre federalistas y nacionalistas, de los años alrededor de 1830, el nombre del Papa servía de arma contundente en la polémica.

Ambos documentos fueron recogidos más tarde por el historiador Lorenzo Montufar en su *Reseña Histórica de Centroamérica*,² capítulo IV^o (1878) Por la autoridad del historiador formó parte de la opinión pública, (en palabras del Lic. Agustín Estrada) – “como prueba irrefutable de que no solo era una farsante, sino que el mismo Papa la condenaba por ilusa y demoníaca”³ -(Anales de la Academia de Geografía e Historia enero-diciembre 1995 p.21). Su observación refleja la impresión general – “era a todas luces irrefutable el argumento del Dr. Montufar, y no solo fue creído por más de 128 años por anticlericales, sino también por católicos, que siempre que se les hablaba de este asunto, indicaban que era un tema que, mejor no se debía tratar en la historia de la Iglesia de Guatemala por ser completamente desfavorable.”-

Los mismos parientes de la santa, la consideraron una vergüenza familiar y se negaron a debatir ulteriormente el asunto. Ante la autoridad de Roma no había respuesta. Solo quedaba callar e ignorar.

Esta incierta opinión ha dominado la creencia de las clases elevadas de esta capital y el sentimiento de los devotos, hasta que se descubrieron y se publicaron, el 23 de julio del año 2003, los documentos originales de toda su historia (documentos en propiedad de la Asociación, para la Canonización de la Madre María Teresa Aycinena Piñol, Carmelita Descalza). Estos permiten, hoy, reconstruir la secuencia de los hechos, y consecuentemente comprender el significado de cada acontecimiento. En primer lugar habrá que examinar el Rescripto Papal.

¹ Albores, op. Cit. Pág. 364

² Lorenzo Montufar, *Reseña histórica de Centroamérica*, (Tomo Primero) Guatemala, Tipografía El Progreso, 1878.

³ Agustín Estrada Monroy. Agustín Estrada Monroy, “Aclaración al artículo ‘Sor María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena y Piñol’” en: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* (Año LXXI – Tomo LXX), Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1995. Pág. 21.

Se trata de dos textos de tipo muy diferente: el primero es una carta, la respuesta a la solicitud del Arzobispo Ramón Casaus. El Segundo es un instructivo, dirigido al mismo obispo indicando las decisiones a tomar acerca de la Religiosa, María Teresa, supuestamente engañada y falaz, en sus pretendidos dones sobrenaturales. Los documentos son auténticos. Hoy es fácil comprobarlo solicitando copia a los archivos vaticanos. En realidad, poseemos las fotocopias siguientes: "Ep. ad Princ. Registra 230, y Ep ad Princ. Registra 235", del Archivo de la Santa Sede.

El primer documento, con fecha 16 de junio de 1819, expresa la opinión del Papa y de la Comisión consultada. La solicitud del obispo iba acompañada por la descripción de fenómenos extraordinarios, (como el caer en trance para acompañar la pasión de Jesús, los viernes de cuaresma; las heridas de los estigmas en las manos, los pies y la cabeza; y por numerosas 'cartas de los ángeles', y algunos paños manchados con huellas de la pasión en forma de un trazado de la corona de espinas y otras figuras simbólicas). Todo esto, desvinculado del contexto de Guatemala y la realidad de los sufrimientos de María Teresa, se presenta con un carácter más bien onírico, o hiperbólico, como si se tratara de una epidemia que puede enfermar la Iglesia universal. Y de igual tono enfático es la respuesta, como se puede comprobar por las frases siguientes, que no precisan de traducción.

"Qua de sorore Maria Theresa a SS.ma Trinitate charismata plane singularia...consideranda accuratissime, diligentique consultatione discutienda, uti negotii gravitas postulabat, selectae Congregationi commisimus, auditaque ipsius sententia, nos ipsi rem universam perpendimus"

A continuación se cita una Constitución de Benedicto XIV (Sollicitudini nostrae, de 1745) dirigida al obispo de Augusta, prohibiendo semejantes muestras de santidad, -"inanes aliquando affectata sanctitatis larvas obtendi".-prohibiendo la divulgación de tales hechos. Por lo cual-"reconocemos a María Teresa como ilusa, y denunciarnos que debe ser considerada tal."- Esta es la frase central del documento, la que la condena. Las consecuencias consisten en nombrar un prudente director miembros del convento. También se impone: defender la infeliz mujer del error, en que se encuentra engañada por el diablo. Sin duda, la condenación es explícita y tajante.

Sin embargo, el documento adopta, más adelante, un tono más inseguro, y exhorta al obispo:-"a pensar y explorar únicamente la verdad, a buscarla, y a no aceptar, temerariamente, cualquier cosa, y evitar la excesiva inclinación a confiarse".- Con ello se le demuestra aprecio al prelado, "pro tua prudentia commendamos", y reconoce la devoción del obispo al Papa, por haberle solicitado ser instruido, acerca del modo de comportarse en este asunto.

El documento del Papa fue anticipado por una -"Congregazione particolare tenuta li, 11 di giugno 1819": integrada por: Emi. Mattei della Sonaglia, Litta, e Mg.ri

Gardellini ap.ro dei Riti, e Sala segretario.”- En la Resolución de la Congregación se dice que: se inclina a creer que además de la ilusión diabólica, haya “una sospecha vehementísima de fraude.” En su opinión el Arzobispo aparece como “un hombre infatuado”; y se le aconseja colocar la monja en otro convento.

A continuación tanto el Breve del Papa, como el Instructivo correspondiente, se enviaron al Arzobispo, el cual, obediente a las disposiciones recibidas, no las publicó. Sin embargo, como responsable del convento procedió enseguida (1819) a la aplicación de las disposiciones del Instructivo, sometiendo a la religiosa a toda clase de pruebas: contrarias, en su espíritu, a lo establecido en la “reforma” de las Carmelitas Descalzas. Los encargados de vigilar a la monja, se dedicaron a dismantelar todas las expresiones de intensa devoción del convento reformado; limitar las comuniones, a lo tradicional, eliminar el rezo a media noche, dar beligerancia a las hermanas “contrarias” (leer-reaccionarias), para que actuaran más libremente, y criticaran los éxtasis, y las penitencias. Esta reacción se había vuelto más hiriente, después de que en 1816 el Arzobispo había autorizado las normas del Convento Reformado.

El Rescripto de Roma se suma con una fuerte amenaza del Tribunal de la Inquisición de México, por medio de su Delegado en Guatemala el Sr. Martínez. Un reflejo de la situación que se iba preparando desde el año anterior se encuentra en una serie de las llamadas, “Cartas de Conciencia”, correspondientes al año 1818. En la del 23 de marzo del 18 ella se ofrece dispuesta a enfrentar al Sr. Martínez delegado de la Inquisición, declarándose lista para cualquier obediencia y sacrificio. Pero en el mes de abril se interrumpen las cartas, y en este vacío de año y medio domina la sombra aterradora de la condena Papal. En el mes de diciembre del siguiente 1819, el Prelado ha recibido los documentos papales y ha actuado de conformidad con los mismos: se ha alejado del convento, y al comienzo del 1820 ha encargado al Sr. Croquer el control sobre la vida de María Teresa y la disciplina del convento. En su reacción, María Teresa revela que está al corriente de las acusaciones, y de los detalles del Rescripto Papal, anterior a su obediencia a Croquer.⁴

Su escrito, con fecha 8 de diciembre de 1819, está en la serie de cartas de conciencia, pero sin destinatario. Este se dirige a Dios, y más íntimamente a su Padre y Esposo benigno. Ella se encuentra ya evidentemente bajo la acusación de falsaria, ilusa y engañadora. Además abandonada por su protector y confidente, el arzobispo. Dios también la tiene desamparada y ella se pregunta por su culpabilidad. Su conciencia se rebela contra las absurdas acusaciones, y en su amargura, llega a dudar de su propia conciencia, con absoluta lucidez.

--“¿A dónde amado Dios mío te escondes que no te encuentro? Si mis culpas te alejan y hacen dejarme en tanto desamparo yo las quiero conocer para confesarlas y

⁴ Las Cartas de Conciencia correspondientes a los años 1818 a 1824 en: ADAG C-01.02

arrepentirme de ellas con verdadera y constante penitencia.” Lo que más la angustia es no encontrar en sí tal culpabilidad. Su análisis es cruel.

—“Yo puedo, como miserable, haber errado, puedo estar carcomida de soberbia, puedo estar ilusa y engañada, puedo tener crímenes ocultos, puedo vivir en mis errores o estar apoyada en mil locuras. ¿Pero en qué está, oh Dios santo, que yo no encuentre en mi corazón la malicia?-. Está dispuesta a pagar por cualquier engaño que se le encuentre.

--“Ahora pues es tiempo, Esposo mío, que tengas compasión de mi desgracia, descubre el engaño si lo hay, librame de las acechanzas y las astucias del Demonio, no sea yo instrumento de su malicia”. En la desesperación recuerda que el aceptar los castigos como disposición de la Providencia, es una salida amarga pero segura.

--“Sí, yo me someto a vivir en esta muerte, y adoro con sumisión los decretos de tu Providencia con tal que mi alma sea liberada de la muerte eterna. Bueno es Señor que me hayas abatido, para que así aprenda y sea enseñada en tus justificaciones, y destierres de mi corazón toda soberbia y vanidad; bueno es que la confusión y vergüenza haya cubierto mi rostro, para que en tu presencia no sea confundida. Tu sabes que delante de ti nada de esto encuentro o conozco.”- Todavía pide a Dios paciencia para aceptarlo, y verdadera humildad y santificación del alma en el camino, que sea su voluntad. En su dolor no ha perdido el equilibrio de su juicio.

Después de esta carta pasan siete meses, durante los cuales está sometida a los desmanes del Sr. Croquer, quien se empeña en destruir los restos del convento reformado y mantenerla en pleno aislamiento., prohibirle los rezos extraordinarios, los éxtasis, la presencia de los ángeles. El Sr. Arzobispo cae en la cuenta de haber cometido un error, al encargar a Croquer y lo sustituye por el Señor Provisor Diguero. En la siguiente carta (siete meses después), del 15 de julio del’20, se percibe un sentido de alivio. Pero los castigos no han sido eliminados. Solo hay dos cartas más (Del 2, y el 21, de julio del’20). Y a continuación, un año de silencio.

El hecho de que el arzobispo no publicara, el Rescripto no significa que su contenido permaneciera ignorado en Guatemala, ni que las penas impuestas estuvieran secretas. Las tres religiosas contrarias a sus dones espirituales, se encargaban de divulgarlas en el locutorio y suscitaban variadas reacciones, en un público propenso al radicalismo, a favor o en contra de la Madre María Teresa. El historiador, Padre Ildefonso Albores (1890), hace intervenir la figura de un ambiguo personaje (que es presentado con el nombre simbólico de “el peregrino”) quien había sido enviado por el señor arzobispo, como hombre de su confianza, para llevar a Roma la solicitud al Papa y conseguir la respuesta. El tal ‘peregrino’ aprovechó de la categoría que le daba el encargo, para manipular el asunto ante los cardenales, y actuar en sentido negativo, opuesto a las intenciones del arzobispo, y contrario a la santidad de María Teresa, añadiendo a su propio escepticismo, las informaciones malignas y chismes, recogido en el locutorio del mismo

convento. Y no solo se limitaba a dar informaciones sobre la condena de Roma, sino que se sentía con autoridad, como por dar orden que se reestablezca Croquer, de supervisor en la imposición de los castigos. Cosa que en realidad fue aceptada por el mismo Arzobispo, estableciéndolo como absoluto delegado desde la fecha de 24 de enero de 1820, para que fuera él solo, quien la gobernara, y a quién diera cuenta de su conciencia. De su rectitud consta en la carta del 21-7-20. -"Dios sabe que siempre digo la verdad, y estos conocimientos en particular de la falsedad y engaño de los hombres quisiera no tenerlos, padezco y me apesumbró en los daños que entiendo".-

La prueba, de esta injerencia contraria, se encuentra en la carta del día 24 de enero del '20 que el 'peregrino' envía al confesor de María Teresa, el dominico P. Anselmo Ortiz, ordenándole (¿con qué autoridad?) que se retire de confesor de la Madre.⁵ En tal modo consta que la opinión de Roma no permanece secreta (desde el año 1820) y corre en Guatemala entre sus enemigos más aguerridos, sin que se conozca el documento oficial. Ahora que ya se ha publicado el documento de Pio VII^o y el Instructivo, será necesario regresar al año de 1816 para proceder ordenadamente en esta compleja y delicada historia, dando su lugar al gran sueño místico de María Teresa: la organización de un Convento de Carmelitas Descalzas, reformado según la regla de Santa Teresa de Jesús.

II^o. EL CONVENTO CARMELITA REFORMADO OBRA DE MARÍA TERESA

María Teresa Aycinena Piñol, monja Carmelita Descalza con el nombre de la Santísima Trinidad, es religiosa del convento del Señor San José, desde hace ocho años, y en este momento (1816) cuenta con 32 años de edad. La joven religiosa ha realizado el noviciado y luego el juniorado y es ahora monja profesa. Ya goza de una excelente fama, en el convento por su amabilidad; y generosidad, en prestarse a ayudar, y asistir las hermanas ancianas o enfermas. Además es conocida por sus extraordinarios dones de oración y por la capacidad de sumergirse en éxtasis de contemplación, cuando recibía la Comunión; y sus deseos de sufrir, a la par del Señor crucificado. Ya ha recibido los estigmas de la Pasión, en los pies las manos y la cabeza; por lo cual a veces se rodea las sienes con un pañuelo y quedan en estas impresas figuras como de una corona de espinas u otros signos. En pocas palabras: tiene fama de santidad. Es conocida dentro del convento (dos de las monjas son sus tías) y fuera del convento: los pobres acuden porque saben que ella distribuye los regalos que recibe de su familia y de otros devotos. Las jóvenes novicias que están a su cuidado, se entusiasman con ella, y con la idea de dar vida a un Convento Reformado de Carmelitas Descalzas, según el modelo de Santa Teresa de Jesús de Ávila.

No todas las hermanas coinciden con María Teresa, en la idea de tener una disciplina más fuerte en el convento, una pobreza más radical, y un compromiso de trabajo

⁵ Albores, op. *Cit.*, pág. 289

más serio; y aspirar a una perfección más elevada, según el ejemplo de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Tres de ellas están francamente en contra; y buscan todos los pretextos para denigrar a María Teresa: a través de sus respectivos confesores, y con transmitir sus hostilidades fuera del convento. Ellas rechazan el gran amor de Teresa por Jesús crucificado, y el deseo de sufrir con él las penas de la Pasión del Señor; y su estricto concepto de la pobreza religiosa, la perfecta obediencia a la Prelada y al Arzobispo, y la disciplina de la vida en común. Las críticas de las contrarias definen con precisión el nuevo estilo de María Teresa, caracterizado por una constante alegría, y la amabilidad en el convento y con las hermanas, y una intensa dedicación al trabajo manual y a las obligaciones comunitarias.

En el año anterior (diciembre de 1814), ella ha incurrido en un grave accidente, por tropezar, en la oscuridad del comedor, con una canasta abandonada y caer golpeándose la cabeza en contra del borde de una mesa. De esta caída derivan muchas y dolorosas consecuencias para su movilidad, y posiblemente alteraciones del sistema nervioso. La cabeza se vuelve fuente de dolores que perduran por muchos años y se agregan a su intensa participación en los dolores de la Pasión y crucifixión del Señor. Los pies sufren un encogimiento que le hace casi imposible caminar y generan una especie de parálisis progresiva.

Todo el año de 1815 lo trascurre en su pobre tarima del convento, con dolores en los pies, la cadera, y la cabeza, sin renunciar a participar en los rezos de la comunidad. A pesar del dolor, se dedica a escribir para obedecer a su confesor, el Padre Ortiz, su primera autobiografía. Esta abarca su vida, desde los primeros años de infancia, el noviciado, y su juniorado, hasta el día presente, el de la entrega. Es la historia de la evolución de su espíritu y los dones de gracias que transforman su vida espiritual en un camino de elevación hacia el encuentro místico con el amor del Esposo celestial el Señor Jesús.

Con la máxima naturalidad María Teresa describe el camino de su fe desde los años de niña, y su educación religiosa: la intensidad de su vida espiritual, y los dones extraordinarios de oración y de amor a Dios que les fueron concedidos más tarde en el noviciado y juniorado, en el convento carmelita: incluyendo, raptos, éxtasis, elevaciones y visiones intelectuales de sus santos protectores y ángeles.

El Arzobispo entonces le encarga una nueva tarea: describir lo esencial de la vida religiosa. Entonces María Teresa, en lo que queda del año '16 y siguiente, desarrolla la que podría llamarse la Segunda Autobiografía, o bien el fundamento espiritual de la reforma del convento de Carmelitas Descalzas. María Teresa, todavía inmovilizada, en la tarima, desarrolla el aspecto teórico de la vida consagrada, y al mismo tiempo entremezcla sus propias experiencias, visiones y vivencias en la oración. Entrega el documento el 18 de marzo de 1817. En ella desarrolla, en forma muy personal, el tema de los tres votos religiosos, de pobreza, castidad y obediencia además de otras virtudes. En su mente, a los 33 años, ya posee claramente la idea de un convento carmelita descalzo, que será el sueño

de toda su vida. Las tres virtudes fundamentales de la vida consagrada: pobreza, castidad y obediencia, no son descripciones abstractas sino retratos de vivencias de ellas, inseparables de sus experiencias personales místicas. Ya poseen el carácter de una guía especulativa, para fundar el nuevo convento, y a la vez la esencia de la perfección religiosa.

El año de 1816 es precisamente el año que ven establecidas las innovaciones, para dar vida a las reglas del Convento Reformado de Carmelitas Descalzas siguiendo el estatuto de Santa Teresa de Ávila. Para lograrlo María Teresa dirige al Arzobispo, que ella considera su superior religioso con todos los poderes, tres cartas con el fin de preparar la fundación. Estas han sido incorporadas por el Historiador Albores, (desde el diario del P. Villageliú). En ellas se esbozan las características del nuevo tipo de religiosidad. En la primera (del día 2-6-16) escribe: "Nuestra Madre me preguntó de qué manera entiendo yo esta vida común; y le respondí que Vuestra Señoría Ilustrísima lo dirá como inspirada por el Espíritu Santo "- A continuación fija a grandes rasgos el carácter del nuevo convento. Supuesto que la Prelada, no solo es superiora, sino que, como cuidadosa madre proveería a que nada les faltara a sus súbditas fieles y humildes, se establecen las siguientes restricciones.

Que a las monjas no se les tenga guardado dinero, ni poco, ni mucho.

Sus entendimientos (liberados de la preocupación de contentar a sus deudos) estarán empleados en la contemplación de las cosas divinas

La Prelada cuide y sepa dar a cada una lo que les falta, así de comida como de vestido y les provea caritativamente y nunca les diga "esto está caro", porque esto les afligen.

También las súbditas es preciso que sean ecónomas de los bienes del convento y devuelvan lo que les sobre.

Escribe María Teresa: -"Supliqué a Su divina Majestad me diese luz para responder a las preguntas que las religiosas me hacen. Díjome, mostrándose crucificado:" Dígales que yo soy luz, camino y vida, para toda alma religiosa; que ninguna llegará a mi Padre sino por mí, que estando en la tierra jamás dispuse ni tuve propiedad alguna" (carta del 2-6-16).⁶

Y añade: "Digo esto a Vuestra Señoría ilustrísima, con la confianza y reverencia filial que le debo y para darle cuenta de las menudencias que impiden la perfecta guarda de la vida común.

En la segunda carta (11-7-16) confirma su propia visión del nuevo convento, en cosas más sustanciales. Ve el resplandor del crucifijo que le quita las dudas y le comunica

⁶ Las Cartas de Conciencia para los años 1816 y 1817 en ADAG C-01.01

el deseo de padecer en la comunidad:- “vos sois la ciudad santa, donde toda la Augusta Trinidad y los santos hacen morada.”- Le pide al Señor que le indique como contestar a las preguntas de las hermanas y Él contesta: “yo soy luz, camino, verdad y vida, de las almas religiosas; en mi tienen el perfecto modelo que deben seguir.”

En la tercera (22-7-16) relata una intuición de la Virgen vestida como Carmelita Descalza, que le muestra la perfección del nuevo estilo de vida. -“Y mi santa Madre (Sta. Teresa), con el rostro encendido por el deseo de la gloria de Dios y honra de su convento; y me dijo que todo lo manifieste a mi Prelada y al Sr. Arzobispo, que le gusta que le sea obedecido; y que nada se le ha faltado a la obediencia”.⁷

El Arzobispo, aparentemente convencido, toma la decisión de autorizar la nueva forma de vida (13-9-16). El acto se realiza en el convento carmelita descalzo (24.9-16) en presencia de todas las religiosas, y tiene el carácter general, según el Capítulo 9 punto 2 de las Constituciones Carmelitas Descalzas aprobadas por el Papa Pío VI. Con cédula auxiliaria del Consejo de Indias. El Arzobispo entiende la reforma como aplicada también a otros conventos. El año siguiente, desde 1817, transcurre en un clima espiritual de gran euforia entre las novicias por las nuevas reglas del convento reformado, la disciplina, la penitencia y el trabajo (el trabajo será el medio esencial de vida). Todavía faltaba a la reforma, la reducción del número de confesores (siendo más de dieciocho, casi uno por cada religiosa); un paso muy difícil, por el malestar a crearse entre los excluidos (entre ellos el señor Martínez Comisario de la Inquisición); reducción que el arzobispo realizará el año siguiente (13-9-17). Además sugiere al Obispo (Cánticos de Salomón 18-10-17)”y no haga elección por votos sino puesta y elegida según su voluntad”.

Testimonio de estos acontecimientos se encuentra en las primeras cartas (de la serie: cartas de conciencia) del día 6-3-16 y las del 3, 11, 19, 21 de diciembre 1816. Estas dan comienzo a una larga serie de correspondencias que sumarán 244, para llegar al año de 1829 en proximidad del destierro del Arzobispo a Cuba. Son catorce años de correspondencia y de revelaciones de los secretos más íntimos de su espíritu y sufrimientos; de sus reacciones a los acontecimientos en su alma, del convento y del entorno político, sin el mínimo signo de desconfianza. Las cartas de conciencia constituyen una auténtica historia de un alma.

Mientras tanto María Teresa recibe nuevos anuncios celestes que responden a su deseo de parecerse a Jesús en el sufrimiento. Uno de ellos la invita a sufrir un periodo de soledad y pena en la cárcel del convento. De esto se encarga el arzobispo encerrándola con cepo y cadena a la presencia de la comunidad. Este primer periodo en la cárcel es de doce días. (Desde 1-12-16 hasta el 21-12-16) de absoluto aislamiento y silencio, con la escasa alimentación diaria, de dos onzas de pan y un poco de agua. Ella no deja de dar cuenta de la realidad de su sufrimiento:-“El frío con el viento tan grande que hace, el

⁷ Albores, op. Cit., pág. 208.

hambre y la sed, todo se junta; y por todo bendigo al Señor y le doy gracias, y lo ofrezco unido a la Pasión y muerte de Jesucristo (carta 5-3-17).

Poco después por otra sugerencia angelical, el Arzobispo la vuelve a encerrar (desde el 31-1-17 hasta el 5-4-17) en la víspera de salir para visitar las iglesias de las Verapaces. En la carta del día 2-1-17, se nota que el Sr. Arzobispo ha encargado por su parte que el P. Villageliú se acerque a la Madre para comprobar su forma de ser y los dones extraordinarios. El P. Villageliú será uno de los testigos del “milagro”.

Agachada, en el suelo, la pobre religiosa queda físicamente postrada, y extremadamente débil, sin perder nunca su amabilidad y alegría, con admirable ejemplo de paciencia y realizando cada día el rezo y su trabajo de hilado, como las demás monjas. Esto no le impide de escribir en estas condiciones, un comentario al Salmo 100 de la Biblia.

A su regreso el Arzobispo se dispone a liberarla. Ella se encuentra agobiada y sumamente débil, le cuesta ponerse de pie con muletas. Ante la comunidad reunida el Obispo le manda: que, en virtud de la “santa obediencia”, se levante. Ella obedece al instante y camina libremente con ellos. Esto es considerado un milagro por la comunidad presente y como tal difundido por los Dominicos; lo cual la expone a las pesquisas del tribunal de la Inquisición.

Es el día 5 de abril de 1817, cuando María Teresa recupera su plena actividad en el convento y realiza una nueva fase de la reforma, con el “despojo” de todos los bienes superfluos. Objetos de plata, adornos y cuadros, son alejados de las celdas, juntamente con el dinero particular de cada una, para vivir en auténtica pobreza. De eso da cuenta a su superior –“Continúa la ocupación de sacar y cosas inservibles, y creo se espantaría si viera lo que ha salido”-(carta 21-7-17). El dinero resultante de la venta, es destinado a la construcción de la iglesia. Las Cartas de conciencia, desde febrero a diciembre continúan ininterrumpidamente cada mes, para reportar al Arzobispo los dones espirituales, los sufrimientos y las elevaciones místicas de la Madre Teresa. Y también da cuenta de las contrariedades. –“hay entre las mayores una costumbre antigua y vana que desagrada mucho a Dios, y es que exageran con demasiada ponderación el rigor de su regla; por lo cual muchas almas llamadas con verdadera vocación se acobardan y temen, o los deudos de ellas les impiden este bien pareciéndoles no podían soportar el rigor” —(carta 28-8-17). Pero el efecto es una verdadera transformación: –“Las monjas se han mudado enteramente desde el día que estuvo Vuestra Señoría, todas aún las más tercas han recibido sus órdenes con humilde sumisión. Está el convento en un silencio extraordinario” (carta 14-9-17).

Para realizar en pleno la Reforma del convento María Teresa se dirige al Rey Fernando VII, (24-9-17) pidiendo autorización para abrir un nuevo convento. La respuesta del Rey (del mes de junio de 1818), concede lo solicitado con la condición de que el

convento esté "fundado". Pero María Teresa piensa que las hermanas del convento reformado no recibirán ayudas, sino que vivirán de su trabajo, y darán limosnas a otros. Por tanto propone un atrevido experimento de tres meses, en que las madres del convento reformado vivan exclusivamente de su trabajo y rechacen las ayudas que recibían del Administrador. Entonces aparecen en diferentes lugares del convento, (1818) monedas de plata con la extraña sobreimpresión de una P, que será interpretada como "Providencia".⁸

En este período (18,-10-17) María Teresa, entre dolores y amenazas, escribe su obra mística más importante. Es la exposición de la vida espiritual como el camino de perfección, hacia la identidad con Jesucristo en el matrimonio espiritual: El Comentario a los Canticos de Salomón (El Cantar de los Cantares) se desarrollará hasta formar cuatro volúmenes para concluirse en diciembre de 1825. La obra nace como el manual de perfección para las religiosas del nuevo convento reformado de Carmelitas Descalzas.⁹

En paralelo con esta obra continúan las citadas "Cartas de Conciencia" (conservadas hoy entre los documentos originales, (la última es del 30, 6, 29)¹⁰ constituyendo, por fragmentos, la verdadera historia y biografía de su alma: con sus momentos de dudas y de angustia, de entusiasmos, visiones y de éxtasis; y de gritos de desesperación en los momentos de persecución más violenta. Esta es en realidad la tercera Autobiografía de la Madre María Teresa, escrita, como hoy se diría, como un video de los acontecimientos en el momento en que suceden. Ahí está la condena de sus perseguidores, el hostigamiento implacable de las religiosas enemigas, el abuso de poder de los impositores de reglas, y la ineptitud de los llamados a dar un juicio de los fenómenos, humanamente inexplicables. En la última se intuye la sospecha de que el Arzobispo, acosado por el Gobierno, y por Morazán, tendrá que irse al destierro.

El comienzo de la vida del Convento Reformado, fue el momento cumbre de la realización de las Descalzas, según la mente de la Santa Madre Teresa de Ávila. Pero una tremenda amenaza se cernía sobre la cabeza de la pobre enamorada de las santas llagas de Jesús crucificado: el Tribunal de la Inquisición de México a través de su delegado en Guatemala el Sr. Martínez, preparaba un juicio sumario de la Santa Inquisición contra la religiosa para destruir de una vez su fama de mística visionaria.

IIIº. MARÍA TERESA DESTINADA A LA HOGUERA.

El Señor Bernardo Martínez, canónigo de la catedral, comienza a actuar como Comisario del tribunal de la Santa Inquisición, y ha impuesto el tribunal a finales de 1816

⁸ No existe esta información sobre estas cartas al Rey ni la respuesta asunto en la ADAG , Albores, op. cit., pág. 215

⁹ Los comentarios a los Canticos de Salomón en: ADAG C-02.01 al C-02.05.

¹⁰ ADAG C-01.04

Envía, en esta fecha, el primer libelo en contra de la madre María Teresa (3-9-1816). A parte de su escepticismo natural en contra de los dones espirituales de María Teresa, Bernardo Martínez tenía diferentes motivos para crucificar la monja visionaria. En primer lugar: no poder entrar al convento más que para recolectar pruebas de malestar y de irregularidades, por boca de las tres monjas contrarias a María Teresa. En segundo lugar por haber sido excluido de entre de confesores del convento por la reforma y la reducción del número; en tercer lugar por haber sido eliminado de entre los consejeros del Gobernador Bustamante, líder de los Conservadores, juntamente con el Sr. Arzobispo.¹¹

A partir de la fecha indicada, (2-1-1817) Martínez envía constantes difamaciones de María Teresa al tribunal de México, pensando acumular pruebas en contra de los presuntas estigmas y fenómenos de éxtasis. Alarmados, los miembros del tribunal de México acuden al Rey para que apoye la solución del inquietante caso. Y este envía una orden para que se atienda al Comisionado de la Inquisición con todos los medios; y no se le pongan obstáculos. (15-4-1819). Martínez acumula sus pruebas a lo largo de todo el año de 1818, mientras aumentan los motivos para la intervención del Tribunal.

Uno de ellos es la publicación por parte de los Dominicos de una “targa”, en la cual se hace referencia al presunto ‘milagro’ de la obediencia de María Teresa (¡un milagro no aprobado por la Iglesia!). El P. Villageliú es llamado a declarar sobre el tema de la targa (13-1-18). El Comisario, de inmediato ordena la encarcelación de dos dominicos. El P. Villageliú, y el Padre Polanco, quedan presos en la cárcel de La Merced (enero de 1819). El 29 de marzo, María Teresa, en una carta, se declara dispuesta a enfrentarse con el tribunal. —“Yo estoy pronta a que el Señor Martínez, él mismo lave las llagas y las registre, las de las manos y de los pies, si así se remedia su alma y deja de atormentar a los justos”. Además, a partir de abril, se preocupa por los dos padres encarcelados. —“Lloro y me aflijo por que no puedo consolar a Vuestra Señoría Ilustrísima y a los Padres a quienes quiero libertar con mi propia vida. Perdono de todo corazón al Señor Martínez y a los que lo acompañan y les deseo todo bien en alma y cuerpo” (carta 1-4-18). Por dos años el Comisario Martínez sigue acumulando pruebas de la culpabilidad de María Teresa preparando el gran acto de la Inquisición (los años 1818-1820). A pesar de todo, ella misma no puede liberarse del tormento de las dudas. —“Le suplico a Vuestra señoría Ilustrísima postrada a sus pies, por amor de Dios, que me desengañe, en lo que tema que estoy engañada, porque puedo estarlo y en mi ignorancia no conocerlo” (13-4-18).

El 19 de Abril, llega de México la noticia de las “Instrucciones Severísimas” para el Comisionado, que se añaden al clima de terror impulsado por el inquisidor. Así lo presenta, con cierta ironía, el historiador Albores.¹²

¹¹ Albores, Págs. 267 a 268

¹² Albores, op. cit., pág. 280

Es el 20 de marzo de 1820: "Frente al Palacio Arzobispal ondean las banderas negras de la inquisición, tiros de cámara se disparan en la casa del señor Norberto Serrano Polo, oidor y Consultor del Santo Oficio. Vestían sus insignias todos sus familiares y el Comisario y consultores que preparaban seguramente un golpe decisivo, paseaban en coche pintado de llamas, haciendo alarde y ostentación de su poder para infundir el terror, en toda la ciudad."- La primera candidata a la hoguera era la monja Carmelita Descalza, María Teresa, hija del Marqués Juan Fermín Aycinena,

Pero las llagas se conservaban siempre frescas (por seis años, desde 1814). Al final del 3-4-20, el comisario del santo Oficio, Martínez, les toma declaraciones a los médicos para dar cuenta al Tribunal de la inquisición de México. Por su parte María Teresa ya el 20-3-20, había escrito al Papa pidiéndole la aprobación del Convento Reformado. A pesar de todo, ella se recupera, y protesta por su autenticidad: "Desde el día de San Pablo entendí cierto: diga a Vuestra Señoría Ilustrísima, que yo siempre he caminado en pureza de fe, sin detenerme en revelaciones, éxtasis, y demás bienes que de Su Majestad recibo" (carta 15-7-20).

En este mismo momento se unen las dos amenazas: la de la Inquisición de México, y la del "peregrino" desde Roma. Pero la de la Inquisición desaparece de repente por la anulación del Tribunal, como institución del gobierno español; mientras la condena de Roma continúa. El día 4 de mayo 1820 llega la noticia de que el Rey, Fernando VII, ha jurado la Constitución. El tribunal de la Inquisición ha sido eliminado, las causas religiosas deben ser transferidas al tribunal diocesano. La Carmelita María Teresa queda de repente libre de las amenazas del Santo Oficio. Automáticamente, en la vida de la ciudad, se desata la borrasca política de los Liberales en contra de los Conservadores cuyo líder era el Arzobispo y superior inmediato de la fidelísima María Teresa. El mismo día, el Arzobispo se apresura a liberar a Antonio Larrazábal, el diputado a la Constitución de 1812 en Cádiz, quien se encontraba preso en el convento de Belén, a pesar de que represente la opinión liberal.

IVº LA EJECUCIÓN DEL RESCRIPTO PAPAL.

Desaparecido el incubo del Tribunal de la inquisición, el Arzobispo se encontraba atado, en su conciencia, a las imposiciones del Rescripto de Pio VII, de 1819: se le prohíbe acercarse al convento y se le obliga a poner estricta vigilancia sobre María Teresa. Su solución había sido nombrar al Señor Croquer, desde el comienzo del año (24-1-20) responsable de la monja; y en haberle dado todos los poderes sobre el convento. El 4-4-20, al dar cuenta María Teresa de su conciencia al Delegado Croquer recibe la prohibición de toda escritura: se le quita la comunión y se le impone evitar los éxtasis, expulsar los ángeles de la celda.

De esta visita da cuenta al Sr. Arzobispo por una carta del 8-4-20. Y se pregunta: - “¿llagas naturales?” Y contesta: “pero, los efectos no son del Demonio”. En esta no falta una condena del Comisario Croquer (carta del 15-7-20), del daño causado al convento. Pero el 6-5-20, el Arzobispo, al hacerse presente en el convento, se da cuenta de todos los destrozos espirituales que provocaban las disposiciones de Croquer. Él mismo da la orden a que se descalcen, y toma la decisión de remover a Croquer.¹³

El nuevo Vicario, Diguero, sigue las instrucciones de Roma. De este aparece su opinión personal, en los Cánticos: “el Provisor es de buena conducta, me quiere, pero todo hombre está expuesto a engaños, y más cuando, oyéndose a la astuta malicia, no se recurre a la oración.”-(2-8-20). El 29-5-20 vuelven las prohibiciones: no hablar, ser vigilada de continuo. En esto se esmeran las contrarias aprovechando todas las ocasiones para despreciarla y reírse de ella, la mantienen en continua angustia, alejada de su confesor y del P. Villageliú. Este le encarga a la Madre Gervasia que tome nota de todos los detalles de su conducta (28.11-20). En su desesperación eleva un grito de dolor a Dios su último refugio (Albores 315). Buscando tranquilidad ella se retira a la ermita situada en el medio del jardín. Esto no impide que el 24-12-20 sea raptada en éxtasis prolongado.

En la cuaresma del año 21, pide licencia para un retiro desde el primero de marzo hasta la conclusión de la cuaresma. Y todavía el 4 de abril '21, un año más tarde sigue en el encierro. En el mes de junio. Le cambian de confesor, y le asignan al P. Domingo Juarros más humano y comprensivo. Ahora le permiten hablar y escribir, y se suaviza el control. Puede entregar algunas instrucciones para las novicias. El 21 de abril '21 se termina el encierro. En este mismo año declara que está dispuesta a enfrentar cualquier juicio. — “Si fuera falsa e ilusa yo con sumisión me sujeto a todo castigo y pena y deseo no estar engañada, y si es verdad, que sea Dios honrado. Yo no siento que tengo demonio ni yo he querido este camino, ni siento unidad ni efectos del demonio, y cuando Dios me asegura nadie puede hacerme dudar, pero muchos días sí temo por lo de vuestra Señoría Ilustrísima” — (Cánticos 20-10-21).

El convento recupera así su tranquilidad, y se multiplican las cartas de conciencia, que María Teresa envía a su superior religioso, dándole cuenta de las nuevas experiencias de su espíritu.

En este período, María Teresa se encuentra muy debilitada y sufre por el recrudecerse de las llagas. El 19 de julio 1821, el Padre Anselmo le vuelve a rezar con exorcismos. Se entra en una nueva fase: la persecución de los médicos. El Arzobispo ha dado orden de que la curen. El P. Ortiz la interpreta la orden en sentido de curar las llagas. Llamam al médico del convento Doctor Román Portillo. El Provisor dispone que los médicos laven las llagas de las manos y los pies. Muy admirado el Dr. manda le hagan curaciones. Después de una primera revisión, el Dr. Valle se une al Dr. Román. Analizan las heridas con

¹³ Albores, op. cit., pág. 310

un lente, y traen remedios para restringir las heridas. María Teresa los acepta pacientemente.

No regresan nunca a continuar la curación, no obstante los grandes dolores causados a María Teresa. En otra visita, le ofrecen gotas de un licor reseccante. Son los doctores Román Portillo y Larrave, el primario del hospital, quienes ponen vendas y examinan las heridas de la cabeza. —“El pie le brincaba por el dolor, pero ella no emitió ni un gemido” apunta la madre Barrundia. Regresan los doctores y al salir a la calle ambos doctores proclaman enfáticamente que las llagas son cosas naturales y difunden en el público esta opinión como científica: que las llagas eran fingidas, hechas a mano por la misma María Teresa u otra religiosa; no había tal corona de espinas. Lejos de la paciente tomaron esta resolución. —“También estas opiniones de los doctores se añaden a la fama de embustera”.¹⁴

Mientras tanto ella sufre por las llagas y por otros médicos que le obligan a ingerir extrañas medicinas. Una de estas le provoca graves dolores estomacales. Se reza por ella en el convento y se habla de un “maleficio” y de un consecuente exorcismo. El 4 de noviembre de 1823, logra expulsar por la boca algo asqueroso que denominan ‘el monstruo’. Desde este momento terminan sus penas y se recupera su salud. En diciembre de 1823 está establecida en buenas condiciones. En esta fecha se dan por terminadas las penitencias impuestas por el rescripto de Roma: han sido cinco años de total obediencia y resignación. Además se calma la persecución de las monjas contrarias y una de ellas pide ser trasladada al convento de Santa Clara, con el problema que se verá a continuación.

El año de 1823, el Padre Villageliú entrega el informe, encargado por el Arzobispo, sobre la conducta de María Teresa desde el año de 1816, como observador independiente y confesor.¹⁵ El informe no solo favorece a María Teresa sino que es una prueba detallada de todas sus virtudes. Analiza su increíble sufrimiento, su paciencia inalterable y su amabilidad y servicio hacia las hermanas. Ella misma lo confirma en los Cánticos (13-10-24) —“En todo este tiempo la tribulación de la Iglesia le han enfermado, el calor de las calumnias le han ennegrecido, y las noches oscuras de ansiedad y aprietos de espíritu le han agobiado.”—El desamparo es más penoso cuando los mismos confesores se dejan arrastrar por la maldad de las enemigas —“algunos de los confesores del alma los que tornándose en contra de ella la hirieron y llagaron en duplicadas dudas y de dudas y un mar sin salidas.”- (Cánticos 25-10-24).¹⁶

Tiene plena conciencia de lo que se trama alrededor de ella, y lo narra en modo metafórico —.“ Como las calumnias se divulgaron de unos a otros se cundió el fuego de la crítica y de la murmuración, y juntándose en sus consultas nocturnas deliberaron los

¹⁴ Albores, op. cit., pág. 303.

¹⁵ En ADAG *Informe del el Espíritu de la Madre María Teresa solicitado por el Arzobispo Ramón Casaus y Torres* el primer informe en I-01, los siguientes dos en I-02 y I-03.

¹⁶ ADAG C-02.

centinelas de adentro y los guardas de afuera que los amigos del Esposo, se retiraran.”- Esto no le impide que ella manifiesta su auténtica interpretación-“Todas aquellas pruebas primeras que vinieron derechamente de la voluntad de Dios, o de la obediencia venían, las recibía el alma con sobrenatural luz y esfuerzo para padecerlas.” (Cánticos 25-10-24). Lo cual no impide que la tristeza invada su alma, y las dudas siembren oscuridad en su espíritu –“Se vio cercada de angustia creyendo estar desechada por Dios, y que todo lo pasado que ella procuró con certeza de la Voluntad Divina pareciale ya, o temía que hubiese sido engaño”-(Cánticos 3-11-24).

Es electa Priora el 27-9-24 y la vida regular del convento es reflejada en la continua comunicación de las cartas de conciencia de los años '24, '25, '26. Pero en tal fecha la situación del Arzobispo, defensor de la adhesión al Rey ya es polémica. La Junta de gobierno se siente con derecho de intervenir en los conventos. La elección de María Teresa suscita una reacción entre los liberales. Por amor a la paz María Teresa renuncia a su cargo. Es nombrada una monja anciana, la cual renuncia a su vez, y otra también acaba por declinar su encargo. Es necesario renovar la elección. Las novicias renuncian a su derecho de elegir, y dejan el encargo a las profesas. Son once monjas en total. Los votos resultan diez a favor de María Teresa y uno en blanco. Nuevamente ha sido electa María Teresa. Frente a tal situación el Arzobispo decide que se le acepte y ya no se hable más del asunto. Prueba de la aceptación de María Teresa entre las hermanas es el hecho de que es electa Vicaria todavía el 25-5-28. Pero la autoridad del Arzobispo ha sido contestada por la Junta de Gobierno. Su posición se vuelve indefendible.

Vº SOLDADOS CONTRA MONJAS DE CLAUSURA

El Arzobispo, todavía con la autoridad del Emperador Iturbide a quién la Madre había solicitado la autorización para la construcción de un nuevo convento, el día 2-4-23, le concede el permiso.¹⁷ En esta atmósfera de recuperación del convento reformado trece novicias juntas hicieron sus votos, después de cinco años de noviciado, en el nuevo espíritu, conforme a la fundación de la Santa Madre, en el convento de Ávila. Esto implicaba el guardar los votos, la clausura y la observancia de la Regla Primitiva. El 7 de diciembre ya se numeran dieciséis monjas de velo negro más tres de velo blanco, y quince jóvenes novicias con nueve pupilas. Es una comunidad bien establecida, bajo la autoridad de María Teresa.

Pero la paz y la alegría tuvieron breve duración; porque en enero de 1824 las tres enemigas de tal reforma alborotaron el convento con el apoyo del movimiento político. Una de ellas solicita poder salir a otro convento. La descripción de los presuntos desórdenes del Convento de San José, fue tan clamorosa que conmovió al gobierno.

¹⁷ Albores, op. cit., pág. 335

Intervienen el Provisor de los conventos, con el Jefe político y su secretario más algunos diputados con el pretexto de recabar información. Su estilo fue de amenazas y deciden entrar, a costa de romper las puertas del convento. Una carta de María Teresa en fecha 19-3-24 intenta defender el convento, pidiendo comprensión por la comunidad, que ha sufrido varios días de pesquisas y agresión.¹⁸

Es citada a la reja la monja quejosa, mientras la madre Priora presenta un escrito a las autoridades y con esto se supone termina el asunto. Al contrario cuatro días después (27-3-24) interviene el Canónigo Castilla, cura a la vez que diputado al Parlamento. Solicita a la Priora, su anuencia para obedecer al Provisor Baca, jefe político y otro miembro de la Audiencia. Estos vendrían esta misma tarde para llevarse a la Monja inconforme. ¡No llegan los señores, pero sí, un Decreto del Provisor: que salga! La priora niega tener la autorización. Entonces llegan las autoridades con fuerzas para extraer a la monja, siendo la una de la mañana. (30-3-24). Con la salida de la monja alborotadora, el convento recupera su calma por unos dos años.

El día 2-5- 26, la Asamblea requiere nuevas informaciones acerca de la fundación del nuevo convento, sus rentas y organización. Esta vez contesta el Arzobispo, sin que lo tomen en cuenta. Son encargados Antonio Rivera Cabezas y Don Juan José Batres (2-5-26) de nuevas pesquisas.¹⁹ El gobierno pretende tener derecho sobre los conventos y en una visita canónico-política, exige juramento de secreto a las monjas al que ellas se rehúsan. En repetidas visitas, daban órdenes y descomponían la vida regular de las religiosas. Las hermanas del convento, confiadas en la personalidad reconocida de la M. María Teresa, creyendo que les sería de defensa ante las autoridades Buscando defensa, deciden elegir como nueva Priora a María Teresa. Al enterarse el gobierno protesta y amenaza. En esta situación María Teresa renuncia a su cargo. Dos profesas son encargadas sucesivamente, pero no resisten a las presiones. Se realiza una nueva elección, y nuevamente es electa María Teresa. En cuanto a su real posición política, para que se vea que no es ninguna reaccionaria, es interesante una nota que aparece en los Canticos (20-9-21): - "y esta independencia ha sido medio que su Majestad Dios ha tomado para libertarnos de las Cortes, y aunque hemos pedido lo contrario, no hay lugar"²⁰

Son esenciales estos detalles para reconocer las buenas relaciones que vinculaban a María Teresa con la vida política y el aprecio en que le tenía su comunidad. Ella regresa con razones para defender la validez de sus reglas de vida-."Afligida, aislada, expuesta a las locuras del Congreso o Asamblea, por las acusaciones de unas monjas que van cerca de diez años se oponen a fuerza de calumnias a esta fundación de Providencia y recolección

¹⁸ ADAG C-01.02

¹⁹ Albores, op. cit., pág. 341

²⁰ Carta de Conciencia del 20 de Septiembre de 1821

de Carmelitas Descalzas. Llevamos siete o seis años de vivir de Providencia y nunca nos ha faltado lo necesario para la vida"- (carta 26-7-26).²¹

El Arzobispo acepta la nueva elección. Y la paz vuelve a reinar en el convento hasta el comienzo del año 1827. Entre tanta lucha María Teresa no solo no pierde la calma sino que sigue penetrando en la intimidad espiritual con Dios. El 4-10-24 ha renovado sus votos como una entrega global y perpetua a la vida religiosa carmelita, y deja su documento en las manos Arzobispo.²²

Pero empieza a sufrir otro tipo de soledad, sus dos confesores de siempre, el P- Anselmo Ortiz, y el Padre Villageliú enferman y la abandonan. El P. Ortiz, residente en la curia arzobispal, muere el 4-12-28. Por su parte el P. Villageliú, anciano y enfermo se despide y deja de redactar su minucioso diario, y se retira a su convento, inactivo hasta la muerte. María Teresa la gran luchadora silenciosa, se encuentra nuevamente sola. Y más lo estará, cuando su Superior absoluto, el Arzobispo sea exiliado por el Gobierno.

Con esto se llega al año de 1829, y la expulsión del Arzobispo y en 1830, a la publicación del documento difamatorio, que se ha recordado anteriormente. El gobierno está en abierta hostilidad; y con la firme intención de reducir el poder de la Iglesia en Guatemala. Otros religiosos también son expulsados. María Teresa advierte el peligro (carta del 30-6-29). "Le he pedido a su Majestad, deshaga ese nublado terrible que nos aflige".²³

El 11-7- 29 las tropas de Morazán, el nuevo caudillo de la Revolución, rodean al Palacio arzobispal y en la noche obligan al Arzobispo a salir de su casa y salir de Guatemala.-"Se le puso en una silla; y se lo llevó a fuera"²⁴. Ocupan su casa y se apoderan de su escritorio y sus archivos. Entre otros documentos el 19-7-29 encuentran el rescripto de Pio VII^a, la carta al Arzobispo y el Instructivo. Y empiezan a divulgar su contenido, haciéndose mofa del Papa, del Arzobispo y de María Teresa, pensando haber encontrado el instrumento apropiado para destruirla política y religiosamente. A la par iba la difamación del Arzobispo. El 16-7-1830, para denigrar el Arzobispo y declararlo traidor de la patria publican el Rescripto.²⁵

El historiador Albores comenta:- "los mismos que antes admiraban y aplaudían los portentos y cantaban los hosannas a la extática y taumaturga centroamericana, ahora la llenaban de burlas de sarcasmos e insultos"²⁶ pidiendo un castigo irrevocable. Se suelta la fantasía de los críticos. Se pedía que se exorcizara la monja para que saliera de ella el demonio- "que según nuestro Padre, Señor Pio VII^a , tiene introducido en el cuerpo".-

²¹ ADAG C-01.03

²² Albores, op. Cit., pág 343

²³ ADAG C-01.04

²⁴ Albores, op. Cit., pág. 356

²⁵ Albores, op. Cit., pág 362

²⁶ Ibidem,pág. 366.

Comenta el anónimo editor con sarcasmo: –“conspira contra la República, y si conspira es que está endemoniada”.- En realidad, con la amenaza de la inquisición, el cinismo de Croquer, y el formalismo del Provisor Diguero, diez años antes: “la habían desafiado, la habían castigado, exorcizada, mientras los ángeles se dejaban ver todavía más claramente.”²⁷ Sin embargo la persecución policíaca no había terminado.

La Madre María Teresa, y la Madre, Concepción de Jesús Prado, cometieron la ingenuidad de escribir una carta y enviarla al Sr. Arzobispo en el exilio. La carta fue secuestrada en el correo y las dos religiosas procesadas inmediatamente. Se agregó un temblor de tierra en abril, de 1830, del cual María Teresa había dicho que sería un castigo por la expulsión del Arzobispo. En la reacción del Ejecutivo se pidió al Provisor que acompañara al Presidente del Consejo Gregorio Marques para una “provisión reservada”. Era la primera diligencia sobre las cartas. Llamaron a la reja las dos culpables, quienes declaran que son suyas dichas cartas. El resultado fue (9-6-30): un expediente a la Corte Suprema de Justicia; orden al Provisor, para que trasladen a las dos al convento de Santa Clara y Capuchinas. Por unos meses la orden no se hace efectiva. Sin embargo el 12-10-30 el Ejecutivo insta a que se lleve a cabo, y el Provisor transmite la orden al convento. Las monjas, con una carta colectiva, y se dirigen entonces al Ejecutivo, al Sr. Don Antonio Rivera: solo le piden poder vivir en paz; prefieren que les quite la vida más que llevarse María Teresa; ella está gravemente enferma. Finalmente el 4-10-30 el gobierno pretende llevar a efecto la orden.²⁸

Con ese fin el día 2 de diciembre declaran sin efecto la solicitud y se repiten las órdenes. De hecho llega al convento el Provisor con otro empleado y acompañantes. Pero todas las monjas se niegan a obedecer. Aparentemente frustrados, ambos abandonan la tarea, y se van; pero uno del equipo quedaba escondido en el convento. Al descubrirlo se entabla un razonamiento. Mientras tanto los demás llegan de regreso con un carruaje y soldados, para llevársela a la fuerza. Una noche de espanto en el convento. Las religiosas se agarran a los hombres para que las escuchen, el Provisor, incapaz de discernir en la oscuridad a María Teresa, firmemente asida por una de sus compañeras, sigue repitiendo: ‘¡esa nube de monjas!, esa nube de monjas!’. El Presidente le dice al Provisor: “yo la dejo”; siempre con el temor de que los vecinos se enteren y armen un revoltijo. Así termina el segundo intento.

Al poco tiempo se repitió el asalto, siendo Prelada la Madre Regina. El Provisor y el Señor Ministro con los soldados entraron a la portería. La Madre Regina reúne toda la Comunidad y habla al Provisor, pero sin resultados. Este decide llamar un carpintero para derribar la puerta interna y penetrar en el convento. A pesar de la dificultad y la noche muy avanzada logran traer un carpintero que, con sus instrumentos, trata de derribar la puerta. Por la oscuridad que impide su trabajo, le entra un miedo irresistible, y el

²⁷ *Ibidem*, pág. 367.

²⁸ *Ibidem*, pág. 368

carpintero abandona la tarea y huye. Eran ya las cuatro de la mañana y se oye la campana del convento de Santo Domingo que llama los fieles a rezar el santo rosario. Los invasores sospechan que los gritos de las hermanas, y las luces del alba puedan alarmar a los vecinos y provocar una revolución popular. Las autoridades deciden nuevamente abandonar a su presa. El convento de carmelitas permanecía con sus puertas cerradas. Los soldados se retiraron. El Primer Ministro decidió que la tarea era imposible. El 16-10-1830 por el Provisor, se entregó un "preciso informe "a la Junta .De allí en adelante habría que dejar la monja en su soledad. Es el último intento.²⁹

María Teresa se esconde; se reduce al aislamiento más absoluto. Ninguna noticia saldrá del convento hacia fuera, ni de fuera entrará al convento. Las dos últimas opositoras han salido espontáneamente a otro convento. Reina la paz. Todavía, en la fecha 14-4-37 el prefecto de la sagrada congregación de Obispos Cardenal J.A. Sala, contesta a la solicitud anterior del Arzobispo, habla de un nuevo Instituto Religioso, no solo de un convento, fundado por Sor María Teresa Aycinena.

El gran sueño de María Teresa se ha hecho realidad: el convento reformado de Carmelitas Descalza es un modelo de vida consagrada y animado por un espíritu de amor y de penitencia. Ella es elegida nuevamente varias veces como Priora, y cuida de las novicias, orientándolas con sus consejos y ejemplos (ver, Consejos a las novicias). La última súplica dirigida a la Santa Sede para la aprobación de un nuevo Convento, ha llegado a su destino, pero no hay todavía una respuesta. Solo después de su muerte en 1843, llegará la noticia de su aceptación. La carta de la Madre Juana de la Cruz da testimonio de este período: " la Comunidad que conoció sus méritos admiró sus virtudes, y apreció los buenos ejemplos con que las edificó por el espacio de treinta y tres años, ocho días, que vivió en la Religión"

De hecho fueron años de silencio. La Madre María Teresa siguió con sus retiros, visiones, estigmas y penitencias. Transcurren otros diez años en la soledad. Y el convento la volvió a elegir de priora, algunas veces; y se recuperó el estilo de vida de la Reforma Carmelita. Hasta que la anciana se enfermó, y falleció en 1841. Fue conservada en el convento debajo de un altar. Una inmensa multitud de feligreses luchaba para llevarse las flores de la difunta y tratar de arrancar algún fragmento de las cortinas como reliquias. María Teresa, ya era santa, y había triunfado, de todos sus escépticos, perseguidores, atormentadores, y médicos materialistas. El convento reformado de Carmelitas Descalzas estaba en pie.

VIº GLORIFICACIÓN DE MARÍA TERESA

²⁹Albores, op. Cit., pág 371

María Teresa no pudo ver la construcción de un nuevo convento en el cual todos participaran del espíritu de Santa Teresa la Grande. Sin embargo pudo vivir y gozar del espíritu del convento reformado de Carmelitas Descalzas; en su propio convento de San José, cuando las novicias y las quince Madres Profesas se unieron en el mismo espíritu de perfección heredado de Santa Teresa. Los últimos once años de su vida, dedicados al silencio y a la contemplación no fueron años de ausencia de la realidad espiritual de Guatemala. Evitando todo contacto con la esfera política, su actividad penetró: por una parte, al interior de su propio convento, y por otra, en el exterior en la esfera creciente de los pobres y necesitados que acudían al convento en busca de alivio. En este otro nivel social, todo el mundo la aceptaba con amor, el mundo de la caridad y de los pobres.

El convento seguía siendo muy pobre; se sostenía con su propio trabajo, cada vez más necesario por la reducción de los diezmos que la Iglesia recibía anteriormente, y las leyes restrictivas hacia la actividad religiosa, y por no poder pedir limosna según la constitución de su orden. La Madre María Teresa, elegida repetidas veces como Priora y Maestra de novicias, sabía multiplicar los recursos y atender a las necesidades de los pobres, desde la reja de las Carmelitas Descalzas, aplicando las normas sobre el dinero, el trabajo, y la disciplina común, que ella misma había diseñado, en el año '17, presentando al Arzobispo la descripción de la espiritualidad carmelita y de los votos religiosos.

Su acción y la fama de su generosidad llegaron hasta lugares muy lejanos. Lo cual explicará, por una parte el coro unánime de aflicción que movió muchísimas personas a celebrar los últimos días de su enfermedad y su muerte; y por otra la extraordinaria expresión de solidaridad que demostraron todas las religiosas de este convento para no separarse de su cuerpo, aún después de su muerte. Fue generalmente querida por sus excelsas virtudes, y por la mucha caridad que cotidianamente ejercía por todos los que llegaban al torno a implorar el remedio de sus necesidades, siempre confiada en la divina Providencia de su amante Esposo.

El testimonio de la Vicaria y de las demás hermanas que se turnaban para asistirle en su última enfermedad, es unánime en proclamar el aprecio a sus virtudes y el sentido de dependencia de su presencia santificadora, que formaba del convento una unidad de Fe, de disciplina, animada por la constante alegría del amor evangélico.

Es impactante la descripción dejada por el P. José María Navarro, de su muerte y de las exequias con que la honraron. Trataremos de resumir, con algunos detalles, la conocida Carta (impresa, propiedad de la Asociación). El P. Navarro, testigo ocular de estos últimos momentos, había sido militar, y luego Carmelita, y al ser expulsados estos de los conventos, es a la fecha párroco de Candelaria. Envía su relación al P. José Manuel de Jesús Alcántara, quien había presenciado, siendo Provincial de los Franciscanos en Guatemala, a los sufrimientos de la Pasión de María Teresa, y más tarde, en México, había entrado con los Carmelitas y siempre fue su admirador. El testimonio refleja la devoción y el elevado concepto y la seguridad en afirmar la santidad mística de María Teresa. Esta

era reconocida ya en Honduras, León, Costa Rica. – “De hoy es, que cuando supieron la gravedad de sus males se alarmó la República entera” (Navarro, Carta). Su enfermedad se agrava por momentos, hasta que el día 20 de noviembre ella misma mandó se le impusieran los Óleos de enfermos; lo que entristeció mucho a sus hijas que veían aproximarse su fin. El sacramento, según la costumbre fue acompañado con el sonido de la campana del convento, por lo cual todo el mundo se enteró, y se sintió emocionado.³⁰

“Puedo asegurar a V.P, sin exageración, que regaron con sus lágrimas el tránsito del coro a la celda de la enferma, la que con rostro encendido y fervoroso, con un no sé qué, que solo se concibe y no se puede explicar, recibió la Sagrada Hostia”- (Navarro, Carta). Sor Juana de la Cruz añade: “De este día se quedó como transportada, hablando solo cosas maravillosas. Al otro día solo estuvo diciendo: Yo no como comida, como con mi Dios” (M. Juana, Carta).³¹

Desde entonces creció el interés en toda la población: todos se interesaban por saber de su salud. Y el torno y la portería se veían sucesivamente ocupados por toda clase de gente, que llegaban a saber de ‘su madre’, nombre cariñoso con que la trataban.-“El día 19 del mismo mes, a las cuatro de la mañana, la campana del convento anunció la muerte o tránsito de esta alma justa verdadera hija de nuestra gran madre Santa Teresa de Jesús” (Navarro, Carta).

La triste noticia causó un dolor profundo en toda la Capital. Mucho más cuando publicaban los agraciados, los grandes beneficios que recibían de la difunta. Lo que habían callado por obedecerla. Se veían lágrimas, con generalidad, en muchos moradores de esta ciudad, los que se dirigían al convento, reclamando ver siquiera por última vez a su tierna madre, a su caritativa bienhechora.

-“La expusieron en el coro bajo del convento y fue tanta la gente que concurrió, que se hizo necesario poner guardias, para evitar desgracias, que son consecuencias de estas numerosas concurrencias “-(Navarro, Carta). La difunta estaba colocada en medio del coro, según la costumbre carmelita, con su hábito cubierto de flores, las que estaban renovando continuamente dos religiosas para repartirlas a los fieles que con muchas instancias las pedían y recibían con mucha veneración. Pero era tanto el gentío que sucesivamente se agolpaba, que a no ser por las grandes y robusta rejas del coro, se hubieran echado sobre el cuerpo. Asistieron el Cabildo entero y el Coro de la Catedral, las corporaciones y los colegios y paradójicamente celebró las exequias el representante ya citado de la Constitución de Cádiz, el Vicario, Dr. Antonio Larrazábal.

Las Religiosas por la parte de dentro, formadas en dos filas con sus velas en la mano, cubiertas con sus grandes velos negros, permanecieron firmes todo el tiempo del

³⁰ ADAG C-05.

³¹ Cita de Madre Juana de la Cruz, en carta de P. José María Navarro al P. José Manuel de Jesus Alcantara ADAG-C-05

funeral. Pero mientras el celebrante y sus ministros daban vueltas por la portería para concluir los últimos oficios, las Religiosas, abandonando las candelas y sus velos se arrojaron sobre el cadáver de María Teresa, como para detenerla entre ellas. Esta impresionante escena dramática, solo es explicable desde una realidad particular como es la de un convento de criaturas, que entregadas en la Fe viven, su propia vida, identificada con la presencia de Jesucristo en su comunidad, ajenas a la materialidad de la sociedad laica.

“ El Prelado, que había concluido ya con los oficios mandó sepultar el cadáver; pero las Religiosas, a la manera de un ejército atrevido y decidido a la lucha, no lo entrega, queriendo más bien ser sepultadas con él, que largar su amada presa. Entonces el Preste y concurso, en lugar de insistir en lo mandado se enternecieron; lloraron y les dejaron el cuerpo, el que hasta la fecha no se sabe cuándo ni en donde lo enterraron” (Navarro, Carta). En realidad el cuerpo, a pesar de diferentes travesías, hoy descansa en la actual gran Iglesia Carmelita de la cuarta calle de esta capital.

Pocos años más tarde, el gobierno liberal, hará salir de los conventos, a todas las religiosas. Las monjas carmelitas descalzas tendrán que buscar, cada una, o por pequeños grupos, refugio en familias amigas o bien salir al extranjero.

La memoria de la Madre María Teresa, santa y mística, quedará por un siglo ofuscada por la impresión de la sentencia papal, flotando en la opinión pública de los personajes del Siglo XIX, sin lograr una definición, sin que la verdad sea rescatada, y puesta a la luz: hasta que se encontraron los documentos originales. Tales documentos, estuvieron físicamente situados en el Archivo de la Curia Arzobispal de Guatemala, donde fueron utilizados, en 1890, por el Vicario general de la Diócesis, Padre Ildelfonso Albores; después recientemente han quedado en posesión de la Asociación.

Solo entonces ha sido posible reconstruir la figura de esta Religiosa excepcional, con los conocimientos de primera mano recopilados en diferentes momentos de su vida. Tenemos así los testimonios contemporáneos, de los que escogemos algunos. Primero entre ellos el del P. Alcántara, Provincial de los Franciscanos y más tarde Carmelita, dice: “ noble carácter de un espíritu recto y sencillo, enemigo del engaño, dirigido solamente por el espíritu de verdad.” Habiendo sido su confesor el P. Alcántara recuerda: “ Discernimiento claro, alma desnuda de sí misma, no tiene otra voluntad que la de sus Prelados, y una humildad profunda. Su contemplación es ya continua y sin interrupción, efecto ciertamente del grado superior de unión en que actualmente se halla”-. Fr. José Mariano Méndez, confesor, y capellán del monasterio, declara haberla conocido desde la niñez: “ ingenio dócil, amable de un espíritu caritativo, humilde, obediente, de vida austera, penitente ejemplar y verdadera observante”. Fray Mariano José López Rayón: “Por sus particulares ilustraciones se le han dado a entender, varias cosas; principalmente en el amor a Dios y al prójimo, persuade la verdad de su espíritu”. Fr. Félix Castro, ya liberado del encargo de corregirla: analiza particularmente sus sufrimientos, los estigmas,

las vivencias de la Pasión y sus elevaciones místicas. Fr. Francisco Viteri, describe su posición extendida en el suelo en forma de cruz, durante el sufrimiento de la Pasión los Viernes de Cuaresma. Los médicos, materialistas y supuestamente científicos dan su opinión: el prócer, Dr. Pedro Molina, habiéndola asistido durante el sufrimiento de la Pasión, ha observado atentamente las llagas de sus pies y manos, y expresa simplemente: "no son costras como las de las úlceras"; igualmente el Dr. Narciso Esparragosa: "mi opinión, sobre todos los puntos, queda indecisa." En su carta la M. Juana, apunta: "un entendimiento penetrativo, despejado y claro, en un genio alegre, dulce y cariñoso, siempre abrazada con la cruz de los trabajos, fiel imitadora, y verdadera hija de nuestro Padre San Juan de la Cruz."

El P. Albores escribió, sobre la base de los documentos conservados en la Curia Eclesiástica, una Vida de la Madre María Teresa Aycinena. El volumen de esta historia quedó en el archivo de la Curia Eclesiástica de Guatemala en forma manuscrita, y no ha sido publicado en imprenta, por cuanto conocemos, hasta el día de hoy. Otros autores que se interesan por la historia de María Teresa, son principalmente, Luis Díez de Arriba y el P. Gerardo G. De Aguirre.

Luis Díez le dedica una amplia sección en su libro: *Historia de la Iglesia en Guatemala, 1990*,³² con el Título: "La Madre. Ma. Teresa de la SSma Trinidad." Pone de relieve la aparición de los estigmas de la Madre María Teresa Aycinena y las reacciones en la opinión pública. Su presentación depende en parte del historiador Carmelita; y no conoce los contenidos de los documentos puestos en público en el año de 2003.

El P. Gerardo G. Aguirre, Guatemala por Teresa de Jesús Carmelita, presenta varios problemas de la Vida de María Teresa, desde la Orden Carmelita, sobre todo el carácter histórico del convento reformado de María Teresa, y las relaciones posteriores con la Santa Sede. Tampoco él ha conocido los documentos originales.

Fr. Fernández de León, El Libro de las Efemérides, 1966, Tomo VIII, en el día 30 de noviembre recuerda la gloria de María Teresa.³³

Consecuentemente solo ahora podemos observar con cierta seguridad el carácter de la Santa y el peso de su personalidad; en el polémico período de la Independencia del país. Debido a la lucha anticlerical de los gobiernos liberales de finales del siglo XIX, la dilapidación de las propiedades de la Iglesia, la supresión de las casas religiosas, aún la memoria del Convento carmelita del Señor San José se había difuminado, y más el recuerdo del contenido espiritual de las obras escritas de María Teresa. Sin embargo estas permanecen, como aporte al pensamiento espiritual de la comunidad católica de esta arquidiócesis. Con los documentos en la mano y al alcance de todo investigador que los

³² Luis Díez de Arriba. "Crisis", en: *Historia de la Iglesia de Guatemala*, Tomo II. 1990. Guatemala. Págs. 95 y ss.

³³ Fr. Fernando de León. *El libro de las Efemérides*. Tomo 8, día 3 de nov. Guatemala

desea conocer, el personaje de la Madre Carmelita Descalza y su convento han recobrado realidad. Vuelven, para alimentar la conciencia espiritual de la sociedad creyente por la cual ella ha luchado por tres décadas (los años 20, 30,40) y con todas sus fuerzas, entre conflictos y persecuciones, castigos no merecidos, dolores físicos y psicológicos. Hoy permanece como un personaje de tamaño gigantesco, una santa y una maestra del espíritu, ante los pequeños ídolos caídos, que la persiguieron y finalmente destruyeron su empresa. Lo que ha revivido, de María Teresa, es su santidad y su obra escrita, que conserva toda la vitalidad de su alma perseverante y alimentada por iluminaciones sobrenaturales.

VIII^o LAS OBRAS TAMBIEN SON ETERNAS.

Es casi increíble, la cantidad de escritos que la Madre María Teresa pudo producir, en condiciones no solo precarias sino dolorosas. El material utilizado generalmente consistía en una hoja de papel doblada, un cuadernillo de cuatro páginas. La escritora llenaba por completo las páginas con una escritura hermosa y regular y al final añadía la fecha. Esto permite seguir el desarrollo de la obra y su correspondencia con los acontecimientos de la vida real, que la afligían.

Los escritos principales por sí mismos se colocan en forma ordenada: primero, una tras otra, las dos autobiografías (años '16 y '17): luego en forma casi paralela (años '18-'29) los cuatro volúmenes de las cartas, y los cuatro volúmenes de los Salmos. Las composiciones más cortas y no fechadas, pueden añadirse a continuación. ¿Cuál es el sentido de estos escritos? Si prescindimos de la circunstancia externa que motivó algunos de ellos, podemos afirmar que constituyen una verdadera unidad, una especie de tratado de espiritualidad.

Y esta unidad es la identidad de una alma que encuentra la Fe Cristiana, en sus primeros años de vida, y a través de un camino de santificación alcanza la unión mística con Dios en un simulacro que en los santos se denomina "Matrimonio Espiritual", o la unión íntima y constante de una alma humana con Jesucristo su Salvador y la Trinidad de Dios. Este camino se expresa en, prácticamente todas, sus obras.

La primera es la "Autobiografía Espiritual." Esta comprende los primeros dones excepcionales de devoción y concentración en la presencia de Dios y su manifestación en la Crucifixión de Jesús, materializada en la Comunión Eucarística y en la figura de un Jesús crucificado que ella veía con frecuencia. Este amor simple e infantil madura a través de la adolescencia y de la crisis de un posible noviazgo, hasta la decisión de entrar a la vida contemplativa del convento de las carmelitas, el noviciado y el juniorado, transcurrido en un cumplimiento excepcional de las reglas de la orden religiosa, en el ejercicio de la obediencia, de la caridad con las hermanas y el prójimo exterior, y el cumplimiento esmerado de la disciplina religiosa.

En la fecha en que esta se escribe (1816, a los 32 años de edad) ella ya ha recibido dones extraordinarios: como la impresión de las llagas de la Pasión, la entrega total a Jesucristo en el matrimonio espiritual y la unión en frecuentes éxtasis. Su carácter de persona no ha variado por efectos de los dones sobrenaturales, al contrario ha sido valorizado por estas gracias: se conserva siempre amable y servicial, deseosa de ser útil a las hermanas, principalmente si se encuentran ancianas y enfermas. Esta inalterable alegría, unida a serias penitencias y mortificaciones corporales, hacen de su persona un ser impactante que no deja indiferentes a las compañeras menos favorecidas por la Gracia. La mayoría comparte con ella el gozo de estos dones. Al contrario, unas pocas (no pasan de tres) se sienten marginadas y se expresan con escepticismo y hostilidad, y la persiguen con verdadera agresividad, lo cual está registrado en esta autobiografía.

La segunda obra de gran importancia es el Discurso sobre la vida Religiosa. Esta lleva una nueva intención: desarrollar el tema de los tres votos que constituyen la esencia de las órdenes religiosas: el voto de pobreza, con la renuncia a poseer bienes materiales; la castidad, con la renuncia al matrimonio y a las relaciones correspondientes; el voto de obediencia que coloca el individuo en armonía con la comunidad y la disciplina de la vida enclaustrada. Esta obra mira hacia el futuro: organizar el camino espiritual para las novicias o Madres que deseen llevar al cabo el convento reformado de Carmelitas descalzas según el modelo de Santa Teresa de Ávila. No es una repetición de la primera, sino su complemento. Y en cuanto a su carácter autobiográfico, puede ser considerada como una segunda autobiografía, en el sentido que los votos están configurados según las experiencias de ella misma. Ella continúa viéndose a sí misma en el camino de perfección, aplicada a la disciplina de un convento reformado. Las otras dos obras paralelas se extienden por trece años con necesarias interrupciones, pero sin desviarse de la intención de las dos obras anteriores.

Las Cartas de Conciencia (conservadas 244) han sido recogidas en cuatro legajos. Se producen a lo largo de trece años, marcando los dolorosos acontecimientos de la historia real (primero, la persecución de la Inquisición; segundo, las violentas imposiciones del Rescripto de Roma; y tercero, las arbitrariedades de las autoridades políticas). Estas notas históricas, no carecen de importancia, pero el valor excepcional de las cartas consiste en mostrar la incorruptibilidad, la paciencia, la superioridad de su espíritu, en todas las circunstancias. Cada carta no solo tiene una relación con la realidad exterior, sino que esencialmente refleja un momento de su actividad interna: con relación al proceso de identificación con su Esposo Divino: el Señor Jesús y la compañía de los santos que rodean constantemente su mundo interior. En este sentido son también autobiográficas, y se producen en el momento mismo de los acontecimientos: una crónica de una vida en el Espíritu (desde el 5-3-16 hasta el 30-6-29).

Los Cánticos de Salomón, comienzan a redactarse, poco después de las primeras Cartas y terminan cuatro años antes, de la serie de estas (desde el 18-10-17 hasta el 1-12-

25). Esta es la gran obra literaria y ascética de María Teresa, vibrante de impulso místico y de entrega incondicional a la presencia del poder divino en un corazón humano. A pesar de las interrupciones los cuatro tomos constituyen una unidad coherente, a lo largo de los ocho años cruciales. Pero en realidad el comentario a los Salmos de Salomón posee su propia dinámica independiente y no se deja polarizar por interferencias de acontecimientos particulares o sociales. La intención primera que animaba la segunda obra, la de la Vida Espiritual del Convento, continúa sin la mínima alteración en los cuatro tomos de los Salmos de Salomón. María Teresa sigue cultivando su sueño: la del convento de carmelitas descalzas. Para ello era necesario proporcionarle un tratado completo de espiritualidad y de elevación, con todas las etapas que la Madre Santa Teresa, y San Juan de la Cruz habían vivido.

Hay una diferencia entre los primero tres volúmenes y el cuarto. En los primeros tres la adhesión al texto es fundamental: la imagen se construye a través de las citas bíblicas un auténtico mosaico de expresiones, que se unen en una sola representación con el conectivo del comentario. Resulta entonces una pintura luminosa del camino de acercamiento del alma a la divinidad. El aporte de su experiencia personal es opacado por la objetividad de la Escritura. Al contrario, en el cuarto volumen de los Salmos, vuelven a aflorar los recuerdos particulares de ella, y aunque con observaciones sobre ejemplo de tercera persona, regresan con toda dureza los sufrimientos a los que los castigos la han sometido. En este, se evoca, en forma indirecta, lo que no se quiso lamentar en las cartas. Entonces, sus penitencias brillan con la luz de la Pasión de Cristo convertidas en instrumentos de purificación del alma. Si la memoria de María Teresa ha sido empañada por las pasiones, y los errores humanos, los Cánticos de Salomón todavía viven, para envolver con su calor y sus intuiciones profundamente emotivas, las almas de quienes los escuchan.

VIII^o. LA HERENCIA RELIGIOSA DE MARÍA TERESA

La herencia Religiosa de María Teresa, así, simplemente como la hemos llamado, no está solamente en sus obras, cartas y Cánticos, sino esencialmente en el modelo de santidad contemplativa que ella realizó en su vida. En este estudio no se han analizado, ni se ha dado un juicio de los dones extraordinarios que recibió de su Esposo Celestial: ni de las elevaciones, ni de los estigmas, y ni de las vivencias de la Pasión, solo se han apuntado, en el modo en que aparecen en los documentos: sin hacernos preguntas al respecto. No hemos preguntado si son verdaderos o falsos, si naturales o sobrenaturales. Se han conservados como derivados de la tradición. Como ella misma dice, no son importantes para su santidad, y ella declara que no está vinculada a estos dones. No hemos analizado el posible carácter exhibicionista del Sr Arzobispo, y los Atestados de los presentes a los fenómenos excepcionales de la Pasión de los días viernes, firmados y autenticados, ni de los pañuelos manchados de sangre. Tampoco se ha analizado el fenómeno de su caída y

los problemas neurológicos que han podido producirse. Los recibimos como un adorno con el que Dios quiso embellecer la figura de su Sierva. Lo importante es su propia vida, su amor al prójimo, su alegría y su entrega sin límites al amor de su Esposo sagrado Jesús, y la constancia y coherencia en perseguir su ideal de santidad, en el convento reformado, según el modelo de Santa Teresa de Jesús doctora de la Iglesia.

NOTAS:

1. Los documentos utilizados pertenecen a la "Asociación para la Canonización de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad, Aycinena Piñol, Guatemala." Constan de veintiún legajos, incluyendo fotocopias (cotejadas con los originales,) de los manuscritos, y transcripciones mecanografiadas.

2. Las citas del historiador P. Idelfonso Albores, corresponden a la transcripción mecanografiada del manuscrito: Vida de la Madre María Teresa Aycinena. La transcripción fue hecha sobre un original manuscrito, todavía en borrador, propiedad de la Asociación, y no sobre el ejemplar conservado en el Archivo de la Arquidiócesis de Guatemala.

3. Las cartas citadas por el Padre Albores, aparte de las Cartas de Conciencia, son derivadas del Diario del P. Villageliú, (igualmente en poder de la Asociación); diario, al que el P. Albores hace referencia repetidas veces.

4. Los datos históricos derivan de los vol. IIIº y IVº de la Historia General de Guatemala.

5. Las cartas impresas, del P. Navarro y de la M. Juana de la Cruz, son propiedad de la Asociación.

REFERENCIAS:

Albores, Idelfonso. *Vida de la Madre María Teresa de la SSma. Trinidad, Carmelita*, 1890, Manuscrito inédito.

Aguirre G., Fray P. Gerardo, o.c.d. *Guatemala por Santa Teresa de Jesús*. Cap. X p.87.

De León, Fr. Fernando. *El libro de las Efemérides*. Tomo 8, 3 de nov. Guatemala. 1966.

Díez de Arriba, Luis. "Crisis", en: *Historia de la Iglesia de Guatemala*, Tomo II. 1990. Guatemala. Págs. 95 y ss.

Historia General de Guatemala. Asociación de Amigos del País. Guatemala, 1995. Tomo III y IV.

CAPITULO V

**LA VIA MÍSTICA DE
MARÍA TERESA
DE LA SANTISIMA TRINIDAD
CARMELITA DESCALZA**

1784 - 1841



María Teresa, Novicia Carmelita.
Pintura de autor desconocido.

La historia de la Madre, María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena Piñol, en el convento de San José de Guatemala, de Carmelitas Descalzas, añade un importante capítulo al misticismo, y a la evolución de la espiritualidad Carmelita en el siglo XIX y comienzos del XX. Este primer artículo se limita a revisar la Autobiografía de la mística, es decir: el escrito que finaliza con su caída y consecuente enfermedad de 1815,

En el uso cristiano, lo "místico" significa algo que se refiere al misterio del amor de Dios para nosotros, manifestado en Jesucristo, y que lo hace accesible (cfr. L.Boyer, *Mysterion*); e indica el descubrimiento de ese amor. Conviene enterarnos de esta dimensión mística de la vida de María Teresa, que interesa también a nosotros, si es cierta la frase del teólogo y místico, Karl Rahner: ¡el cristiano del futuro será místico o no será!

5. 1. Lo místico

El autor anónimo de "La nube del no-conocimiento" habla de una 'ciega agitación de amor', ciega porque, rodeada de una nube: por la ausencia de conceptos y nociones: la persona no ve. La persona está en silencio, incapaz de pensar presa de un movimiento de amor, imperceptible al comienzo; y que por fin se vuelve un fuego interior. Este fuego interior es el centro de una mística de un cristiano y ocupa toda su vida. Una ciega-agitación que está presente en la persona mística cuando ella trabaja, o cuando juega; penetra toda su personalidad, haciéndola amable, agradable y atrayente. "Ya pasada le tercera noche que es acabarse de hacer esta comunicación con el Espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la unión con el esposo" (Santa Teresa, citada por María Teresa 7/5).

Alcanza así la sabiduría cristiana que culmina en la visión de Dios, en una unión amorosa que dona una beatitud infinita. De la misma forma como una lechuza es cegada por la intensa luz del sol así nosotros somos sumergidos en la oscuridad a causa de la intensa luz de Dios. Así San Pablo fue cegado por esta luz, en el camino de Damasco De tal modo la oscuridad, el vacío, la nada, están llenos de sublime sabiduría. Entonces la mística cristiana trasciende el razonamiento y el pensamiento, y entra al reino del silencio supra-conceptual, donde no se precisan ya palabras y conceptos, por que Dios está de inmediato presente en una unidad de amor, que no es dualista. Una sabiduría nocturna, llena de misterio, en que Dios que era admirablemente presente, de repente, se hace, penosamente ausente. Todas estas gamas de emociones se encuentran en la Autobiografía de María Teresa desde los años juveniles.

Las obras que revelan sus dones extraordinarios de contemplación son esencialmente tres: La Primera autobiografía, de 1817, la Descripción de los votos religiosos (o segunda autobiografía,) 1819 y el Comentario a los Cantos de Salomón (cuatro volúmenes).

El misticismo de María Teresa penetra toda su vida desde los primeros años. Como ella confiesa, " Estaba convencida que todas las demás personas tuvieran como yo la continua

presencia de Dios" (Autobiogr. 2/1.) Y al darse cuenta de que posee dones especiales, se vuelve reservada. - "jueves y domingo me confesaba, pero jamás le decía las luces con que la Bondad Divina alumbraba mi alma, ni los deseos y hambre que tenía de recibir el pan de los Ángeles." (ibídem). Lo mismo se encuentra" más tarde en Teresita del Niño Jesús.

Ella recuerda que hacia los cinco años ya marcaba la distinción entre sus emociones. "El amor de Dios estaba en mí, pero escondido, no sintiendo en mi espíritu más que aflicción y temor de su justicia." (Ibíd. cap. 2) También ya está acompañada por las 'ánimas': "a las almas del purgatorio les tenía mucho miedo, pero hacía cuanto podía por ellas."

Para comprenderlo mejor, es necesario colocar el misticismo de María Teresa Aycinena en la corriente de santos místicos de la orden Carmelita. Al comienzo están La Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Ávila y el doctor, San Juan de la Cruz, admirados y citados por María Teresa. A continuación de María Teresa Aycinena, al final del siglo XIX Santa Teresita del Niño Jesús. Y al comienzo del Siglo XX, Santa Edith Stein, la mártir de Auschwitz, y la beata Giuseppina Cattana, del Convento San José de Nápoles. Ellas se iluminan recíprocamente, con sus analogías y diferencias, para situar la mística de María Teresa en su contexto histórico de la Orden.

5.2 El primer calvario: La espera.

Sufre enfermedades desde una edad muy temprana:" Cuando tenía 5 años me dio una enfermedad muy grande. Y luego sané, y me quedaron dolores de cabeza muy grandes y vómitos que padecí hasta los quince años; nunca me quejaba: llegaba de la escuela, y como me veía mi madre tan desfigurada, me ponía en su cama. Y aunque decían que era por el ayuno, no dejaba yo de hacerlo por deseo de hacer y padecer en honra de la pasión de Jesucristo, y los sábados ayunaba en honor de María." (ibídem)

La enfermedad la persigue hasta en el día grande de su encuentro en la primera Comunión. -- "De edad de 8 años comulgé por primera vez, y era tanta el ansia que tenía de recibir a Jesucristo, que a la una me levanté para estar dispuesta. Esa mañana me dio un desmayo en la iglesia y yo muy contenta de haber comulgado, aunque estuviera enferma".

A esta edad temprana se encienden en ella los impulsos hacia la santidad: "deseaba mucho poder ser mártir como santa Inés y otras santas a quienes les tengo particular amor; y de no conseguir esto, ser ermitaña como Santa Rosalía, sepultándome para siempre de la vista de las criaturas, para hacer una vida de Ángel, muy austera, por amor del celestial esposo"—(ídem).

Siente la necesidad de resguardarse del amor de las criaturas. "siempre, siempre, me ha inclinado mi corazón al amor de la soledad y al retiro de las criaturas. Por la misma sensibilidad de mi corazón deseaba cortar para siempre los afectos de la carne y sangre que temía yo me estorbaran la perfecta unión con mi creador." (ibídem 3/1)

Es evidente en ella la preocupación por la salud de su alma, según cierta religiosidad típica del siglo XIX pero su modo de intuición ya es contemplativo, y su intuición fundamental la contemplación de Jesucristo crucificado:- "lloraba sin consuelo, pidiéndole al Señor el perdón de mis culpas: en todo lo que hacía, hallaba ofensa de Dios: todavía entonces no comprendía en lo que estaba el pecado; todo era tinieblas para mi corazón...hacía varias penitencias para aplacar a Dios, alguien me parecía tener enojado". (ibídem cap. 4). Sin embargo, aprecia lo secreto de sus dones: "a nadie le descubrí mi aflicción, solo con Dios lloraba amargamente" (ibídem).

Hasta llegó a pronunciar el voto de castidad perpetua: "Estando yo de nueve años, me encerré en la antesala de casa, por que sentí una inspiración muy fuerte y fervor muy grande, en mi espíritu; deseando sacrificarme al Señor enteramente. Me hincé de rodillas con muchas lágrimas de contrición, delante de una imagen muy linda de nuestro padre San José con el Niño Jesús en sus brazos. Y tomando a ese glorioso santo por mi padrino me ofrecí a Dios nuestro Señor y a la Santísima Virgen María con voto de perpetua castidad" (ibídem). Ya desde entonces realiza los Ejercicios espirituales según el método de San Ignacio y persevera en esta devoción a lo largo de toda su vida., lo cual hace pensar en un reflejo esencial de la espiritualidad y mística ignaciana. "Recibía en ellos particulares bendiciones del cielo, creciendo en mí el deseo de amar a Dios con perfección toda la vida" (ibídem cap. 4ª).

Aún la definición de su vocación le llega con una voz, delante de la Virgen del Socorro en la Catedral de Guatemala. "Religiosa te quiere Dios". No faltan los escrúpulos en esta delicada conciencia: "Llegó a tanto la oscuridad y tinieblas de mi alma que no estaba capaz de conocer lo que era pecado de lo que no era nada" (ibídem). Una análoga época de confusión y escrúpulos se encuentra en la Joven Teresita del Niño Jesús: "decir cuánto he sufrido durante un año y medio me sería imposible. Todos los pensamientos y las acciones aún las más simples se volvían para mi motivo de turbación" (Hist. De un alma, 130). Para María Teresa son causa de gran aflicción: "me mandaba mucha oración, que leyese la meditación del juicio, o de la muerte, o de la eternidad de las penas del infierno. Leí tanto esta consideración que la aprendí de memoria, y mi corazón con esto más y más afligido, por que todo era temor de Dios, lo que había en mi; y no había tales pecados, como yo pensaba."-(ibídem 14)- "Todo lo que hacía y pensaba me parecía pecado mortal" (ibídem. 13)

El P. Lanuza, conocido por su santidad, la consuela - "Conoció que mi alma estaba elegida desde la eternidad para Esposa de Jesucristo y privilegiada de su Majestad con muy singulares beneficios." (id 15) Siguiendo la enseñanza de San Juan de la cruz: la viva llama del amor, tiene como tema el 'estar juntos' de Dios y del alma; el alma está tan cerca de Dios que es transformada en llama de amor; esta es la gran alegría, conocer las criaturas por medio de Dios: el alma conoce claramente que todas las criaturas, terrestres y celestes poseen su vida fuerza y duración en Dios.

Es admirable, en esta época juvenil por su inclinación y amor a las pequeñas criaturas, entre ellas sus hermanitos, - “considerando la hermosura de sus almas y que Dios moraba en ellas” (lc.) y al jardín, - “desherbar muy de mañana para ver el rocío del cielo en las plantas y flores; y el canto de los pajarillos que me recordaba la hermosura de la gloria y bendecir y alabar a mi Creador.” (lc. 19). El sentido místico de las cosas que refieren a Dios está presente en María Teresa anterior a la vocación al convento. Igualmente, Teresita de Lisieux sentirá el hechizo de la naturaleza – “las impresiones profundas que nacían en mi alma por la vista de los campos de trigo, punteados de flores de lis, y de flores del campo (id. 66) a veces trataba de pescar con mi pequeña caña” (lc. 73) Su mundo natural es pintado como un sueño. “Nunca olvidaré la impresión que me hace el mar, su majestad, el rugido de las olas, todo hablaba a mi alma de la grandeza y el poder del Buen Dios. “(l.c. 88). Del mismo modo en Edith Stein, en su conversión a la fe ya hay un principio de revelación mística previa a la entrada al Carmelo: vio que la Fe transformaba las personas y les daba una dimensión sobrenatural., como en la conducta espiritual de la Señora quien había perdido un hijo en la guerra. También Giuseppina Cattana en el convento de S. José de Nápoles, estuvo largos años de simple postulante, aspirando a su entrada regular al noviciado; ya enriquecida de los dones místicos de contemplación y consejera de almas.

5. 3. Llamada al amor

Por fin María Teresa recibe un impulso nuevo a su vocación delante de la Virgen del Socorro de la Catedral: “oí una voz interior que me decía: religiosa te quiere Dios” (id. 16). A esta voz le corresponde en S. Teresita, la iluminación de la estatua de María situada en la sala de su casa: -” Improvisamente la Virgen me pareció bella, tan bella que nunca había visto ninguna cosa tan bella. Su rostro emanaba una bondad y una ternura inefables pero lo que penetró hasta el fondo en mi alma fue la (LA VIA MISTICA: continuación p. 6 final) sonrisa encantadora de la Virgen. Entonces todas mis penas se desvanecieron, dos grandes lágrimas salieron de mis ojos, y se escurrieron silenciosamente en mi cara, pues eran lágrimas de gozo sin nubes. La Virgen me ha sonreído, pensé”. (lc. 108)

A Santa Teresa de Ávila, a quien llama “mi gloriosa Madre”, le tenía devoción antes de entrar al convento, cumplía con la regla carmelita; y cada año iba a comulgar a su iglesia – “yo misma me admiraba de ver que venía sin ningún fervor en mi espíritu, y ya salía, después de comulgar, otra de la que entré, llena mi alma de las misericordias de su Dios, queriendo que mi corazón ardiera como el suyo, en el fuego de su amado y mío, Cristo Jesús” (lc.). Nada extraño, por tanto, de que su mística sea un eco del misticismo subjetivo de la Santa. También llama mi Padre, a San Juan de la Cruz, “con no haber leído su vida. Y cuando la leí conocí bien que Dios me lo preparaba para mi Padre.” (lc.) Es importante recordar que María Teresa ya es persona adulta, antes de entrar al convento, (tiene veinticuatro años y posee un largo historial de contemplación mística). Veía los árboles. Y oía los pajarillos, el silencio y la soledad de la huerta, la vista del cielo, todo me llenaba de gozo: y este era el motivo para que mi alma se quedara toda absorta en Dios”. (ibid.7/6)

Consiguió la Regla Carmelita, pidiéndosela a la Madre Superiora: - "la leí y me pareció muy buena y que abrazaba mucha perfección. Demasiado suave se me hizo, para la austeridad que yo deseaba. Empecé con el favor de Dios a guardarla en todo cuanto podía: la soledad y el silencio, en los exámenes, en comer de vigilia en no tomar nada de alimento desde las cuatro de la tarde. Hasta las siete de la mañana (lc.)". Se preparaba espiritualmente para seguir su vocación: "Sola yo batallando en mi espíritu, con nadie consultaba ni con el confesor: Dios me llamaba y quería para sí, y el, demonio empeñado en cogerme para el mundo: aflicción y tinieblas imponderables padecí por tres años" (lc.11)

En su larga espera, se inspiraba en la pasión de Jesús: "En la pasión de Jesucristo era mi continua meditación y con esto hallaba mi alma consuelo y esfuerzo, para sufrir la enfermedad y tanta dilación" (lc. 23). Hasta conseguir un momento extraordinario de inspiración, recordando una página de la vida de Santa Teresa, y su visión de la toma del hábito por obra de la Virgen y San José.: "vinome un arrebatamiento tan grande que casi me sacó de mí" como para revivir personalmente la visión. Con este consuelo realiza una confesión general que tampoco le trae la paz. - "Oh Jesús bueno, y esposo mio, ahora que esto escribo se halla mi espíritu como un desierto" (lc. 25). Al deseo del convento se oponía el estrecho vínculo y el amor de su madre "El espíritu y la naturaleza se contradecían grandemente. En soledad repasando la regla, me asaltaba el corazón de improviso una tristeza mortal, que me iban a pasar las mayores penas al acordarme que iba a separarme para siempre de mi querida Madre a quien amaba tiernamente" -(l c 26) El mismo obstáculo encontramos en Edith Stein con relación a su madre, y en Giuseppina, por haber quedado el único apoyo de la madre al entrar al convento la hermana María: -" Soy la esposa del crucifijo y no lo quiero olvidar nunca" (Escritos p- 29)

En Teresita de Lisieux fue decisivo el contemplar una imagen del crucifijo. "Viendo una imagen de Nuestro señor en la cruz, fui golpeada por la sangre que caía en tierra de una de sus manos divinas. Experimenté una gran pena pensando que esta sangre caía en tierra, sin que nadie se acercara para recogerla. (l c 145). Decidí quedarme al pie de la Cruz para recibir el divino rocío, comprendiendo que habría tenido que salpicarla a los pecadores (autobiogr. 145)

Uno de los momentos ejemplares de la vida de María Teresa, fue el de recibir la herencia de sus padres y hacer su renuncia de bienes. Toda la repartió a los pobres indicando los nombres a quienes la destinaba, y con la colaboración de sus hermanos sus colaboradores para hacerla efectiva. En el noviciado nace en ella el afán por salvar a los pecadores "He tenido siempre mucho empeño en pedir a nuestro Señor y a la Virgen, por los que están en pecado mortal: por los pobres, afligidos, cautivos, navegantes, encarcelados, por nuestro señor Arzobispo (lc.)" -

Superadas las dudas María Teresa se dispone a entrar al convento carmelita: Desde el punto en que la Divina Providencia afianzó me voluntad para sacrificarme en efecto holocausto a su santo Amor, quise desde entonces sepultarme para siempre de todo lo transitorio y perecedero, y que mi vida fuera escondida en Jesucristo, (lc. 2.1), Es: oí hablar

de un gran criminal que había sido condenado consciente de que su vocación es una llamada a la perfección con el sacrificio: "Ahora que esto escribo se halla mi espíritu en bastante decaimiento y amargura; pero no obstante ruego con ansias al Buen Jesús me conceda un padecer amargo y sin descanso hasta la muerte por amor suyo, para la salvación de las almas y por las ánimas del purgatorio^a (lc. 2.1). La prueba final fue el dolor de abandonar su madre y los hermanos:" quiso Dios sintiera con grandeza el arranque doloroso de mi querida madre, y hermanos, toda la tarde y noche pasé en suma flaqueza y miseria de mi natural. Salimos todos de casa en silencio, para esta iglesia. En llegando me pareció la puerta del cielo, y se llenó mi corazón de un gozo indecible que jamás podré decir." Se añade al estado emocional meramente psicológico la intervención de un don: "En llegando a comulgar, conocidamente fue cosa de milagro lo que me sucedió, pues en recibiendo el Buen Jesús dentro de mí, se acabó la flaqueza de mi natural, sintiendo mi corazón como embalsamado del amor de Dios, y la presencia del Sol Divino, me esclarecía el alma con luz superior, el entendimiento como espantado de las misericordias con que el Celestial esposo enriquecía mi alma. Yo misma no me conocía, todos los que me veían se admiraban de que yo estuviera con tanta fortaleza y alegría." (lc 2,4)

En esto nos recuerda la gran pasión de Teresita de Lisieux en el caso de Pranzini (lc. 148): "oí hablar de un gran criminal que había sido condenado a muerte por crímenes horribles, Y todo hacía creer que moriría sin arrepentirse. Quise impedirle a cualquier costo que cayera en el infierno". Entonces consciente de la insuficiencia de sus propios méritos, ofrece a Dios todos los méritos infinitos de Nuestro Señor, los méritos de la santa iglesia, y rogó a Celina que mandara celebrar una misa. Su plegaria fue escuchada, y dio signos de haberse arrepentido, este que Teresita llamaría, 'mi primer hijo'. Pranzini había subido al patíbulo y a punto de situar su cabeza en el lúgubre hoyo: "se volteó, tomó el crucifijo que el sacerdote le presentaba, y besó tres veces sus sagradas llagas. Luego fue a recibir la sentencia misericordiosa "de Jesús. (autobiog. 147) Por su parte María Teresa exclama: "Es posible que hay alguien que no os ame? Que vea y goce del fruto que sacó Jesucristo de su pasión ". (ibíd. 2,12).

Los primeros cinco meses de su noviciado los transcurre en pleno gozo: "pareciéndome estar en el paraíso, sin contradicción alguna en mi espíritu". (lc. 2,12). Más tarde hubo ocasión de sufrimientos. Con la elección de una de sus tías de Maestra, comenzaron los conflictos y las humillaciones: "sentí una repugnancia tan grande en mi interior para obedecerla que no lo puedo "ponderar" (lc. autobiogr. 2,14). Otra prueba fue la duda de si no estaría equivocada de convento, siempre pensando que en Capuchinas tendría mayor ocasión de sufrimiento.

5.4 Visiones de una postulante

Desde el noviciado se afianza una devoción al sufrimiento de Cristo. - "Me era particular consuelo tener la oración delante del Señor Crucificado del coro, y creo que al corazón más duro le moviera ver la imagen de este divino Señor" (lc. autobiog, 2,21).

El segundo período del noviciado fue de pruebas: "Tres días y tres noches se escondió el Esposo de mi para probar mi fidelidad. En la amargura de mi corazón decía yo: ¿alma mía donde está tu Dios y el centro de tu reposo?" (lc. autobiog, 2,25). Son los primeros momentos de la noche oscura." Dejada sentir el esposo su ausencia a mi alma dejándome en sequedad y tribulación" (ibíd., 4/6). Pero ella no dejaba de desearlo.

"Buscaba yo a mi Dios en el coro, en la celda, en la oración, entre las monjas, y dentro de mí misma y no le encontraba; hasta que, a los tres días, oyendo el amado mío los clamores de esta su escogida, se dio a conocer vivamente en lo más interior de mi alma". Aquí se revela la ambigüedad de este subjetivismo. Por una parte, la revelación se realiza en el fondo de su alma subjetiva; por otra parte, esta es dominada por la objetividad del Esposo que la atrae hacia Él. - "No puedo decir lo que pasa el alma. Ello es gozo indecible, y pena con deleite" (ibid.5/6).

5.5. Primeros dones extraordinarios

Tales dones le acompañan en la rutina diaria: - "En la soledad de la celda, cuando estaba cocinando, sentía muchas veces a Jesús junto a mí. Yo no sé cómo esto se lo pueda decir... no hallo palabras, solo sé que el gozo y consuelo en que este Señor inundaba mi alma, eran como del cielo, con mucha paz y quietud en el interior" (lc. 2,6). Ni al confesor revelaba ella estos secretos: "Por vergüenza no decía las misericordias que de continuo me hacía el Señor, y las sumergía en el más profundo silencio. Ni de la oración no decía nada, si no me preguntaban, y era la causa que mi corazón lo tenía Dios, como encerrado y con grillos, como una persona que está en prisión" (lc. 2, 7). Y regresa sobre este tema: "Un trabajo que estaba yo padeciendo en el espíritu de una sequedad muy grande que no me daba Dios licencia para declararme con el confesor" (ibid.6/3)

Las contradicciones son propias (como en general las de los místicos), también de su estado de contemplación: "cuando salí de la iglesia para la portería, no hallo palabras para explicar lo que sentí en el cuerpo; parecía algodón, y con un frío como de muerte, pero en el interior muy grande gozo" (lc. 2, 2). Visitando la huerta del convento, lugar de su predilección por lo retirado y la soledad, se compara con su amado: "hice de cuenta que yo era un vergel de aquel huerto, y que el divino hortelano arrancaría las malas hierbas de mis pasiones y defectos, plantando en mi alma todas las virtudes". (lc. 2,4)

Todo el convento le parecía muy hermoso; la huerta y la ermita eran lo más alegre para ella- -Unos pajarillos que les gusta irse a cantar junto a las ventanas del noviciado, parece que dicen en su canto, no se te olvide, no se te olvide, y con eso me recordaban ellos la continua presencia de Dios." Muy parecido es el caso de otra Carmelita, Beata Giuseppina Cattanea,

El crucifijo del coro se vuelve una fuente de inspiración: " caminé muy contenta con la Comunidad para el coro, me hincaron delante del santo Crucifijo. En estando hincada al pie del hermoso manzano Cristo Jesús, regaló este amado mío a su paloma, con el fruto

precioso de sus ramas" (lc. 2,3). Desde los primeros días ya se inspira en la fundadora Santa Teresa: "Encendió el Señor mi corazón, la centellica que dice mi Santa Madre, que comienza su Majestad a encender el verdadero amor suyo, y quiere el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo. Esta es la que comienza a encender el gran fuego que hecha llamas de sí del grandísimo amor de Dios que hace su majestad tengan las almas perfectas" (lc. 2,7).

Jesús la privilegia con atenciones muy particulares que ella aprecia: "Ya no se me mostró el Señor como juez, sino como padre y tierno esposo regalándome con la dulzura de su amor, y concediéndome cuanto le pedía, aún en las menores cosas. Una vez que, por tirar el agua de un lebrillo de la maestra, fue él también a dar al suelo con grande golpe, y yo muy afligida de que se hubiera roto. Antes de alzarlo le pedí a Dios que no estuviera roto, y así fue, ni la menor hendidura se le hizo," (lc. 2,8). Algo parecido se encontrará con Teresita, al caer la nieve el día de su profesión: "la mirada se fijó sobre los copos de nieve... el claustro era blanco como yo. Cuál delicadeza de parte de Jesús. ¡Previendo los deseos de su pequeña novia, le regalaba la nieve! ¿Cuál es pues el mortal, tan poderoso que pueda hacerla caer desde el cielo para contentar a su amada?" (Historia, p.211).

En la oración es donde se expresa cumplidamente su vocación al amor., y donde el carácter místico de su comunicación con Dios le deja la huella de su poder. En el Convento la oración se le da sin esfuerzo. "No tenía el trabajo que antes que era menester discurrir con el entendimiento y sujetar la memoria procurando con varias consideraciones inflamar la voluntad y sacar afectos de un pedernal durísimo que era mi corazón". (lc. 2,9). Su alma se sentía atraída por los dones de la contemplación:" me recibió el amado mío con los brazos de su misericordia abiertos para que en ellos descansara del valle de trabajos de donde venía fatigada buscando con ardiente sed a la Luz eterna, a mi Buen Jesús, a mi esposo, a mi bien, y al centro de mi eterna felicidad...hasta quedar dormida a su sombra y en su regazo" (lc. 2,9).

5.6. Amor y sufrimiento

Con ello hace su presencia el tema del sufrimiento y el amor a la Pasión de Cristo: "En los puntos que más consolaciones recibía mi alma era en el paso de la oración del huerto, en toda la pasión, pero más en la crucifixión y muerte de mi Buen Jesús" (l c 2,10). Entonces la revelación se hace a través de las cosas creadas, pero en modo especial por la encarnación, la muerte y la resurrección y la glorificación del Hijo. "Desde el punto que la Divina Providencia afianzó mi voluntad para sacrificarme en perfecto holocausto a su santo amor, sentí que a mi alma se le dieron alas, para volar a lo más encumbrado de la perfección" (ibíd. 1/2). La gran revelación es la encarnación del Verbo con la que Dios comunicó a las creaturas el ser sobrenatural, Esto sucedió cuando Él se hizo hombre elevando el hombre a la santidad de Dios – "Quise desde entonces sepultarme para siempre de todo lo transitorio y pasajero y que mi vida fuera escondida en Jesucristo" (ibíd. 1/ 2). Así en el Concilio Vaticano II que la revelación que resulta de la Muerte y resurrección de Jesús es para todos los cristianos. –"Ruego con ansias al Buen Jesús me

conceda un padecer amargo y sin descanso hasta la muerte por amor suyo por la salvación de las almas y por las ánimas del purgatorio" (ibíd. 2/2)

También la carmelita Santa Edith Stein subraya la capacidad de significación de la pasión, *En Scientia Crucis*, "El anuncio de la muerte presentaba ante los discípulos la imagen del crucifijo. De este se desprende un silencioso llamado que invita a una respuesta" (vie. p. 191). De la imagen pasa a la realidad: "obediente a los deseos del Padre viene a reconquistarse su esposa; se somete al yugo para liberarla a ella, no retrocede ante la muerte para procurarle la vida" (ibídem p. 192) Y María Teresa amplía el programa: "humildad, obediencia y pobreza,; la castidad el silencio y la vida escondida en Jesucristo, las austeridades y penitencias, y sobre todo el universo el tesoro del amor puro y grande del celestial esposo" (ibíd. 2/3) Giuseppina Cattana lo dirá: "la práctica de una alma que aspira a la perfección es la muerte por amor en todo momento" (autobiogr. 58) La pasión del amor se llena de sufrimiento". "Esto te pido, amarte tanto y solo hacerme sufrir por ti en la tierra "(autobiogr. 114)

Entonces María Teresa cita la Escritura: castigo mi cuerpo, y lo reduzco a esclavo para que la vida de Cristo se manifieste en nuestra carne mortal. –"Toda la vida parece corta según era el deseo que yo sentía de padecer con grandeza por amor de Jesucristo"- (ibíd., 5/2) -- "Las momentáneas y ligeras tribulaciones que padecemos en esta vida producen en nosotros el peso externo de una soberana incomparable gloria" (ibíd.)" Luego expresa el deseo de que las demás religiosas compartan el entusiasmo por esta entrega total –

"No solo he procurado yo amar con grandeza, sino también les deseo infundir a las monjas muy grande amor". Este deseo madura más tarde en la intención de promover un monasterio renovado según el fervor de la fundadora Teresa de Ávila. Por eso en el marco general de la espiritualidad el siglo XIX, María Teresa se sitúa entre los reformadores de conventos, según el modelo de la Renovación Carmelita de Santa Teresa de Jesús de Ávila (Doctora) y de su santo asociado, San Juan de la Cruz. (Doctor Misticus).

También en el aspecto del misticismo Teresa sigue el modelo de Santa Teresa, llamado actualmente "misticismo esencial". El subjetivismo de sus revelaciones le llegan desde Plotino, por Dionisio el Areopagita, hasta Santa Teresa la Grande. Este se concentra en el bienestar del alma individual. –"En todo cuanto Dios me ha enviado así de consuelo como de tribulaciones lo primero que he procurado es mantener mi alma en paz, y lo he recibido todo como de la mano de Dios" (idem 7/7)- No se trata de un individualismo cerrado, sino de un equilibrio del alma y rectitud que le agrada a su Creador –"En una perfección he puesto siempre mi mayor cuidado, que es en la rectitud del alma". Siempre orientada a la satisfacción de Él. –"teniendo esto, todo lo tenía, para ser más agradable a Dios", y en conformidad con la voluntad del Señor, por la unión continua de mi alma con Dios." (idem 7/7)

Pero el misticismo cristiano tiene su origen de los Padres Capadocios S. Basilio, Gregorio de Niza y Gregorio Nacienceno. Para ellos Dios es esencialmente incomprendible.

Comprendieron, a través de la oración profunda y la lectura contemplativa de la Sagrada escritura, que Dios es el misterio de misterios. Que habita en una luz inaccesible, o una oscuridad incomprensible. Su teoría mística es llamada "apofática" o negativa. En la misma línea Dionisio el Areopagita, enseña un camino para adquirir la sabiduría divina, un camino escondido, que es místico, escondido, no convencional e inefable. Que no se puede expresar en conceptos definidos ni en imágenes. Igualmente, San Juan de la Cruz exige se abandonen todo lo imaginable y las figuras objetivas. Comentando la carta de San Juan: "A Dios nadie lo ha visto nunca", y el Cantar de los cantares, conduce a un conocimiento inmediato y oscuro. Aconseja abandonar todas las cosas en una nube de olvido, para entrar al silencioso misterio de Dios.

De ordinario en un místico la oración comienza con un razonamiento el pensamiento o la reflexión sobre los Evangelios. Con el transcurrir del tiempo se simplifica en la repetición de una palabra o de una frase. Y finalmente se entra en un precioso silencio. A este punto se experimenta la presencia de Dios de un modo existencial; Él se da como un consuelo, concentrado en el alma subjetivamente. El alma lo quiere todo para sí, como los niños pequeños se apoderan de su madre. Pero él se retira, y los gozos se desvanecen, y el alma lo busca. Hay un traslado de centro, desde lo meramente subjetivo (apofático) y negativo, a la realidad de él. en su objetividad. Esto se ve claramente en María Teresa: "Teniendo el mismo amo dentro de mí, solo amor y salvación para las almas era lo que yo pedía" (ibíd., 8/6). Y Giuseppina Cattana, "Encendida del amor por el sufrimiento, empujada por una brama ardiente de unirse a Jesús sobre la cruz "(autobiogr. 139)

Pero con una contradicción típica de los místicos, ambas tendencias coexisten. Sería un error, cegados por la negación, perder de vista la teología afirmativa o "catafática", que enfatiza la distancia. Entre el creador y las criaturas no se puede afirmar ninguna semejanza; pero sin que sea notada la más grande desemejanza. -"Y pasada esta tercera noche".

Aunque Dios sea el grande desconocido, podemos elevar nuestra voz y decir: Padre nuestro. Moisés que trepa la montaña en la oscuridad, sin embargo, esta oscuridad es luz. Dios habla con él cara a cara, como un amigo. - "Se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida a nuestras almas, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, por qué las siente muy bien en el alma, aunque no se saben decir más"- (ibídem 7/7) A pesar de ello hay claridad: "hay sol de donde procede una gran luz que se envía a las potencias o interior del alma" (ibídem 8/7). Edith Stein la sigue" paulatinamente, esta paternal solicitud amorosa, se vuelve un tormento que no deja en paz el alma" (Via della conoscenza p. 193). -" Cuando se percata de que Jesucristo ha realizado su obra más excelsa en la humillación suprema, se despierta también en ella el convencimiento de que la muerte en la cruz, sufrida en vida, en el cuerpo como en el espíritu, sea la única vía que lleva a la unión con Dios (La mística, 85)

Los místicos se afianzan en el tema del no-conocimiento y de la ignorancia; pero a la vez hablan de Dios, como de un amigo íntimo que conocen muy bien. Lo mismo sucede con

María Teresa: ella asegura que debe eliminarse toda imaginativa: "Esto ha sido después de las visiones imaginarias de haber visto Jesucristo en forma corpórea así de pequeño como de grande." (ibíd. 8/7) Lo cual hace surgir un diferente tipo de visión –"una maravillosa manera de visión intelectual, en la oración, y algunas veces cuando comulgo" (ídem 9/7) Igualmente se hacen evidentes las diferencias entre las dos visiones: otras veces no estaba en mí cuando recibía la sagrada Comunión, yo todo el tiempo de las gracias; y había veces que todo el día no estaba en mí" (ibíd. 8/6). Pocas son las ocasiones en que describe una visión aparentemente física. –"Estaba en prima. No me acuerdo en cuál de los salmos, vi a la Virgen Nuestra señora, de singular hermosura muy niña, y el precioso niño en sus brazos como de año y medio y dos años, y el Niño Jesús con sus manitas se deshacía para coger mi corazón y casi ya se desprendía de los brazos de su madre" (ibíd. 5/6).

Según San Juan de la Cruz, esta es la "Primera Noche Oscura"; una fase preparatoria ascética que desvía al hombre desde el mundo superficial de lo cotidiano, en la noche del espíritu comienza la mística en sentido propio. Esta fase es denominada de ordinario la "Noche de los Sentidos" A través de una purificación activa y pasiva en que es preciso renunciar a todos los placeres sensibles de la vista, del oído, del tacto y del olfato, los sentidos son vaciados y quedan desamparados por algún tiempo. "El entendimiento se me oscureció de tal suerte que no descubría la verdad" (ibíd. 2/3) Todo queda incierto en la primera noche oscura. "Yo quería juntar amor del Creador y amor de criaturas y no podía así tener sosiego ni verdadera quietud en el alma Dios me pedía de continuo todo el corazón" (ibíd. 8/5) Edith Stein considera esta primera noche de los sentidos como un período de prueba: "Nos quita el uso de los sentidos, nos bloquea los movimientos, nos paraliza las energías, nos condena a la soledad, se efectúa en no poner atención a estas imágenes de los sentidos: luces, palabras y fragancias. Dejarlas ir, quedarse quietos con sabiduría, sin imágenes escondidas en las profundidades interiores. "Qué se ha hecho, Jesús mío de tus misericordias, pues solo siento tu justicia, por qué así me has desamparado" –(ibíd. 3/6)

A veces pueden verificarse turbaciones más inquietantes, como cuando se ve obligada a repetir las confesiones por la inseguridad de haber acusado todos sus pecados, o cuando duda de haber equivocado su vocación al entrar al convento. Hasta puede darse la tentación de odiar a Dios como se ve en Santa Teresita.

Puede haber un espíritu repugnante que causa cantidad de escrúpulos, como en María Teresa, al repetir las confesiones muchas veces en la niñez, y en sufrir la duda de si su vocación estaría equivocada, hasta que un confesor la libera de la duda. Pero el abandono permanece: - "En la pobreza, en el abandono y en la separación de todos mis conocimientos. Mientras estaba anublado mi entendimiento, angustiada la libertad, afligida la memoria, me entregué a la oscuridad de la pura Fe." (ibíd. 3/ 8). A veces es una oscuridad total, acompañada por angustias: "El entendimiento se oscureció, de tal suerte que no descubría la menor luz: todo era tiniebla y aflicción grande en el espíritu ibíd. 1/3). Hay un período intermedio entre la primera y segunda noche. pero a veces se traslapan.

La segunda noche oscura o 'noche del espíritu', sirve para liberar el alma de los últimos obstáculos, completar la purificación profunda, y adaptar la sensibilidad al espíritu. Entre la primera y la segunda noche hay un amanecer, el contemplativo: entra al estado de 'proficiente', y el alma se mueve con mayor libertad y satisfacción. Es acompañada por debilidad y dudas, en medio de un flujo de comunicaciones de parte de Dios. Entonces se despierta un nuevo tipo de sentidos internos.

El autor citado de la "Nube del no-conocimiento", afirma que los seres humanos poseen una facultad cognoscitiva y una facultad amante. Por la facultad cognoscitiva Dios es completamente incomprensible. Pero Dios puede ser intuido directamente por la facultad amante. Se desarrolla así una mística "catafática", o positiva. Siguiéndole a Santo Tomás de Aquino, no podemos conocer quién es Dios mediante la razón, pero podemos conocerlo mediante el amor. De ese modo la teología mística se convierte en teología del amor. Teología que encontramos en María Teresa, y más tarde en Teresa de Lisieux, y ya en el siglo XX, en Edith Stein, y Giuseppina Catana.

Algunas ideas fundamentales pueden ayudar a comprender el camino místico de la M. María Teresa. El Misticismo es un tipo de conocimiento de una persona orante, la cual alcanza, un estado de unidad con su objeto, y de contemplación de orden superior a la del cristiano corriente. La experiencia se convierte en una intuición profunda cuyo significado trasciende el objeto experimentado para adherir al sujeto y llevarlo hacia la totalidad. Esta conduce a la unión, pero siempre encierra un rasgo en de pasividad y solo en tono menor, una contribución activa.

5.7. Desde la experiencia a la contemplación.

Este se origina en una experiencia, que puede ser una imagen o una cosa material; pero va hacia una totalidad de sentido, que identifica el ser religioso con un Absoluto, en este caso el objeto es Dios. Aún los grandes místicos, admiten haber ganado su estado, a partir de un objeto singular Cinco ejemplos aclaran esta situación

1. En Ávila, Santa Teresa recuerda que en 1554 delante de una imagen de la Pasión, le fue otorgada la gracia de la conversión; y también, a una visión del infierno se le debe su impulso hacia la reforma de los conventos. Para ella la oración es "una relación de amistad, un encontrarse frecuentemente de solo a solo con el que sabemos que nos ama" (del Libro de mi vida) Su camino es ir hacia el interior de uno mismo, y explorar las moradas de este castillo. La cumbre es la oración de quietud que da la esencia de su mística, pero supone una sólida base ascética y de virtudes. Sus imágenes significativas son la fuente de agua que se derrama y fecunda, la intimidad del alma herida por el amor divino, y la metáfora del amor humano como los extremos de la entrega desinteresada, en el matrimonio. Estos ejemplos son simbólicos, y sugieren una comprensión más general de la materialidad del símbolo.

2. En el Convento de San José de Guatemala, (1807) María Teresa Aycinena, reconoce su profunda adhesión a la contemplación de la pasión, a los frecuentes encuentros con el Crucifijo del coro. Esto no le impide entrar en profundidad en el sufrimiento místico y el absoluto amor que la identifica. La misma Teresa de Ávila, desde la mística subjetiva, ha regresado a la contemplación del rostro humano de Jesús, mística objetiva, como un paso adelante en la presencia divina. El amigo Jesús se da como una presencia más profunda, una presencia que no puede conseguirse con los esfuerzos propios de uno, sino únicamente vivida como don de la gracia. Y este es el camino que sigue María Teresa, desde la presencia objetiva de la imagen a la contemplación objetiva del esposo. En lo personal está la senda para comprender la unidad entre la representación concreta y la más sublime espiritualidad.: "Parecíame estar a veces en el centro ese Divino Espíritu como un resplandeciente sol que alumbra, calienta y vivifica toda el alma, y hasta los huesos participan de ese divino fuego." (ibíd. 2/6). Lo cual se especifica en repetidas ocasiones: "sentía yo que su suavísimo y deleitoso fuego, arrebatava mi espíritu y me dejaba todo el interior abrasado" (ibíd. 1/6)

3. En Lisieux, Santa Teresita del Niño Jesús, relata haber gozado de una sanación y completa transformación, al contemplar una luz esplendorosa, y una sonrisa celestial, en el rostro de una estatua de la Virgen, (1885) en la sala de la casa. Esta le sonrió y la sanó. También es decisivo el episodio de la Navidad del año, a los 14 años, cuando su adorado padre le hizo objeción a su infantil fiesta de Navidad. Esto fue el origen de su cambio, desde la actitud de niña a la madurez de adulta. Para ella la oración es: "un impulso del corazón es una simple mirada lanzada hacia el Cielo, un grito de gratitud y de amor en la prueba como en la alegría, en suma, es algo grande, de sobrenatural, que me dilata el alma y me une a Jesús" (Historia de un alma, 289)

4. En Alemania, La santa filósofa Edith Stein (1940) refiere la decisión de su conversión, a la reacción de fe de su amiga, a quien la guerra había de repente raptado su esposo. Además, el encuentro en una iglesia, de una mujer totalmente sumergida en su oración, al visitar una iglesia llevando las bolsas de sus compras cotidianas; así describe la vía de la inseguridad de la Fe.: "El fin que perseguimos por la vía de la Fe es él mismo, una noche, aunque sea en la unión extasiante: Dios, en la tierra nos queda escondido. El ojo de nuestro espíritu no está absolutamente en condiciones de acoger su resplandor por el cual le cuesta mirar, como en la obscuridad." (Vías. P. 205)

La experiencia en sí es descrita como una "intuición espiritual", en la cual se superan todas las capacidades humanas, se rebasa el contenido inmediato de la escena, para verlo en profundidad; tienen particular relieve ciertos momentos cumbres., a los que suceden desapariciones, vacío y la nada. En esto consiste su pasividad; en ella se encuentra por una parte el encuentro de uno, consigo mismo, y su perfeccionamiento personal, (el aspecto subjetivo); por otra parte, la experiencia de la Totalidad, como Absoluto, (el aspecto objetivo). Edith añade: "la in-habitación" exige por ambas partes un 'ser interior' capaz de acoger íntimamente a sí mismo, y el otro en él, de modo que, sin suprimir la individualidad del receptor, y del recibido, resulte una unidad del ser" (vie.216). Esto solamente es

posible para un ser espiritual, en cuanto este puede acoger en sí otro ser, igualmente espiritual.☐

5. En Nápoles, y siempre en la orden carmelita, (1923) la Beata Sor Pinella Cattanea, del Convento de San José Dei Ponti Rossi, Sanada milagrosamente, por la visita de la reliquia milagrosa del Brazo de San Francisco Javier, al convento; aún sin haber dirigido al santo particulares súplicas. El milagro la marcó, en su proyección misionera según el ejemplo de este Santo. Ella sufre por un largo tiempo viviendo en la comunidad carmelitana, en calidad de postulante, en la espera de que el convento sea fundado oficialmente. Ingresada al Carmelo en 1918, profesa el 6 de agosto de 1933. Atormentada por largos períodos de enfermedades, adopta, como María Teresa el camino del calvario. “En la cruz encuentra las dulzuras del paraíso el gozo del corazón y la alegría del espíritu la perfección de la virtud y la seguridad de los bienes eternos “(Pensamientos 47) También atraviesa la angustia de la noche oscura “Deseando elevarse en vuelo para encontrarte, no puede elevarse sin combatir con mil obstáculos” (Auto. 298). Tiene conciencia de su nulidad, “Soy polvo, nada y ceniza o Jesús y tengo vergüenza de acercarme a ti” -(Diario 102). Pero pronto disfruta místicamente de la presencia de Jesús. “Dios contempla con amor un alma pura y le concede todo aquello que ella pide- Cómo podría resistirse a un alma que vive solo por Él y en Él?” (Diario II, 121). Y expresa su amor excepcional, como María Teresa en el Sacramento de la eucaristía. Sin duda sigue la tendencia “apofática” o subjetiva, pero a la vez proyectada a las almas que se acercan al Carmelo para recibir orientación, realizando así aquella aura de taumatúrgica que la llevará rápidamente a los altares. Esto no impide la concentración de la contemplación: “Yo soy toda tuya; heme aquí en tus manos Yo confío y espero en Ti. No me dejes, siempre quédate conmigo, yo no puedo vivir sin ti” (diario II, 121).

En esto hay un paralelo con las obras de caridad de María Teresa con las personas que acuden al convento. Toda la vida de María Teresa será una entrega a las personas que acudían al convento buscando consuelo en sus penas. La respuesta de Pinella era frecuentemente fruto de una visión sobrenatural de los problemas y un don de caridad motivado por una visión interior. - “con esta atracción de la soledad, no quiero eximirme del apostolado que el señor me ha dado” (escritos Varios 67) Esto no lo impide la extrema soledad del alma y la concentración interior “El verdadero amor no consiste en la soledad del cuerpo sino en el despojo del corazón de toda vanidad” (Consejos 28,3). Los dolores físicos no impiden la entrega del alma “Cuanto más su cuerpo está cansado tanto más el deseo de servir a las almas por amor de Dios es ardiente (Diario II.143)

Ambas coinciden en la imposibilidad de describir adecuadamente estos fenómenos, con el uso de lenguaje común. Se trata pues de una intuición, imposible de verter en conceptos y descripciones precisas del lenguaje intersubjetivo. – “Hacer habitar en el corazón el amor infinito y hacerle tomar posesión de las potencias interiores” (Escritos varios 20) Las metáforas se vuelven extremas.” Jesús se ha enloquecido por mí, y yo lloro por no haber enloquecido por Él” (Diario I. 100).

Esta imposibilidad se hace patente, en la vida una mística no carmelita, de Ana Catarina Emmerick, (1820) interpretada por un extraño, el poeta Clemens Brentano; quien también publicó los libros de sus revelaciones. Igualmente, en la vida de Adrienne von Speyr, (1940), escuchada y transmitida por el filósofo y teólogo, Urs von Balthasar. En la vida de ambas místicas los fenómenos se nos transmiten por una segunda persona. No así con María Teresa quien busca ella misma las palabras para revelar los dones extraordinarios.

5.8. Visión y revelación

En cada caso, el escritor mediador hace accesibles los conceptos, emociones y descripciones como los símbolos expresados por la mística." Cuando un alma se anula, Dios la invade toda con su gracia y entonces el alma vive toda de Él" (Diario I 90). El simbolismo hace casi accesible esta misteriosa realidad. El simbolismo hace posible el contacto con la realidad superior de la mística. El valor del simbolismo, por su amplitud de significados, reproduce las expresiones de hechos y de imágenes, algo que va más allá de lo que comunica su realidad natural. Se encuentra aquí aquella apertura de la experiencia que proporciona el mundo arquetípico y psicológico de Jung.

El simbolismo de los arquetipos contiene estructuras que multiplican los significados, y sitúan al, hombre en esquemas de vida, de nuevos significados. El símbolo tiene la propiedad de "remitir", pero no a algo de carácter semejante, sino profundizando y superando la experiencia del objeto en modo dinámico.

La mística se desarrolla sobre la base de una religión y por tanto de una Fe, una visión del mundo La existencia de esta esfera de la presencia del Ser Absoluto en su estructura fundamental es proclamada por los grandes Místicos. Sin regresar a Teresa de Ávila o Juan de la Cruz, basta recordad la autobiografía de Teresa Aycinena, en su infancia, cuando toda su vida de entrega a Dios y de vivencias de la Eucaristía y de los sacramentos, constituye la razón de su entrega ilimitada a la presencia de Jesús crucificado, y como ochenta años después Teresita del Niño Jesús, en la Historia de una Alma, recordando el mundo de su infancia rodeada del amor de sus papás y hermanas, ve en estos primeros años el impulso a transformarse, como ella dice, en "grande santa".

5.9. La prohibición de las imágenes.

Existe pues una cultura, cuyas imágenes, son afirmadas continuamente por los iluminados en todos los tiempos, por cuanto sus modos de expresarse sean diferentes y las imágenes, selladas por sus propias culturas como "el castillo interior" de Teresa de Ávila, "La Chispa divina", de Eckhart en la Edad Media "y El matrimonio espiritual por María Teresa y Teresita del Niño Jesús y el "Ser Finito," en la contemporánea de Edith Stein. El deseo de encontrar algo en común, propiciado por el Vaticano II tiene el peligro del igualitarismo. Si se recogen solo las semejanzas superficiales se cae en igualitarismo, se elimina lo que es decisivo, es decir que cada religión posee un sentido de lo absoluto. En todo caso es necesario añadir, a las palabras, la praxis. La mera palabra destruye el verdadero

significado de la experiencia mística. Por ello más que intentar interpretaciones semánticas, vale observar la conducta histórica de los privilegiados.

En este sentido los místicos sienten una necesidad impelente de narrar sus experiencias. El caso típico de este fenómeno son las revelaciones de la mística alemana de la Edad medieval, Ildegharda Bingen. Ella sufre largas enfermedades, que finalmente se le terminan, en el momento en que se decide a poner por escrito sus revelaciones.

En forma análoga María Teresa acepta que sean visitados sus manifestaciones místicas como el sufrimiento de la Pasión en los viernes. Igualmente, a la pregunta de "Por qué imprime los paños con los símbolos de la Pasión; contesta simplemente: para la gente". No se trata de exhibicionismo, si no de una necesidad esencial a lo místico.

Santa Teresita del Niño Jesús, revive sus experiencias místicas en las cartas a sus Hermanas, y en los Textos que le solicitan, cuando le piden que escriba sus experiencias y recuerdos.; la Madre Agnes de Jesús, su hermana, y a la Madre María de Gonzaga, ambas prioras, además de lo que se le filtra en otras cartas.

M. Giuseppina, lo revela en su Diario: "cuan bello es sufrir por amor a Jesús, como es de dulce amar sufriendo" (Diario I, p 30), "La cama de mis dolores es tu templo, y mi cuerpo deshecho, tu tabernáculo" (Diario I, 67) Y todavía: "No desea otra cosa que la cruz la cual es luz y amor "(Autobiograf.12)

Edith Stein lo expone en enteros tratados: como "Pensamientos", -Durante la unión amorosa florecen todas las virtudes. El alma rebosante de felicidad, descubre la celestial belleza de la que está adornada. (en: Sui Sentieri della Verità, La Luz y las Imágenes, La ciencia de la Cruz). Ella describe como por la iluminación y la inmersión dentro de un Dios, cada vez más grande, más allá de las determinaciones conceptuales, se abre un paso al "pensar el límite". Pero a penas después de un camino de purificación, en la primera noche oscura, se alcanza el amor: - "solamente después de haber recorrido el entero Vía Crucis al lado de Él, el alma se vuelve una sola cosa con Cristo" (Vie. p. 193). Por esto se precisa este período de purificación previa: "La noche de los sentidos ha sido para el alma la 'puerta estrecha' que conduce a la vida. De allí deberá caminar a lo largo de la vía angosta a través de la noche del espíritu. (vie. 2089".

5.10. Abandono de la exterioridad.

Hay una doble fuente de las experiencias místicas: una, el mundo circundante, en su realidad física; otra en la lectura de las Sagradas escrituras. Santa Teresa de Ávila se separa de la primera, al rechazar el valor de los signos y las imágenes, para dedicarse a la entrega interior de la Fe.

María Teresa sustituye el mundo material por un mundo de relaciones humanas, y sociales propias del contexto exterior de la vida política, de los movimientos de independencia que

coinciden con su entrada al convento. Lo transforma en la presencia de Dios en su Iglesia. Y se involucra en los sufrimientos de los sacerdotes y obispos perseguidos por los llamados Liberales. Desde 1817, comienza a redactar su propio comentario al Cantar de los Cantares, quizás inspirada por el modelo de San Juan de la Cruz, y llena el espacio de ocho años, en cuatro volúmenes.

Teresita de Lisieux, ve el mundo natural como experimentado en un sueño, una analogía del cielo, que la inspira en la vida oculta del convento, Todos los detalles de las cosas naturales, desde su infancia, son vividos como dones de su esposo, argumentos para entregarse al amor de Él. Para Edith, se trata de abandonar el sólido terreno, la habitación en la que uno se encuentra como en su casa, que es la fuente de nuestras alegrías y placeres: " Si se nos quita, y estamos obligados a desterritorializarnos, tenemos la impresión de que nos falte la tierra de bajo de los pies que la noche nos envuelva de todas partes" (vie 204).

Pero más tarde se encuentra en la Sagrada escritura la fuente inagotable de este amor. Y se cita el Cantar de los Cantares: "En el jardín de los nogales he bajado para ver el verdear del valle... no sabía ya donde me encontraba, mi alma estaba turbada (carta a Celina 7,7,1894). Y más adelante, "me parece que la Palabra de Jesús, sea Él mismo: el mismo Jesús el Verbo. la Palabra de Dios". (ibídem). De allí en adelante ya no hay referencia a las cosas sino a la Sagrada Escritura.

Y se sabe reconocer el momento en que este dio lugar a la inspiración de la Escritura. María Teresa cita de memoria, los párrafos de la Escritura insertados en las funciones litúrgicas, y los salmos del Breviario, interpretando con ellos sus visiones.

Edith vive el dolor de una Europa en guerra, en sus amigas, realiza su vocación en la teología y la interpretación especulativa del Evangelio., y comenta los miles de muertos: " Ni la fuerza, ni la sabiduría humana tienen el poder de operar la redención. Solo la fuerza de Cristo Redentor, tiene el poder de despertar a la vida aquellos en los que la vida ha sido matada por el pecado" (Vie p- 195)

Giuseppina Cattanea, por su cuenta también sufre los reflejos de la guerra mundial, pero principalmente la posguerra, de 1945 a 1948. Es la última de la serie carmelita en este período, y ya proclamada Beata, ofrece un paralelo a María Teresa. Ya en la juventud, aparece también un crucifijo al que le reza cada día que va a sus clases de estenografía. El amor a la cruz se adelanta a su época de convento.

Igualmente, como María Teresa se inserta en el nacimiento de un nuevo convento, el de San José y María, a los Puentes Rojos. Su hermana María alquila dos habitaciones en la casa de las Betlemitas, y posteriormente compran un campo en el que adaptan la casa rústica para el primer núcleo independiente, en el desierto. Deberá esperar con hábito de simple terciaria, a que el convento sea regularmente fundado y reciba la autorización eclesiástica.

María Teresa también sufre un período de preparación en que los sufrimientos físicos se añaden al abandono espiritual. Este abandono se cifra en la aridez de la oración y en miedo a perder el esposo con sus dones debido a la indignidad personal. - “Ahora me espanto, y bendigo al Todopoderoso al considerar la constancia y valor de mi corazón que entonces se me concedió. Me abracé de veras desde entonces con los mayores trabajos que me podían venir ya fuesen tribulaciones en el espíritu dolores en el cuerpo o persecuciones del demonio, o de las criaturas. Testimonios, cárcel perpetua, pues nada de esto que me podía suceder me afligía; antes lo deseaba con todo el corazón siendo mi voluntad el padecer mucho por amor del que por mi murió en una cruz.

- “En la amargura de mi corazón decía yo: ¿alma mía en donde está tu Dios y el centro de mi reposo? ¿Qué haré Jesús mío que no te encuentro? Oh Dios de mi corazón, no dilates darle consuelo de tu amorosa presencia a esta tu cautiva que se ha separado de lo que más amaba por tu amor!” (ibídem 25/3). La oración mística en este encuentro gozoso con Dios induce al consentimiento afectuoso y libre a la imprevisible y exuberante iniciativa del Absoluto. Hay como una vida escondida al interior de la oración que fluye sutilmente por obra del espíritu: es como un consentir inmediato y lleno de gozo, a su acción libre, sin intereses y sin finalidad. En la intimidad de la vida del Absoluto se experimenta no solo el misterio y el amor de Dios, sino también su vitalidad y su gozo creador. Este se refleja en sus maravillas, expresándose en un hechizo glorioso: el ser de todas las cosas deriva de la perfección divina, ante la cual se experimenta su propia nulidad.

- “Mi alma estaba atormentada con temores si acaso no era tan recia mi intención de agradar solamente a Dios, como yo deseaba, sino que me parecía hacerlo todo bien por vergüenza, y alguna aflicción o inquietud sentía en el interior si me negaban las licencias de ayudar a las hermanas en los oficios y más cuando estaban enfermas” (ibídem. 19/7). Me servía de martirio, por estar encerrada en el noviciado y sujeta a la obediencia. Me atormentaba por estar entonces mi alma en alguna oscuridad, no conociendo el precio grande de la ciega obediencia” (ibíd. 19/7). Y en esto se encuentra la paradoja: por una parte la oración la guía a las más elevadas experiencias; pero al mismo tiempo ella sabe que la cumbre del encuentro con Dios consiste en la simple práctica del amor y no en las extraordinarias experiencias.

El misterio de la cruz, de la mística noche oscura que en la oración manifiesta la terrible soledad del abandono, y la entrega al terror del abismo, no logra destruir ni por un momento la nobleza del que ama. en las bodas eternas del Esposo con la amada. En este mismo espíritu, la carmelita Edith Stein, interpreta el comentario al Cantar de los Cantares de San Juan de la Cruz: una alma hechizada por todas las atracciones de la creación visible, obra de un artista, que no se detiene solo en el mundo exterior, sino que encuentra, palabras para exteriorizar lo que el Espíritu Santo le ha murmurado en sus gemidos no expresables: “La noche oscura nos despoja del uso de los sentidos, detiene los movimientos, paraliza las energías, nos relega en la soledad, reduciéndonos también a nosotros, a sombras, y fantasmas vagantes en la oscuridad” (Vie, p.198). Liberada así de

todo obstáculo, el alma dirige todas las cosas a Dios:” goza solo de la pura gloria y honra de Él, solamente espera en Él y se duela únicamente por lo que respecta a Él, y solo lo tema a Él. (vie 214)

– Otra mística contemporánea Adrienne von Speyr subraya la propia impotencia para experimentar a Dios. Esta contradicción puede ser superada solo con la afirmación continua, casi obsesiva de Dios está siempre “más allá” de lo que se pueda pensar e imaginar, o alcanzar con la experiencia y el conocimiento y es esta “desproporción”, en la realidad de Dios, la que provoca constantemente al místico, en el sentido de recuperar la faltante presencia de Dios. Dice Edith, “en la aridez purificadora domina siempre la preocupación de servir a Dios. Así el Espíritu se refuerza, mientras la parte sensitiva del ser se siente abatida, y despojada de energías” (Vie, p. 207).

5. 11. Doble camino de acceso

Hay dos formas de unirse con Dios al buscar la perfección en el amor. Edith Stein habla de dos caminos. Uno, como resultado de un esfuerzo personal de ascesis: acercarse a Él con acceder por grados gracias a un esfuerzo personal. Otro, dejándose llevar por la gracia y el don gratuito de experiencias. Este segundo modo es el que caracteriza Teresita con la idea de un “ascensor” que lo arrebatara sin esfuerzo. Este no excluye una preparación de duros sacrificios. Y también se encuentra en la experiencia de María Teresa: sea la iniciativa personal de la entrega, como el abandono al esposo celeste.

En ambos casos lo logrado, siempre se interrumpe, siempre se debe rehacer, solo se ha vislumbrado un fragmento, la comprobación de algo incompleto, surge de la urgencia del requerimiento, del insaciable deseo de absoluto. – “Es un deleite con tormento y un prolijo padecer con indecible gozo, y el alma no quiere verse libre de ese tormento, porque le es de mucha consolación y deleite.”. (ibíd. 11/ 5).

Es un ser llevados por la intuición trascendente, hacia arriba, en la dimensión de la experiencia contemplativa pasiva, es un encuentro con la Totalidad. La Totalidad individualizada por la mística del alma, no significa una verdad en la que nada puede ser comprendido; al contrario, es una verdad en la que siempre hay demasiado a entender, demasiado a agarrar con los simples instrumentos del pensamiento. Es un lugar que es llenado por una presencia, que está más allá de su posible comprensibilidad racional, siendo un lugar iluminado por una luz in-aprehensible, capaz de iluminar el trazado recorrido, más que de su objeto “(Paola Ricci p. 32) Edith lo expresa así:” Para la unión transformante, se exige que el despojo sea actuado por la fe no solo en el intelecto, sino también en la memoria, en la esperanza, en la voluntad por el amor (vie 212)

Dios es siempre más grande de lo que se puede percibir, más allá de lo que se puede aferrar. Aquello que se logra es para unos instantes. El místico intenta recuperar la presencia faltante de Dios. La categoría es de privación: el creyente siempre se debate en la privación de Dios, quien se da como una “presencia faltante.” El que busca a Dios debe

experimentar que Dios habita en el alma y él es transformado en Templo; despojarse de los sentidos, de las imágenes, y de la memoria, de la actividad práctica del intelecto, y de la voluntad y retirarse en la desierta soledad interior

El misterio de Dios: por una parte, evade de toda captación racional intuitiva o imaginativa; y por otra parte mueve a que sea expresado y sea transmitido por los símbolos y signos lingüísticos. En sí mismo se da como un “vacío” inadecuado, y por otro lado posee un empuje dinámico a ser comunicado: un recorrido alimentado por la exigencia de “interiorización”. A la vez rebasa las simples fórmulas que opacan ese viaje al interior de sí, atropellado por la propia enigmática identidad.

5.12. Individualismo de una mística subjetiva.

La mística de Santa Teresa como la de San Juan de la Cruz se califican hoy como “místicas subjetivas”. Se dedican a perfeccionar el propio individuo para enriquecer su espíritu, con experiencias en profundidad. Este recorrido de elementos pasionales y psicológicos. contemplativo se puede definir como vía subjetiva, En Santa Teresa se llaman, mística de la esencia o mística de la interioridad. Las Carmelitas del siglo XIX y XX siguen sustancialmente este proceso: entre ella María Teresa, y Teresita de Lisieux y Edith Stein. En cada uno vive el Espíritu, la entrega al dar ilimitado y lleno de amor y la respuesta a este amor, la unión plena y duradera o el estado más elevado de conocimiento de la divinidad en el más alto nivel que sea accesible. –“Toda llena de inmensa beatitud por esta nueva vida divina, olvida cualquier cosa de este mundo. Durante la unión amorosa, florecen todas las virtudes” (Sui Sentieri,283)

Místico significa en primer lugar a Jesús, como visibilidad y misterio de la obra de salvación de Dios. El místico vive sobre todo en la Sagrada Escritura, que María Teresa mezcla constantemente en la exposición de sus dones. Sobre todo, la Eucaristía es un alimento místico, un banquete místico y el bautismo es un renacimiento místico en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. En este sentido la contemplación se vuelve “visión”. Esta visión puede englobarlo todo, porque en el centro está la sacramental mística unión de la creación con Dios, en el Dios-hombre Jesucristo: “el verbo se hizo carne” lo divino se hizo cósmico. Dios es experimentado en dos libros: el de la Revelación, u el de la Creación. Entonces el alma, herida por el amor de Dios busca ardientemente la unión mística con Él.

Recordemos que María Teresa realizaba cada año los ocho días de ejercicios espirituales según el método de San Ignacio de Loyola. Ahora San Ignacio termina la cuarta semana con la meditación para alcanzar el amor. Este amor que parte de todas las criaturas, es en realidad el que logra una perfección del individuo, o sea sigue la “mística subjetiva”. Sin embargo, en María Teresa la subjetividad del alma es superada por la presencia dominante del Esposo Divino, es decir por la “mística objetiva”. En ella el centro no es el alma, sino Jesucristo. El esposo místico Jesucristo recibe el alma perfecta que se ha vuelto esposa perfecta, en la unión mística del matrimonio. Se trata de una unión con Dios, pero una unidad que deriva del amor, no de una fusión, porque es un encuentro con Jesús.

5.13. La inadecuación de las palabras.

El místico parte de su propia experiencia interior individual, en la cual se reconoce, pero no puede comunicar nada más que afirmaciones que deben ser creídas en su palabra, mientras María Teresa parte del fenómeno de la simple experiencia objetiva, común a todos, y la reflexión, que es perfectamente comunicable. -" Cuando se aman las criaturas por amor al Creador es muy distinta manera de amar esta, de la que se tiene con amar a las criaturas por afecto a ellas mismas; porque ese amor obscurece el alma y no deja caminar a la perfección (ibíd. 8/5).

Fijando la estancia de Dios dentro del alma, esa apunta a la unión total con lo trascendente mediante una serie de técnicas, como el "abandono" e "distancia" -- "capaz de liberar la esfera de la interioridad de elementos pasionales o psicológicos y construir aquel "castillo interior" en el cual Dios se vuelve objeto, aspiración, meta del sujeto—" (Paola Ricci p.42). Así Teresa de Ávila, entiende el camino verso el interior dentro del "castillo del alma" cuya. puerta es abierta por la oración y la contemplación

El pensador intuitivo. Es llamado a revelar, en múltiples expresiones, el misterio que se le ilumina, y que él ama: el cual siempre es un misterio "recibido". El misterio es el acto de Dios, en cuanto acto del hombre, María Teresa muestra los rasgos de este pensador intuitivo, o dicho con palabras de Bernard Lónergan, (El método en Teología) una dimensión trascendental del conocimiento que supera, y prescinde de la aprehensión sensible.

Múltiples vías conducen a la sala del misterio que se vislumbra en Dios; que es siempre algo "recibido" como misterio; no como para ser simplemente proferido, sino para ser vivido radicalmente.

Según Edith Stein, el que se dona a Dios alcanza, en la unión, la plenitud del amor y de su propio ser: este es al mismo tiempo un acto de libertad y de conocimiento, y de entrega al Supremo Valor," Dios comienza a comunicarse a ella, no ya por medio de los sentidos, sino del Espíritu puro, en el cual no se encuentra sucesión de razonamiento, dándose a ella con un acto de contemplación simple." (Vie. p. 207)

La multitud de razones que mueven a preferirlo por encima de todas las cosas muere, cuando escuetamente me oriento, y a él solo, amándolo sin razón — "Se exige del sujeto en el que Dios está presente, nada más que la sumisión a la sabiduría y poder de Él." (Vie, p. 216)

Fecundada por el misterio, la mente descubrirá, sobre sus errores, la invencible desazón de su relacionarse con la "oscura luz," o la "tiniebla luminosa" de los místicos. La inhabitación exige de ambas partes un ser interior un ser capaz de captarse íntimamente a sí mismo, y de acoger otro en sí mismo, de modo que resulte una unidad de ser." (Vie, p. 216)

La experiencia los llevará siempre más allá de las metas insuperables alcanzadas, las etapas alcanzadas de la vida del Espíritu, allende el misterio invencible en su fondo que infinitamente le superará en su norma atemporal y regeneración se sumerge en la palabra, y hace brotar los sentidos, de la palabra que encuentran en el Logos su lugar y horizonte.

El recorrido místico hacia la interioridad del absoluto real supone este "éxtasis" del logos, su regreso a la exterioridad de un dicho, que, atravesando la angustia de una imposible comunicación, se radica cada vez más en la autoridad objetiva de la Sagrada Escritura. Esto sucede a María Teresa en sus continuas citas de salmos o de la liturgia de la misa y del breviario.

En la primera mitad del siglo XX se enseñaba teología mística o 'ascética –mística', como una disciplina pastoral. Los textos hablaban de contemplación adquirida, y de contemplación "infusa". La primera se adquiría a través del proceso ordinario de conocimiento, y la segunda o infusa, como un puro don de Dios, que en ningún modo se puede merecer. Esta comienza con la que Teresa de Ávila llama, contemplación de quietud., cuando se queda uno en silencio en la presencia de Dios, sin prestar atención a las errantes distracciones de la mente inquieta. El final, atravesando las demoras del castillo interior, se alcanza la meta en el matrimonio espiritual. -María Teresa lo expresa: "En la noche de mi espíritu, no sé cómo poderle explicar lo que esta alma padeció: fue un combate continuado entre el espíritu y lo natural, porque parece que todo el infierno se desata en contra del que se determina con valor a entrar por la puerta angosta" (ibid.5/5).

5.14. El camino de la mística es el amor.

Todos estos los encontramos en María Teresa, no solo porque ella se refiere constantemente a Mi santa Madre, ni por las citas constantes del Cantar de los cantares y los comentarios conocidos de San Juan de la Cruz; María Teresa es perfectamente consciente de las pruebas de fe necesarias en el proceso de elevación, pero al mismo tiempo acepta con humildad los demás dones de elevación que le llegan por el puro amor de su esposo celeste. Lo confirma con una cita bíblica- "Anima mía bendice al Señor: el cual perdona todos tus pecados y sana tus enfermedades, cumple tus deseos, tu alma será renovada como la juventud" (ibid. 4/7). Pero ante un acto de caridad más profundo, siente la inspiración que la mueve: es un don. Este el caso de una hermana enferma cuyos pies está curando: se siente inflamada por un ímpetu de amor: se lo representa como Jesucristo y se identifica con la Magdalena, movida por lo que agrada a su Majestad, le besa los pies: --"y quedó con sumo gozo y consuelo" lo cual se expresa en la plegaria de una elevación: --"Oh! Amor divino que me consumes me sostienes para que yo padezca el más doloroso martirio (está situada en la dura tarima en que escribe, como efecto de la gran caída y sus piernas atrofiadas) e imitando a la Esposa, no tanto por las aflicciones, cuanto por el deseo de ver a su Dios.

El efecto en el corazón es la pena de amor- "mi corazón suspira por ti centro dulce de mi alma." De que sufre en el interior de su espíritu. Allí en el fondo del alma está el "centro", el Esposo." –(ibíd.) es sin duda una mística subjetiva (como se llamaría, hoy después de Edith Stein,) el subjetivismo de Santa Teresa es corregido con la perspectiva de la Gloria: "Oh! Mi Dios, mi alma desfallece y desea con ansia entrar a la celestial Jerusalén, no para gozar de la gloria, sino para amarte en la medida de la caridad que me tienes preparada"— (ibíd. 5/7) "Más, mientras tanto, Esposo mío, dadme esfuerzo y paciencia para lo que me falta de camino y por tu misericordia recíbeme en tus brazos en la última hora, deseada y temida, para que esta alma, redimida por tu sangre, te de gloria y alabanza, eternamente. Amén"—(ibíd. 5/7) Por otra parte crece el deseo de comunicar a las almas y al mundo ese triunfo de amor: "Quería yo, cuando la inflamación y deleite era muy grande, poder estar en un campo para correr y dar voces convidando a todas las criaturas que participaran del divino incendio" (ibíd., 2/6) El incendio de amor debe ser total: "Para alcanzar ir a Dios se debe quemar y purificar de todo" (ibíd. 5/5)

El 'centro subjetivo del alma es trasladado a la objetividad de la vida eterna. Generalmente en las fiestas de los santos, el rezo de los salmos se convertía a menudo en estímulos de éxtasis- "Encendió el Espíritu Santo mi corazón en su divino amor con inflamación y deleite suavísimo y ternura en el alma. El mismo ímpetu del amor y suavidad del gozo me sacaban las lágrimas de los ojos y me ha preciso suspender el canto para que no salieran los gemidos del corazón" (ídem. 6/7) Igualmente revive el martirio de San Lorenzo: "Cómo hubiere yo dado entonces por este en la muerte para desahogar mi pena con voces que llegasen hasta el cielo. Como se me ponía delante el corazón del glorioso San Lorenzo, como una viva llama del amor divino, con razón santo mío estabas con tanto valor asándote en la parrilla, pues el fuego del amor divino que le abrasaba dulcemente hacía que le fuera llama el doloroso martirio, pareciésemela acción, volar al centro de su amor"— (ibíd. 5/7)

5.15. La incorporación objetiva

No puedo explicar con palabras el dulce incendio en que Dios abrazó mi corazón en este día por intercesión del santo mártir." (ibíd. 6/7) Otra vez en maitines del Nombre de Jesús, fue arrebatado mi espíritu con la dulzura y herida de este dulcísimo nombre y sentí el alma bañada con un licor suavísimo de gloria (este me duró del Invitatorio y dos nocturnos.)"— (ídem- 6/7) y después por el resto de los maitines y el resto de la noche sentía en el alma una consolación celestial" (ibíd.6 /7) A los místicos se les hace imposible explicar con el lenguaje usual fenómenos espirituales extraordinarios: "Imposible, me parece, Padre mío poder decir las luces y misericordias que Dios ha comunicado a mi alma así en la oración como en todos los momentos de mi vida" (ibíd. 12/7)

La visión del crucifijo del coro es también ocasión de éxtasis: "En una vista que di a nuestro crucifijo, me la retomó el Señor con un llamamiento en lo más interior de mi espíritu. ¡Oh voz! Esta voz o llamamiento fue a que lo siguiera todos los días de mi vida por el camino de la cruz y de los trabajos. Yo con toda voluntad me abracé desde entonces con el tesoro

precioso de la cruz y sentí muy de verdad que el Señor Jesucristo la puso por sus manos en mis hombros”—(ídem 7/7) Oh! Amor de mi Dios, que suaves y gustosos haces todos los trabajos y tribulaciones de la vida a las almas que no tienen otro deseo que de agradarte. En esta noche de misericordia sentí el alma toda inflamada y renovada con valor extraordinario para empezar una vida nueva por la imitación de Jesucristo. Nada en el cielo ni en la tierra será capaz de separarme del amor de mi divino esposo.: usando San Pablo: mihi absit gloriari.... “Este crucifijo será para siempre motivo de revelación y éxtasis: “Cuando tenía candela la ponía en la parte alta del coro delante del Santo crucifijo para estarlo mirando por que ha sido el divino Señor las delicias de mi alma. Y allí en lo último del coro, tenía mi oración meditando en su Pasión, y en su dolorosa muerte y en esta oración se me concedían muy grandes deseos de padecer, por qué tanto padeció por mi “(ibídem. 21/3).

Es un conocer negativo en el dolor, - “Por esta enfermedad he conocido que en mí no hay más que la pura nada. Que toda la fortaleza y espíritu que había en mí era todo de Dios.” (ídem 6/7). Pasa por el sufrimiento de la purificación: “En lugar de tinieblas muy amargas, me has colocado, Dios mío, como los muertos sempiternos.”(ibíd. 8/4) Duda de su propia salvación –“ La lanza que ha atravesado mi corazón en esta cama, ha sido un temor v muy grande de los juicios de Dios, con oscuridad extremada en su entendimiento” (ibíd. 9/4)En los ejercicios de San Ignacio sufre por haber excedido en la flagelación sangrienta :“ me perturbó el Demonio con grandísima pena: que no estaba me alma en gracia por haber traspasado un poco la obediencia” (ibíd. 1/3).Dios se convierte en el único amor: “Solo Dios se busca, y solo Dios se ha de buscar, sin desear otra cosa “ (ibíd., 7/5). Y lo aplica con todo el rigor.

“Y es en verdad que todo lo bueno que hacía reconocía ser de Dios, pero no esperaba verme en esta situación de suma miseria, en tan larga enfermedad. Ahora que me encuentro así bendigo al señor y doy gracias por esta misericordia que me hace: de hacerme partícipe de su sufrimiento y desamparo, que padeció en la Cruz.”—(ídem 6/7)

La identidad con Cristo en el amor es esbozada por la escritura “Castigo corpus meum et in servitutem redigo”. para que la vida de Cristo se manifieste en nuestra carne mortal.” (ibíd. 5/7) Estas palabras le daban fuerza a ella para castigar el cuerpo y reducirlo a la servidumbre del espíritu: “Cuando este amor es tan grande, ni se sienten las penitencias que hacemos” (ibíd. 5/7). Sus citas bíblicas arman todo un tejido de guías espirituales para describir la oposición entre las momentáneas y ligeras tribulaciones, que padecemos en esta vida; mientras producen en nosotros el peso eterno de una soberana e incomparable gloria. - “Esta alma ya está tan fuera de sí que no hace ella lo que hace sino Dios en ella” (ibíd. 4/4)

5.16. Dependencia de un director.

Su confianza de discípula en la vía mística se repite constantemente en la entrega al director espiritual. - “Todo lo que digo a Vuestra Paternidad, lo he repetido en mi corazón

siempre; pero más se ha verificado en mi eso mismo desde que crecieron las tribulaciones del alma y dolores del cuerpo. "(ibíd. 5/7) A él confía su especial devoción a María;" He conocido, Padre mío la protección singular que esta divina Madre tiene a esta su indigna hija, siempre ha sido así conmigo aún en medio de mis ingratitudes con que yo ofendía su precioso hijo." Solo con oír nombrar a María, llenaba mi alma de celestial gozo "(5 /7). Se compara con la mariposa atraída por la llama de la vela, y muere en ella: -" es a donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, por qué su vida es ya Cristo "(ibíd. 6/7)

Y cita a la Santa, - "Que hay en lo interior quien arroje estas saetas y de vida a esta vida y que hay sol de donde procede una gran luz que se envía a las potencias o interior del alma. Ella como he dicho no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz" que María Teresa interpreta con la frase: "Han sido mis ansias incansables para que llegue mi corazón a este último movimiento en el cual espero entregar mi alma en mano de mi Creador." (ibíd. 7/6) Y más precisamente enfocando su propia alma:" el alma me la ha mostrado Dios muchas veces en la oración como un sol que alumbra y abraza muchas almas"

Su reflexión hace énfasis en la perfecta armonía con la Santa Doctora: "estas palabras de mi gloriosa Madre le pongo a vuestra paternidad para declararle la unión continua de Dios con mi alma que hace, me parece, dos años que la siento no solo en la oración, sino también fuera de ella o mejor diré que este tiempo ha sido una continua oración o un vivir ya toda en Dios." – (ibíd. 7/7) Es el trabajo de una artista que da el último toque a su obra:" le da alas para subir a lo más alto de la perfección, para la imitación de Jesucristo." (ibíd. 7/6).

5.17. La visión Trinitaria.

En María Teresa domina el carácter trinitario del misticismo. Siguiendo el modelo de Santa Teresa la Grande hay un conocimiento que aproxima al misterio de la Trinidad. - "Quiero decirle a Vuestra paternidad una maravillosa manera de visión intelectual ". Con esto se excluye la presencia de imágenes en la visión, como cuando ha visto Jesucristo física y concretamente en diferentes momentos de su vida. Muy original es la contemplación de la Trinidad. Con este fin aprovecha la obra de Santa Teresa: "Deseando yo poder explicar a Vuestra paternidad lo que ha pasado por mi alma intelectual, cuando entiendo y siento ciertamente favorecerme toda la Santísima Trinidad. Aquí las palabras de María Teresa se mezclan y se confunden con la descripción de Santa Teresa, tanto que es imposible separar los dos discursos.

- "Por cierta manera de representación de la verdad se muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas, como una inflamación que primero viene a su espíritu, a manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad, ser todas tres personas una sustancia y un poder y un saber, y un solo Dios" (ibídem 9/7).

Va más allá de una simple visión y distingue la comunicación de cada Persona: "Aquí regala el Padre con dádivas de su mano blanda, el Hijo con la ternura de su toque, el Espíritu Santo con la inflamación y ternura de su amor" (ibíd. 5/6). Es consciente de que no se trata de una especulación intelectual "Lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es visión imaginaria." (ibídem 9/7)

Con ella interpreta la propia visión." Quiere ya nuestro Buen Dios quitar las escamas de los ojos y que vea y entienda el alma algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña," Aquí se comunican todas las tres personas y la hablan, y le dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor que venía El, el Padre y el Espíritu a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos". (ibíd. 9/7) Paralelamente corre el proceso de purificación: "Cuando le hiere, llaga, traspasa, y cauteriza, me ha parecido a mí, es operación con que toda la SS.ma Trinidad favorece el alma curándola de toda mancha y dejándola sana y limpia a sus Divinos Ojos" (ibíd. 4/6).

5.18. La intimidad del amor.

El amor es el canal de comunicación con la vida: -" Porque fue inflamado mi corazón, también mis entrañas se conmovieron y yo fui resulta en nada". - El efecto es duradero, y el alma transformada: "queda el alma de esta merced de Dios, tan transformada en él, que no sabe ni entiende ya más que a Dios. "Hasta queda oprimida por esta presencia: "yo deseaba respirar, pero no es el aire de este mundo el que da refrigerio a este incendio, sino el viento suave del Espíritu" (ibíd. 3/6).

Aquí es en donde la vida vieja o imperfecta se aniquila y muere. "Y comienza el alma una vida toda de Dios y perfectísima porque Dios ya es su vida." (ibídem, 10/7)- Entonces el orar es como leer en la vida de Dios, captar su dinamismo interior, darse cuenta que todo depende del señor. La misma oración tiene su fuente en Dios. Como dirá más tarde Adrienne von Speyr, la oración se vuelve vida percibida al interior de las relaciones trinitarias. Hay una oración en el mismo (02/07/18) Dios, por esto la oración existe siempre- por el amor que se genera entre las tres divinas personas.; el mismo Hijo es la Palabra que expresa la gratitud por el designo de la creación del mundo.

Si esta se alimenta de amor no puede ser sin un darse, una entrega, una voluntad. Como diría Teresita de Lisieux, no una simple donación, sino el desear lo que se da; aquello que amplía la visión hacia el cielo internándose cada vez más en la vida de Dios. -Así lo intuye María Teresa, El amor en que se abraza esta alma, le hace decir: "fortitudinem meam ad te custodiam," mi fortaleza guardaré para ti. ¡Oh! grandeza del amor divino que no se les encuentra término! El alma que ha comenzado a amar de veras a Dios me parece a mí, Padre mío, que no puede estar en un ser, sino que cada instante ha de crecer en el amor divino, hasta resolverse en este celestial fuego y renacer en la eternidad de gloria." (ibídem 19/7).

5.19. Luchas con el Demonio.

El místico experimenta el Dios viviente, que se vuelve visible y evidente dondequiera, también en la superación de la lucha contra el demonio. No falta en la vida de María Teresa esta presencia manifiesta del espíritu malo, que se expresa generalmente en ruidos nocturnos, simulación de cadenas gritos, que retumban en la celda—“pienso yo si el Señor le ha dado licencia al Demonio para que me atormente con tentaciones de desconfianza y con ruidos y miedos que me horrorizo de noche, porque oigo, estando bien despierta retumbos grandísimos debajo de la tierra, y otros ruidos de distintas maneras en la celda y aún de día cuando están las monjas en los actos de comunidad en el coro.

- “Yo no soy nada cobarde, pero ahora estoy en un estado que todo me atormenta.” (ibíd. 13/7) También encuentra en la unión mística de su amor, consuelo: “Si estoy afligida con los temores que me pone el Demonio, se me acuerda que los pasos por donde el Señor me ha guiado son pruebas y señal de los mayores trabajos por amor de Dios”—(ídem 14/7)

Enumera las penas con que Dios está purificando su alma: “Si me hallo como en agonía de muerte por los desamparos terribles del alma, se me acuerda del desamparo de Jesucristo en la cruz y esto me consuela y esfuerza”. “Pero su misericordia es tan grande que después de algún tiempo que me deja padecer sino consuelo, se compadece de mí mostrándome el remedio según la tribulación que padezco.”— (ibíd. 13 /7). Son parte de la que antiguamente se denominaba “la vía purgativa”, el camino de los principiantes., o camino de purificación, Esta no está separada de las etapas siguientes y puede durar, a la par de ellas, toda la vida. Su objetivo es la purificación del alma la cual está en peligro de poder pecar, debido a la caída originaria de la primera pareja de hombres. Ellos divididos, desorientados y angustiados fueron expulsados del paraíso y enviados a vivir en el exilio. Igualmente, nosotros sus hijos vivimos en este estado de naturaleza decaída.

Todas las actividades humanas que están puestas en peligro por la soberbia y el amor desordenado de sí mismos, deben ser purificadas y hechas perfectas por medio de la cruz y resurrección de Jesús.—“Todo lo bueno que hacía reconocía ser de Dios,, pero no esperaba verme en esta situación de suma miseria y tan larga enfermedad; ahora que me encuentro así, bendigo al Señor y le doy gracias por esta misericordia, de hacerme participante de sus tormentos y desamparo que padeció en la Cruz (ibídem 8/7)— Reconoce la purificación que deriva del sufrimiento- “Me aguardaba padecer en esta cama no tanto por los dolores del cuerpo cuanto por los desamparos y tribulaciones interiores principalmente en las noches que siento el alma y el cuerpo en un purgatorio de tormento.”-

Pero al crecer en la intimidad del señor, en la vía llamada antiguamente “iluminativa” o de los proficientes, -ya no se guía con la imitación de Cristo externa, ella deja que la vida de Cristo se manifieste en su interior. No elabora imágenes, ni razona o piensa, se deja llevar por el amor de su esposo, como en el Cantar de los Cantares. Se queda en un silencio contemplativo dejando actuar a Dios que habita en su intimidad. Se identifica con la

humillación de Jesús proclamando su propia nada. En la Pasión de Jesucristo era mi continua meditación y con eso halla el alma consuelo para sufrir la enfermedad.” “En encontrándole me regaló con celestiales consuelos embriagándome con el generoso vino de su amor, hasta quedar dormida a su sombra y en su regazo” (ibídem 9/7).

La respuesta en su intimidad es la entrega total de la libertad:” Bien sabes, amor de mi corazón, que te hago el mayor sacrificio de mi voluntad, pues deseo con ansias, y con deseos intensos ser desatada de las duras prisiones de este cuerpo y unida contigo eternamente” (ibídem 13/7) En este estadio de la vía ‘unitiva’, renuncia a todo deseo, a toda ansiedad, al caer en el vacío se siente liberada.” Muera ya este yo, y viva en mi otro que es más que yo, para que yo le pueda servir; él viva y me dé vida; él viva y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad” (ibídem. 13/7) Aún la vida personal no es digna de ser vivida sino en función de entregarla para la eterna. “¡Oh Vida, enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte!, súfrote porque te sufre Dios y manténgote porque eres suya” (ibídem 13/7). Ofrenda que siempre entraña una contradicción: por la excesiva espera, por un lado, y la desproporción de valores, por el otro: --“Señor, que mi destierro es largo; breve es todo tiempo para darle por vuestra eternidad”. (ibídem 13/7). Lo mismo sucede en las mortificaciones voluntarias, en las largas y duras disciplinas con las que se martirizaba: “Unas veces en tiempos de las más sangrientas disciplinas me venían más ilustraciones del cielo, como si me pusiese delante de los ojos los bienes eternos que me esperaban; y la basura o nada ser esto de la vida; y derramar mi sangre, por Aquel que la derramó toda por mí.” (ibíd. 5/6)

5.20. La entrega.

A la vez de que reconoce su propio camino María Teresa intuye la necesidad de un guía espiritual. - “Imposible me parece, padre mío, poder decir las luces y misericordias que Dios ha comunicado a mi alma, así en la oración como en todos los momentos de mi vida” -(ibídem 18/7).

–“ En esta enfermedad he conocido que en mí no hay más que la pura nada y que toda la fortaleza y espíritu que había en mí, era todo de Dios.” Lo cual la impulsa a proclamar estos dones delante de todos. “¡Quisiera yo que este coro, esta celda, los claustros y todo este convento tuviera lenguas para que me dijese a voces después de mi muerte, las grandezas y misericordias de Dios para con esta alma, no por otro fin, ¡sino porque todas las criaturas amen al amor eterno y den gloria!” (ibídem 9/7). El estado actual de lisiada se convierte en himno de alabanza:” Más hay! Dios mío, aunque me tienes en este estado de abatimiento y miserias, en ese mismo estado deseo amarte y daros mucha gloria. Siente el alma en esas ocasiones muy agradable a los ojos de su amado, pues experimenta las indecibles caricias de su amor “(ibíd. 5/6)

Su confianza en el valor de la obediencia es absoluta. Obedecer corresponde al vacío y la oscuridad que se ilumina: “Todo cuanto me ha pasado en toda la vida lo he escrito a Vuestra Paternidad del modo que mi rudeza ha podido. Todo el corazón se lo he descubierto, Padre mío, sin encubrirte lo más mínimo”. La libertad entregada es rescatada

por la obediencia. "Enseñada pues, con la luz clarísima que es divina, siempre en medio de mi corazón, corté y quemé todos los estorbos que eran impedimento para caminar a la perfección" (ibíd. 6/5)

Una amistad que vea lo máximo del amor en la simple experiencia, que se parezca al amor como simple encuentro que busca el placer propio y la satisfacción sería el peligro, un error; el verdadero amor posee bases más profundas. "Todo ha ido creciendo, trabajos del espíritu y los males del cuerpo. Y ahora, en esta enfermedad todo está en su puesto, bendito sea Dios "(ibíd. 9/6). Siempre se asoma en ella la sospecha de no alcanzar esta verdad. - "Ahora le ruego por amor de Dios que me pruebe y sondee bien mi interior, mortificándome en todo aquello que Vuestra Paternidad entienda desagrado yo a Dios ". (ibíd. 17/7). Todo lo refiere a la gracia de Dios reconociendo la particularidad de sus dones: "ha sido mi vida un mar inmenso de misericordias, de grandeza de mi Dios, infinitamente bueno para mi alma". (ibíd. 7/6).

5.21. Actualidad de María Teresa.

Esta mística, como lo demuestran los ejemplos de Edith Stein, de Pinella Cattanea, y Adrienne von Speyr, en el siglo XX, es de actualidad general. Con ellas también María Teresa es trasladada al mundo del siglo XXI. El Vaticano II^o exhorta a que nos pongamos en sintonía con las alegrías y sufrimientos del mundo. Entonces existe un camino de contemplación que nos mueve a compartir el sufrimiento del prójimo y al mismo tiempo nos conduce al centro de nuestro propio ser. Jesucristo rescató al mundo, no solo con su encarnación, sino con su permanencia entre nosotros y padecer, se elevó en la cruz como objeto terminal de nuestro amor. Sin duda el amor en su etapa final tiende al amor contemplativo el 'ágape', pero en la vida perfecta de Dios: esta pasa por el amor compasivo que procura identidad con la elevación en la cruz. La fuerza transformadora de Cristo eleva la contemplación que voluntariamente exalta la resistencia al mal. También los místicos laicos, en la plenitud de actividad mundana, en la algarabía de las ciudades, penetran al mismo silencio interior de los que viven en el desierto. Experimentan la luz interior y el mismo fuego de amor, que transforman su ser, en ser-enamorado.

CAPITULO VI

**DOS AÑOS
CON LA MÍSTICA DE
LA SIERVA DE DIOS**

**MARÍA TERESA DE LA SANTISIMA. TRINIDAD
AYCINENA PIÑOL, CARMELITA DESCALZA**

1816 - 1817



María Teresa, Carmelita Profesa.
Pintura de autor desconocido.

INTRODUCCIÓN

Durante muchos meses, de 1815, la Madre, María Teresa de la Santísima. Trinidad, postrada en una tarima de su celda, estuvo escribiendo su autobiografía, de los primeros 31 años de su vida.

Su dolorosa tarea, se debió a un grave accidente, ocurrido en diciembre del año catorce, en el Convento carmelita de San José, de la cuarta calle de la Zona 1, de la recién estrenada, la nueva capital de Guatemala, en el que había ingresado en 1807 y profesado en 1808.

La orden de obediencia emanaba del Arzobispo, Fray dominico, Ramón Casaus y Torres; y le fue comunicada por su confesor Fray Alberto Ortiz, también dominico. A finales de este año de 1815, ya estaba cumplida su tarea, cuyo manuscrito, fue entregado al Arzobispo al principio de 1816. De este momento empieza la aventura que nos hemos impuesto, de reconstruir su vida, intensa por dones extraordinarios de Dios, y su práctica religiosa, en el convento carmelita; a lo largo de los dos años, que siguieron, a la entrega de la autobiografía. Su obra literaria solo acababa de comenzar, quizás el ejercicio de la Autobiografía le sirviera de entrenamiento.

El doloroso tropiezo de finales de 1814, en el refectorio del convento, de noche, con la preocupación de alcanzar algo para una hermana enferma, le causó una herida grave en la cabeza y en las caderas, dejándola enferma, tullida, condenada a la dura tarima que le servía de cama, durante todo el 1815. Y al comienzo del año siguiente, 1816, en lugar de haber mejorado, tuvo un recrudecer de los dolores, hasta causarle espasmos y convulsiones; al punto de alarmar la comunidad de las hermanas, y de creer que ya se iba a morir.

Al repasar su historia, desde su infancia, y recordar los dones espirituales recibidos en su alma, tiene ahora una visión completa de su camino espiritual, la vía mística que le conduce hacia el matrimonio espiritual con Jesucristo: el amor supremo, a través de la renovación, en su propio cuerpo, de los sufrimientos del Salvador en su pasión, muerte y resurrección. Hasta entonces había logrado, que sus dones místicos, de oración, éxtasis, elevaciones, y sufrimientos de la Pasión, no polarizaran la atención de la comunidad del convento, y se mantuvieran en su intimidad con Dios.

El cambio, que se realiza a comienzo del año 1816, produce una explosión: sus estados de éxtasis, de levitación del cuerpo, de tormentos y llagas, en contraste con su conducta amable y sonriente, y paciencia admirable, ahora tienen testigos; son revelados a la comunidad religiosa y a los laicos. Ya no es posible mantenerlos en secreto.

La misma María Teresa, modifica su actitud, porque descubre un nuevo aspecto de los regalos del Señor: los dones deberán ponerse en público, para edificación de los

buenos y conversión de los pecadores. En ella no hay un mínimo signo de vanidad, o de orgullo: ella piensa solo en las necesidades de las almas del purgatorio, y de la Iglesia, a nivel de los fieles y de los sacerdotes. Su conciencia de la gratuidad de los dones de Dios, es tal, que va de acuerdo con el conocimiento de la nulidad de si misma y de su humildad.

Este nuevo rasgo de la vida de María Teresa, contrasta con la historia corriente de los místicos, quienes generalmente rehúyen de las comunicaciones al público, de sus intimidades. En esta nueva estrategia espiritual debe colocarse la impresión de los pañuelos, con los símbolos de la Pasión, los éxtasis, las elevaciones de su físico, en la presencia de la comunidad; la observación de las horas de la crucifixión, la pasión y muerte del Señor. A los escépticos del siglo XXI se nos hace difícil de creer en una estrecha conexión entre la especulación y los arrebatos místicos de una religiosa de clausura, y la conversión de los fieles de su iglesia; será necesario trasladarnos al clima espiritual y moral del siglo XIX, para comprender y vivenciar esta nueva actitud.

Y tal es la característica del período nuevo, de su vida, que se extiende aproximadamente durante esto dos años, de 1816 y 1817. Los separamos del año 1818, y siguientes, en los que el panorama cambia otra vez, por completo; en adelante, su vida es sometida a los golpes de persecuciones externas, abandono y polémicas: por parte de la inquisición, de los médicos, del rescripto de Pio VII^o, y de la Junta de gobierno.

Con la redacción de la historia de sus dones espirituales, y la orden, por virtud de la obediencia, que manifestaba el querer de Dios mismo, se ponía en claro la necesidad de ofrecer a los fieles un modelo de la inmediata presencia del Señor, por la santificación de las almas religiosas de los conventos y del pueblo cristiano. Lo que había sido evidente anteriormente, era su sufrimiento físico, y su increíble resistencia a las pruebas de la enfermedad, y su inalterable alegría, y serenidad de espíritu y de caridad hacia todas las hermanas; sobre todo hacia las ancianas, y entre ellas, las afectadas por la locura. En adelante se verán, a la luz del día, las gracias sobrenaturales con las que Dios la enriquecía.

Lo que había sido guardado celosamente oculto, se convierte de inmediato en tema de conversación dentro y fuera de las rejas del convento, provocando de una parte admiración y devoción, y por otra incredulidad y desprecio. Y toda la ciudad se divide en dos bandos: los devotos admiradores de la santidad de María Teresa, que la veneran; y los aguerridos opositores y negadores de sus virtudes, que la odian. Esto se debe, en parte, al hecho de que María Teresa Aycinena Piñol, es también un personaje político importante, por ser miembro de la familia más destacada del momento, en la circunstancia, por sí conflictiva, de los años 1820 – 30, en Guatemala; por las opuestas ideologías y polémicas, en la Independencia del país.

A pesar de las contradicciones, María Teresa persigue su ideal, en dos líneas de crecimiento: una, alcanzar el puro amor de Dios con la imitación de Jesucristo, en sus sufrimientos; otra, la realización de un convento reformado de carmelitas descalzas,

según el modelo de la fundadora, Santa Teresa de Ávila. Estos dos ideales constituyen el trasfondo, siempre implícito, y siempre presente, en su actividad, penitencia, sufrimiento, y entrega al divino Amor. Sin tener en cuenta este trasfondo, resultarían ininteligibles: las Cartas de conciencia, la obra sobre la Vida Religiosa, y La Exposición de los Salmos de Salomón.

6.1. EN PELIGRO DE MUERTE.

Los primeros meses del año 16, transcurren entre graves dolores físicos; y mantienen a María Teresa atada a su dura cama, todavía privada de asistir, con las demás religiosas del convento, a los actos de la comunidad, en la iglesia. Todavía no puede andar, aunque sea con las muletas. Lo cual no le impide de rezar, al mismo tiempo que las demás, el oficio divino. En sus meditaciones recibe frecuentemente el don del éxtasis que se prolonga por horas en la noche y sobre todo después de haber recibido la Eucaristía a las cinco y media de la mañana.

La gravedad de estos días fue tan visible que decidieron reunir la Comunidad para despedirla. En dos ocasiones consecutivas, al final del año anterior, habían llegado a administrarle los últimos Sacramentos. Ese miedo se renovó el día de la Presentación de nuestra Señora, en que cumplía ocho años de haber recibido el hábito. Pensaban que sería el último de su vida, de suerte que llamaron al Capellán y la Comunidad que estaba en maitines. Él, le rezó y le recomendó el alma; y todos esperaban que expirara; pero no era más que un éxtasis. - "El cual fue continuando, después de la Sagrada Comunión, y duraba hasta que entraba el Padre y por obediencia la hacía volver".

Fue así como todos se enteraron de sus dones sobrenaturales y sus frecuentes raptos. Cuando se le privaba de las potencias, entraba a un estado de rigidez insensible, y no contestaba a preguntas, si no fueran las de su confesor o del Señor Arzobispo. Tras una orden, o un gesto de la autoridad, regresaba a sus sentidos.

6.2. UN CASO DE LEVITACIÓN.

Por razón de la enfermedad se ordenó que algunas de las hermanas asistieran a su celda durante la noche, cosa que María Teresa trató de evitar para que no hubiera testigos de sus raptos, de las dos o tres de la mañana. Pero el día dos de febrero, la Priora del convento quiso acompañarla. La misma María Teresa relató al P. Villageliú su sentido de vergüenza al ser descubierta. Fue el día de la Purificación de María, a las tres de la mañana, cuando estuvo violentamente arrebatada, y ya no estuvo en sus sentidos. Al volver del éxtasis y tener conciencia de la realidad, se halló en el aire sobre su cama, a la altura de la cortina; y vio que la Madre Priora estaba desde abajo, alumbrando con un farol, que había encendido. Se avergonzó mucho de que la hubieran visto en aquella disposición y le suplicó, que a nadie le dijera, lo que había visto. Y ya en sus sentidos fue descendiendo el cuerpo, poco a poco, hasta colocarse en la cama, en donde estaba enferma.

Por supuesto, sus súplicas no fueron atendidas, y no solo el convento, sino toda la ciudad se enteró del asunto, confiada en la autoridad de la testigo. Pero este no fue más que un pequeño adelanto de lo que todas las personas podrían experimentar personalmente a lo largo de este maravilloso año de 1816. La oración de María Teresa, cada hora, y en todos los actos de piedad, era tan fuerte que tenía el poder de transportarla a una visión mística: a veces en su capacidad meramente racional, y a menudo con un don que la transformaba. En los raptos, tenía revelaciones a cerca de su amor a Jesús, y los misterios de la fe. A menudo podía ver y dialogar con sus santos protectores, Santo Domingo, San Ignacio, San Francisco de Asís, San Luis Gonzaga, o con los dos Ángeles que le asistían; y, en las fiestas, la Virgen Santísima y el mismo Jesús.

Desde el 30 de abril del año 15 en que amaneció tullida, los dolores siguieron, pero ya con menos violencia, hasta el último de febrero, del año siguiente, 1816. Aunque, casi siempre, o lo más del tiempo, permanecía también en la cama; tuvo alivios, y se pudo levantar algunos días. Del gran golpe y la extraordinaria caída le resultaron terribles tormentos no solo por las materias corrompidas que arrojaba por las narices y por los oídos; sino también por los nueve cáusticos que los cirujanos le pusieron, a un tiempo, en la cabeza; y por lo que le causaban, al extraerle las astillas de los huesos de la cabeza que se le había quebrado. Sin anestesia intentaban ajustar los huesos astillados. Solo lograron producirle más dolor. Su paciencia y resignación en estos trabajos era admirable: a las religiosas, y al cirujano, que no le oían una queja, ni llanto, sino mansedumbre y silencio, como una oveja que se deja trasquilar.

Ni eran solamente las enfermedades y los demonios; sino también los médicos ayudaban en gran manera a atormentarla con los remedios violentos que le hacían. Entre ellos le hicieron padecer angustias mortales por la fuerza con que le abrían la boca para introducirle hasta las fauces entumecidas e inflamadas, el canuto de plata por donde pasaban los líquidos al estómago, con imponderables dolores de las mejillas, y garganta. Así, estuvo de gravedad hasta el 14 de octubre del mismo año, 16. Y a pesar del dolor, perseveró haciendo sus oficios.

Los éxtasis, al comulgar, eran todos los días en que recibía su Divina Majestad. Y en esta enfermedad prolongada le recibió diariamente desde el 24 de noviembre del año 1815, hasta el 15 de octubre de 1816. Siguió enferma: ya levantándose, después de Reyes de 1816: ya sin poderse levantar, ya más aliviada, ya más agravada, en los tormentos del cuerpo. Nada le impedía recibir nuevos dones. El día 2 de febrero, en el raptos en que fue suspendido su cuerpo, como a las 3 de la mañana, tuvo visión de la Santísima Virgen, que traía consigo un alma, camino para la gloria. Siguió así, hasta el 1 de marzo del dicho año, en que cayó el primer viernes de cuaresma, y en que acaeció la impresión de las cinco llagas. En los días de carnaval de este año, tuvo visión de Jesucristo atado a la columna, con luz de lo que se le ofende, en aquellos días; y esta visión y conocimiento se le daba para que desagraviar al Señor por tantas ofensas.

En las primeras elevaciones, no hablaba durante el éxtasis, ni daba señales exteriores, sino únicamente se volvía rígida e insensible a que la tocaran, empujaran, o trataran de

obligarla a sentarse, o impedir que se elevara. En estas ocasiones se ofrecía a sufrir para identificarse con Jesús, en su Pasión, y para liberar a numerosas almas del Purgatorio. Su deseo de sufrimiento, para compartir con Jesucristo los dolores de su Pasión y muerte, según la describen los Evangelios, crecía con su deseo de salvar almas de la condenación eterna. Las penas físicas y espirituales no eran comparables con el valor de salvar un alma o liberarla del Purgatorio.

Por consecuencia, su hambre de penitencias y sacrificios iba creciendo, y buscaba todos los medios para infligirse sufrimientos. El resorte más poderoso era la íntima certeza de integrarse en una sola cosa con Él. En tal extrema dedicación, resulta casi natural que el Señor quisiera responderle con la impresión, en su cuerpo, de las heridas de la Pasión.

6.3 LA IMPRESIÓN DE LAS LLAGAS.

Después de haber pasado la noche del primer jueves de cuaresma de este año, en grandes trabajos, como a las tres de la mañana del primer viernes, que fue el 1 de marzo, '16, tuvo una visión en la que se le imprimieron las llagas en manos y pies y corazón. El relato detallado de este don extraordinario, se lo entregó María Teresa al confesor P. Villageliú con una nota del día 30 de septiembre de este año.

La primera parte describe su identificación con la pasión, como preparación para el gran evento de las llagas. El fundamento era la meditación de las escenas finales, del camino hacia el holocausto. Se llega a la imposición de las llagas de la Pasión el día primero de marzo 16.

-“Habiendo el día 1 de marzo, viernes de las llagas de Cristo, primero de cuaresma, pasada las 9 del jueves en suspensión, de las potencias, acompañando a su Majestad en las agonías y sudor de sangre, y en su oración en el huerto, padeciendo mi espíritu indecible desamparo hasta las 12 o la una, que ya estuve en mis sentidos, seguí con el recuerdo de los demás pasos hasta las tres de la mañana, que hallándome yo bien penosa de graves dolores, y estando ofreciéndolos por la Santa Iglesia y ánimas del purgatorio, suspendiéronseme enteramente las potencias, sintiendo al mismo tiempo de esto, infundírseme en el alma una clarísima luz y conocimiento, en que se me dio a entender, estar en el centro de ella toda la SSma. Trinidad, y que cada una de las tres personas, me hacían merced, en el aumento de estas tres virtudes humildad obediencia y caridad. Y a continuación de este beneficio representóseme Jesucristo en una Cruz muy alta y grande, pendiente de tres clavos, con cuya dolorosa vista quedó mi alma traspasada, y entendí querer su Majestad desde este día que yo estuviese más perfectamente enclavada con él, por los tres votos de obediencia castidad y pobreza en la cruz de la continua mortificación interior y exterior, hasta la muerte. “

La segunda parte, intenta comunicar el hecho sobrenatural del acto divino, con palabra que solo la mística puede revelar. Las palabras humanas son insuficientes para expresar el misterio.

“De sus manos y pies vi salir rayos de inefable luz, y viniendo hacia mi traspasaron mis pies y manos con intenso dolor, pero con suavidad y gozo en el alma, reverencia y temor. Luego vi al Señor San Miguel, entendiendo con toda claridad y firmeza que, con un dardo de oro, tocando con la punta de él, el costado de Jesucristo, tomó sangre y agua de esta fuente de amor. Y tornándole hacia mi corazón, le hirió con él, causándome incomportable dolor y pena, junto a inefable gozo; dejándome toda abrazada en el amor de Dios “-

A continuación reflexiona sobre sus propios sentimientos: recordando la invocación de Jesús en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” (Mt.27, 46).

“Entendí, según se iba haciendo, algunos de los versos del salmo 21; y después quedé entendiéndolo y conociendo, en el mismo Dios, muchas cosas: mi nada y suma flaqueza, la grandeza de este beneficio, que por su bondad y misericordia me concedía, escogiendo el instrumento más flaco para ostentación de su gloria.”-

En el cuadro de la crucifixión del Señor, ve también la presencia y la obediencia de la Virgen María, modelo excelso de la identificación con los dolores del Hijo.

“El martirio que padeció al pie de la Cruz, la Santísima Virgen, y el consuelo que le dio esta divina Madre con su compañía. El que le dieron los santos y Justos que habían de aprovecharse de su Pasión y de su muerte”.

Recuerda también que, desde las doce de ese mismo día, hasta las 3, se repitió el beneficio; pero esta vez, solo de modo intelectual, y se repite todavía el 30 de noviembre de 1816. Del día de la impresión, solo le quedó una señal morada en los lugares que tocó la luz que salió del Señor Crucificado; y estas señales se fueron abultando, como si debajo del cutis tuviera alguna bolita o tumor. Ella procuró esconder las manos, cuanto le fue posible, pero el día 19 de marzo, en la visión que tuvo de María Santísima y señor San José, le cogieron las manos como para verlas, lo que le había causado vergüenza. Y en esta ocasión, las religiosas, desde luego las vieron; por haber elevado, algo más, las manos, cuando los santos referidos se las cogieron.

A continuación de las llagas María Teresa recibió otros beneficios. Ante todo, vivir el desconsuelo y amargura que causaron a Jesús, en su alma santísima las muchas almas que habían de malograr su preciosa sangre. El tormento que causaron en su corazón, los corazones adúlteros de las almas religiosas, que, quebrantando el voto de la santa pobreza, dejarían de ser castas y obedientes, apartándose de su voluntad del camino seguro en que su misericordia les había puesto. Entendió también la sed ardiente que padeció en la cruz hasta la muerte; y el mérito que tienen, en su divina presencia los trabajos sufridos con entera conformidad con su amor.

Tres o cuatro veces más hubo la renovación de las llagas, pero sin ver al Señor Crucificado, que es decir que fue por modo intelectual, y no con visión imaginaria. En ocasiones Su Majestad le dijo, que le había favorecido con sus dones e insignias de la

santísima Pasión, por el bien de las almas, por quien ella le pedía, y para avivar la fe de los fieles que estaba tan apagada, con las malas costumbres. Con la soberana luz y conocimiento que tuvo su alma, de los tormentos de Cristo y del amor con que los padeció por los hombres, se encendió en su corazón la llama de su amor, y ardentísima caridad para con los prójimos.

Padeció agonías mortales, por lo cual entendió lo que es la muerte mística, acabándose enteramente la vida anterior, para comenzar otra nueva, en Jesucristo y para Jesucristo. Aumentaron las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad y el deseo intenso de la gloria de Dios, y de la salvación de las almas. Deseos muy grandes de imitar a Jesucristo en su humildad y obediencia hasta la muerte. Ansias de padecer y vivir morir crucificada por amor de Dios, y de la salvación de las almas. Profundísima humildad, y conocimiento de su nada. Por esta singular merced, vio que salieron muchas almas, de la penosa cárcel del Purgatorio.

6.4 LA PRIMERA CARTA.

Solo tres días después de la impresión de las llagas, sintiéndose con renovada energía, María Teresa escribe una carta al Señor Obispo, con fecha de 5 de marzo 16. Es la más antigua carta que poseemos de ella. Es la primera de la serie "de conciencia", que continuará, a lo largo de muchos años, hasta formar cuatro volúmenes. Para nosotros es la primera, pero esto no excluye de que haya habido otras cartas anteriores. Sin embargo, por el contenido de esta, se vislumbra de que no haya habido una verdadera correspondencia previa entre ambos; a pesar de que esta misma ya es una contestación a alguna nota anterior del Obispo. Después no habrá más continuación, sino un vacío de muchos meses hasta el 30 de noviembre de este año '16. La importancia de esta primera, deriva del hecho de que establece los rasgos fundamentales de la vía Mística de María Teresa: es todo un programa de vida.

En su respuesta, conmemora la Pasión de Jesús y los dolores de la Soberana Reyna. Ella ha sido grave, y quebrantada; pero hoy se siente aliviada: y pudo sentarse sola, y tomar alimento y hablar. Ha recibido de su nota anterior, consuelo en su alma, y le agradece los favores recibidos de su liberal corazón. Se declara dispuesta a bendecir al señor por los bienes y por los males: "nada me parecen los trabajos de la vida, para el descanso eterno que me espera".

Revela el carácter místico de sus sufrimientos, siempre acompañados de alegría interior: "en todas mis tribulaciones me sobreabunda el gozo." Refleja, en sí misma, la angustia del Apóstol, cuando este duda: entre el deseo de estar con Cristo y permanecer en la vida para evangelizar. "Sé la vehemencia que tiene mi alma hacia su Dios. El mismo amor y ansias de darle gloria a este sumo bien mío, me hace desear la vida para padecer". Considera un ideal, el subirse a la palma de la Cruz para alimentarse de sus frutos. Hasta que llegue el día del sacrificio, en el que espera sea, su corazón, abrasado con el fuego soberano del Espíritu Santo: - "Oh día hermoso de la eternidad, que deseo con ansias: cuando amanecerá para mí, cuando volará y descansará mi alma, en los brazos de su amado, como en su centro".

Reconoce, que su alma ha sido escogida por Jesús, ab aeterno, para que fuese con Él una misma cosa por el amor: "no soy yo la que vivo sino Jesucristo en mí." Y desea que su amor se infiltre hasta sus huesos; y comunicar este incendio a todas las almas, para que Su Majestad sea glorificada en sus criaturas. Al mismo tiempo expresa la inseguridad de su propio camino; a pesar de la plena confianza, en los brazos de Dios y en las manos de su Señoría ilustrísima. A él le llama: mi Padre y consuelo de mi alma.

Revela los altibajos de temor y de entusiasmo: hay noches que parecen eternas; hay soledad en la espera del Supremo Juez; "allí su Majestad me enseña lo que debo hacer o evitar en adelante para conseguir mi eterna salvación". El deseo de la salvación se convierte en horas de purificación. - "A las 3 de la mañana, descanso del purgatorio de 5 horas; y empieza a rayar en mi alma la luz del Espíritu Consolador." Y en recibir a Jesús en la Comunión, descansa con deleite de gloria. Cesa todo temor a la Justicia divina y Jesús solo le muestra su misericordia.

Los dolores, que regresan durante el día, de 3 a 4 horas, son percibidos, en su cuerpo y en su espíritu, como una parte de los tormentos de Jesucristo; y los padece, no solo con entera conformidad, sino con el mayor gozo; "por la Santa Iglesia, y para todo lo que Vuestra señoría ilustrísima me encargue." Además, se preocupa por la salud del Obispo y procura ayudarlo con sus oraciones; suplica que se tome algún descanso, y regrese con entera salud, por consuelo de todos "y más de su María Teresa."

No es este el único rasgo de intimidad con el Obispo, su padre espiritual, su director y protector. Al finalizar, añade una súplica al Espíritu Santo: que lo llene de sus luces y dones celestes, "y que su corazón y el mío sean consagrados en víctimas de la caridad, para su alabanza y gloria eterna". Con lo cual se firma: - "su hija en Cristo obedientísima, que lo ama y venera, María Teresa de la Santísima Trinidad."- Tales expresiones de encendida cordialidad, serían inteligibles sin aquel clima de sensibilidad del siglo XIX; que unía, en los conventos de clausura, cada una de las religiosas, con su particular confesor y director de conciencia.

La carta posee una 'post-data', en la que se tocan asuntos particulares. En todo trasciende la idea del nuevo convento reformado, al cual el obispo ha dado su adhesión. En su conjunto explora todos los temas de su vida espiritual: la unidad en el Amor; sufrir con los dolores de Jesucristo; deseo de salvación para sí y las almas; confianza en Dios; y un posible camino de salvación. Todo es anunciado, todavía como algo vago; pero se irá haciendo concreto conforme pasan los meses.

6.5. LAS CRUCIFIXIONES

Las crucifixiones visibles fueron los viernes desde el segundo viernes de cuaresma 8 de marzo de 1816. Y se repitieron hasta el 11 de octubre del mismo año, el viernes anterior al día de la Santa Madre a excepción de uno u otro viernes en que la obediencia ordenó que no hubiera crucifixión. La crucifixión era el término de la

renovación de la Pasión del Señor. Y empezaba desde la una de la tarde del jueves y se concluía a las tres de la de viernes.

A la una de la tarde del jueves, María Teresa empezaba a sentir, en su espíritu, la tristeza que se le presentaba a su alma, que había tenido Jesucristo en la víspera de su pasión, con el recuerdo de los tormentos que iba a padecer. Y así transcurría las horas, hasta llegar al lavatorio de los pies, y la institución del Santísimo Sacramento. A las nueve el señor la ponía hasta las doce, en las agonías del huerto, con la viva representación de lo que sufrió el Señor y su sudor de sangre. En cada misterio recibía luz sobre la seguridad de la obediencia, sobre otras virtudes, y el mérito de padecer y sobre la caridad. Conocía las agonías que padeció el Señor: con la memoria de la condenación de los réprobos; y también el consuelo que recibía su santísima alma con la memoria de las almas grandes que habían de florecer en su santa Iglesia. Y en cada paso de la Pasión recibía luz sobre las virtudes, sobre el mérito del padecer, y sobre la caridad.

Los tres días de carnaval los pasaba extática. El primer viernes de Cuaresma, empezaron las crucifixiones boca abajo, con los brazos retorcidos para atrás. En los otros viernes fue boca arriba. Así que a las diez se preparaba rezando algunos salmos. Y cerca de las once, se veía como que una mano invisible la cogía extendiendo primero un brazo y después otro, sacudiéndose como del golpe de martillo, y luego los pies, uno sobre otro; con grandes estremecimientos y gemidos era grandemente atormentada.

Empezaban los tormentos de las sogas y cordeles que le quedaban señalados en las muñecas de las manos y pies. Y en la garganta como de un dedo de gruesa, entre morada y azul; y como es tan blanca le sobresalen mucho. A las doce empezaban las siete palabras, siempre diferentes según entendía. Al mismo tiempo se notó que el dedo anular de la mano derecha tenía un hermoso anillo, como de brillantes. Las religiosas al verlo no pudieron menos que enternecerse, y enternecer a los demás que allí estaban presentes.

Después de las dos y entre ansias y fatigas, y lo afligida que se hallaba su alma en aquella hora, se le oyó decir la palabra "sitio". Y al poco rato, y con voz bastante perceptible, "consummatum est". Y dando las tres, al decir: "in manus tuas Domine commendo Spíritum meum," inclinó la cabeza, y quedó tan flexible su cuerpo, como si realmente hubiese acabado. Se le vio expirar, de modo que se le caían los brazos, inclinaba la cabeza y quedaba como muerta. Le tocaron las llagas de las manos, y de los pies, y todavía estaba fresca la sangre que le salió de ellas.

Mientras está así, ni siente cosa alguna, aunque la muevan de una a otra parte, ni oye nada, de cuanto se le habla en su celda. Si, ni el Arzobispo, ni su Confesor no la llaman, no vuelve en sí. En el instante en que la llamó con su nombre, diciendo: "María Teresa levántese," empezó a volver en sí, y sostenida de las Religiosas, se sentó en su tarima.

El viernes de dolores (5, de abril,16) fue el primer día que la llevaron a misa desde que cayó en cama, el año antecedente, y en que toda ella estuvo extática: se le abrieron las llagas y derramaron sangre. En este mismo día asistió a las tres horas, a las que fue por su pie, sin auxilio humano. Al verla las religiosas entrar sola en el coro, quedaron admiradas, pues estaba con el hueso del cuadril roto, y no podía sostenerse. Pero, aunque parecía que caminaba por sí sola, no era así, pues la Santa Madre se le apareció y la sostenía de una mano para poder caminar. En el rosario que rezan durante tres horas sintió mucho dolor en el lugar de las llagas, y al bajar los brazos, que tenía extendidos, vio que se habían abierto las llagas, y derramaban sangre.

El 7 de abril, Domingo de Ramos, y en todos los días de la semana santa, los éxtasis fueron largos, y de padecer, y el jueves Santo, le empezó a la una de la tarde, en la que la Prelada llamó al Confesor para que la volviese en sus sentidos: pero los conocimientos de este día, en tan prolongada crucifixión y tormentos, fueron grandes; así la fortaleza que se le comunicaba. En el éxtasis de la comunión tuvo conocimiento del triunfo de Jesucristo en la entrada en Jerusalén. Y vuelta de aquel éxtasis, su espíritu quedó acompañando la soledad de Nuestra Señora. El lunes santo, al comulgar no sintió la sagrada Forma; y sí, sangre caliente, que elevó su espíritu, y le dio nueva fortaleza.

El día de Pascua de Resurrección, que fue el 14 de abril, tuvo en la comunión un éxtasis, con la visión de Cristo resucitado. En ella, habló largamente, y sus discursos fueron recopilados por algunas de las hermanas presentes.

“¡Oh, amor que abraza, el del Espíritu Santo! ¡Oh, dádiva soberana del Padre! ¡Oh, herida soberana del Hijo! Oh, quien pudiera explicar lo que siento, en este día de misericordias. ‘Vulneraste cor meum, ó sponse mi Jesus,’- ¡cuán incomprensibles son tus juicios y cuán inextricables son tus caminos! Un sacrificio de alabanza debo ofrecerte”.

“Te pido, o inefable Trinidad de mi Dios, derrames tus misericordias en nuestra Santa, Iglesia, y que llames a tu gremio, a los infieles y herejes; y te pido la conversión de los pecadores y que salgan por méritos de la Virgen María, paloma en quien se deleita la Santísima Trinidad. Hoy ha descendido este amado mío, alrededor de mi alma; y me ha recreado con indecibles misericordias, morando en ella toda la Santísima Trinidad. He recibido dádiva eterna del eterno Padre, herida y sello soberano del Hijo en el corazón y del Espíritu Santo; inflamación y soberano incendio del esposo, hasta infundirse en todos mis huesos.”-

“Te pido, o amado mío que has venido hoy a alimentarte, al hueco de mi alma, con los frutos que vos mismo has puesto en ella, de tus méritos infinitos, los comuniqués también a las almas; te pido también, por tu inefable Trinidad, comuniqués estos inefables beneficios y misericordias en las ánimas de todas tus religiosas y que les des corazones varoniles y que caminen con caridad y luz, en la sonda inefable de su soberano amor, sin pararse en unos enredos en que el demonio procura impedir el adelantamiento y perfección.”-

Como, más tarde, el Señor Arzobispo le mandara que no hablase en los éxtasis, por las contradicciones que empezaron a recrudecerse con ocasión de algunas cosas que decía, ella no volvió a hablar en los éxtasis, hasta más de un año después; cuando el mismo le levantó el mandato, diciéndole: que hablara, lo que Dios quería que hablase.

El día segundo de Pascua, el 15 de abril del 16, día de su propio nacimiento y de la Santa Anastasia Mártir, tuvo un rapto en el coro, después de la comunión, al tiempo de la misa, en la que, fue arrebatada, y al levantar el sacerdote la sagrada hostia, vio al glorioso San Miguel con un dardo de oro en la mano con el que transverberó, o traspasó su corazón; en cuyo tiempo dio quejidos que las religiosas oyeron, y aún las gentes de la iglesia. Las religiosas ocurrieron a ella creyendo que le habría dado algún mal. En el éxtasis se le oyó repetir: "que me consume el fuego del amor eterno". Y no se sosegaba, hasta que su ilustrísima, le dijo que diera gracias. Entonó el Te Deum, en nuestro tonito, tenía el rostro muy encendido, los ojos brillantes, y las llagas y el anillo, muy hermosas. Los que concurrieron a su Pasión, el 20 de junio como testigos firmaron sus testimonios; por lo que habían visto y comprobado.

El día 24, siguiente al de la Asunción, Estuvieron los Padres F. Anselmo, el Provincial de los Dominicos, Villageliú y Alcántara, del orden de San Francisco; los Canónigos Castilla y García Reyes rector del Colegio Seminario, notario del Juzgado eclesiástico y otros. Entraron a su celda a las once y media, y a esta hora ya estaba como en el viernes anterior. La reconocieron muy despacio, y a satisfacción del Señor Obispo. El anillo viene a ser de un color muy vivo, como el de los corales. Las señales de los cordeles son moradas: sobre las coyunturas de las muñecas se le ve una, y como de dos dedos más arriba, se ve la otra. En todo el tiempo de su pasión se mantuvo con los ojos abiertos, claros y cristalinos; pero sin parpadear.

A ese tiempo se tocó, por disposición de su Señoría, la Campana de los oficios para que viniesen las Religiosas que faltaban: luego que llegaron, se hizo un nuevo reconocimiento, con ella a la presencia de todas. Y satisfecho su Señoría se retiraron. Al decir el Pastor de la Iglesia: "Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte" movió la cabeza. este tiempo aplicó las manos a los ojos como para aclararlos, ya habló un rato con el Obispo, como si nada hubiera ocurrido. Habló sobre la fundación que se pretende hacer, de un nuevo convento de Religiosos de la orden en esta ciudad.

El viernes, 17 de mayo, estuvo presente el Sr. Arzobispo, con algunos testigos: el Provisor, el Secretario y el Capellán, y otros, observando a María Teresa desde las 12 del día. Cuando entraron en la celda, ya estaba con brazos tendidos en forma de Cruz, y aunque hicieron varias pruebas para ver si podían recogerlos, todas fueron infructuosas. Practicada esta diligencia, el Sr. Arzobispo limpió con unos lienzos, que para el efecto, habían preparado las Religiosas, la sangre que corría de las llagas de las manos, haciendo lo mismo enseguida con la de los pies. Los testigos vieron reventar las llagas, y caer la sangre que cogían ellos mismos.

El viernes 7 de junio, acompañaron a Su Excelencia, tres Padres dominicos, dos Doctores, dos familiares y otros. En este día fue mucho más copiosa la sangre de las llagas, que en los viernes pasados. El anillo se vio más hermoso y grande y en medio tiene un brillante. Las huellas de los cordeles, de las manos y de los pies, estaban más gruesos que el día 24 del pasado. A la una y media dijo: "misericordiam volo, no sacrificium". Aún, se le pueden poner las manos sobre el pecho todo el tiempo de las tres horas: tiene los brazos tiesos; de los jalones, se le desencajan las muñecas, y las coyunturas de los dedos.

A las dos, "ad te levavi animam meam". Poco después, las palabras del invitatorio de los maitines del Corazón de Jesús. Más adelante la palabra "sitio". Cerca de las tres dijo: "Jesucristo quiere que se acabe el pleito, y que se ponga en mano de nuestro señor Ilustrísimo. Donde se dió la primara campanada de las tres dijo: "in manus tuas Domine commendo spiritum meum"- y se ve agonizar, y acabar inclinada la cabeza, y cierra los ojos, y se le afloja todo el cuerpo; y queda como un cadáver tendido. En este estado se hizo un nuevo reconocimiento de ella a la presencia de toda la Comunidad. Y concluido este, volvió en sí al decirle, su Señoría, las palabras siguientes, "María Teresa: Cristo fixus sum cruci".

El día nueve, de la Santísima Trinidad, comulgó a las seis de la mañana, y en el mismo acto de recibir su Majestad se volvió a elevar como en el día 4, pero como estaba vestida, las hermanas la agarraron para que no se elevase e intentaron acostarla. Ella volvió en sí hasta las doce. Habló en las tres horas, muchas cosas.

El viernes 14 de junio, estuvieron como testigos de vista con el Señor Arzobispo, un canónigo, dos Curas, y seis eclesiásticos más. En este día no había pensado su ilustrísima, ir, por sus ocupaciones: pero a las doce menos cuarto, le avisaron del convento, estando comiendo, que la M. María Teresa estabas muy afligida en su pasión y que por instantes iban en aumento sus dolores: con este motivo, sin acabar de comer, se fue para el convento. Y efectivamente fueron muchas y repetidas las convulsiones y fatigas que tuvo, hasta las tres que expiró. Pero después volvió en sí como siempre, a la voz de su Señoría. Son tales las penas y tormentos que padece, y las agonías de muerte, que, a veces solo espirar le falta, y si Dios no la fortaleciera acabaría de verdad.

Los días grandes es más como en las fiestas, y en éxtasis, y cuando está arrobada habla las grandezas y favores que Dios le está comunicando, y contesta a los que le pregunta nuestro Illmo. Señor Padre Capellán, con los ojos clavados para el cielo, y las manos puestas sobre el corazón, porque son los saltos tan grandes que le da, que todo el cuerpo brinca, y se le siente el fuego sobre el hábito, y canta, así arrobada. Y después que vuelve, no da razón de si habló o cantó.

Tiene la corona de espinas, formada de venas, que se le ve la cabeza del clavo y la punta. Son los dolores tan agudos, dice, que solo las penas del infierno tienen comparación; y lo mismo en todo el cuerpo. Sin embargo, hasta ahora, no le hemos oído un quejido: siempre alegre en medio de sus dolores.

6.6. EL DESPOSORIO DIVINO (28,4,16)

El matrimonio espiritual fue el día del Buen Pastor, el veintiocho de abril, en que cayó el segundo domingo de Pascua de Resurrección, cuyo evangelio es "Ego sum pastor bonus". En ese día se puso la primera piedra de la iglesia de su convento que se estaba edificando. La llevaron en silla de mano a oír misa, que su ilustrísima dio para la bendición de la primera piedra. Al elevar en ella la sagrada hostia, fue arrebatada en el aire con la silla de mano, en que estaba sentada, por tullida y muy enferma. Su silla se elevaba porque ella se asió, o se cogió de ella cuando advirtió que el cuerpo se suspendía. Pero las monjas que estaban a su alrededor detuvieron la silla; y por consiguiente el cuerpo que estaba dentro de ella fue contenido en su elevación.

En este raptó e íntima comunicación que le hizo Dios a su espíritu, Jesucristo le dijo: "Sponsabo te mihi in sempiternum". Y luego, "sponsabo te mihi in justitia, et in iudicio, et in miserationibus (cuyas palabras son del capítulo 2 ,19 de Oseas). Estas palabras que implicaban la presencia de la Santísima Trinidad le dieron a conocer la Trinidad de las personas en unidad de esencia; cuya inteligencia volvió a tener, con especial visión el día de la Santísima Trinidad, y más tarde en el día del Sagrado Corazón.

El día, 23 de mayo, de la Ascensión del Señor, a más del éxtasis de la Comunión, fue arrebatado su espíritu, en el trascoro, al ir o llevarla a la Misa mayor, a las 8 y media de ese día: y vio el triunfo de Jesucristo en su Ascensión al cielo, acompañado de muchos ángeles, y su espíritu quedó con tristeza de haberlo perdido de vista, lo que le quedó todo el día aún después del raptó, que concluyó hasta las diez de la mañana.

En el día de Pentecostés (2 de junio de 1816) se le comunicó el Espíritu Santo en la Comunión, y quedó toda abrasada en aquella comunicación y éxtasis. Se levantó velozmente, hasta ponerse en el aire arrobada y con los ojos elevados. Y con grande admiración empezó la antífona "Gloria Tibi Trinitas." Después siguió hablando de las grandezas y maravillas que entendía y veía. Concluida la función en la que el Sr Arzobispo dio el hábito de religiosa Carmelita a una niña de esta capital, María Teresa se había quedado extática desde que comulgó.

Estando en un lado de la testera del coro se le oyó cantar, como si estuviera en vísperas, seis versos con sus correspondientes intervalos, del Salmo 'Benedicam Dominum in omni tempore'. Y diciendo "Veni, Dilectus tutus in hortum suum," empezó a volver en sí. Y aunque conoció, y habló un poco con el Sr. Arzobispo, quedó todavía embriagada del amor de Dios. Fue necesario que, entre tres religiosas, le llevasen en peso, a su celda, porque por su pie era imposible que se fuese.

El día 4, comulgó de mano de su Señoría, a las seis de la mañana; y en el mismo instante se elevó media vara de la cama, y se hubiera elevado más a no haberse agarrado de ella las Religiosas. De allí pasó el Arzobispo a la celda de otra religiosa enferma y le dio la Comunión. Cuando volvió la halló todavía en el aire, y las religiosas asidas de ella. Al poco rato fue bajando, y sin volver en sí de este raptó, que le duró hasta los tres cuartos para las doce, habló y cantó en este tiempo.

“Vulnerasti cor meum, Domine Jesu. Vulnerasti cor meum Domina mea Dolorum”; hoy es el día del desposorio espiritual con el amor eterno. Hoy ha sido el día de las misericordias para mí. Hoy ha desposado mi corazón con aquel Señor cuya grandeza es inmensa. Hoy se acaba el temor de mis trabajos, que se han de ver bañados con la preciosa sangre, que sale de aquel costado abierto.”

Y siguió diciendo: -“ oh! si supieran las grandezas y misericordias que tiene, en las mansiones eternas, para las almas que le aman de todo corazón. He visto innumerables coros de Mártires, Confesores, y Vírgenes, en el coro de mi santísima Madre, y que resplandecen con inmensa gloria: ‘omnes sitientes’, dice el Espíritu Santo, lo que no tenéis que comprar, yo os daré de balde. Hoy, en este día, son llenas las vírgenes de gloria.”

Al repetirse estas llagas de amor, su espíritu iba elevándose cada día más en la comunicación con su esposo celestial, aproximándose a la meta deseada de su total intimidad con Cristo, por el Matrimonio espiritual. En este camino ocurre la visión del día de la Santísima trinidad del 9 de junio. Dios la llevó en espíritu al Cielo, durante el éxtasis de la Sagrada Comunión, el que duró, desde las cinco, hasta las once de la mañana.

En él se suspendió el cuerpo, por el aire, en presencia de las religiosas, que la contuvieron para que no se elevase; temiendo se diese algún golpe. De una de estas resistencias, que le hicieron, con la violencia que hacía el espíritu, para llevarse el cuerpo, y la fuerza que también puso ella, se le torció la lengua. Y desde entonces sesea al hablar. En el Cielo, vio un gran trono, que no supo explicar, en el que estaba la Santísima Trinidad. La vio, y entendió: como el Padre, con su entendimiento engendra al Hijo, y como de los dos procede el Espíritu Santo. Vio y entendió mucho, que como dice San Pablo, ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ella podía explicar. A María Santísima, la vio, como la pasearon por la gloria, en la que estaban los coros de los Santos y almas bienaventuradas; que mostraban alegría de verla. La luz que le había iluminado, para ver, en el Cielo la Santísima Trinidad, era la misma luz con que ven a Dios, con más o menos grados, correspondiente a las disposiciones de su alma, los Santos y bienaventurados. Estas son sus palabras:

“Hoy se celebra una fiesta de eterno regocijo en el Cielo, y han recibido todos los bienaventurados, especial gozo con el aliento del Espíritu Santo. Ha querido el Señor que hoy padezca un martirio en mi corazón, porque le ha herido: para gozarle eternamente con esta misma misericordia. Selló mi corazón con un sello de eterno desposorio. El coro de los Apóstoles, de los Mártires, Vírgenes y Confesores, cantan un cantar nuevo en el día de hoy por las misericordias que ha hecho en su sierva. Ha mostrado su rostro, su complacencia a sus peticiones, á las oraciones de esta su sierva, y ha mostrado complacencia por las almas que le piden con humildad. Se ha escondido hoy su justicia y solo me ha mostrado su misericordia, su piedad y amor. He visto bajar al Espíritu Santo, en forma de paloma a el alma de nuestro Santísimo Padre, que le ha colmado de sus dones y consuelos celestiales.

Hoy se ha consumado el Matrimonio espiritual con mi Esposo. Los ángeles están poniendo en sus lugares á las ánimas, y en cada coro, colocándolas con distinta gloria, según sus méritos. Y Jesús les dice, como Pastor suyo, y las llama con singular complacencia, y gozo: "venite ad me omnes, qui laboratis". Allí beben de aquel amante donde salen ríos de inefable amor; y allí es donde se desaparecen los trabajos. Y antes quisiera haber padecido más por este amor Divino "—

"El que es la posesión, la herencia, y el amor de nuestros corazones, que ha escogido con predilección las Almas de este convento; y una de las cosas que más siente, en el Corazón amante de Jesús, es la ingratitud de las que no corresponden a la grandeza de sus obligaciones y a la alteza de su estado. Aquí está la Dulce Madre de misericordias: Los Ángeles cogen muchas rosas, y las presentan a esta Divina Madre y veo el singular amparo que tiene, de esta Reyna Soberana, sobre esta Comunidad. Y habiendo pedido por todas las demás comunidades, me promete, la Reyna Soberana, llover sus gracias sobre ellas, porque quiere que estos jardines de su Iglesia, resplandezcan, con grandes virtudes."

6.7. LA VISIÓN TRINITARIA.

En otras ocasiones vio, María Teresa, a la Santísima Trinidad, y las tres Divinas Personas en su alma, con claridad; pero, aunque esa claridad era grande, siempre las había visto bajo de un velo. Aunque sentía la presencia de la Santísima Trinidad en el centro de su alma, no la veía; porque faltaba aquella luz. Cuando el Señor la llevó en espíritu a la Gloria, vio a la Santísima Trinidad, no con velo, sino claramente. Conoció ser igual el poder de las tres divinas personas, y en todos igual; pues no era mayor el Padre, que el Hijo, ni los dos que el Espíritu santo, ni primero el uno que el otro. Ni siquiera cuando los Ángeles le llevaron al cielo, había visto a Dios sin velo y del modo del día de la Santísima Trinidad.

En el cielo vio un grande trono, que no pudo explicar, en el que estaba la Santísima Trinidad, a quien vio y entendió. Como el Padre con su entendimiento engendra al Hijo, y como de los dos procede el Espíritu Santo.

El mismo día, 9 de junio, 16, durante la Misa, en éxtasis, profesó su Fe; y diciéndole la Prelada lo repitiera, lo dijo despacio, como quien los dicta en sus sentidos. Dijo estos actos de Fe, y 'no me mueve mi Dios para quererte'. Es encantadora su sencillez y precisión.

- "Creo, Dios mío verdad infalible, por qué has revelado lo que yo debo creer en la Sta. Iglesia. Creo lo que esta Santa Madre me propone. Creo que tú eres mi Dios, criador de todas las cosas, que remuneras a los justos con la Gloria eterna y castigas a los pecadores con el infierno. Creo en el Misterio de la Santísima Trinidad, que son tres personas distintas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios espíritu Santo, que son un solo Dios verdadero. Creo que el Hijo de Dios, que es la segunda persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre en el vientre de María Santísima, siempre virgen y murió por nosotros pecadores. Que después resucitó, y está ahora sentado a la Diestra de Dios

Padre, de donde ha de venir a juzgar los vivos y los muertos. Creo los siete Sacramentos, principalmente el Bautismo, la Penitencia, Extremaunción. Creo que todos han de resucitar con sus propios cuerpos. Y finalmente creo todo lo que cree la Santa Iglesia Católica Apostólica, Romana, en la cual está únicamente la verdadera Fe. Confiada, Dios mío en tus promesas, porque eres fiel, poderoso, lleno de misericordia, espero en los méritos de Jesucristo, el perdón de mis pecados, la perseverancia final, y la Gloria eterna.”-

“Dios mío, porque eres Bondad infinita y digno de infinito amor, de todo corazón te amo y me arrepiento de todos mis pecados, de toda mi Alma, porque con ellos he ofendido tu inefable bondad. Propongo con tu gracia no volver a pecar, morir antes que pecar y te pido que yo me conserve siempre en ella, y propongo recibir los santos sacramentos en la vida y en la muerte. Amén.”-

Para completar esta formulación obligada de la Iglesia, añade una oración más personal: - “Dios mío, Regalo de los Ángeles, esposo, amante de las almas fieles. Refrigerio, consuelo y esperanza de los atribulados. Amor mío, y dueño mío, guarda los corazones limpios en tu mismo Sagrado Corazón, para que no se inclinen a la maldad, y tenedlo siempre en vos, por tu Santísima. Pasión y muerte. Amén Jesús.”

Algunos días después, entre esta fiesta del Espíritu Santo, y la del Sagrado Corazón: dos santos Ángeles la llevaron en espíritu, a la Gloria. La pusieron delante del trono de la Trinidad beatísima, y la adoró con profunda reverencia. Vio dos coros de los Ángeles, y el Señor San Miguel, con los Serafines y tenía parte del de los Querubines.

El día del Corpus, 13 de junio del 16, en el éxtasis de la sagrada comunión, tuvo conocimiento del infinito amor de Dios en la institución del Santísimo Sacramento.

El día del Sagrado Corazón de Jesús, 21 de junio, a las cinco de la mañana en que comulgó fue arrebatada en éxtasis que duró, estando ella en pie, hasta las diez o las once. Se le reventaron de nuevo las llagas y de todas principalmente de la del corazón, le salió bastante sangre. Nuestro Señor Jesucristo se le apareció con el costado abierto, enseñándoles su corazón; en el que vio muchas almas predestinadas, cuyos nombres leía en el Sagrado Corazón, uno tras otro. Vuelta en si le acometieron los paroxismos continuados. Con esto quedó muy débil. Y temeroso el confesor no pudiese resistir la Pasión le mandó en obediencia, pidiese a Jesucristo se le suspendiese por este día, si le convenía. Y aunque hubo algunos amagos, no llegó a tenerla. Todos los días se le renuevan ahora las llagas con sangre, y en una toalla que le pusieron, en este día, las Religiosas, en la del corazón, quedó perfectamente este, con su sangre y cinco heridas en el medio.

En el éxtasis decía: “Jesús mío, yo quisiera que en este día se rompieran las ataduras que me detienen, para gozar del descanso que me muestras. Quisiera publicar por todo el mundo el inefable tesoro del Corazón de Jesús. Ha purificado este sumo bien y Dios mío, este corazón con una herida y cauterio de fuego soberano que me causa una muerte.” Y repetía: ‘una muerte’, derramando muchas lágrimas.

El Señor tomó el corazón de ella, y lo metió en su corazón, en donde se liquidó. Y ya resuelto, sacó el Señor de su mismo corazón otro nuevo, y se lo puso. La Virgen Santísima de cuya visión gozó también en este día le dijo que era voluntad de su hijo Santísimo que se fundase un nuevo convento de religiosas carmelitas, en que se observase, al pie de la letra la regla y constituciones; y vio en el Sagrado Corazón los nombres de las destinadas para este nuevo convento. Le dio a entender sobre el modo de vida que debían tener, y sobre la estrecha pobreza con que se habían de abrazar.

En aquel tiempo estaba enferma: por la pierna, con el hueso roto, y en cama, en donde comulgaba. A pesar de esto estuvo en pie tantas horas. No sabía cómo salió de la cama y quedó en pie con la misma ropa de cama envuelta con decencia, como si estuviera fajada, sin que se soltara, ni bajara, pues llegaba hasta arriba. Así estuvo hasta que volvió del rapto, pues no estaba vestida, y solo con túnica y saya. En este rapto, habló mucho; a lo que presenciaron las religiosas y el Confesor. Este avisó al Señor Obispo, de lo que había sobre el nuevo convento. Su ilustrísima, al principio repugnó esta nueva fundación; más al ver que había cartas de Ángeles, diciendo que era voluntad de Dios, y por la santidad en que florecería este nuevo convento, concedió su licencia.

6.8. LA IMPRESIÓN DE LOS PAÑUELOS

En el mismo éxtasis apareció, en la toalla de manta ordinaria con que se cubren del frío, un corazón pintado con sangre. Y el día siguiente empezaron, durante el éxtasis de la Comunión, las pinturas de corazones en los pañuelos. Ella, alguna vez vio que se pintaban, aunque no estaba en sus sentidos. Los primeros días no sabía quién hiciera esas pinturas, e insignias la Pasión. Después, en varios días, vio que dos ángeles eran quienes hacían esas pinturas.

Las hacían con pinceles, pero estos por la otra punta tenían lancetas con que le picaban las llagas, para que derramara sangre, los días que las llagas no la brotaban, cuales son los lunes y jueves; que los demás días, la tomaban de la que salía de las llagas. Y algunas veces la cogían del corazón. El día de la Conmemoración de San Pablo se le puso un pañuelo entre las manos después que comulgó estando extática y queriendo la Madre priora quitárselo lo asió fuertemente. El Padre Capellán se lo pidió y al punto lo largó.

Estaban impresas en él tres corazones, una cruz, una corona de espinas, un anillo y una llaga que tiene ella sobre el corazón, y tres clavos. Desde ese día se continuó poniéndole pañuelos entre las manos, y salían estampados tres corazones con la cruz, y las insignias de la Pasión.

El Señor arzobispo, Fray Ramón Casaus y Torres, da testimonio de estos fenómenos en una carta, fechada el día 3 de julio ,16; y dirigida al Obispo Titular de Oaxaca, México, del cual el Dr. Casaus había sido anteriormente el Obispo auxiliar. El Obispo Casaus, poseedor de una biblioteca extraordinariamente grande, traída desde México, es un hombre evidentemente intelectual, y seriamente preocupado por afianzar la realidad

de los hechos; con criterios que hoy llamaríamos científicos. Para asegurarlos, se hace acompañar por otros personajes conocidos y autorizados, a los que exigirá una declaración firmada, de su asistencia. Los términos de la carta son los siguientes: - "En los tres días anteriores, en los éxtasis se le han abierto las llagas de las manos; y habiéndole puesto un pañuelo, entre ellas, han salido estampados, con la sangre, corazones con llamas de fuego, la Santa Cruz tres clavitos, corona de espinas el anillo del desposorio, con Jesucristo, que tiene formado en el dedo anular, y la llaga sobre el corazón."

"Yo mismo, ayer, le puse un pañuelo que llevé; y yo mismo, a la hora que lo saqué de entre sus manos, lo hallé casi con la sangre viva, fresca y encendida; siguiendo ella en éxtasis. Tenía tres corazones, una cruz sobre uno de ellos. Acabo de sacarlos de entre sus manos, en presencia de testigos, y de mi Pro-secretario. Ella tiene el anillo con las tres piedras, la llaga del costado, de diversos tamaños que los dos anteriores. Hubo otro pañuelo, con más finas pinturas, de corazones, cruz, tres clavos, corona de espinas, más grande con un clavo atravesado; que es él mismo que ella tiene en la cabeza, puesto por No. Redentor en una aparición, hace más de tres años."

El hombre intelectual, está aparentemente fascinado por la crudeza y materialidad de los hechos: que son una mezcla de sangre, afecto, y pensamiento; como una síntesis de corporalidad y espíritu. Esta percepción lo lleva a dudar, y consultar sobre el caso a la suma autoridad de la Iglesia, el Papa Pío VII, del cual obtendrá una respuesta en el año de 1819.

El 29 día de San Pedro, quedaron también impresos, en el lienzo con que le limpiaron la sangre de las manos, cuatro corazones y una cruz, como el día 26. El 30, día de la conmemoración de San Pablo, en el éxtasis que hubo, desde las seis de la mañana, le pusieron un pañuelo blanco, en la palma de la mano izquierda, para recogerle la sangre que de ella salía, y antes de que volviera en sí se lo quitaron; y hallaron estampadas en él, todas las insignias de las Pasión. Lo sorprendente de este, fue que, estando el pañuelo, de cuatro dobleces y con arrugas, no saliese la sangre con borrones, por otras partes, y solo apareciesen en él los tres corazones y la Cruz, los Clavos, la Corona de espinas, la llaga del costado y el anillo. Luego volvió en sí, sin saber que le hubieran puesto semejante pañuelo. Le preguntó Fray Anselmo, qué había visto en el éxtasis. Y respondió que San Pablo, con una Cruz muy hermosa; que Jesucristo tomó en su mano, y se la puso en el corazón.

Las pinturas de los santos Ángeles, se imprimieron prácticamente a diario, durante dos meses, en el período: desde el 21 de junio, hasta el 27 de agosto, de 1816. Pero han continuado los Santos Ángeles después, haciendo pinturas; pero no todos los días. A veces había tres corazones grandes. Explicaba María Teresa: que el del centro era el suyo, los de los lados, el de Su Ilustrísima, y de su Confesor, que le encaminaban al cielo. Algunos salían mal formados. Interpretaba que las personas que los habían pedido, tenían sus corazones desfigurados por malos hábitos. Otros salían sin llamas, porque no tenían amor de Dios, los que los habían pedido.

Estos prodigios, han causado tanta conmoción, entre los devotos de la ciudad, que ni aún se podía pasar por la calle del Convento, cuando estaba en él su Señoría Ilustrísima, por el inmenso gentío que se apiñaba en la Portería y ante la reja: a pedir oraciones, y conocer lo que había ocurrido. La expresión de este entusiasmo, queda reflejada, en la relación de una simple religiosa del convento.

"Toda esta comunidad bendice al Esposo por las gracias que vemos todos los días que le comunica a su Esposa, pues le ha imprimido toda su Pasión en ella, las llagas del Corazón, pies y manos, tan hermosas que parecen rosas; tienen después de la llaga nácar, un resplandor blanco y otro morado, y que más tira al celeste; y cuando está arrobada están más hermosas."

6.9. LA SENDA ESTRECHA

El camino de santidad que María Teresa se va trazando, conforme pasan los meses de este año 16; sumando visiones sobre visiones, éxtasis sobre éxtasis, sufrimientos y más sufrimientos; ofrecidos para la salvación de los pecadores, el sueño de un convento reformado de carmelitas descalzas; juntamente con sus muletas, y su eterna sonrisa, su palabra amable, la alegría con las hermanas del convento, el servicio a las enfermas, abren una senda de perfección, excepcional y difícil de comprender.

El día 4 de junio, tercero de la Pascua el Espíritu Santo, dijo estas palabras de edificación que habló estando en éxtasis.

"Hoy es el día de las misericordias, para mí. Hoy se ha desposado mi corazón con aquel Señor eterno cuya grandeza es inmensa. Quisiera que hubiera un repartimiento, en todas las almas, de lo que siente mi corazón, para que correspondan fieles a los beneficios del Señor. ¡Oh, si supieran las grandezas y misericordias que tienen en las mansiones eternas para todos los que le aman! Hoy se me acaba el temor a mis trabajos, que se han de ver bañados con la preciosa sangre de aquel costado abierto del amor eterno. Desde su trono ha bajado la Soberana Reina y piden que sean abrasados los Corazones en el amor divino. Y les acompaña Ntro. Padre Santo Domingo, y Nuestro. Padre San Francisco, y el Coro.

"Y todos sus Coros se han venido al trono de Dios. ¡Oh, quien pudiera decir las maravillas de Dios! Lo que veo, lo que entiendo, y lo que quiero decir: hoy, hoy, hoy, se celebra una fiesta de eterno regocijo en el Cielo, y la han recibido los bienaventurados; especialmente el gozo: que, con el aliento del Espíritu Santo, ha querido que hoy padezca un martirio en mi corazón; porque le ha herido, para gozarle eternamente con esta misma misericordia. Selló mi corazón con un sello de eterno desposorio. El Coro de los Apóstoles, de los Mártires, Vírgenes y Confesores, y todos los demás Bienaventurados, cantan un cantar nuevo, en el día de hoy, por las misericordias que Dios ha hecho a esta su sierva."

"Ha oído las oraciones de esta sierva y ha mostrado su complacencia por las almas que le piden con humildad; se me ha escondido hoy su justicia, y solo me ha mostrado su

misericordia, su piedad y su amor. Ha renovado hoy como la juventud del águila, mi alma, adornándola y enriqueciéndola con los tesoros de su amor: que quiere repartir a las almas que le son fieles. Cuantos Santos he visto y deseado conocer, he conocido; y me ha manifestado el Señor su gloria: "óculus non vidit, nec aures audiverunt."- S. Ángelo está en el Coro de la Virgen, Sta. María Magdalena, Santa Rosa, San Luis Gonzaga, y una gloria que recibe del mismo Corazón del Hijo de Dios. Y todos interceden, por la Iglesia santa: santa Rosalía, Santa Eufrocia,. Y ha hecho, el Esposo, que aparezcan las flores en aquel huerto Soberano y mansión eterna."

Ese mismo día 4 de junio de 1816, cantó tres veces "in te Domine". "Los ángeles están poniendo en sus lugares, las Ánimas, y en cada coro colocándolas con distinta Gloria, según sus méritos; y el buen Jesús les bendice, como Pastor suyo, y las llama con singular complacencia: - venite ad me omnes qui laborastis."

El día ya citado, 9 de junio, día de la SSma Trinidad, la llevó, Dios nuestro señor, en espíritu al cielo, durante el éxtasis de la Comunión, el que duró hasta las once de la mañana, habiendo empezado a las cinco. Vio a María Santísima; que la pasaron por la Gloria, en la que vio los Coros de los santos y almas bien aventuradas, que mostraban alegría por verla. Y un río de donde salía rocío y agua que caía sobre las almas en la tierra. En él suspendió el cuerpo en el aire en presencia de las religiosas que la contuvieron para que no se elevase. Y por esta resistencia, que le hicieron, con la violencia que hacía, el espíritu, para llevarse el cuerpo, se le torció la lengua, y desde entonces cecea al hablar.

El día del Corpus,13 de junio, en el éxtasis de la sagrada comunión, tuvo conocimiento del infinito amor de Dios en la Institución del Santísimo Sacramento,

El día del Corazón de Jesús, 21 de junio, a las cinco y media de la mañana, en que comulgó, fue arrebatada en éxtasis que duró, estando ella en pie, hasta las diez. La arrebató Nuestro Señor, que se le apareció con el costado abierto, enseñándole su corazón, en el que vio muchas almas predestinadas y cuyos nombres leía en el Sagrado Corazón.

Lo que su Señoría le mandaba, eso pintaban; le mandaba cantar la Salve, así que acabaran de pintar, y entonaba la Salve. Le respondían, su Ilustrísima; y los muchos testigos que lo vieron y parte de la Comunidad del convento que asistía.

En el día de la Sangre de Cristo, se desprendió de la pared de su celda, un crucifijo de media vara, estando distante como de tres varas; y vino por sí mismo a caer a los brazos de la feliz hermana. Ella se hincó para recibirlo. Y conociendo las hermanas que se caía, la hicieron sentar. Y se quedó arrobada con el Señor abrazado hasta las cuatro de la tarde; solo quejidos, se le oían, por rato.

En el 5 de agosto, entró el Sr. Arzobispo a la celda de María Teresa con otros siete sacerdotes en calidad de testigos, estando ella en éxtasis. Hizo una prueba con la entrega de un pañuelo del que cortó, con tijeras, una punta, que entregó a uno de los

canónigos. Le preguntó: ¿ha de haber pinturas? Respondió Sí, Señor. ¿Y Qué ha de salir del pañuelo? Contestó: ocho corazones, una Cruz, la Corona de espinas, el anillo y un nombre de Jesús. Enseguida le puso el pañuelo en la mano. Estando los demás fuera de la celda, mientras esperaban la pintura de los Ángeles. El Arzobispo y otro, se asomaron varias veces para ver el resultado. A los cinco minutos, ya había estampado en el pañuelo tres corazones; a los diez, ya estaba una corona, de espinas; a la media hora se vieron cinco corazones con una cruz hermosa en el medio. Solo faltaba el nombre de Jesús. No habían pasado dos minutos, que ella entonó la Salve de la Virgen. Hincados todos dentro de la celda continuaron esta oración hasta acabarla. Todos pudieron reconocer de nuevo, las llagas, el anillo. A pesar de estar sentada en la cama, estaba tan inflexible en su cuerpo que parecía una estatua de piedra. Y a penas se le acercó el obispo a ponerle su mano derecha sobre el hombro, volvió en sí. Todos se retiraron de la celda.

Al saludar el Arzobispo, María Teresa le pidió el permiso para ir al coro, que quería oír Misa. Allí volvió otra vez a quedarse extática. Hallándola su Señoría arrimada a la reja del coro, mandó a la Priora que alzase el velo. Con lo que la gente, que había en la iglesia, logró por primera vez verla arrobada, y mirarla despacio: las llagas y el anillo, que lo tiene muy hermoso. El miércoles 7 salió en el pañuelo todo lo que dijo el lunes; el jueves 8 salió también lo mismo que había dicho el día anterior. El viernes 9, además del pañuelo corriente, le puso su Señoría otro después de aquel, diciéndole que lo quería con báculo y mitra. Y no bien se lo había puesto en sus manos, cuando los que iban de testigos, lo vieron: con el báculo y mitra, y tres Corazones más, perfectamente estampados. El día 13 dijo que se acababan los pañuelos.

En la visión en que se le apareció María Santísimo, la Santa Madre Teresa y Santa clara, vio a la Niña Piñol en hábito de monja carmelita, Siendo que había solicitado entrar a Santa Clara. El cambio de convento produciría rechazo e indignación en el ámbito religioso de la ciudad. También el Confesor se acongojó, por el desaire a la comunidad de Santa Clara, y no quiso creerlo, por la crítica que en público se haría. (como sucedió). Habiéndole mandado que se arrobara, puesta en cruz, y en pie, sintió inmediatamente que el Señor la suspendió. El Confesor le hizo pasar mucha vergüenza después que la volvió del éxtasis: pues le había pedido a la Prelada que toda la comunidad viniera a verla en el éxtasis.

Por la Asunción de nuestra Señora, el 15 de agosto, estuvo arrobada desde las cinco y media que comulgó, hasta las once, hablando de cómo estaba nuestra Señora presente, y las maravillas que le mostraba: cantó la Salve, y la vio subir al Cielo. Entonces le dijo el Señor Arzobispo que era voluntad de Dios que desde el día siguiente de la Asunción, había de empezar un ayuno de 40 días, sin comer ni beber nada, que solo se había de mantener con la Sagrada Comunión; que se le había de cerrar la garganta, para que no pudiese pasar nada de alimento; que se le preparaban en estos cuarenta días, grandes trabajos; pero que a proporción serían también los consuelos.

En los tres primeros días se sintió muy desfallecida, pero con la sagrada comunión del cuarto día se repuso. Y así fue pasando con la comunión diaria, hasta los últimos días

en que volvió a sentirse débil. En la madrugada del día 24 de septiembre, que es la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes en que se concluían los 40 días de ayuno tuvo una visita de la Santísima Trinidad, que sintió se unía a su alma. Después en el éxtasis de la Comunión, de ese día, tuvo una visión de María Santísima, en cuyo tiempo sintió a la Santísima Trinidad en el centro de su alma, y vio con luz clara: que María Santísima venía de madrina; y sacando un anillo de tres piedras, se lo puso; y el Verbo divino le dijo: "sponsabo te mihi", y sintióse hacer una su alma con Dios. No vio a Jesucristo, y todo fue en visión intelectual.

Desde el 15 de octubre, día de la Santa Madre, le mandó su Ilustrísima, siguiera la comunidad en todo, poniéndose en el último lugar, así en el Coro como en el Refectorio, y que los viernes se pusiera en la cruz, mientras comía la Comunidad, lo que ejecutó puntualmente, ayudándose de las muletas aun cuando se le ha puesto la pierna como muerta y tan larga que la arrastra y no la puede mover.

Entre el 16 de octubre y el 7 de diciembre, María Teresa sufre el abandono de su Confesor. Este fue retirado por orden de una carta de Ángeles, al Sr Arzobispo, y sustituido por cuatro supervisores de su vida espiritual, nombrados por el mismo, para detectar la autenticidad de sus dones: el P. Alcántara, Félix Castro, Mariano Rayón, y Villageliú, quienes la analizarían en calidad de confesores extraordinarios por un período de diez días cada uno. El primero fue Alcántara, desde el 16 al 26 de octubre; el segundo Félix Castro, desde el 27 de octubre al 5 de noviembre; el tercero Mariano Rayón, del 6 de noviembre al 16; el cuarto Buenaventura Villageliú del 18 de noviembre al día 7 de diciembre. Cada cual entregaría al Sr Arzobispo un reporte del resultado de su período de prueba. De los cuatro únicamente se conoce el reporte del cuarto examinador, el P. Villageliú, escrito que fue presentado, en dos entregas: primero en una forma reducida, y luego en una segunda forma más detallada.

Es conocido: que el cambio de confesores, y la eliminación de su confesor ordinario, significaba un gran dolor y angustia, para las religiosas enclaustradas. María Teresa lo aceptó con plena resignación a la voluntad de su superior. Hay algo más: en este mismo tiempo, ella continuaba escribiendo su obra, "Sobre la Vida Religiosa"; actividad documentada por las fechas de los cuadernillos: de los días 12,25,30 de octubre y 10 de noviembre. Estos interfieren con los períodos de asistencia de los primeros tres examinadores, y demuestran la imperturbable tranquilidad y perseverancia de María Teresa en ese trabajo. En diciembre, hacia el día 10, interrumpe este tratado, sobre los votos de Obediencia y Castidad, para continuarlo, con el voto de la Pobreza, meses después, en el año 17.

El día 7 de diciembre acompañó a Nuestra Señora, en mucha soledad de espíritu, que la atormentó; así continuó con obscuridad todo el día. Después de Completas se quedó en el Coro, hasta empezar los maitines, y en esta hora tuvo conocimiento de los beneficios, gracias y dones con que Dios nuestro Señor adornó a María Santísima en su Concepción. Rezó los Maitines con especial fervor, y terminados estos volvió a sentir la soledad de Nuestra Señora. Por las penas de todos estos días, han derramado sangre las llagas de las manos, las de los pies, el clavo, y alguna vez la corona. Y después de las

dos fue suspendida y se le apareció Nuestra Señora con multitud de Ángeles. La vio de la misma manera que se pintan su imagen de la Concepción, y los Ángeles traían escudos, con los santísimos nombres de Jesús y María.

Aunque haya vuelto en sí misma durante la misa, continuó el padecer en la oración. En cuanto comulgó quedó en éxtasis como una hora, y volvió a tener visión de María Santísima que le puso un anillo que tenía tres piedras, más grandes que las de los anteriores; y recibió un 'cauterio', un exceso de inflamación de amor, en su alma y otra comunicación del Espíritu Santo. Nunca pudo explicar todo eso, por qué ha sido en modo intelectual, y luz muy alta: que hace nuestro Señor en su alma. Proclamaba su admiración al Señor por los favores que le hacía: le respondió, que él mismo era omnipotente, y siempre le tenía más que dar; y que la capacidad del alma es infinita.

Uno de los Padres que la examinaron, le mandó que: ante los ángeles hiciera la cruz. Lo hizo, en un éxtasis, y le dijeron: "dile al Padre que te dejaremos, después de que hayamos llevado tu alma al cielo." En otra ocasión le entregaron una reliquia del "lignum crucis". También la presentó en el tiempo de las pinturas. Pero los ángeles no dejaron de pintar a la vista del "lignum crucis". En estos días, da comienzo a una obra mística, que será como una prolongada visión, en éxtasis, sobre los tres votos de la vida religiosa: obediencia, castidad y pobreza.

6.10. UN MENSAJE MÍSTICO: "SOBRE LA VIDA RELIGIOSA."

Terminado el ayuno de los 41 días, María Teresa regresa a su celda y a la vida de comunidad. Al mismo tiempo, después de la carta del 5 de marzo y un largo vacío de siete meses, María Teresa recobra su vocación literaria y empieza a escribir: Sobre la Vida Religiosa. El primero de octubre, 16, es fechado el primer cuadernillo de un tratado sobre los votos religiosos de Obediencia, Castidad y Pobreza. Cada cuadernillo es de una hoja doblada en cuatro, es decir de ocho páginas; y cada uno lleva generalmente su propia fecha.

Esta obra, desde el contenido, puede considerarse un tratado sobre los tres votos religiosos. Pero en su forma, posee todo el carácter de una Carta de Conciencia, muy desarrollada; siempre acompañada por meditaciones, inspiraciones, revelaciones místicas y visiones. Sus palabras claves son: díjome, entendí, ví, me mostró, me manifestó el Señor, conocí, díome a entender su Majestad. Nace de una suspensión, después de la Comunión, como respuesta a un llamamiento de Dios. -" A que oiga lo que me va a entender claramente, para que lo escriba y diga a Vuestra Señoría ilustrísima." Se trata, pues, de un prolongado mensaje místico; una revelación destinada a los conventos de religiosos y a los Prelados responsables de su espiritualidad. Solo lo entiende en el momento en que lo está viendo y escribiendo.

Ella misma no tiene conciencia clara de lo que va a exponer, todo lo atribuye a una iluminación: "como, en volviendo sentía algún aturdimiento para comprender lo que me había pasado y también algún temor." No se trata de exponer sus propias ideas, sino de interpretar una comunicación. "He esperado a saber, si podía en adelante con

el favor divino explicarme mejor con vuestra Señoría ilustrísima, y hallándome aún todavía en obscuridad, confiada en la Santa obediencia, comienzo con deseo de la gloria de Dios y bien de mi alma". Este llamamiento ha sido: por enseñarle, su Majestad, el modo como escribir esta doctrina: "Hija, yo soy tu Maestro, Esposo y perfecto modelo; a quien debes seguir hasta la muerte, y muerte de Cruz"-

Le asegura, que ha puesto para su guardia y custodia el Príncipe de la Milicia celestial y a otro de los más altos espíritus de su gloria, para que sean sus maestros en la humildad, castidad y obediencia. Por tal iluminación sitúa la obediencia a la base de una vida religiosa en todos los sentidos: "La causa porque suceden tan graves males y desórdenes en el mundo, es por la falta de subordinación y obediencia a los que gobiernan; que no habiendo obediencia no hay humildad, ni amor de unos con otros; y faltando la caridad fácilmente sueltan los hombres sus pasiones." Lo aplica esencialmente a la vida religiosa: "Todo religioso y religiosa debe tener impresas en sus corazones estas palabras: *Christus factus est pro nobis oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis*". Y describe así la perfección religiosa: "Sepultando enteramente nuestra propia voluntad, en el arca preciosa de la santa obediencia, vivamos no como hombres, sino como ángeles en carne mortal unidos a los hermanos y hermanas, en uno, con el vínculo de la perfecta caridad."

El primer cuadernillo está fechado, como del primero de octubre, y continúa con el día doce. En el día diecinueve, enfoca su atención sobre la responsabilidad de las prioras y los obispos, los Maestros de novicios, responsables de los conventos, y: "no les procuran despegar el corazón de los afectos terrenos y no exigen la perfecta obediencia.

Detecta dos defectos en la conducta de los preladados: uno, de los que, por su condescendencia, son causa de que se halle en los claustros el espíritu del mundo; y otro, el de los que, por el extremo contrario, queriendo llevar a los flacos por el mismo camino que los fuertes, no les socorren en sus necesidades. Y señala los males producidos por la falta de obediencia: las amistades particulares, que son el veneno pésimo de las Comunidades religiosas; y la falsa obediencia de grupos autorizados, quienes, por ser mayores, y faltos del verdadero conocimiento, contradicen en muchas maneras los mandatos de los superiores: "me aflijo, y me aturdo, cuando me acuerdo de todos los males de que es causa esa pésima junta que hace el demonio, para destruir la disciplina regular." También indica los remedios: tener viva Fe, valor para todo trabajo, seguridad en perfeccionarse, humildad y conocimiento de su propia nada y miseria.

En los días 25, y a continuación el 30 de octubre, enfoca el mal derivado de la desobediencia en los claustros y las Comunidades Religiosas: la soberbia, el orgullo, que como pez se pega de unos a otros. Viven en la religión, no como hijos, sino como esclavos: disgustados, que nada agradecen, ni les acomoda; "atormentando la comunidad con sus malos e iracundos semblantes, murmurando de todo y haciendo trabajar a los que los asisten." No cumplen con exactitud los oficios que les encarga la obediencia; con el disgusto que tienen todo les parece duro y molesto. En la cruz de la

continua mortificación y negación de su propia voluntad con la cual se abraza al entrar en la clausura, entiende que hay un tesoro muy grande que enriquece las almas, a los ojos de Dios.

En el día 30, relata como en éxtasis de la Comunión, es arrebatada con la violencia del Soberano incendio de amor. Ve de manera intelectual a los ángeles que con cordones de oro la ciñen desde la garganta, a los brazos y la cintura, - "causándome muy graves dolores, y al mismo tiempo un encendimiento indecible en el corazón que me abrazaba". Y termina esta parte de la obediencia con una visión de dos caminos. Por el camino que estaba a su derecha, viendo a Cristo con su cruz de báculo, que caminaba hacia la Patria Celestial y muchas ovejas selladas con su nombre. En el otro camino vio al demonio en figura espantable, que caminaba por los calabozos eternos, y lo seguía una infinidad de cabros, quienes intentaban, con falsos halagos, llamar a las ovejas de Cristo, a pasar al camino de perdición.

Desde el día 1 de noviembre, empieza a desarrollar el voto de la castidad. En éxtasis ve: un jardín de espinas; y floreciendo en él muchas y hermosas flores. Son las almas puras y angélicas, que con voto de castidad se han ofrecido a su Majestad. El principio es la continua mortificación del espíritu, con la cual se mantienen en su pureza estas almas; y sin lesión en sus almas, y en su hermosura, son las tribulaciones y angustias con que Su Majestad las humilla y resguarda. Con ellas procuran la Divina Gracia; y ofrecen las austeridades con que mortifican su cuerpo.

"Conocí el deseo grande que tiene Jesucristo, nuestro bien, de que las almas religiosas le sean fieles en el voto de Castidad, y de que seamos semejantes a los ángeles en una angélica pureza; y el mérito que se adquiere con ella, y el premio inmenso que nos espera."- No solo es impureza, lo que lo es para todo el resto de los hombres; sino que en las almas religiosas: toda pasión o afecto que nos separa de lo más mínimo del amor puro y entero que a su Majestad le debemos. El Demonio, muchas veces no pudiendo él entrar con sugerencias, por no encontrar puerta abierta, procura entrar por los agujeros pequeños, las raposas, estos afectos, amores o desasosiegos, que perturban la serenidad de estas moradas del celestial amor.

Vio a Jesús como pastor y hortelano de este campo: cómo iba por el mundo con sus llagas manifiestas; con amoroso cuidado y continua misericordia favorece las almas, las libera aún de los animales más invisibles que podrían hacer daño a su pureza. También entendió de que hay almas que, por un privilegio eterno, jamás sienten tentación contra la pureza, y que esta es una gracia muy singular de pocas almas. Otras están afligidas y tentadas, pero siempre las sostiene Dios con su divina gracia. Entendió que toda alma religiosa, deseosa de mantener, en la perfección angélica de la virtud de la castidad, guarda su corazón libre de toda cosa, que aún por un instante, la separe del amor perfecto, y casto que le debe, desde el día en que con voto se ofreció a su Majestad. Conoció también que este tesoro de la castidad lo llevamos en unos vasos frágiles. Por nuestra parte debemos tener sumo cuidado y vigilancia para andar sin tropiezo y no quebrarle.

La condición previa y esencial de esta virtud es la humildad: la oración humilde y fervorosa, según el mismo Jesús dice en los Evangelios: "vigilate et orate"; que velemos y oremos para que no entremos en tentación. Otro remedio singularísimo es acostumbrarnos a meditar, en la Santísima Pasión y muerte de Cristo, acogiéndonos al seguro de sus santas llagas. Para los humildes, hay la singular protección de Dios. Poniendo los ojos de su misericordia y el abatimiento y menosprecio con que se tratan, los guarda y libera como una tierna madre. Sabe también que hay almas privilegiadas de Dios desde la eternidad, de que jamás sientan tentación ninguna contra la pureza y que esta es una gracia muy singular a pocas almas: otras, que permite sean afligidas y tentadas; pero siempre las sostiene con su Divina gracia, para que no caigan.

Son las almas castas las que vuelan por las nubes, porque se levantan, lejos de todas las cosas de la tierra, y se recogen como palomas a sus agujeros, y dentro de sus ventanas, porque guardándose de no salir a mirar por las puertas de los sentidos las cosas exteriores que pasan, están libres de codiciarlas. El santo temor de Dios, de que siempre se hallan penetradas estas almas castas, las guarda aún de las faltas y sombras más leves de impureza. Conoció también que este tesoro de la castidad se lleva en unos vasos frágiles y deleznales; y que se debe tener sumo cuidado y vigilancia para andar sin tropiezo y no quebrarle. Aunque, el demonio no duerme, sino que anda como león rugiente; pero Su Divina Majestad como vigilantísimo Pastor anda rescatando las almas redimidas con su sangre; y que él mismo con santas inspiraciones, y recuerdos, de su sagrada Pasión, y la memoria de la muerte, la eternidad y el juicio, y el recuerdo de la inmensa gloria que nos espera nos libera de los principios en que nos ponen las tentaciones.

En el día 6 de noviembre añade: a las almas verdaderamente humildes, que no deseando gustos espirituales, ni revelaciones, caminan por pura fe, abrazadas a la cruz de Cristo, su Majestad, les va aumentando, de grado en grado, las mercedes, y singulares gracias; hasta llegarlas a su más íntima unión y transformación. Por tanto, la manera de mantenerse y de ir en aumento en esta angélica pureza, en donde ya no hay división, entre el alma y Cristo su amado, consiste en la más profunda y verdadera humildad, la cual es conocida de muy pocas almas. A estas el Señor se digna, con agrado y complacencia, comunicar sus secretos. Teniendo ellas fija en su corazón la humildad de Cristo a quién está unidas con vínculo de caridad ardiente, siempre procuran imitarlo como seguro y perfectísimo modelo de su vida.

A este punto se detiene la descripción de los votos, el día 10 de noviembre, estando ella todavía bajo el control de los diez días, hasta el 16, del confesor, P. Mariano Rayón. El voto de pobreza será desarrollado, cuatro meses después, el 28 de marzo del año siguiente. Con la entrada del P. Villageliú el 18 de noviembre, con sus inagotables preguntas, ella deberá evocar muchos de los episodios de la vida anterior. El resultado es el escrito del día 30 de noviembre, en el cual relata, detalladamente la imposición de las llagas; y a continuación las cuatro, intensísimas cartas de conciencia del atormentado mes de diciembre, de 1816.

6.11. CARTAS DE LOS ÁNGELES

En diversos momentos, de esta maravillosa historia, se habla de los Ángeles de Dios. Ellos son parte de diferentes visiones, junto con los santos protectores de María Teresa, los santos fundadores de diferentes Órdenes de la vida religiosa: Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio de Loyola; su santo preferido, San Luis Gonzaga, juntos con la Santa Madre, Teresa de Ávila; y el patriarca San José; hasta la Virgen SSma. el Señor Jesucristo y su Majestad Dios. A menudo los Ángeles realizan ritos, en esta mística liturgia; y en otras oportunidades simplemente asisten. En los éxtasis se hacían visibles. Aparentemente, dos de ellos daban su constante protección en la celda de María Teresa, con muestras de reverencia, y haciendo la genuflexión, cada vez que entrara el Señor Obispo.

Lo extraordinario de esta presencia celestial, de los santos Ángeles, es su participan en el intercambio literario, de la vida de esta elegida: cartas del señor obispo, a María Teresa, y a múltiples autoridades; cartas de María Teresa, al Señor Obispo, a su confesor, a personajes extraños al convento, al Rey y al Papa. El intercambio de mensajes constituye un admirable tejido de comunicaciones, por el cual corren informaciones de vida cotidiana, y revelaciones de interioridades espirituales: intereses humanos y negocios de política eclesial.

Los Ángeles escriben cartas con la sangre de María Teresa, destinadas en su mayoría, al Sr. Obispo, como superior espiritual, del convento carmelita, al que María Teresa le protesta su absoluta obediencia, como a la voluntad de Dios mismo. En ellas se establecen normas de vida religiosa, penitencias a imponer a María Teresa; y se dan informaciones pertinentes al planeado convento reformado según el modelo de Carmelitas descalzas de Santa Teresa.

La Primera carta de Ángeles fue del día 3 de septiembre de 1816. María Teresa, dijo que nunca supo lo que estas contenían. Vio que los Ángeles escribían, pero no entendió qué era. En el éxtasis, dio como un gemido; y al volver a sus sentidos le dijeron que había exclamado: "es de conciencia!" Por lo que la Madre Priora que iba llegando a la cama, en donde se escribieron las cartas, se retiró, sin ver lo que escribían, y fue a llamar al Confesor.

En adelante veía una luz que le anunciaba que habría carta. Pero la escondían, hasta que su ilustrísima iba por ella, y entonces se hallaba; o si no la encontraba, preguntaba a la Madre María Teresa, que estaba en éxtasis. Y ella contestaba diciendo en qué lugar. Un día la halló detrás de un lienzo de nuestra Señora en donde la habían escondido los Ángeles desde que la escribieron. La que fue indicada, por medio de esa luz, que ella ve, y es señal de que hay carta.

Después que, su Ilustrísima, la volvió del éxtasis del día 24, le mandó que el día siguiente 25, siguiera con el ayuno del mismo modo que en los 40 días. El motivo de que ayunase también ese día fue porque así se le decía que lo ordenase en carta, que los Santos Ángeles escribieron en el éxtasis: de la Comunión del día 24. En este vio que

los dos Ángeles traían como un relicario. El Santo Ángel Custodio sacó como una patena; y del relicario que traía, puso en ella tres cruces de pan, como de 4 dedos de largo. El señor San Miguel sacó del relicario que traía, un cáliz que tenía licor, y cogió una cruz, de las tres, y la mojó en el licor del cáliz, hizo con ella una cruz y se la puso en la boca. Lo mismo hizo el Ángel Custodio con la segunda cruz, y San Miguel con la tercera. Ella mascó y tragó aquel alimento en el éxtasis.

El 6 de diciembre se halló una carta detrás del lienzo de Nuestra Señora de los Dolores. El contenido, revelado por su Ilustrísima es una orden: a que se ponga a María Teresa en la cárcel, atada con cadena, y enganchada al cepo. El encabezado de la carta no admite réplica: "El Arcángel San Gabriel y otro de los que están cercanos al trono de Dios, le decimos, en su nombre, que el día primero de este mes vayas por la tarde a Santa Teresa, y dirigiéndote a la celda de la favorecida María Teresa, hagas que se junte la comunidad y delante de ella, mandarás que traigan la cadena". No olvidan ningún detalle: --" y que cierre su candado la hermana María Josefa, que irá tres veces al día, a verla sin hablarle palabra, una por la mañana, otra a la hora de comer; y le llevará dos onzas de pan y un poco de agua; y otra a la noche en que le llevará luz y cerrará la ventana".

La mayor aflicción fue ciertamente el haber sido privada de recibir la comunión: -" Saldrá a oír misa los días de obligación, y la privarás de la Sagrada Comunión". Sin duda esta encarcelación, no tenía otro objetivo más que aumentar las penas de María Teresa, que ella ofrecía constantemente a su divino esposo. Se coloca en la serie de los 40 días de ayuno de agosto septiembre, y de las crucifixiones. Será un recargo de penitencia, por estos días tan próximos a las fiestas de la Navidad. -" Le mandarás que pida por las necesidades de la Iglesia, por las almas del purgatorio, y por necesidades particulares".

Afortunadamente, este período de castigo no durará más de once días: un retiro penoso, para conmemorar el misterio de la Encarnación. La reacción de la Madre María Teresa fue la de siempre: simplemente aceptar, cumpliendo con perfecta obediencia, sin comentarios, y conservando su alegría cautivadora y su trato amable. Está fijado también el momento de la liberación - "El día 21, irás por la tarde, la sacarás de la cárcel, y muéstratele Padre." Todo lo sufrió, no solo con paciencia sino con alegría. Para las hermanas del convento fue de grande sentimiento por estar privadas de su amable vista y conversación; y cuando se acabó, les decía que no tenía más pena, que la de ellas.

Desde la octava del corazón de nuestra Santa Madre, a la víspera de su día 15 de octubre, escribieron los santos ángeles 27 cartas con la sangre de las llagas de nuestra hermanita, para nuestro Ilustrísimo Señor y Padre Doctor y Arzobispo Don Fray Ramón Casaus y Torres. El asunto es reservado: solo se ha percibido que dicen muchas cosas futuras, y en el orden de su vida, con mucha menudencia, de nuestra hermanita María Teresa, que cada día se ven verificadas.

6.12. CARTAS DESDE LA CÁRCEL.

La primera página, de este período de final del año 16, no es realmente una carta; es más bien un reporte destinado al P. Villageliú quien le había pedido, una descripción detallada de la imposición de las llagas de la Pasión; tiene fecha, 30/11/16, pero no tiene destinatario, ni un saludo inicial. Las que documentan la vida mística de este diciembre, final de un año de gracias, son cuatro cartas, repletas de castigos sorprendentes y de exaltaciones amorosas. La primera, del día 3/12/ 16, es anterior a la imposición de la cárcel, pero es contemporánea a los diez días de análisis del nuevo confesor examinador el P. Villageliú. Ella ha recuperado su libertad de expresión, debido quizás, a la confianza que le inspira el nuevo confesor, y lo manifiesta a su Superior religioso, su Excelencia el Sr. Obispo, preocupada por mantenerlo informado, con toda precisión y cumplir así con la orden de la santa obediencia. Por su estilo y amplitud se reconecta de inmediato a la anterior del día cinco de marzo, como si no hubieran transcurrido los nueve meses vacíos.

María Teresa ha soportado con admirable resignación a los primeros tres examinadores: Alcántara, Félix Castro, y Mariano Rayón, quienes han escudriñado su alma, cada uno por diez días. Ahora ya está bajo el control del cuarto, el P. Villageliú, cuyo encargo rebasará. Aparentemente este nuevo confesor establece un vínculo estrecho de simpatía con María Teresa, en consonancia con sus admirables revelaciones. En este nuevo clima de paz brota la carta de conciencia. Es un condensado de intimidad del alma con Dios, adornado con raptos, reales o intelectuales.

Arranca de inmediato con una visión, durante el éxtasis de la Comunión, en que, de manera intelectual, le son renovadas las llagas, con los dolores y suavidad de la primera vez. -"Representóseme Cristo, a manera de cuando estaba en el mundo, con su cruz, abrazada, sus llagas manifiestas, acompañado de San Andrés, Nuestro Padre San Francisco, y Nuestro Padre San Juan de la Cruz, cada uno con una antorcha encendida en forma de cruz, y en la otra, uno de los santos un lirio, el otro una azucena, y el otro una rosa, todo de suavísimo olor; significándome en esto las tres virtudes, humildad, pureza, y caridad."- La visión se amplía hacia una renovación de la presencia de la Santísima Trinidad.

" Tomando el buen Jesús de la mano de nuestro Padre San Juan de la Cruz un anillo de esmeralda con una cruz de diamantes en el medio, al parecer muy pequeña, pero en sí muy grande, me selló, con él, el corazón, causándome dolor como de muerte y al mismo tiempo gozo y suavidad inefable; representándoseme por visión intelectual al mismo tiempo: este beneficio la Santísima Trinidad, en el centro del alma, con luz y certeza grande de que todas las tres personas intervenían en hacerme esta merced de sellar mi corazón por medio del Verbo humanado."- Los Éxtasis suceden en continuidad, como una sola ininterrumpida visión, en la comunión y en la oración: así aparece la Santísima Virgen.

“Hoy, a las dos de la mañana, estando yo leyendo en el coro, sobre el amor del corazón de Jesús, para con los hombres, y estando bien descuidada de recibir ninguna merced, me suspendió el Señor enteramente las potencias y arrebató mi espíritu el incendio de su divino amor. Y estando así, bajó la Santísima Virgen acompañada de Ángeles, a manera de cómo la vi el año pasado el día de Guadalupe: díjome, que quiere ser la titular del Carmen de los Ángeles; que esta es la voluntad de Dios y que así lo dijese a vuestra Señoría Ilustrísima.”—

En el tiempo en que duró esta merced, ella sintió: con luz muy clara, estar en su alma un Dios trino y uno, y haciéndole conocer con toda certeza, ser la que favorecía la santísima Señora Madre de Misericordia, quién, dándole su bendición, le dio a su espíritu descanso por el padecer que en las horas anteriores la habían afligido. La vio subir al cielo, con maternal agrado. El escrito termina con la cláusula de la hija espiritual: “le pido humildemente su bendición, y ruego a Nuestro –señor guíe a Vuestra Señoría ilustrísima para consuelo de su obedientísima hija, que lo venera y es toda suya, María Teresa.

Con esto se sella un período, de este año afortunado de 1816, y prepara el acontecer de un esplendoroso mes de diciembre; que dará cumplimiento a los dones de las llagas, del matrimonio espiritual, de la iluminación de la Trinidad; con revivir la encarnación del Hijo de Dios, desde la fiesta de la Inmaculada, a la Navidad. Toda una vida de amor está documentada, a lo largo del mes, por las cuatro cartas que acompañan el sufrimiento y el gozo de este misterio. Pero hay un fenómeno nuevo, la carta de los Ángeles encontrada el 6 de diciembre pegada al cuadro de la Dolorosa. La penitencia impuesta por voluntad de los Ángeles es sumamente severa: un ayuno casi absoluto, prohibición de hablar, el cepo, el candado, con la pierna atrofiada, la obligación de asistir a los rezos de la comunidad. El arzobispo resiente de la imposición, y es asaltado por las dudas más oscuras. Hay la posibilidad de un infame juego demoníaco; y de su inaudito poder tenebroso. Hasta convoca a los confesores para escuchar sus consejos. A pesar de ello, decide ejecutar la orden celestial. Desde el día diez, María Teresa sufre de la incultración en la cárcel.

El día 11 de diciembre envía su primera relación. El demonio se hace oír con ruidos, sombras, golpes a la puerta de la celda, y la horrible figura de un lagarto, y por fin, ante la señal de la cruz, la abandona con un fuerte estruendo. Recuerda los días anteriores en que también la más agresiva de las tres hermanas que la desprecian y niegan la autenticidad de sus dones, entraba a la celda para denigrarla: - “estuvo conmigo como un cuarto de hora diciéndome cuanto el espíritu malo, que conocía estar en ella, le sugería; y en todas las palabras de ignominia y desprecio que me decía no hice más que ofrecérselas al Señor unidas a lo que padeció su Majestad. -” La ‘persecución es continua:’ en cuantas partes me encuentra y en los actos de Comunidad, es burlándose de mí o mostrándome un semblante como de un tirano, que me quiere hacer pedazos; y que los arrobamientos que antes tenía de levantárseme el cuerpo eran por parte del demonio. Me hace temer, cuando estoy a oscuras, si seré por desgracia lo que ella dice; mas luego raya la luz de Dios en mi alma que me hace conocer que no.

Recuerda, que el jueves anterior después de comulgar el Señor le mostró en sus soberanas manos, una redoma a manera de globo de hermoso cristal, adornada de piedras preciosas, la cual me dio a entender su Majestad, que era su alma. Recuerda, el sábado en que, estando bien afligida, y oyendo la Misa de Nuestra Señora de Guadalupe, pidiendo a esta Reyna que nos alcance que muramos a todas las cosas de la tierra, y a nosotros mismos, para vivir solo a Dios; sintió una confianza grande de conseguir esta gracia. Recuerda, el día de Nuestra Señora de Concepción. Poco antes de las tres de la mañana vio bajar del Cielo a la soberana Reyna, coronada de estrellas y rodeada de innumerables ángeles, que le cantaban: "tota pulchra es, y el Magnificat." Y le prometió la Virgen protección para su vida. Le dio su bendición y subió en una nube resplandeciente, quedando sus potencias completamente absortas en Dios, y en la grandeza de la gloria de su Madre. En la Misa de este día, ve crecer las ansias de Comulgar como nunca; los momentos se le hacían horas. Cuando recibió el sagrado alimento fue como un cauterio de fuego en el alma; que le dio muerte y verdadera vida; sin entender lo que le pasó. Vuelve a penetrar el misterio de la Santísima Trinidad, y el estar en su alma: Dios en esencia, y trino en persona; y el Verbo Divino celebrando en ella su eterno desposorio. Y entiende el sonido de la dulce voz de su amado que se derrama en ella como unción e inefable gozo y fortaleza; y espera la consumación del matrimonio espiritual por medio del soberano cauterio del Espíritu santo, que es el amor del Padre y del Hijo, que purifica de toda imperfección y propia voluntad el alma.

En la carta del 19 de diciembre, completa ese estado de elevación. Al ponerse en oración siente la presencia de Jesucristo quien vivamente le acompaña. No lo ha visto ni con los ojos del cuerpo, ni con los del alma; pero sabe con certeza, de que está con ella; y su voz, se la ha hecho sentir en el centro del alma.

Así en el día de la Expectación del Parto, a las tres de la mañana, arrebató el Señor su espíritu, y vio bajar a la Reyna de los ángeles, acompañada de una infinitud de ellos; y la Señora en una nube que parecía sol resplandeciente., vestida de blanco y oro, y su corona; con el Niño Jesús en los brazos, en medio de un resplandor como óvalo, y en este círculo estaban puestas 9 oes, de piedras preciosas, en cuyas letras se me dio a entender los grandes deseos que la Virgen había tenido de que naciese el Salvador del mundo, y en particular los 9 meses que le tuvo en su vientre.

A pesar de las glorias espirituales, no deja de sentir el desamparo de su condición de encarcelada, amarrada al cepo y en ayunas. Como ella dice: " hoy le estoy pasando en sumo abandono de mi espíritu, y dolores bien grandes; pero le aseguro a Vuestra Señoría Ilustrísima, que estoy conforme y contenta, y lo estaré todo el tiempo que vuestra Señoría mande, aunque sea hasta la muerte; pues todo conozco, lo hace para mayor bien de mi alma."

La carta del día 21 de diciembre corresponde al último día del encierro, aunque ella lo ignore. Se refiere al día anterior que pasó como en un purgatorio de penas. En la oración de la tarde le manifestó el Señor, delante de ella, una hermosa escala que subía de la tierra al cielo y por ella subían y bajaban ángeles con incensarios de oro, en los

cuales levaban las oraciones de los justos. Con esta visión celestial, su Majestad consoló el alma y se serenó la tribulación; pero siente la necesidad de renovar una vez más su disponibilidad: "Sigo en la misma resignación que el primer día, dispuesta para obedecer a vuestra señoría ilustrísima, con la mayor sumisión en cuanto le mande". Y la va a necesitar. Porque, es cierto que terminará este período de encierro, pero el Obispo se irá retirando de ella cada vez más, y le impondrá, para el año de 1817, nuevos castigos; y será el capítulo más triste de nuestra historia.

Esta, del día 21, se termina con la gran explosión de su sentimiento en una oración de meditación sobre su propia alma, en su íntima relación con Dios. En su alma contempla el misterio trinitario:

"¡Oh, anima mía, considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos; y como ninguna, de las Tres, se puede apartar de ese amor y conocimiento, ¡porque son una misma cosa!" El haber gozado de esta revelación la estimula, a caminar, con valor, por la senda de la cruz de Jesucristo pasando el mar bermejo de las amargas aguas de las tribulaciones. Y termina la oración con un ofrecimiento absoluto: - "Yo me ofrezco, Esposo mío, a padecer, no solo cárcel, con tanta benignidad como esta, sino con cadenas de infamia y hasta la muerte más dolorosa por tu amor".

6.13. ¿VERDADERAS, O FALSAS?, LAS CARTAS DE LOS ANGELES

No podemos responder, con los documentos que poseemos, y no es nuestra intención entrar a un proceso crítico. Lo primero y fundamental es: conocer los hechos, reconstruyendo los acontecimientos con la mejor fidelidad posible. La pregunta ya se la hizo el Sr. Arzobispo Casaus y Torres, y la propuso a sus consejeros, incluyendo su Confesor ordinario el P. Anselmo Ortiz, y el extraordinario, el P. José Buenaventura Villageliú; también se la hizo, La Madre Vicaria del Convento, y los que asistieron a las crucifixiones de los viernes.

No se hicieron la pregunta: las Hermanas carmelitas que la detuvieron en su elevación, con la silla en que estaba, para que no se fuera a golpear contra el techo; las que trataron con toda su fuerza, de sentarla en el coro estando ella de pie, por una hora, en éxtasis, y no pudieron; ni las devotas que la vieron en raptó, durante la misa; ni las tres enviadas de testigos, quienes vieron, en su celda, el papel desplegado y cubriéndose de tinta de sangre, sin que hubiera manos visibles, y lo juraron.

Las primeras cartas de los Ángeles, del período de los pañuelos, con los símbolos de la pasión, no habían provocado mayor extrañeza. Sus disposiciones habían sido ejecutadas sin comentario, superadas por la emoción de las crucifixiones de los viernes y otras penas, para la paciente María Teresa. Pero desde aquella que impuso los cuarenta días de ayuno, y su severidad, hubo reacciones en la comunidad, y en el pensamiento del Obispo. Pero la del día 6 de diciembre, que ordenaba se la pusiera en la cárcel con el cepo en la pierna, el silencio absoluto, y la prohibición de comulgar, y

de comer, más que un pan de dos onzas, y la obligación de asistir a las misas de la comunidad; causó intensas dudas en el Prelado, por el temor de que algo, extraordinariamente malo, hubiera intervenido; algún hecho demoníaco.

La orden fue ejecutada a la letra, pero corrió en la conciencia común de las hermanas, y peor entre los devotos del convento, un sentimiento de amargura y de lástima. Empezaron a difundirse opiniones en contra de la conducta del Señor Arzobispo, y los mismos dones espirituales de María Teresa. Las más atrevidas, hasta sugerían la sospecha de inmorales relaciones del Prelado con la vidente. El obispo, muy sensible a las críticas, cambió su conducta y se retiró de las visitas, comunicando las órdenes por medio del Confesor P. Anselmo.

Habiendo avisado que había visto luz en su celda; su Ilustrísima fue el mismo día 25 por la tarde por ella durante el éxtasis. El día 26, al decir la antífona "Alma Redentoris Mater, después de Vísperas, fue arrebatada en éxtasis delante de la comunidad en el Coro, pero se postró en tierra luego que sintió que se suspendían las potencias, en el que duró hasta las 3. En este éxtasis padeció mucho por el conocimiento que tuvo de lo sucedido entre Su Ilustrísima y su confesor en aquella misma hora. Quedó padeciendo su espíritu llenándose de la mayor amargura, con lo que su confesor le fue a decir después en la misma tarde para darle órdenes de su Ilustrísima. Fue tal la congoja de este éxtasis, de después de vísperas, que le saltó la sangre en todo el espacio que ocupa la corona, quedándole esta estampada en el pañuelo con que tenía amarrada la cabeza. El conocimiento de María Teresa en este éxtasis fue de la perturbación de su Ilustrísima, que dudaba de la verdad de su espíritu.

Lo acaecido era, que en la carta del 25 se le mandaba poner de nuevo en la Cárcel a María Teresa, por un tiempo indefinido; y que no se hallaba en ánimo de hacerlo, por varias razones. El P. Anselmo le dijo que al leer la carta le entró tal perturbación en su ánimo, que le hacía recelar: fuese carta escrita por el demonio, o con auxilio suyo. Tal vez sería alguna trama suya, con la que quería perderlo; que su corazón no sufría aquel rigor; que la Madre María teresa podría morir en la cárcel.

Aquí se juntan las penas de Fray Anselmo con las razones el Obispo: que sería un gran escándalo que se daría al pueblo, aún con solo saberse que tenía en prisión a un alma inocente; que eran capaces de apedrearlo y tenerlo por loco en esta capital, si tal llegara a saberse; que no era digno que le escribieran los ángeles; que si no tenían estos bastante que hacer que escribir cartas?; que no sabía si alguna religiosa de las que persiguen a María Teresa, tentada por el demonio, había escrito aquella carta con sangre de gallina; que por otra parte tenía dudas sobre las cosas de María Teresa, por aquello de la "visión intuitiva de Dios"; y por el conocimiento que decía de haber tenido: que se había errado en la extinción de los Padres de la Compañía de Jesús; que todo era en la Madre María Teresa, ansia y deseo y pedir a Dios padecer, como si solo ella padeciese en sus cosas; que si se moría la Madre María Teresa lo acusarían con el Rey, y con el Papa; y qué respondería? sino que era un Prelado iluso y daba crédito a las revelaciones privadas; que su corazón no podía resolverse a castigarlas.

Volvió el P. Anselmo y le preguntó: ¿qué dice vuestra Merced, pongo en ejecución el contenido de la carta? Este, atormentado con la noticia, y sobrecogido con las razones, le contestó: ¡que no la ponga! Con esta respuesta se decidió enteramente. Y le envió al P. Anselmo con nuevas recomendaciones: que nada escriba, de su interior, contra lo que le tenía mandado; y dígame a la Madre priora, también de mi parte, que quite todo lo que hay en la celda, el lienzo pequeño de Nuestra Señora de Dolores, y las estampas de la pared. Fray Anselmo agregó: que le quiten el tintero, y desalojen su celda; pues no quería su Ilustrísima que quedase en ella cosa alguna; y se mantuviese en su celda todo el tiempo, a excepción de los actos de Comunidad.

Estuvo la Madre María Teresa en un tormento indecible, temiendo que no lo hubiese engañado, o estuviese engañada del demonio: privada en aquellos días de fiesta, de todo desahogo, aún de concurrir con las religiosas a las horas de recreación que tienen todo el año. Se fue al coro a las doce de la noche, y por el claustro vio un zopilote que voló desde la azotea, y tomó la figura horrible de medio cuerpo de hombre y medio animal, y le habló así: yo he sido el que introduje la perturbación en el Prelado. Y como María Teresa no le creía, por ser el demonio padre de mentiras, añadió: lo digo a pesar mío y obligado de Dios. Ella volvió horrorizada a su celda, pasando en angustia el resto de la noche. Hasta las 3 de la mañana que entró en éxtasis; y la dio el Señor conocimiento de que había sido el demonio. El confesor volvió en sí de la perturbación, y confirmó que todo había sido efecto de la tentación. Pasó a ver su Ilustrísima para que se desengañase.

Pero todo fue en vano. Su Señoría, seguía con sus dudas, y con voluntad de no recibir más cartas de los ángeles. Ni de María Teresa. Sin embargo, conocemos que, el día 29, María Teresa escribió otra, al Sr. Obispo, sin que él cambiara de actitud. Todavía los ángeles escribieron otras dos cartas, que ella pudo detectar en éxtasis. Vio a los 5 Ángeles de los que 2 escribían cada uno su carta, teniendo otro ángel el papel; las que escribieron con pincel y sangre que le sacaban de las llagas de las manos con los piquetes de lancetas que tenían los pinceles al otro extremo. De todas ellas dio a conocer el Prelado, el contenido, a sus asesores en los primeros días del año siguiente.

El día 29, entró el P. Villageliú, otro confesor, y la consoló, y la animó exhortándola a pedir luz para su Ilustrísima. Ella explicó que el 12, de la Virgen de Guadalupe, vio a la Santísima Virgen, con su hermano Don Ignacio, glorioso, quien dijo estas palabras del salmo 29: "has convertido mi llanto, en alegría para mí". Como que Dios había tomado su vida, en lugar de la de ella; y que estaba en el cielo, junto a Nuestra Señora. Por la noche, en cuanto entraba la comunidad a maitines, que es a las 9, empezaba a oír riñas, y peticiones junto a la cárcel, en las que hablaban malas palabras; por lo que una noche tuvo que taparse los oídos: que le echaban maldiciones, como si de la calle supieran de que estaba ella allí; y tiraban pedradas sobre el tejado de la cárcel.

Estos tristes episodios, son suficientes, para revelar el asombro de la Madre María Teresa, en los días de Navidad hasta el final de año de 1816. Sin duda hubo una ruptura alarmante, entre la paz y las maravillas vividas a lo largo del año 16, y la tragedia que incumbe sobre ella desde el día 25 de Navidad. La desesperación de las

dudas que afligen a los confesores y al Prelado, se proyecta como una nube oscura sobre la conducta y los dones místicos de María Teresa, y anuncian un tiempo de nuevos sufrimientos físicos y espirituales para el próximo año.

1817- SEGUNDO AÑO, CON LA MÍSTICA DE MARÍA TERESA CARMELITA

Los acontecimientos del 25 al 31 de diciembre del 2016, y las órdenes contradictorias: de no escribir, de sus intimidades y luego de volver a escribir: provocan la primera carta de conciencia del año 17, fechada el día 3 de enero. Han transcurrido solo 12 días desde la fatal carta de los ángeles del día de Navidad, y el consiguiente abandono del Prelado y sus consejeros. El primer párrafo de María Teresa es la expresión de un alma perdida en la más intensa noche. - "de sumo temor no he podido escribir, también por hallarme en oscuridad grande y torpeza de entendimiento y memoria." Al papel y al tintero, hasta le ha cogido horror, cuando el Obispo le prohibió de escribir. Y ahora con el deseo de agradar a Dios y obedecer en todo, comienza esta, pidiéndole a Dios no afligirlo en lo más mínimo.

6.14. UNA NOCHE AMARGA DE NAVIDAD

El día mismo de la Navidad, sin conocer la razón se sintió angustiada en lo sumo. Y por enterarse, al amanecer, de las dudas de su Excelencia, le causó un total desamparo. -" Yo bien conocía no haber demonio; pero mis palabras no satisfacían al Padre Anselmo; haciéndome creer que a su Señoría Ilustrísima: "ser, lo de los ángeles, engaño de él."- La misma noche tuvo la visión del demonio en el Coro, de medio cuerpo de hombre, y su cólera y rabia: ¡maldita, maldita! Tal fue la angustia; que tuvo un estremecimiento en todo el cuerpo como de convulsión grande. Se encontró sin ningún amparo, ni del Cielo, ni de la tierra; rodeada de oscurísimas tinieblas. Entendió estar el alma metida en el Sol de Justicia, y esclarecida con sus soberanas luces; y los juicios incomprensibles de Dios y disposiciones altísimas de su inefable sabiduría.

Fray Anselmo, el primero en reponerse de la emoción y sospechas que embargaron al Señor Obispo, le mandó comulgar y le consoló. Se demostró de acuerdo con la decisión del señor Prelado que era: acatar las órdenes de los ángeles y entrar a un nuevo encierro en la cárcel. Y le preguntó si estaría dispuesta, para recibir el principio del cáliz que le enviaba Dios. Al que respondió prontamente que sí. Le comunicó las nuevas disposiciones: que no le escribiese; que sea la primera en los actos de Comunidad; que nada de mortificaciones; que guardase perfecto retiro y silencio que no le llamase. Después llegó la Madre superiora, a la celda, y le mandó que estuviese con pasador la puerta, y que no hablase, ni respondiese a nadie, sino solo en las horas de recreación y que una ciega obediencia al Padre, y su Reverencia en todo. Todo lo recibió con la mayor obediencia y resignación. Solo confesaba su gran tristeza, y dolor de su corazón: por haber sido causa, del retiro y angustia, a su Señoría, con sus repetidas molestias. Entró por la tarde el Confesor y cogió las dos cartas de los ángeles que halló sobre los brazos de la cruz grande que está en la celda de María Teresa. Y habiéndolas llevado a su Ilustrísima. Este le preguntó si había mostrado repugnancia a

sus órdenes. Le contestó que sin repugnancia había cumplido todo: no habló con ninguna religiosa, ni salió de su celda, más que al coro, al refectorio con mucho trabajo.

El día 2 de enero Su Ilustrísima convocó al P. Alcántara, Fray Anselmo y Villageliú, para que le dieran su dictamen sobre lo que contenían las cartas, del 25, y las últimas dos. Estas indicaban, en resumen, la disposición: de que estuviera en la cárcel los tiempos de su visita pastoral a la diócesis. Su ilustrísima se sosegó de la perturbación en que había estado y se afligió por el castigo con que Su Majestad amenazaba de quitar de ese mundo a la Madre María Teresa si no obedecía. Y fue, en la tarde de ese día, a estar con María Teresa; y estaba dispuesto a hacer la divina voluntad.

Como a eso de las 12, del sábado, ella vio bajar la Soberana Reyna acompañada por ángeles. Le hizo la cruz, para asegurarse de que fuera verdad; pero con gran temor y reverencia. Conoció no ser demonio, sino la Santísima Virgen quien le dijo con amor: “no temas hija mía que soy tu Madre”. Y la acogió con su brazo, en cuyo tiempo sintió su protección y amparo. El miércoles a las tres de la mañana, le suspendió el Señor y vio dos ángeles escribiendo las cartas. Les hizo la señal de la cruz; más no se fueron y siguieron escribiendo; y su alma no podía absolutamente dudar de que los efectos de su presencia eran todos de ángeles.

Es de advertir que, así como no faltaba a ningún acto de Comunidad por el día; y por la noche tampoco faltaba a sus ejercicios privados; no dejaba de ejercer las virtudes, y consolar a otros, dar consejos, y toda obra de caridad, que se iban ofreciendo los días en que ya pudo hablar a las religiosas. Y siempre con semblante apacible y sin abatimiento de espíritu. El día 5 entendió que a los santos ángeles les faltaban que escribir dos o tres cartas, pero que ya no las escribirían por haber dicho el Prelado que no quería cartas de los ángeles. Entendió también que San Luis Gonzaga le había suplicado a Dios suplir él aquella falta.

La siguiente carta es del día 11 de enero, y con esta intenta aclarar al Sr. Obispo el tema de la expulsión de los Jesuitas y su teoría del “probabilismo”. Con todo, conoció no ser voluntad de Dios se aboliese o quitase esta Religión. Le agradece a su Excelencia una visita que la consoló, y le conoció estar contento con ella. Y le comunica: haber pedido, San Luis Gonzaga, el permiso para escribirle sobre algunos puntos que habían quedado incompletos. En la renovación, que hace la Comunidad en la tarde, conoció el agrado del Señor en todo, y que su verdad y misericordia estaban en ella; lo cual dejándole en el profundo conocimiento de su nada, y le llenó el alma de agradecimiento y amor a su bondad infinita.

Pero Su Señoría Ilustrísima ha perdido ya, su confianza primitiva sobre la realidad de los dones místicos de María Teresa. Flota en su mente la idea de que puede tratarse de una obra diabólica; o una treta de alguna de las religiosas que la desprecian. Y nunca la recuperará totalmente. Permanecerá en estado de duda y escepticismo, dictado por el deseo de permanecer, ajeno e independiente, en su criterio. Esto explica su conducta oscilante, a veces contradictoria. Por una parte, rechaza la idea de reconocer la voluntad divina en las órdenes de las cartas de los ángeles; por otra parte, acaba por

obedecer y ejecutar sus imposiciones; viendo el recrudecer, de los dolores de María Teresa, y la manifiesta amenaza de una posible muerte de ella, en el caso en que no se cumpla.

Ella, por su parte conserva toda la seguridad de ser obedientísima, en referir los eventos espirituales de cada día. Lo demuestra en la carta de conciencia del día 18 de enero. "Entendí claramente que el día 14 martes, a las tres de la mañana, escribía San Luis una carta a Vuestra Señoría consolándole". Ese día, suspendió el Señor, enteramente, sus potencias, haciéndole sentir su presencia en el centro del alma con suavidad y luz indecible. Se le acercaron, San Luis y 5 ángeles, en una muy resplandeciente nube, que llegó hasta su tarima. Y el Santo, arrodillándose, comenzó a escribir. Cuando escribió el santo, la carta, se manifestó una estrella junto a él, que iluminó toda la celda, hasta que lo vio subir al cielo, acompañada de los 5 ángeles. Al Obispo agradece una contestación recibida ese día en el refectorio, con la cual se llenó su alma de gozo. Sin embargo, no se han terminado las desconfianzas. El obispo se crispa cada vez de que se vuelve a hablar de cartas escritas por ángeles.

Ella sigue recibiendo mensajes en los éxtasis como lo expresa en la anterior carta de conciencia, bajo la amenaza de nuevos dolores, si no se acatan las indicaciones celestiales. Los santos ángeles demostraban agrado, e infundían pureza en el alma con su presencia, más amor, reverencia y conocimiento de Dios. Aunque estaba segura de la verdad, su corazón temía que su ilustrísima tuviese otra tribulación, y resistencia a obedecer. El jueves comenzó a tener gran desolación en el espíritu; le parecía estar crucificada entre el cielo y la tierra, con terrible angustia, que fue la causa de reventar la cabeza, con mucha oscuridad y trabajo para escribir.

En esto mismo, su Prelado, atormentado por las dudas, se disponía a ejecutar, contra su propia voluntad, los castigos que las cartas imponían a María Teresa. Le suplicaba que pidiere a Dios suspendiera la prueba, pues no la quería, y, sin embargo, estaba dispuesto a hacer su divina voluntad. Y, de hecho, en el mensaje de San Luis se decía, que Dios no estaba enojado con él, por sus temores, porque procedían de recta intención. Por su parte María Teresa, descubría nuevos aportes de conocimientos, para la construcción del nuevo convento reformado; así también intuiciones de cosas particulares; entre ellas, el 19, vio que el demonio entraba en una persona, después de que comulgó; también vio en forma de león y tigre, dos de sus principales perseguidoras, por cuya salvación ha estado pidiendo con instancia a Dios.

Y en éxtasis, al rezar al dulce nombre de Jesús, se le imprimió de nuevo este santísimo nombre en el corazón, causando un gran incendio en su espíritu. Y después, le reventó tanto la corona de la cabeza en la noche, que tuvo que mudar cuatro pañuelos, por lo que se manchaban de sangre. El 21 volvió a ver almas salir del purgatorio. El miércoles 22 también fue de padecer. Le dio a conocer Nuestro Señor: que más méritos había adquirido en este año de padecer, que en el resto de su vida; aún con todas las penitencias que había hecho.

El 23 día de Comunión, vio intelectualmente a los siete Ángeles, San Luis Gonzaga, y una santa que conoció con claridad ser santa Águeda. El 24, padeció, a distintas horas, aunque no estuviera en la oración, y aún en el refectorio, se le presentaba una cruz de fuego, y conocimiento de que iba a padecer en cuerpo y alma, sin saber que, ni de qué manera. Repentinamente ha tenido conocimiento de la buena disposición de las religiosas, y lo unidas que se hallan en caridad, habiendo ellas superado el espíritu de error que domina las dos hermanas contrarias.

El domingo 26, fue suspendida en recibir la comunión, con la visión intelectual de Nuestro Señor Jesucristo, Santa Eulalia, Santa Leocadia, y santa Águeda, que entendió la protegían. Nuestro Señor Jesucristo le renovó la impresión de las llagas, pero no vio salir luz, de las del señor hacia las suya. Fue como el día de la impresión y sintió gran dolor en ellas, y su espíritu fue confortado. Ese día, al Agnus Dei de la misa, se le apareció la Santísima Virgen, a quien acompañaba santa Inés. Esta santa traía en la mano una palma, y la Santísima Virgen una Corona. Entendió de María Santísima: que era su madre, y la protegía, dándole al mismo tiempo esperanza de su salvación. A distintas horas, aunque no estuviera en oración, y aún en el refectorio, se le presentaba una cruz de fuego y conocimiento de que iba a padecer en cuerpo y alma, sin saber qué, ni de qué manera. Todavía el 27, le volvió la amargura de su espíritu; sin más que algunos cortos intervalos de alivio en este padecer y tinieblas que le duró hasta el día siguiente.

En la comunión del 28 se le comunicó el Espíritu Santo, que toda la inflamó en su divino amor y le infundió nueva fortaleza, dejándola sin pena y congoja. Su alma recibió entonces cauterio, o llaga de amor. Conoció con claridad las religiosas que han de pasar con ella del actual convento a fundar el nuevo. En estos días también escribió papelitos a las religiosas que le buscan para consolarse con ella, y para que les desate las dudas y temores de sus conciencias. Se prepara de este modo el gran castigo de un largo período de penitencia, 64 días en la cárcel del convento, con el cual llegará a los extremos de sus energías físicas.

6.15. CUARESMA DE FUEGO Y SANGRE.

EL 31 de enero, partió el Sr. Arzobispo, por la visita canónica a su diócesis en Las Verapaces. Antes de salir, pasó al convento de Santa Teresa y, con la compañía de tres religiosas, puso en la cárcel a la Madre María Teresa, dejando las órdenes que se le mandaron en las cartas del 25 de diciembre y 1 de enero. Eran las mismas normas establecidas para los once días, sufridos en el mes de diciembre. Además, disponía de que pudiera llegar su confesor solamente cada 15 días.

El día 8 de febrero, al final de una semana de castigo, envía su primera carta de conciencia, desde la cárcel, como respuesta a la apreciable anterior de Su Señoría ilustrísima, expresando el gran consuelo: por lo que le dice de su actividad en la visita. Los dolores de ella son: sed, hambre, y frío, la tribulación y angustia del alma; que está muy fuerte y llega a veces hasta lo sumo. En medio de esto bendice al Señor y se lo ofrece, unido a aquel desamparo que padeció su Majestad en la Cruz. Su espíritu recibe

valor para seguir con entera conformidad su camino sin desear ningún consuelo, sino solamente cumplir con la más perfecta obediencia, la voluntad de Dios.

Desde las cinco de la tarde, parece que encierran su alma en alguna cosa; obscuridad y desolación, que diariamente padece desde esta hora; es más de la que tiene de día. Diariamente ha sido su padecer sin consuelo; pero ni lo ha buscado; sin embargo, algunas veces se le asoma el deseo. Las llagas de pies y de manos, han brotado sangre todos los días; y una vez la de sobre el corazón. Ha estado conforme con la santísima voluntad de Dios, dispuesta su voluntad a padecer más, aunque el cuerpo se le estremera, de lo mismo que pena. Se refiere a un escrito nuevo, una obra que está produciendo: como comentario a los salmos.

El día 1 de febrero, a las nueve de la noche le apareció una estrella, que la suspendió de los sentidos, la que dio vuelta alrededor de la cárcel, la fortaleció, y desapareció sin entender qué era. El 2 de febrero que fue Domingo y la Purificación de Nuestra Señora, comulgó cuando fue a oír misa al Coro y en cuanto comulgó quedó en éxtasis. En él tuvo visión intelectual de María Santísima que le aseguró de su protección. Antes de la Misa le dio un vahído, el que le estuvo repitiendo durante la misa, sintiéndose desfallecida, y todo el cuerpo flojo, cuya flojedad y deficiencia le quedó aún después de la Comunión y el éxtasis. El día 5 del mismo febrero, se le apareció a las tres de la mañana, una estrella grande en la cárcel y dentro de ella Santa Águeda con un copón en la mano que la bendijo. La santa se acercó a ella y le dijo que rezase con ella una oración que es la que la santa hizo en su martirio. La rezó y quedó fortalecido su espíritu.

No pudo escribir nada sobre los eventos pasados, pero tuvo luz para comentar bajo inspiración los tres salmos: 100, 101, 102. Este comentario ocuparía los días desde el 8/2 al 28/2, prácticamente todo el mes de febrero, en la cárcel. Interpreta los tres salmos como tres períodos de su vida: el 100, como la época anterior de alabanza; el 101, como el presente, de sacrificio; y el 102, como el futuro, de confianza. Del salmo (100,19) recuerda: - "Quedaré esto escrito para la edad futura, y un pueblo renovado alabará a Yahvé." Toda su vida anterior ha sido un himno de alabanza. *Perambulaban in innocentia cordis mei: he caminado desde mis primeros años en medio de mis padres y de los míos en la inocencia de mi corazón.*

Conoció, que el Señor, habla del espíritu primitivo; y lo suscitará en los jóvenes, para que la religión florezca en santidad. *Psallam es intelligam in via immaculada: cantaré sus alabanzas y entenderé y conoceré en el camino sin mancilla, cuando venga a mí para reforzar mi espíritu, y me ponga delante las sendas por donde me ha conducido. Non adhaesit mihi cor pravum: corazón perverso y malicioso jamás se allegó a mí; al que en oculto decía mal de su próximo a este procuraba hacerle conocer su mal. Oculi mei ad fideles terrae ut sedeant mecum: mis ojos sobre los corazones fieles, para que estén conmigo.*

El salmo 101, inspira el sufrimiento actual. Del 101, 29, recuerda que Dios tiene misericordia: "para escuchar el suspiro del cautivo, para librar a los que aguardan la

muerte"; lo aplica a las almas que estuvieron en la culpa mortal, que volverían, por la gracia del Señor, al estado de santidad en las mismas religiones. Y el verso (S. 101,7) "Me parezco al búho en el páramo, estoy como lechuza entre ruinas, cual solitario pájaro en tejado;" le sugiere su estado presente: como el pelícano hiriéndose el pecho alimenta sus hijos con su sangre, demuestra que: sus ansias para la reformación de las religiones la han herido; para conseguir con su sangre un nuevo espíritu en ellas. Quia defecerunt sicut fumus, diez mei: fueron disipados como humo mis días; mis huesos como leña menuda se han secado. Percussus sum ut fenum, et aruit cor meum: he sido humillada, pero ni la mínima parte de los que merezco, y se ha secado mi corazón de tristeza y amargura, y es tanto el mar de profunda tribulación en que me hallo sumergida.

Reconoce en esta expresión, la profunda humillación en la que se encuentra y la elevación de su espíritu; pues solo a las almas que el Señor tiene en ese estado, les confía las cosas que le pertenecen; y la inspiración divina con que escribió la exposición de dichos salmos; sin saber ella algunas veces de donde le sale lo que escribe. Ella reza cuando lo hace la comunidad y hace diligencia de dormir algo, pero como está con un pie en el cepo y el otro con cadena, se ha llagado de estar sentada, sobre la dura tabla, de día y de noche, no se puede acomodar para acostarse, por lo que los pocos minutos que ha dormitado algunas noches ha sido sentada, o con la cabeza puesta sobre las rodillas.

Tota die exprobrabant me inimici mei: me zaherían mis enemigos, los que me alababan juraban contra mí; los que me insultan y desprecian, se han coligado para perderme y acabarme. Quia cinerem tamquam panem maducabam: comía las cenizas como pan, y mezclaba mi bebida con el llanto. Las noches las pasaba en oración, pegados mis labios al polvo de la tierra. Ahora, postrada en la tierra de mi miseria y reconociendo ser el gusano más vil de ella, desde lo profundo de mi nada, clamo al Señor día y noche. Dies mei sicut umbra declinaverunt: mis días como sombra han pasado, y yo como heno me he secado; he perdido todo mi vigor y lozanía.

En su primer encuentro con el confesor, el día 15 de febrero, apenas pudo hablar entre lágrimas. Los once días de cárcel de la primera vez habían sido de gozo en comparación con estos dieciséis en los que casi seguidamente había padecido en alma y cuerpo, de día y de noche: indecibles penas, amarguras y congojas. La cabeza le ha reventado varios días. Pedazos más o menos grandes de la corona de espinas quedaron estampadas en pañuelos. Las llagas de manos y pies han brotado sangre todos los días. Se le ha añadido dolor de dientes y muelas, y de las costillas quebradas y del hueso roto en el cuadril. Con la gran molestia que le causaba el frío y el calor. El viento de la estación, que entraba por las hendiduras, y apertura del tapanco.

El primer viernes de cuaresma, 21 de febrero se le apareció el Señor crucificado en agonía, y después, muerto; y en esta disposición se dignó el Señor renovarle las cinco llagas en la misma forma que lo hizo en su impresión. Al tocar San Miguel la punta del dardo en la llaga del costado del Señor, se encendió la punta con fuego, y así con el dardo le hirió el corazón. Y las referidas llagas vierten sangre todos los días. El mismo

día los Ángeles le renovaron la corona de espinas, y fue intenso dolor que sintió en la cabeza, así como en las manos, pies y corazón.

Continuando las citas del salmo 101, a finales de febrero, se asoman luces de esperanza. Quia prospexit de excelso sancto Dominus: miró desde lo alto de su santuario; desde el cielo miró sobre la tierra, queriendo derramar su misericordia en ella. Ut solveret filios interreptorum: oyó piadoso los ruegos de los que gemían en duras cadenas de sus culpas, y lleno de ternura decidió quitar las prisiones; para que anuncien el nombre del Señor y la alabanza de Él en Jerusalén.

El día 7 de marzo, que fue viernes, y día de Santo Tomás de Aquino, en el éxtasis de las tres de la mañana, se le apareció el Santo doctor con dos Ángeles a su lado, los que le ciñeron un cordón de oro en los riñones. Al ponérselo sintió fuego, que fue purificación de su espíritu y mucho dolor en el lugar ceñido, el que le ha permanecido. En los éxtasis diarios, le pone el Señor a que le acompañe en los tormentos y amarguras de la Pasión. Las llagas de manos y pies, diariamente brotan sangre.

El día 15 de marzo, se presenta al confesonario, con la voz quebrada, sin aliento, como quien de nada gusta ni está para cosa alguna. Nunca se había mostrado tan caída y saciada su hambre de padecer. Jamás había padecido tanto ni con la intensión de su espíritu como en los quince días que habían pasado desde que había estado con su confesor el día 1 de marzo. Que la obscuridad de sus potencias había sido suma, sus amarguras, sus congojas y penas de una pieza, pues su alma se hallada como en un calabozo oscuro, sin poder hacer reflexión, ni recuerdo de cosas que la aliviase. En esto siente unirse en su espíritu, con algunas almas para suplicar a Dios los que pide por ellas.

El 19 de marzo, se le apareció el Señor San José con un cáliz de oro, guarnecido de piedras, siete ángeles, San Juan de la Cruz. San Miguel presentó al Señor San José una esponja con una flor en la punta y mojándola en el santo cáliz, se la puso en los labios diciéndoles: "hija mía, tu Esposo me envía". El 25 del mismo marzo, día de la Encarnación del Verbo divino, se halló más desahogada de sus penas, y conoció cuál sería el día en que saldría del purgatorio en que estaba. En realidad, dos días después regresaría del Señor Obispo de su visita pastoral a la diócesis, aunque no se presentó al convento.

Una descripción detallada de estos sufrimientos, la envía María Teresa en una segunda carta, del día 5 de abril, comunicándole al Obispo, algo de que en este padecer le ha pasado. Lo ve como el hundimiento progresivo en la oscuridad: de quince en quince fue creciendo o mudándose la manera de padecer: "y aún me parece que en cada momento ha crecido". Una combinación de dolores físico se mezclaba con los del alma: angustia, tristeza y desamparo. No lo puede explicar: "cosa que mi corazón se llenaba de temor, y me palpitaba como si tuviera alas, y se me quisiera salir". Buscaba alivio en el sueño: "he querido dormir algunas noches para ver si el sueño me aliviaba el tormento del espíritu, más el muy grande frío y hambre, no me han dejado sino unos muy cortos intervalos".

A pesar de los sufrimientos y las depresiones, María Teresa, sigue pensando en su convento reformado y ha continuado su obra a cerca de los tres votos religiosos, que entrega con la fecha del 28 de marzo; pero que posiblemente la ocuparía, desde el comienzo, por ratos, a lo largo de todo el mes. En el año anterior de 1816, había desarrollado los dos votos de Obediencia y de Castidad; en este mes completa la serie con el voto de Pobreza. La obra llena doce páginas densas, llenas de inspiraciones; cuyos momentos salientes pueden esbozarse en los párrafos siguientes.

El sacrificio de las cosas materiales es visto como condición de la pureza de corazón. El señor le ha revelado: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt; y beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est regnum coelorum*; bienaventurados los de corazón puro, y los pobres espíritu: ambas formas de pobreza se complementan con el fin de conquistar la visión de Dios. La pobreza del espíritu es fundamento para la vida de pobreza material voluntaria. Recuerda las palabras de Jesús: el que no renuncia a todo, no puede ser mi discípulo. Al contrario, en esta imitación de Cristo se encuentra la paz.

El camino de la virtud comienza con el abrazar la pobreza. Conoció que el demonio procura asir nuestra voluntad a cosas pequeñas con el fin de entrar a cosas más grandes; y estas son la raíz de muchos males. Sobre todo, para la vida religiosa son objeto de un gran compromiso que exige fidelidad. Las almas religiosas con los poderosos auxilios de Dios entran en los claustros a sepultarse por amor a Jesucristo, no reservan para sí cosa alguna; y dándose la muerte a sí mismas, en todo lo que no es de Dios, consiguen muy en breve la victoria de sus pasiones. La santa pobreza es madre de todas las virtudes; mantiene en pie la disciplina religiosa. Si decaen en la pobreza, entran en los conventos relajaciones.

Cita las palabras de San Pedro: “los que hemos renunciado a todo”; y establece una correlación entre pobreza, y el premio correspondiente: el excesivo grado de gloria que gozan los que en la tierra se hicieron verdaderamente pobres por Cristo. Es verdad que vivimos en obediencia y trabajos, más el espíritu goza de inalterable descanso y contento. Tenemos en los Patriarcas de la ley antigua, un modelo de perfección en la pobreza del espíritu. No tenían los corazones apegados a los bienes de la tierra, por este motivo, fueron tan agradables a Dios.

Hay muchas almas religiosas que dejando enfriarse el espíritu con que entran a seguir a Jesús, se empiezan a aficionar a cosas muy viles; procurando en todo su comodidad; mientras la verdadera pobreza consiste en carecer de lo muy preciso, y conformarnos con gozo, con carecer de todo y padecer hambre, sed, cansancio, frío, por amor de quien, por amor de nosotros murió en una cruz. Un día, después de comulgar, le dijo el Señor, que la pobreza está muy bastarda en las Comunidades Religiosas, y han sido introducidos innumerables abusos.

Y puso el ejemplo de sí cuando vivía en la tierra, sujeto a la Virgen y San José, no disponía de lo más mínimo, enseñando desde entonces a toda alma religiosa la senda

de la verdadera obediencia y pobreza. Le dio a entender el Señor, que, al no guardarse la vida común en los Conventos, viene no solo la relajación de la santa pobreza, sino también infinitos daños hasta destruirse la religión: porque unos con otros no tienen caridad, unos se hallan en abundancia y regalo, y otros padecen suma necesidad. Si van a pedir lo necesario a sus Prelados, les dicen: andad y pedidlo, o buscadlo con vuestros deudos: que es abrir la puerta para una comunicación y desasosiego inacabable.

Y de estos que viven en abundancia, porque de fuera tienen quien les dé, el Demonio les mete una codicia insaciable, pareciéndoles todo poco, para sí o para contentar sus deudos. Se mantienen en continuo desasosiego y su corazón duro como una piedra para con sus hermanos o hermanas de religión que padecen graves necesidades. A estos les ciega tanto la misma abundancia en que se hallan, que ya tienen temor de manejar, o tener guardado en las celdas en poca o mucha cantidad dinero; pasándoseles el tiempo precioso de la vida en sus cuentas de lo que tienen que gastar. Y en sus confesiones hacen muchas sacrílegas, porque temiendo les impidan los confesores su desorden, se explican de manera que no les entiendan bien, para seguir en su camino.

De estas personas que así viven la religión, con su corazón adúltero, se queja el Señor, de que han quitado de él su amor y lo han puesto en cosas tan viles y miserables. También muchos Prelados que han hallado en sus comunidades costumbres y abusos, por el temor de que digan o murmuren de ellos, los súbditos, les hace pasar por todo, y cegándoles el respeto humano dicen: esto hallé y esto he de dejar; y buscan, de muchas maneras, como acallar sus conciencias. Otro día le manifestó el Señor la gran felicidad de sus escogidas, las cuales, amándole de todo su corazón, en él tienen su gozo y esperanzas continuas, y su temor es si le han de perder; el trabajo, el cansancio, y la pobreza le es de sumo gozo porque siguen las pisadas de su amado. Los religiosos y religiosas que de verdad y con firmeza se abrazan con la pobreza evangélica, adquieren una libertad de espíritu grande para seguir a Cristo Jesús.

Estas almas todo lo dan con largueza y quédanse con gusto sin nada, por amor de Dios, y para la caridad del próximo; y no obstante de que así andan en la senda que los conduce a su felicidad eterna, también andan en continuo temor: de que sus corazones se apeguen, a ninguna poquedad, por mínima que sea, de cosa de la tierra. Y así como entendió tantos bienes de estas almas, que sigue a Nuestro buen Jesús, y son ángeles en la tierra; también los muchos males de los religiosos y religiosas, propietarias y desobedientes, que ni son castos, ni se pueden llamar religiosos; sino monstruos, intrusos en su santa casa, que la procuran destruir de todas maneras. Mi corazón desea que toda alma religiosa imite a nuestro perfectísimo modelo Cristo Jesús para que, siguiendo en esta vida sus pasos, le bendigamos y acompañemos en su eterna gloria. Con estas consideraciones, encendidas de amor, María Teresa concluye la segunda parte de su obra de exposición de los tres votos religiosos, el día de nuestra Señora de Dolores.

El 28, viernes padeció mucho y las llagas se le abrieron más. En la misma cárcel hizo la devoción de las tres horas, por un cuaderno que tenía de ellas, acompañando de allí a

la Comunidad. Ya el día anterior, 27, había regresado el Señor Arzobispo de su visita a la diócesis; pero no se había acercado al convento.

La vida tomaba el color del dolor, y a toda hora alejaba su sensibilidad de las cosas espirituales: "En el rezo Divino, he sentido una sequedad muy grande y cansancio grande; porque nada de inteligencia, como otras veces, me daba el Señor en él". Más le atemorizaba, la pérdida del amor ardiente que la extasiaba: "El amor de Dios ha estado tan encubierto en mi corazón, que no sé si lo he amado." Han desaparecido las llamas de amor hacia su Esposo Divino: "y esto es lo que me ha causado muy indecible pena, pues mi deseo es serle fiel a este Sumo Bien." Se consolaba, en los desmayos y muertes que le causaban los dolores y el hambre, poniéndose delante la memoria de Jesucristo en la cruz, o en el huerto, y esto le daba vida.

No le faltaron signos de la aprobación divina. Estando cosiendo, leyendo, o escribiendo, vio muchas veces una hermosa luz en la pared por varias partes; en lo cual entendió la compañía de los Santos Ángeles contra el Demonio. Así con la visita de una estatua de la virgen, del noviciado de Santo Domingo que le trajeron por unos días. Al rezar en la Salve las palabras "vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos": haciendo ruido la mesa en donde estaba, se volteó la Señora hacia ella y la miró con agrado, como si realmente estuviera viva.

El miércoles Santo, aunque pasó la noche muy mala de frío y dolores, el espíritu ya tenía algún descanso y consuelo con que se llegaba la hora de la Comunión, su corazón se sentía todo inundado y penetrado de la Pasión y muerte de nuestro amable redentor. Aunque no tenga la certeza, intuye que a su regreso el Sr. Arzobispo la va a liberar de la cárcel. De hecho, en el éxtasis vio a San Luis escribiendo la carta acompañado por 7 ángeles. En la noche vio, antes que el Señor suspendiese su alma, una hermosa estrella que llenaba de luz toda la cárcel. Lo anterior a esa noche los había pasado con grandes dolores en el cuerpo, frío y hambre; pero en el alma sentía consolación con que viniese otro día Su Señoría, y deseaba que amaneciese, aunque no la liberara.

Estando el alma en la suspensión siguió viendo la misma estrella, con más claridad cuyos rayos venían a dar sobre San Luis. El santo estaba hincado, y todos hicieron profunda reverencia al Santo Crucifijo y a nuestra Señora de Dolores ante de comenzar la carta. Acabado de escribir, dieron gracias al Señor con el Salmo 102. Una nube los apartó de la vista de su alma, quedándose ella en el acostumbrado padecer de todos los días. Pasaron los restantes días de marzo, y el día 1 de abril, que fue martes Santo, María Teresa escribió a Su Ilustrísima, que había visto una luz en la cárcel, lo cual significaba que había una carta.

El sábado Santo, cuando la sacaron para los oficios le pareció el día muy alegre; en el Coro le dio un gran dolor en el corazón y le subió sangre a la boca, que al salir echó en el patio, estando con ella la Priora y dos monjas que la llevaban; y desde entonces sintió alivio. Así la preparaba el Señor para la gran demostración de poder.

6.16. MÁS ALLÁ DEL DOLOR

En la carta de San Luis Gonzaga, encontró, el Obispo, las instrucciones de lo que debía hacer al sacarla de la cárcel el Sábado Santo. En efecto el día 5 de abril, Su Ilustrísima citó a los Padres, Guardián del Colegio, Mariano Pérez, Alcántara, Andrés Santamaría, Anselmo, y Villageliú. Con la comunidad del monasterio se dirigieron a la celda de María Teresa y la encontraron cerrada y vacía. Su Ilustrísima preguntó a la Priora, Madre Catalina, si se había ejecutado todo lo que dejó ordenado; la cual con las demás religiosas respondieron que todo se había cumplido.

Entrando en la cárcel hallaron María Teresa en el cepo del izquierdo y del derecho con cadena, sentada en el camastrón que sirve de tarima al cepo. Su modestia y aspecto humilde y devoto y las llagas de las manos que en las acciones inevitables se le veían, movían a devoción. El Señor Arzobispo le mandó que dijera la confesión. Ella enseguida la rezó. Y se concentró, para obtener una verdadera y perfecta contrición, deseando de que todos la despreciasen, conociendo cuan ruin había sido su vida; y cuan mal había correspondido a los innumerables y grandes beneficios recibidos de la suma bondad y liberalidad de Dios.

El Obispo mandó que le quitasen del cepo y la cadena del otro pie. Le mandó que anduviese; lo cual verificó con las muletas, caminando de ida y vuelta por la cárcel; y que intentara hincarse. No pudiendo doblar la derecha, la cogió con ambas manos, y la arrastró para quedar hincada de ambas.

En esta disposición, en que todos veían que no podía dar un paso sin muletas, el señor Arzobispo le habló diciendo: "Talitha cumi" (Mc.5,41) y siguió con las palabras: - "En el nombre de Jesucristo te mando, por obediencia que dejes las muletas y andes sin ellas, buena y sana". -- Ella al momento se incorporó y se puso en pie, y asentó las dos plantas sobre la tierra. Le preguntó su Ilustrísima, si estaba buena. Y respondió que sí. Su Ilustrísima entonó el salmo 102, "Benedic anima mea Domino". Y todos lo siguieron rezando. Todos fueron embargados por la más profunda conmoción.

María Teresa lo describirá, en una carta del 27 de abril, veinte y dos días después; dando testimonio de la emoción de este momento. Después que entró el Obispo, le pareció ser el mismo Jesucristo, según fue la consolación y alegría de su alma: "Cuando vuestra Señoría me dijo las palabras en latín mandándome que sanase, al punto, aún sin entenderlas, yo me hallé buena. Y el impedimento de las piernas se deshizo milagrosamente, desde ese instante. Puedo decir con toda verdad a Vuestra Señoría, que estuve llena de admiración, y fuera de mí, y aún lo estoy hasta ahora".

Más tarde dirá que sintió: que desde la rotura del hueso caía, a toda la pierna, como sangre caliente, que la vivificó, quedando soldado y bueno el hueso quebrado. Por todo bendice y bendecirá al Señor, y a Su Señoría Ilustrísima, y estará eternamente agradecida. No se le quitaron todos los dolores, de los pies y del cuerpo, pero pudo incorporarse a los actos de devoción y demás labores de la Comunidad.

Por fin le ordenó Su Señoría: que por quince días fuera a la cocina, a hacer la comida de vigilia, y después otros quince días, la de carne. Y todos salieron de la cárcel, para la celda de la Madre María Teresa, a la que caminó también ella; por sí sola y sin muleta. Todavía el 8 de abril, dicen los testigos: que la Madre María Teresa seguía haciendo la semana de cocina; y sin embargo le costaba mucho andar, por habersele inflamado los pies en todo lo que de ellos abrazaba el cepo y el grillete de la cadena.

De esto daba testimonio en la primera carta de ese día 5. "Le doy muchas gracias, por la salud milagrosa que hoy sábado de gloria me ha dado, que no acabo de estar en mí, hasta ahora que son las doce de la noche de admiración y agradecimiento. Yo comí con mucha hambre hoy, pero la colación ya no. He procurado andar esta tarde por el mucho dolor de las piernas y encogimiento de las rodillas. Pero me creció el dolor y con machucarme las heridas en la recreación estoy aliviada." -- Estaba su corazón en paz, y muy contenta, con entera libertad sin la presión de las muletas.

En efecto, el 15 de del mismo mes, se observa que, estando en la cocina, tiene limpias las manos de las llagas, de modo que solo se ve en ellas la piel suave de que están cubiertas, y una sombra azul; y mientras está en la cocina no le brota sangre. En la carta del 2 de mayo, hace referencia a una nueva caída. Resbaló en las gradas de la pila del patio: se hirió la boca y las narices, y piensa sanarse con una sangría de la cual pide permiso. Fue una fuerte caída en que se partió el labio de abajo, se le quebró un diente y se golpeó la cara y una rodilla. En especial las narices; pero no dejó de ir al Coro, y seguía todo acto de comunidad.

Su comentario es coherente: "como estas partes no habían padecido mayor tormento, permitió el Señor la caída, para que, de los pies a la cabeza, esté sellada con señales de padecer". Su constante actitud es la de aceptación: "bendigo a este Sumo Bien, y Dios mío, porque todo lo que hace en mi es mayor beneficio de mi alma y de otras almas". El mismo día, 2 de mayo, en la noche volvió al Coro, a las once, al terminar maitines, y desde esta hora estuvo hincada, con los brazos abiertos, y en éxtasis hasta la madrugada del día 3, que era la fiesta de Santa Cruz. En ese tiempo los ángeles le representaron la misma persona puesta en una cruz con argollas de hierro en las muñecas, y grillos en los pies, bajo los que estaba un globo que significaba el mundo. De todo su cuerpo salían letreros indicantes de su crucifixión interior. Los ángeles le quitaron el pañuelo que tenía en la cabeza, con la corona de espinas que tiene en la cabeza, estampada en él con la sangre que le brotó.

Por este tiempo la nombraron sacristana sin compañera, y sin embargo de que queda en éxtasis; luego que comulga, se levanta a cerrar la ventanilla de la comunión, cuando se acaba, dobla la alfombra y apaga la candela y vuelve a quedar arrobada. También vieron lavar treinta y cuatro piezas, como son los manteles de altares, con un real de jabón; pero las religiosas se admiran que un cuerpo tan extenuado tenga fuerzas para tanto, y para hacer con la brevedad que lo ejecuta, sin faltar a los actos de comunidad, ni a dar el consuelo a las personas, que empiezan con más empeño a consultarla, en los negocios de sus almas, por escrito y de palabra.

6.17. EL GRAN DESPOJO.

El proceso de la renovación del convento según el modelo de Carmelita descalza de Santa Teresa de Ávila, ocupará varios años de sus esfuerzos. Posiblemente se hará realmente efectivo en los últimos años de María Teresa, desde el 1830 al 1841, de su muerte, cuando ella ocupará, repetidamente, el cargo, de Priora. Deberá superar la barrera de las tres Monjas contrarias y agresivamente opuestas a sus carismas; y por otra parte el peso de las mayores, que por tradición estaban acostumbradas a un régimen más suave, y algo relajado.

En el mes de Junio el Sr. Obispo, realizó la visita canónica al convento. Y con un acto extraordinario, en el proceso de renovación del convento, según la idea de perfección en la pobreza, de Santa Teresa de Jesús, y el sueño de María Teresa, dio la orden para el despojo de las cosas y objetos no necesarios. En esto realizaba un acto impuesto por una carta de los ángeles. Mandó a la Madre Priora, que llevando consigo a María Teresa, sacase del convento todo lo que ella dijese.

Una de las cosas ordenada por los ángeles, fue el despojo de todos los lienzos, muebles, Santos que, ya en las celdas, ya en los claustros, ya en el Coro, ya también en pieza separada, que tenía la comunidad guardados; dejando únicamente lo preciso y pobre en todo el convento. Mandó que se entregase al Administrador de sus rentas para que lo vendiese, y su producto se invirtiera en la fábrica de la iglesia. En la carta del 21 de Julio, hace alusión al trabajo, la ocupación de sacar muebles y cosas inservibles; "creo se espantará vuestra Señoría ilustrísima si viese lo que ha salido. Bendito sea el que tanto nos ama, y desea nuestra santificación."

Empezó el escrutinio de muebles, y San Luis Gonzaga, señalaba a la Madre María Teresa los que había de sacar y esta iba diciendo según lo recibía del Santo. Quedó el convento con los muebles solo muy necesarios. Hubo resentimientos, por lo que se sacaba, especialmente de las celdas, por este despojo: de cosas curiosas, lienzos e imágenes muy buenas, que hasta entonces se les había permitido. Fue ocasión de nuevas penas para la Madre María Teresa. Dios nuestro señor, quiso por su bondad que esta Comunidad aumentase el caudal de sus virtudes, y a este fin dispuso dejarlas más pobres, y le ha proporcionado aumento de humildad, obediencia y otras virtudes.

El despojo no será solo de objetos materiales. María Teresa siente que las personas a su alrededor, le demuestran mayor desconfianza y mayor resistencia a aceptar la verdad de sus dones espirituales. El día 4 de julio, viernes destinado a la crucifixión, se formó un grupo de testigos: Fray Anselmo, P. Alcántara, P. Villageliú con el Sr. Obispo para asistir. Preguntando Su Señoría a la Madre priora, contestó que estaba en la sacristía.

Con la Madre Priora, y otras religiosas que la acompañaban, hallaron a María Teresa sentada en el suelo, y la cabeza reclinada de un lado, delante de una piedra de moler incienso, en cuyo ejercicio la cogió el éxtasis. En la parte superior de la mano que estaba descubierta se veía, en el lugar de la llaga, un corazón de sangre, y sobre este

una cruz, también de sangre. La preguntó Su Ilustrísima: dónde están los Ángeles. Y dijo que allí estaban, siete y San Luis Gonzaga, que los santos Ángeles estaban hincados y que en los éxtasis del viernes y en las comuniones asisten siete. ¿Preguntó por qué? Y respondió, porque son mayores las mercedes que en estos días les hace Dios. Volvió a preguntarle: ¿llegan a ti los demonios? Respondió: a mí no. ¿Pues a quién? Y dijo: a algunas hermanas. También dijo que cuando vio en la mañana los Ángeles, también se le apareció Nuestro Señor Jesucristo, asegurándole su protección hacia aquel Convento. Preguntóle Su Ilustrísima, ¿qué significaba el corazón y cruz que tenía la llaga de la mano? Y dijo, que era indicación de lo que padeció su espíritu.

El 21 de julio se excusa de no haber escrito antes por la gran faena del despojo: por estar en continua ocupación de sacar muebles y cosas "inservibles". - En la misma carta hay un ataque directo a las dos que la persiguen con frases como esta: "les quemaría ella las manos a los Ángeles que tales cosas de reforma habían escrito!". Nota como en la recreación ha pasado muy mal día: vergüenzas, fiscalizaciones de algunas monjas, y después: haber entrado en la sacristía y haber ofrecido todo al Señor, representándose a Jesucristo manifestando sus llagas.

El 25 de julio amaneció, puesto en la Santa Iglesia catedral, un pasquín herético, que escandalizó a toda la ciudad y siguieron poniendo en días siguientes. Otros hubo en distintas partes, blasfemos y de doctrina de materialismo, sin que pudieran descubrir los delincuentes. El día tres de agosto, la preguntó, en éxtasis Su Ilustrísima. María Teresa le habló de este día 25 sobre el pasquín de la catedral; sobre los pasquines o papeles puestos en las iglesias, tan injuriosos, y blasfemos; respondió, que el primero lo había puesto el demonio, y los siguientes unos estudiantes expulsos del Colegio Seminario, instigados por el Demonio.

Con este episodio y los siguientes, será imposible deslindar la vida de María Teresa de los asuntos políticos, y de las persecuciones implicadas en estos. Toda revelación que involucrara personajes reales de la vida política suscitaba de inmediato reacciones violentas, propias del clima social y político, de los años y días anteriores a la independencia.

En cartas de los días 26, de agosto, y 2, 8, 14, y 21 de septiembre, ve cómo evoluciona la comunidad con relación a las reformas. Hay, entre alguna de las mayores, una costumbre antigua y vana que desagrada a Dios y es que exageran el rigor de la regla; con lo cual alejan a las almas llamadas a la Religión. Estas mismas se hallan todavía apartadas del camino seguro de la obediencia; en la falsa piedad de amistades particulares. Más adelante comprueba que han aceptado la reforma por las palabras del Obispo. Las monjas se han mudado enteramente, aún las más tercas, con humilde sumisión. Está el Convento en un sosiego y silencio extraordinario, y que jamás desde que entró en la Religión, había experimentado.

6.18. EL CÍRCULO DE LA HOSTILIDAD.

En cada una de estas cartas, hay alguna referencia a personas reales y a las disposiciones divinas con respecto a ellas. Lo cual no es aceptado; y provoca el descontento, y la respectiva difamación de María Teresa. Su misma madre llega a la reja para escuchar de sus labios sugerencias relativas a dos matrimonios de la familia. Cómo no estuvo de acuerdo, se alejó diciendo. "Para salvarme no necesito de sus revelaciones". María Teresa se ve cada día más abandonada, y sola; ahora que ni sus familiares se fían de ella.

En las del día 28 y 30 de septiembre, hay otros consejos, con relación al nuevo convento y a la dirección espiritual de las almas por parte de sus confesores. La consuela la aceptación de las reformas: "Están las monjas muy buenas, y en Santo Silencio, los claustros parecen del desierto, y se conoce bien la paz de Dios que hay en el Convento". En la del 6 de octubre regresa el tema del nuevo Convento, y la profecía de que el P. Alcántara será una de las primeras piedras de esta casa de Carmelitas descalzos.

Algunas manifestaciones, se entrelazan con las cartas enviadas al Rey solicitando autorización para la apertura del nuevo Convento. Otras inquietudes se referían a la reforma de la vida Común en varios Conventos de la ciudad. Sobre todo, impactó la reducción a solo tres, de los confesores de las religiosas, mientras anteriormente, el número de los confesores casi alcanzaba el de las monjas. Lo cual provocó también el enojo de los confesores excluidos, quienes se sumaron a los que ya desconfiaban de las revelaciones de la Madre Teresa. Otras giran alrededor del tema del "Pliego" un supuesto documento que intervendría en la disposición de las Autoridades de la Audiencia; hasta provocar, posiblemente, violentos desórdenes entre liberales y conservadores.

De hecho, no hubo tal documento; y al abrirse el pliego, (un correo de parte del Rey) no se encontró nada de lo sospechado y temido. Este complejo episodio del "Pliego" que implica las intervenciones con las autoridades de la Audiencia, y los cargos de las personas posiblemente involucradas, se prolonga durante los meses de agosto, septiembre y octubre, con sus reflejos en las cartas de conciencia de estos días; hasta noviembre y diciembre.

En la serie de revelaciones de este tipo, pueden incluirse: el capítulo de los Dominicos, para la elección de un nuevo Provincial, que se negó aceptar las sugerencias de la vidente. Otro caso fue la vista de un arco en el cielo, considerado una confirmación celestial, mientras todos los ciudadanos también lo vieron en otros días y fue ocasión de críticas y desprecios. Por parte de la Madre María Teresa, esto significaba: que nuevas revelaciones de hechos políticos, y la interpretación de los ciudadanos interesados, alborotaban la opinión pública y a vida de la ciudad; y aumentaba el número de las personas que desconfiaban de la autenticidad de sus visiones.

El mismo Arzobispo conservaba sus dudas; que fueron acrecidas por la acusación directa de la M. María Josefa. Esta el día 19 de diciembre envió una carta a Su Señoría, afirmando que María Teresa fingía algunas cosas de las que se tenían por sobrenaturales. La acusación se reducía a decir: que, pasando por su celda a la hora de su éxtasis, creyendo que estaba en él, la había visto en sus sentidos; que ella hacía las coronas que salen estampadas en los lienzos; que fingía los olores o traía consigo los que despedía en su celda, claustros y coro.

Monseñor se puso peor con esta delación; aunque siempre decía que su virtud era evidente. Otra religiosa afirmó haberla visto andar con muletas como siempre, en el claustro, y que repentinamente volvió a mirar si la veía alguna monja; más pareciéndole que nadie la veía, se enderezó, cogió las muletas debajo del brazo, y echó a correr como cualquiera persona sana. Con la monja delatora, que se declaró opuesta, aumentó así, el número de las dos, que hasta allí había sido.

6.19. UNA GRAN OBRA

A pesar de las contrariedades, María Teresa sueña en realizar una obra que indique el camino de la perfección para las religiosas elegidas de este nuevo convento. Su obra será la "Exposición" de los Cantos de Salomón, que marcará el espíritu del nuevo convento reformado. Este texto del Antiguo Testamento, es un "Himno al amor", una poesía erótica, incluida a continuación de los Salmos, por la razón de su evidente contenido simbólico que parafrasea, en el Antiguo Testamento, el amor del alma devota a su creador; y en el nuevo Testamento el amor religioso de las almas consagradas al Señor Jesucristo, el Esposo Divino.

Este texto, que hoy llamamos "El Cantar de los Cantares", ha sido comentado por todos los grandes místicos, desde los tiempos más antiguos de la nueva fe, a empezar con Orígenes en el siglo III, hasta el misticismo de San Juan de la Cruz, el clásico de la mística cristiana. María Teresa se asegura que su obra tenga el sello de la voluntad de Dios, y por tanto en un éxtasis, pide la aprobación al Sr. Obispo; y al recibirla, la realiza con un acto consagrado por la obediencia. La obra de la "Exposición" comienza el día 8 de octubre, '17, y termina, ocho años después, en 1825. Dos días antes del primer cuadernillo, envía una carta de consciencia al Sr. Obispo, en la cual se introducen los temas generales de la 'exposición', y se sugiere el valor místico, por la participación de los santos y ángeles, y la presencia de la Divinidad. Los motivos que respaldan el valor de la exposición se exponen en esta carta del día 6 de octubre: las revelaciones remiten directamente a la verdad recibida de Dios en los éxtasis, la necesidad de comunicar a todos las luces divinas, apoyadas en la asistencia de los Santos y de los Ángeles; el fundamento se encuentra, en el Antiguo Testamento, por las citas bíblicas de los Cantos, como columnas que rigen la entera construcción de la obra.

En la noche de la conmemoración de San Francisco le son suspendidas enteramente las potencias, y es colocada en un lugar de luz y de verdad, en que siente con mayor viveza que nunca, la presencia y la Majestad de Dios. Con una escena espectacular, se le muestra San Francisco, en una resplandeciente nube, Santa Teresa de Ávila, San Luis

Gonzaga con siete ángeles. Este despliegue de fuerzas celestiales, se dedica primero a leer el evangelio: "abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et tu revelasti ea parvulis"; es decir, has revelado tus secretas disposiciones a los humildes. Luego le ciñen con un cordón de penitencia, que le causa mucho dolor. Al fin le recomiendan: que dilate su corazón, en aquella bondad que le protege en todos los instantes de su vida.

María Teresa no deja de pedirle al Santo, que Dios le dé, a Su Señoría ilustrísima, "pruebas claras de la verdad de lo que le pasa". Respondiéndole el Santo, que se le han dado, y se le darán en adelante. En la misma, hace referencia a las cartas de los Ángeles al Papa, y a una monja de Capuchinas, y a otros casos particulares; los cuales, conocidos por el público, serán ocasiones de nuevos clamores, rechazos y hostilidades.

Solo dos días después comienza a redactar la Exposición en la cárcel donde se retira para escribir. El primer cuadernillo lleva la fecha del 8 de octubre. Asume el tono de una carta de conciencia, por estar dirigida al Sr. Obispo, como acto de obediencia. Ella se propone desarrollar un camino de santidad, que se entrelaza con las experiencias de su propia vida. En el marco general de la teoría del "proceso" se insertan los episodios de su propio crecimiento espiritual, mediante las iluminaciones con las que Dios la va guiando. A través de frecuentes citas del texto, se deja llevar, en el desarrollo del camino, y se limita a dar su interpretación a las imágenes de los cánticos.

El tema es expresado en esta frase: "al tiempo de recibir la Sagrada comunión: me dio a entender, Su Majestad, el modo admirable de como Cristo se desposó con la Santa Iglesia, y se desposa con las almas". Entonces, su discurso tendrá una doble dimensión: la Esposa de Cristo, que es su Iglesia; y el ideal de las almas, de llegar a convertirse en amantes del Esposo divino. El contenido brota directamente de la reflexión sobre los cánticos: "en un breve instante se me acordaron, o me los puso Dios delante, algunos pasajes de la Escritura". Con esto, la escritora se inserta directamente sobre el valor inspirado de la palabra de Dios.

La primera cita es "óleum effusum nomen tuum" (tu nombre es como aceite perfumado) y luego, "nigra sum sed Formosa" (soy oscura pero bella), y "Filiis matris meae pugnaverunt contra me" (hijos de mi madre lucharon en contra mía). A cada frase, no solo le da la traducción al vernáculo, sino una amplia explicación que ilumina la relación entre Jesucristo y la Iglesia y el camino de perfección de cada alma escogida. La exposición de los cánticos, sigue y utiliza las citas como un punto de referencia, pero se libera del sentido literal, para seguir pintando la relación de Jesús con su iglesia; y los dones especiales a las almas privilegiadas, para que crezcan en el amor hacia su divino Esposo. De este modo amplía su horizonte a todas las virtudes, y fidelidades de la Iglesia como Esposa del Jesús su Salvador, y como el Ideal Esposo celestial de todas las almas que, en la vida religiosa de los conventos, se han entregado a Él como su divino Redentor.

"Entendí ser el nombre de Dios o el nombre de Jesucristo, el unguento más suave y precioso, que se ha difundido y derramado, para remedio de los males y graves

enfermedades de las almas". El Amor del Esposo se manifiesta en la Eucaristía, en las almas que lo consuelan, y en contra de los malos cristianos. La Eucaristía es el medio para unirse a su Esposa la Iglesia: "representóseme el soberano misterio de la Eucaristía, en que parece, quiso mostrar más el Esposo la grandeza de su amor para con las almas, dándoseles en manjar para hacerlas vivir eternamente."

Todo el primer capítulo de la "Exposición" se dedica a exaltar a Jesucristo Esposo de la Iglesia. No es un tratado de teología, sino la vida misma de la realidad actual de la comunidad de los fieles, filtrada por las experiencias personales de la misma María Teresa. El amor y deseo que ella tiene de llegar a este lugar amable del Esposo, le hace no temer ya las tribulaciones y demás trabajos y que padece el alma santa seguidora de Cristo. Hay grados por donde se encamina el alma su esposa; el alma fiel jamás se detiene, por la profunda humildad llega al monte del incienso.

El cuadernillo 3, del 18 de octubre, es preparado por una carta de la misma fecha, en la cual hace intervenir grandes personajes de la corte celestial, como patrocinadores espirituales de su presentación. Es evidente que la sospecha de ser mal recibida despreciada, la desconfianza del Obispo, exigen un refuerzo a su verdad que se encuentra en los grandes nombres del cielo. Las tres cartas, de los días: 6,18,28, están encabezadas por una visión grandiosa de los santos y ángeles. En la del día 6, se presentan, en una resplandeciente nube, Nuestro Padre San Francisco, mi Santa Madre (Teresa de Ávila) y San Luis. Los siete Ángeles incensaban con incensario de oro trayendo la banda de siempre azul, y un sello de la eterna verdad. El Padre San Francisco le llega a ella, con aspecto juvenil, y sus llagas resplandecientes y su canto, suave y sonoro. El santo tomó un cordón, para entregárselo. En primer lugar, leen el Evangelio en un libro. Y cantan el salmo 102, de alabanza. El Santo tomó esa cuerda y poniéndosela, con el Señor San Miguel, cita las palabras dirigidas a Pedro en la aparición de Jesús resucitado: "cuando eras joven te ceñías e iban a donde querías". Y según el evangelio de Lucas: "nadie prende una lámpara y la pone escondida, sino en el medio para iluminar a los que entren." Clara alusión a su misión de comunicar a otros sus dones divinos.

En la del día 18, vuelven a aparecer los santos: Mi Santa Madre, San Luis, y los Ángeles. Por horas, estuvo en bendiciones y alabanzas a Dios. La Santa Madre, le puso un paño en la cabeza, ajustándolo en ella con sus manos y diciendo: "después de sufridas las tribulaciones y dolores del padecer, tus sienes serán coronadas de gloria por Jesucristo nuestro Esposo." Luego tomó papel, y en un atril, en medio de la celda, tintero y la pluma; y le venía de arriba un rayo del Espíritu Santo. En esta carta le sugiere al Sr. Obispo, de que no haya elecciones de la Priora, en los conventos, sino que esta sea nombrada por el Prelado, con el fin de evitar bandos y divisiones, que son el veneno más pésimo de las religiones; lo cual no tardará en producir resentimientos.

Esta misma tarde, fue a la cárcel para continuar a escribir lo de los "Cánticos", que no le costó nada, por la ayuda de un dictado de San Rafael. El día siguiente, jueves, comenzó a sentir una pena y obscuridad indecible, con dolores varios y muy grandes en el cuerpo, lo cual fue apurando más, hasta que le llegó la suspensión del viernes. El argumento del amor del alma a su Esposo divino ocupa los cuadernillos, 3,4,5. (18, 20

y 22, de octubre). La esposa adornada de grandes virtudes, hace que el Esposo tenga descanso en ella. Cuando por ratos la abandona, y su Majestad se ha retirado de ella, se encuentra ya solitaria de pasiones y es reducida a la más penosa tribulación, con sequedades y trabajos; pero ha sido encontrada firme y constante, así en su amor como en el deseo de unirse con él.

De este amor puro y desinteresado dimanan las piedras y la plata, que adornan la inocencia de la vida, y las heroicas virtudes. Este adorno despide de sí suavísimos rayos de luz. En ilustraciones secretas, en que manifestó Dios el gozo imponderable del alma, hallando ella su vida preciosa en sus divinos ojos, recibe el alma del Espíritu Santo, los conocimientos y manifestaciones de los sagrados misterios de su vida y Sabiduría. Más también conoció cuanto es el empeño de todo el infierno por hacernos perder esa gloria, procurando tender innumerables lazos y enredos de diferentes tentaciones. Con las que conturba las almas y las aparta de la voluntad del Padre celestial. A unas almas molesta y aflige con malignas y terribles tentaciones, a otras con desasosiegos impertinentes por las falsas y aparentes riquezas, honores y otras miserias de este engañoso mundo.

Fascículus mirrae dilectus meus, para dar a entender el gran aprecio que hace de su amado, llámale aceite de mirra. El fruto es amargo al gusto de la Esposa, por la consideración atenta que tiene de la amarga mirra la pasión y muerte de su amado. Como le ama, siente gravemente sus tormentos. Sus viñas, no solo son las viñas de Engaddi, son las almas religiosas, y todas las viñas de Palestina, las que están en el gremio de la Santa Iglesia. El Esposo complacido del amor y constancia de su Esposa desea tenerla en medio de su corazón y dentro de su propia alma, quiere hacerle oír su voz y alentarla en el camino que le falta. Ecce tu pulcher es dilecte; oh que hermoso eres mi amado mío, lleno de gracia. Estos afectos sólidos y verdaderos, se los dice la Esposa a Cristo, penetrada de la más profunda humildad. "Si todos le conocieran como yo le conozco, no hubiera uno solo que no le amara."

En cada momento que ha pasado en su destierro tiene que ofrecerle a Su Majestad un don; pues está unida con los momentos de la vida y Pasión y muerte de su Esposo Cristo. "Cuando esto entendí, sentía deshacerse mi alma, y hubiera querido manifestar a todo el mundo, cuan precioso es el tiempo que Dios nos concede de vida. Ego flos campi, et liriium convallium. No es flor de jardín cultivado por mano de hombre, sino del campo y se abre a beneficio del calor del sol y de la lluvia que viene del cielo. Se encierra también una profecía de la manera con que Jesucristo había de ser concebido, por obra del Espíritu Santo y nacer de la Virgen María sin tener parte en el nacer de esta flor del Esposo, ningún hombre de la tierra. María Teresa de repente se detiene y dirigida a su Señoría Ilustrísima, le parece como que Dios haya subido su alma a un lugar más alto, de mayor conocimiento, para lo siguiente; y en lo que sigue se halla la esposa en mayor grado de amor y unión con el Esposo.

En la carta del día 28 de octubre, sigue entrelazándose la actividad de las cartas y la escritura de la Exposición de los Cánticos. Comenzó a escribir, y luego vio la cárcel

iluminada de luces. Otra vez despliega el gran escenario: en ella la Majestad de Dios presente, y su Santa Madre, San Luis y los ángeles. En esta recibe varios encargos: de escribir al Rey, sin temor, indicándole la voluntad de Dios. Al Sr. Arzobispo, comunicarle el cambio en la actitud del Sr. Martínez, al P. Villageliú un encargo para tratar con la Junta perniciosa de hombres muy peligrosos, destructores de la religión; y de cierto Padre, P.P.G. que posee bienes, por mal hábito, y los guarda en otras partes, fuera del Convento. A raíz de estas comunicaciones, aumenta de parte de los interesados, la desconfianza y la crítica en contra de las visiones de María Teresa; por lo cual ella se siente cada día más separada y abandonada. Su misma Priora ha tomado hacia ella una actitud muy severa; aunque ella proteste, de no tener conciencia de culpa; de haber proferido palabra, ni de haberla ofendido en lo más mínimo.

Esto se refleja en el escrito de la 'exposición' de este mismo día 28. Sicut liliū inter spinas: como lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas. El Esposo para encarecer la hermosura de su amada, la compara a Sí mismo: que es el lirio de los valles; y también entre las espinas de su sagrada Pasión, y muerte y entre las espinas de las ingratitudes de los hombres, en el tiempo de su vida. Al mismo tiempo de recrearle con su hermosura, la ve cercada de espinas de herejías, cismas, y otros males que la angustian. Sicut malum inter ligna silvarum, se compara el esposo al manzano por su humildad y caridad. En el manzano reconoce su esposa los frutos del amor; del precioso árbol de la cruz, en que lo hizo, Él mismo sacrificarse por amor. Muchas veces Dios le ha dado a sentir la sombra; y el soberano consuelo del manzano Jesucristo; y ha gustado su alma las delicias y dulzura de sus frutos: los cuales le han causado fortaleza en su espíritu y sólida paz en las tribulaciones; excepto alguna vez, en que se ha dejado vencer de su extrema flaqueza. Alguna vez le ha mostrado el Señor su alma, en figura de hermosa y blanca oveja, bajo la sombra de Jesucristo: de su cruz bañada en su sangre.

Con todo, no alcanza a eliminar las dudas en el Sr. Arzobispo. En carta del 11 de noviembre, lo manifiesta padece, solo lo puede comprender; solo su omnipotencia sostenerla, en estas pesadumbres. Al paso, de que se aumenta la luz de Dios en su alma, a este paso se aumenta también la amargura del corazón. En el rapto acostumbrado, hallándose, su alma, a la presencia de Dios, de una manera bien singular, le hace este comentario, como a Padre y Señor: "Si son verdaderas y tuyas, estas palabras: ¿por qué no hacen efecto bueno, en los corazones de los hombres?" A lo que respondió, en una nube resplandeciente: "sí, lo hacen, en los buenos; y con el tiempo se descubrirá la verdad de esas palabras, quedando confundidos y avergonzados los malos". Y concluye más generalmente la voz sobrenatural: "Ya no tengo amigos fieles, que miren por mi honra y ya finalmente mi evangelio está olvidado, de los demás."

Todavía en el cuadernillo 8, del 12 de noviembre, hay un eco de violencia. Recordando los Patriarcas y los Profetas que, con la perspicacia y viveza de su vista, alcanzaron y profetizaron la venida de Jesús: los unos y los otros estuvieron expuestos a las emboscadas, y tiros de los cazadores de este mundo. A las Hijas de Jerusalén le mostró Dios, que son los hijos de la paz y verdaderos fieles, les recuerda que no la despierten

con discusiones y faltas de caridad y desunión de unos con otros. Ella no dejó de sentir pena cuando la soltó de sus brazos; porque mucho más contento se hallaba su corazón, con Él. Aunque estaba dormida su corazón estaba en vela con el mismo ardiente amor de poseerle, le hacía parecerle estar distante; de la cual distancia le hace oír su amable voz. Y le ve que viene volando, saltando por todas las dificultades, que se le presentan. Sin duda es posible encontrar en estas palabras, un doble sentido que remeda la situación presente.

“Surge, prospera, amiga mea,” levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía. Le dice a la Iglesia que se levante, que no tema la contradicción, ni la malignidad de los hombres. Hallará toda la hermosura de la naturaleza en su favor, que son las almas Santas colmadas del Espíritu Santo. A veces el temor hace que se detenga la Esposa en salir a remediar los males de su campo o de su herencia, por causa de hallarse en el tiempo de su peregrinación en la fe, que es la nube luminosa y tenebrosa al mismo tiempo, que la conduce a los brazos de su Celestial Esposo. Levántate porque ya es tiempo que atiendas a la santificación de tus hermanos los prójimos. Ya es la hora de sembrar la tierra que has labrado y arado y regado con tu dolor, trabajos, desolaciones, obscuridades y amargas lágrimas; todo sufrido con invicta paciencia por mi amor.

Durante el mes de noviembre, en la “presentación”, extiende el horizonte del amor: a la caridad material y espiritual. Cuando así se halla el alma animada y alentada del Esposo, ya no teme y aún quiere repartir su valor con todas las almas, para que, así como ella, miren y procuren en toda la gloria de su amado. En la salida, a la que el esposo provoca en el alma, le da a entender, como la caridad y atención al bien de su prójimo, cuando es voluntad suya, lejos de desmerecer en su propia santificación, y de apartarse de Él, la acerca más esta caridad a su amor. Por este medio se complace en elevarla a la más alta y segura contemplación; de donde como de un elevado monte conocen y ven en Dios todas las cosas.

Aún en la exposición encuentra analogías con su situación de soledad. Ya quiere que él se levante con valor, y no tema a la salida, las contradicciones, lenguas cortadoras, y malignos pensamientos de los hombres. Levántate le dice Cristo a su amada, mi vara o mi báculo será el que te sostendrá en las tribulaciones y trabajos del camino, porque ya es tiempo que atiendas a la santificación de tus hermanos los próximos. “*Iam hiem transiit*”, pasa el invierno. En el invierno, todo aquello que padecemos, en nuestra vida mortal, tentaciones, sequedades, extrañas desolaciones y trabajos de amarguras, en el espíritu.

Todo esto sufrido, con entera conformidad y paciencia, por amor del Esposo, llena el alma de la mayor consolación y esfuerzo. El 18 de noviembre apunta: “*tempus putationis advenit*”, en el tiempo de la poda, Dios da la sobrenatural fortaleza que el Esposo comunica a la Iglesia y al alma, para triunfar de todos sus enemigos. Aquellas almas grandes, y elevadas en santidad, ponen todo su anhelo en aspirar al amor de Jesucristo; por quien claman continuamente, por amor de su esposo, apartadas del bullicio del mundo; y a Él encaminan sus llantos, y amorosos suspiros. Por su cuenta el

Esposo encarga a sus amigos, que con el mayor cuidado busquen las madrigueras de las zorras; que, tomando aún a las más pequeñas, prevengan todo el daño que pudieran hacer a su viña.

Estas zorras, dice en el cuadernillo del 21 de noviembre, son los herejes, a los cuales se debe resistir y hacer frente en los principios, cuando comienzan a sembrar sus errores, sin esperar a que crezcan y formen partidos, y arrastren en pos de sí las muchedumbres. Igualmente se señalan los sabios del mundo, contra quienes habla el Apóstol: que condenan como necedad y locura la sabiduría verdadera, simplicidad y verdad cristiana; detestando como error y mentira, todo lo que no es conforme a su depravada y corrompida filosofía. También aquellos que, en la misa, y en sus devociones meramente exteriores, y en todos los momentos de su infeliz vida, pierden el tiempo en devanar y maquinan, cómo conseguir grandes puestos y dignidades; y cuando no lo pueden conseguir, se pasan urdiendo, de qué manera puedan atraerse la estimación de los grandes. Entre ellos los Prelados, Maestros y Directores de almas a quienes les encarga que acaben con las zorras de estos mismos defectos veniales, en las almas que dirigen.

La Esposa se halla conforme y dispuesta para cuanto fuere la voluntad de su Esposo; pero el amor le hace llamarle, para unirse estrechamente con Él: vuélvete pronto. Estos tiempos de ausencia, a más de entender el tiempo de la vida mortal, son aquellas veces, en que parece que el Esposo abandona la Iglesia y las almas, permitiendo que padezcan violentas persecuciones, tentaciones y trabajos, para ejercitar y probar su fe, para que, amparándose de él, imploren su asistencia con ardientes súplicas, y continuas lágrimas. Por esto añadiré el día 26 de noviembre: "quaesivi illum et non inveni", lo he buscado sin encontrarlo. Hay también quienes por las noches de sus quereres quieren buscar y hallar el Esposo por causa de fabricarse ellas mismas su santidad, en la que encuentren consuelo. En lo cual, lejos de recibir reposo, se llenan de mayor amargura y obscuridad.

Para escribir la 'exposición' ha dejado de un lado la actividad de las cartas, hasta el mes de diciembre, en el que se condensan pequeños acontecimientos que transforman su medio de comunicación. Solo a partir del 12 de diciembre vuelve a percibirse, por instantes, en los cuadernillos de los días 9, 29,31, el paralelo entre cartas y la exposición; pero entonces será una efusión de breves cartas de intereses inmediatos y de acontecimientos prácticos, y políticos, la que absorbe su actividad. Durante el mes de diciembre escribe diez cartas. Más que cartas de conciencia son respuestas a urgencias inmediatas que solicitan su intervención. Se aproximan los años de la independencia del país. Las discusiones y las animosidades de pequeños grupos políticos forman un hervidero de opiniones y suposiciones. El mundo golpea fuertemente a la puerta de su celda: entre el 2 y el 31 de diciembre, interrumpe la exposición', y hay once cartas.

6.20. EN AGUAS PROFUNDAS.

Al abandonar la escritura de su obra mística, se involucra de lleno en comunicaciones individuales de sus éxtasis, resolviendo casos muy personales. Entre el 2 y el 31 de diciembre envía once cartas a su Prelado, dando respuestas a sendas interrogantes, sobre asuntos que apenas pertenecen a la administración del nuevo convento, sino más bien a la política eclesiástica y civil. En este período, hay: carta de solicitud y consejo al Rey, a su Santidad el Papa y al P. Villageliú, en defensa de la Virgen de Guadalupe, y de la Virgen del Pilar, cuyo contenido ignoramos. Pero en su mayoría se refieren a personas internas o de los alrededores del convento. El carácter particular de los asuntos provoca de inmediato, sorpresas y rechazos.

Al haber reducido el número de confesores de las monjas a solo tres, causa el malestar y la envidia de los excluidos. En la del 2/12, por San Luis Gonzaga hay una opinión relativa al Sr. Martínez: "es cierto que lo hizo resentido; pero en la actualidad se halla arrepentido y temeroso; no obstante, sus principales miras, de honores, de mandar y de dignidades, aún siguen y esto es lo que le hace cavilar para atraerse la estima del Señor Presidente y de otros, que puedan alcanzarle lo que desea." Con la Prelada, hay una diferencia relativa a los dones extraordinarios de una monja del Convento de Capuchinas Marías Trinidad, según la visión, hay trigo y hay paja; y hay que separar lo uno de lo otro.

Arrastrada por la polémica, María Teresa suspende, por 20 días, la escritura de la Exposición de los Cánticos, y envía seis cartas atormentadas, resolviendo problemas particulares de su lucha por la verdad, los días 11,15,17,22,23,24; en las cuales, la protesta por la autenticidad de sus revelaciones es directa o indirecta; pero siempre presente. El día 11, entra con la impresionante visión de sus celestes patrocinadores. Es una acción celeste de consuelo. A la una de la noche la arrebató Dios en una luz grandísima, y vio bajar del cielo a la Santísima Virgen con el Niño en su seno, que la abraza amorosamente; con 7 ángeles, San Luis, Santa Teresa, y 4 santos más. Le da a entender de que Dios aprecia los esfuerzos del Sr. Arzobispo: para consuelo de su espíritu, y para que camine con seguridad. En contra está un Consejo de Demonios, y algunos hombres malignos. Pero hay de su parte un Consejo de innumerables Ángeles, para su defensa, y Dios triunfará. Hay también almas buenas que procuran la mayor gloria de Dios, para defender la verdad de su Misericordia en ella. Habrá que escribirle al P. Provincial asegurándole de la verdad de todo.

En este sentido le invita a reflexionar sobre la admirable historia del traslado de la Casa de la SSma. Virgen de Loreto. Se hace referencia a las peregrinaciones de la Santa Casa de Nazareth a Tersato, lugar de Dalmacia, con fecha de 9 de mayo de 1291, por ministerio de los Ángeles. A los tres años y 9 meses ordenó Dios que fuese llevada, por los mismos Ángeles, quienes atravesaron con ella por los aires el mar Adriático y la depositaron en la Marca de Ancona, el 10 de diciembre de 1294. Esta traslación de la santa casa, la hará reflexionar sobre la traslación que Dios hará, de ella, a la gloria. Al atardecer del mismo día, después de Completa le suspendió Dios, y le visitó nuevamente la Virgen, Santa Teresa, San Luis con su difunto hermano Ignacio quién le

habló: “un año llevo en la eternidad, y bendigo a Dios, porque exaltó mi habitación en la tierra.”

En la segunda de esta serie, del día 15, recuerda que el día 12, vio bajar la Virgen vestida de Guadalupe, con todo su cortejo de ángeles y santos de los días anteriores. Ella le asegura su singular protección por su nueva familia, el convento reformado. –” Ahora hay contradicciones, para que se manifieste la verdad de Dios en ti, será confundida la soberbia de hombres que andan en sendas de injusticia”. Se lamenta que, en estos últimos tiempos, en los Predicadores ya casi se ha abolido la humildad y simplicidad cristiana, ya no predicán según el Evangelio; sino según el orgullo y su amor propio les dicta; ocupados las más veces, de temores y respetos humanos y otras de vanidad y retórica; lo cual ha sido causa de haber introducido y arraigado la prudencia del mundo y de la carne, también en las almas que parecen muy cristianas, en las que moran en los claustros. En las elecciones se gasta mucho tiempo, y los Confesores se guían por las pasiones y desordenados deseos de las que se confiesan.

Ella tornó en sí con grande consuelo, pero al mismo tiempo con extraordinario conocimiento de su propia nada, en la presencia de un Dios tan bueno, que se digna favorecerla por medio de su bendita Madre. Durante la misa quedó como aturdida, y no podía comprender lo que había pasado, y al tiempo de recibir la sagrada Comunión, le pareció sentir que su alma se transformaba toda en Dios. Por todo el día y el siguiente las palabras de la Virgen: “Yo soy Madre del amor casto y hermoso, del temor y de la sabiduría, y de la santa esperanza”, le quedaron como impresas en el alma y le llenaron del mayor consuelo y esperanza.

A la una, comenzó la apretura y angustia muy grande en el alma y dolores muy grandes en la cabeza y en los huesos. Y en la suspensión de la tarde estuvo san Luis y los siete ángeles y le volvieron a repetir que la Virgen es su Santa Madre, y le escribiría una carta el día de San Esteban al Señor arzobispo, indicándole cuando ha de enviar el original, la cual quiere Dios que se lleve a Roma. Un Ángel le mostró hacia las tres de la mañana, como medía la tierra con un cordón de oro, cogiendo todo el recinto del convento, al mismo tiempo de que formó en el cielo un arco iris. En que se le dio a entender la pureza, la justicia y la caridad de las obras de Dios. Cuando regresó en sus sentidos y salió fuera de la celda, vio el mismo arco con los ojos corporales que antes había visto con los del alma. En esta ocasión toda la ciudad vio el mismo arco; y esto se convirtió en un nuevo argumento de desprecio, para con las visiones místicas de la Carmelita.

El tema de la tercera carta de este mes son las Reglas aplicadas a la renovación del convento reformado. El día 17/12 sugiere que las monjas no transfieran sus faenas de una a otra sin depender de la obediencia a la priora, creando así un desorden. Recuerda también las primeras carmelitas traídas del Perú, las cuales introdujeron costumbres de su ambiente, y una vana libertad, causa de amistades particulares y parcialidades; y la falsa creencia, por delicadeza y señorío, de que el trabajo le quita tiempo a la contemplación. Comprueba, al contrario: que después de un año, por el cambio realizado en el convento, es un milagro lo que se ha logrado, mientras las

desobedientes están confundidas. Desea que no haya sermones en las festividades, según sugerencia de la misma Santa Teresa: estos serían por contentar las pasiones de algunas soberbias y evitar el bien que resulta en las otras. Se disculpa de no haber asistido a algunos actos comunitarios, por no haber oído la campana. "A todos los actos de la Comunidad asisto, y solo faltó cuando me quedo por mandado de nuestra Madre, con los indios." Yo estoy contenta y muy en paz, porque deseo ofrecerle a Dios un sacrificio que le agrade.

En la carta de esta serie, del 22/12, domina el "conflicto" con las hermanas contrarias a sus visiones. La más hostil, María Josefa, pretende besarle los pies, ante la superiora y algunas de su partido, con falsa expresión de amor. María Teresa se arrodilla delante de ella, y expone la verdad de los hechos, declarando a María Josefa, el deseo: no de su amistad y cariños, sino la salvación de su alma. Rechaza las acusaciones, de falsas expresiones: haber dicho que le dio bofetones, la arrastró por la oreja; que le ha servido en la enfermedad, un ovillo de mentiras y falsa caridad con ella. La culpable, se conturbó toda, no pudo resistir a la verdad y salió con una estampida. Todas se compadecieron con ella. Pero esto le costó un dolor, de temblor en todo el cuerpo. Vomitó, pasando la noche con mucho tormento de alma y cuerpo. Se agrega un escándalo del P.F. quien, afortunadamente ha salido de allí. Y concluye diciendo: "Dios pesa las intenciones de los hombres con balanza de caridad, y no hallando en ellas sino paja y corrupción, se burla su Majestad de ellos y los deja en mayor confusión".

En el día 23 de diciembre, día de ordenaciones sacerdotales, se le manifiesta el Diablo, con golpes en las rejas y gritos de horror, en figura oscura de animal: y le repite: ¡Maldita! ¡Maldita! Durante la celebración, y la invocación, vio bajar el Espíritu Santo sobre la cabeza del Obispo en forma de paloma. Y sus resplandecientes rayos que penetraban su alma. De su pecho salía un rayo grueso que daba en la cabeza de otra paloma. Del rayo, se formaron unos cañones de oro y de sus bocas salían llamas de amoroso fuego. De estos formaron los ángeles un lugar de sacrificio a manera de la ley antigua.

Y ya ardiendo la leña tomaron a esa paloma, blanca y parda o carmelina, de las puntas de las alas y la pusieron en el fuego, en donde sin faltarle aquel soberano fuego que vensu cabeza, fue consumida y acabada enteramente. "Lo cual me causó en el alma grande paz, conociendo la significación de mi muerte en los brazos del verdadero amor Cristo, para vivir eternamente una vida de gloria". En esta misa asistió la Virgen de Guadalupe a todo, acompañada de muchos ángeles. San Luis, San Luis obispo, mi Santa Madre, y Padre San Francisco y las cuatro santas. Le dieron lecciones sobre la humildad; y grandes luces para despreciar el mundo y sus engaños.

En volviendo, halló su corazón esforzado para padecer, no con paciencia, sino con gozo, por amor de Dios. En este día también la madre María Josefa la abrazó y ya está de veras contenta con ella. Por último, asegura de que hay paz en todo el convento, aunque algunas piensen: algo que ella no hace. Esto también la consuela, porque hoy está muy fuerte.

Por fin el 24 de diciembre, la víspera de Navidad, envía felicitaciones al Señor Arzobispo, por la Gracia del Espíritu Santo. En el Convento se conoce ahora el dedo de Dios, y reina en todas las Monjas verdadera Paz y concordia; y están contentas y avenidas, unas con otras; y con ella también la gran mayoría, y la hermana María Josefa en particular. Con esto termina la serie de seis cartas que pueden considerarse, polémicas, en defensa de la verdad de sus éxtasis y revelaciones. Todavía quedan dos cartas más, hasta cubrir el final de este diciembre, del 29 y 31. Pero en estos días María Teresa ha recuperado la "exposición" de los cantos de Salomón, y las cartas van a la par de sendos cuadernillos; lo cual demuestra de que ha recuperado su tranquilidad, a pesar de la borrasca que todavía la rodea.

En la del 29, celebra la conmemoración de San Juan Evangelista. Hay una aparición de la Virgen con Santa Teresa, san Luis, los 7 ángeles y San Juan. Este lleva un letrado muy oportuno en esta circunstancia: "veritas mea cum Ipso", mi verdad con El. San Juan ofreció su corazón a Cristo; y explica que la verdadera contemplación se da a las almas humildes, que no tienen voluntad propia, las que continuamente se ofrecen. Sigue teniendo presente el convento reformado de perfecta contemplación. Cuanto más hay amor puro a Dios, tanto más Su Majestad concede el sueño de altísima contemplación, que San Juan tuvo en la noche de la Última Cena de la Pasión. Es cierto que algunas monjas no entienden el espíritu de la Regla Carmelita, porque no se ejercitan en la lectura de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz.

San Juan mostró un corazón herido que llevaba impreso el nombre de Jesús y de María. De las llagas salían llamas, en círculo, irradiando perfume como de incienso. Lo cual significaba el valor del nuevo convento y las monjas todas en paz y unidas. Esta carta continúa con la del 31/12, en la que se denuncian los malos negocios de algunos eclesiásticos, quienes se rigen con las leyes del mundo, no con las de la Iglesia. Condena sus consejos nocturnos, inspirados por el mal. El demonio les pone un puñado de mentiras para quebrantar la caridad cristiana. El alma fiel, le dice, no está sujeta a estas leyes, sino a su voluntad: "a esta voluntad mía en donde se encierran todas las leyes, y nada es ajeno a ella, cuando la obligo a cumplir mis órdenes, porque soy dueño absoluto de todo". A la par de estas dos últimas cartas del año, van dos cuadernillos de la "Exposición" de los Cantos, también de los días 29 y 31. En ellas se desborda el corazón ardiente, deseoso de complacer al divino Esposo. -

"Egredimini et videte Filiae Sion" salgan a fuera ¡Convida las almas elegidas: vengan a contemplar el Esposo con la doble corona; la de humanidad, ¡al encarnarse y la de espinas en la Pasión! Estas corresponden a la doble emoción: la de la parte inferior que sufrió, ansias, dolor y tristeza en su misión; y la parte superior que fue de consuelo, por haber cumplido su obra con el Padre. A ella le enseña, cuanta debe ser su ansia y deseo de espíritu para que se cumpla perfectamente su voluntad; y padecer con Cristo y satisfacer su justicia; si quiere por su amor y su gloria, sea ella coronada de espinas de críticas, calumnias, ingraticudes y malicia de los hombres, de los que componen el cuerpo de esta ciudad. "Egredimini, es la división interior de los fieles, en todas las partes del mundo, y la caridad en que estamos unidos y conformes con nuestra cabeza Cristo, a quien debemos defender, con la oración y predicación, sobre todo con la

santidad de nuestras vidas. –“Quam pulchra es amica mea”! el Esposo solo quiere elogiarla por aquellas realidades exteriores que adornan su alma: las virtudes sólidas y verdaderas de la Esposa.

En la última carta, 31/12, de este diciembre 17, Él mismo descubre el tesoro de ella, manifestando los efectos de estas mismas virtudes para el bien de las almas y para su mayor Gloria. Sin dejar de recordar las incomprensiones que sufre: los clamores, los deseos, los gemidos y suspiros silenciosos del corazón de la Esposa, hacen que Cristo su amado la atienda y ame con mayor ternura, complaciéndose de su hermosura, y ornato interior, que con inocencia, amor y confianza ella le manifiesta. La cabeza de la esposa la adornan los fieles, dispuesto todo, por el mismo Esposo, quien reparte sus dones y gracias en las almas según quiere, y siempre para mayor magnificencia y hermosura de su amada.

El monte Galaad significa testimonio de verdad y Cristo quien es puesto como cabeza y vida de la Iglesia, en quien se reúnen todas las figuras y testimonios de la ley antigua que miraban a Él. Los fieles de la Esposa los compara a un hato de ovejas trasquiladas, blancas y unidas entre sí, que lavadas y blanqueadas suben del lavadero, apiñadas y todas juntas, para abrigarse del hielo y demás inclemencias del tiempo. En lo que nos avisa a todas las almas la pureza de vida en que debemos estar siempre para ser ornatos de su Iglesia.

En este momento regresa como corolario la imagen del convento reformado; la meta ideal, el eterno sueño de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad, que, por fin, se está cumpliendo; y es la encarnación de su religiosa utopía. Manadas de trasquiladas, significan las almas religiosas y apostólicas que se han lavado en las aguas puras de la gracia y de los Santos Sacramentos, y subiendo del lavadero donde fueron purificadas, como manada de ovejas limpias y blancas por la Castidad, que con voto han ofrecido a su Esposo Cristo: unidas, iguales y conformes; y abrigándose unas a otras con el vínculo de la perfecta y fraterna Caridad, que las anima y consuela. Trasquiladas por haberse privado de todo lo terreno, superfluo y transitorio por el amor del Esposo y deseo de seguirle en todos sus pasos con el voto de la santa pobreza. Sin duda, estas felices almas posean una paz y gozo inalterables, aún en medio de los mayores trabajos y amarguras de la vida. El día de la última hora lo esperan, no con temor, sino con deseo grande por unirse eternamente con aquel a quien aman.

6.21. LUCES Y SOMBRAS.

Las contradicciones que la Madre María Teresa encuentra, en el ámbito religioso, social y político de su tiempo, al comunicar las informaciones de sus particulares visiones, suscitan dudas y preguntas que no se pueden obviar. Afortunadamente la misma María Teresa atraviesa todos los estados de ánimos suscitados por las oposiciones de sus contrarias en el convento, de parientes y extraños, y de la realidad histórica que la desafía: primero se sorprende, luego se extraña, pronto se cuestiona a

sí misma, en fin, también protesta y se defiende. Lo que mayormente la aflige es la actitud del Señor Arzobispo, quien al comienzo se resiste a creer, luego busca demostraciones y pruebas, y por fin duda, y se retira visiblemente.

Desde el punto de vista de María Teresa, está el pleno convencimiento de la verdad de sus afirmaciones y de la sinceridad de su conciencia. De su lado está la perfecta serenidad y aceptación de las pruebas y castigos, su paciencia inalterable, y su amabilidad del trato, su alegría y cariño con todos. Ella misma busca una solución al problema y nos da las pruebas en algunas de sus cartas. En la carta del día 7 de diciembre /17, hay referencia a algo que parece un error que hay que corregir: -“ al margen ponga lo que me pasó, antes de la dictada del Santo y lo demás que puse abajo en papel a parte”- Esta frase no tendría mayor interés si no hubiera a continuación otra de carácter general.

- “Sobre aquellas palabras que dije a Vuestra Señoría Ilustrísima, ni más ni menos es, porque en lo que está escrito, principalmente por un autor hay mucho que no es cierto y añadido, lo cual quita su puridad y perfección a las palabras de Dios o de la Virgen”. Si esto se refiere a la diferencia que puede existir entre aquello que el vidente experimentó y lo que ese mismo trata de expresar en palabras, puede explicarse.

Hay una gran distancia entre los dos fenómenos: el primero de carácter psíquico y espiritual; el segundo es un fenómeno lingüístico en el cual intervienen muchos elementos culturales del autor literario. Se trata entonces, de un hecho conocido y universal. Es opinión de los expertos en mística de que, en este intervalo, puede introducirse, por alguna causa, un error. Si esto es lo que María Teresa quiere expresar, podría aplicarse a varias de las comunicaciones que resultaron inadecuadas ante los hechos. En último término, los místicos no son profetas. Los profetas deben predecir o anunciar una verdad; los místicos solo expresan sus propias experiencias; ni están obligados a anunciar el futuro o hechos desconocidos. Si esta frase se generaliza, podría aplicarse a muchos de los casos discutidos que provocaron confusiones en sus orientaciones personales. Lo que llama la atención es el reconocimiento de la situación de un 'autor', y sus posibles diferencias, hecho por María Teresa sin que exista una conexión anterior con esta teoría.

Otra nota interesante aparece en la carta del día 7 de noviembre/17. El tema se introduce con un párrafo previo: “ Al paso que se aumenta la luz de Dios en mi alma a ese paso se aumenta también la amargura de mi corazón por el conocimiento que tengo de la suma bondad de Dios, y de la ingrata correspondencia de los hombres”. A continuación, viene la pregunta escueta, que ella dirige a Dios, acerca de la desconfianza con la que es recibido su mensaje. “- En las horas, de las 4 a las 5, en el raptó acostumbrado, hallándose mi alma a la presencia de Dios, de una manera muy singular y de más comunicación, hícele esta reconvencción diciéndole, como a mi Padre: - ‘¿Señor, si son verdaderas, y vuestras, mis palabras, por qué no hacen efecto bueno en los corazones de los hombres?’- A lo que me respondió, de dentro de una nube resplandeciente y majestuosa: ‘¡Sí, hacen, hija mía! En los buenos’. Y con el tiempo se descubrirá la verdad de estas palabras, quedando avergonzados y confundidos los

malos, a quienes abandono en mano de su consejo, para su eterna ruina y perdición"- Lo cual abre un horizonte de significaciones, muy amplio y elevado al plano de los designios infinitos de Dios.

También la Virgen le habla en este sentido por la carta del día 15 de diciembre/17.- "Hija mía, la contradicción que hay ahora, es para que se manifieste después la verdad de Dios en ti; aún antes de vuestra muerte será confundida la malicia y soberbia de los hombres, esto es de aquellos que andan en la senda de la injusticia y de la iniquidad."- El lado positivo de estas interpretaciones se encuentra fácilmente en las relaciones de las Madres Carmelitas que convivieron con ella. Baste un párrafo de la Superiora del convento, Madre María Manuela:

Todos los días hay alguna cosa, más de lo ordinario. Pero no es de olvidar el continuo ejercicio de la caridad, que tiene María Teresa con las almas, ayudándolas no solo con sus oraciones, sino también con sus consejos, dictámenes, y socorros que suplica a personas pudientes, que den a los necesitados. Parece increíble, si no se viera, el empeño y el ansia de ejercer la caridad en toda su extensión; y cuanto se fatiga por ocurrir a todo, con semblante alegre.

6.22. ¿QUIÉN ES MARÍA TERESA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, CARMELITA DESCALZA?

Terminado este recorrido, por hechos maravillosos, raptos, éxtasis, arrebatos y crucifixiones, de los dos años analizados, es casi una necesidad dirigirse, a uno mismo la pregunta global: pero, ¿quién es ella? La respuesta será, evidentemente, incompleta. Conocemos los primeros 31 años de su vida, plasmados en la 'autobiografía' escrita, por orden de 'santa obediencia' en 1815. Por primera vez, las gracias divinas, que han adornado su alma con dones extraordinario, desde la niñez, y en los primeros años de su vida religiosa, han sido consignados al papel. Aun así, permanecen en el ámbito del secreto de sus directores espirituales, y no han rebasado los estrechos muros de un convento de clausura. Ella es la hija del Marqués Aycinena, de una de las familias más poderosas y destacadas de la ciudad, y por esto mismo es un complejo personaje, en el ámbito social, económico y político, durante los años frenéticos que preparan la independencia del país. La historia de estos dos años está toda en las cartas de conciencia y en los primeros cuadernillos de la "Exposición". Su lucha para defender la verdad de sus revelaciones va a la par con la superación de los obstáculos, para dar vida al nuevo convento reformado de Carmelitas Descalzas.

A pesar de estar, como sepultada en un convento de clausura, sus gestos y sus palabras rebotan con eco, y están en los ojos de la comunidad, y de las personas importantes de la ciudad. Su personalidad, posee una energía espiritual que se impone por sí misma, dentro y fuera del Convento: ella patrocina la reconstrucción de la iglesia; ella redescubre desde su interior, a la Santa fundadora, de Carmelitas Descalzas, Teresa de Ávila; ella efectúa el gran despojo; ella alienta un público de fieles que acuden a la reja, en búsqueda de consejo, y también de ayuda.

Si la autobiografía pudo permanecer en secreto, lo que sucede en los dos años siguientes /16 y /17, está a la vista de todos: la impresión de las llagas, visibles en manos y pies; los pañuelos impresos con sangre, de los instrumentos de la Pasión; la suspensión de los sentidos, los viernes, por la encarnación de los sufrimientos de la cruz. Los hechos son innegables; pero las interpretaciones se dividen en bandos: de devotos entusiastas, y de incrédulos encarnizados.

Llegada al final de este diciembre /17, ella sabe que está sola, con su Esposo divino: sus parientes desconfían; los confesores dudan; algunos de ellos pretenden obligarla a decir, que todo es obra del diablo; el Señor Obispo se ha retirado, de ella, amargado por las críticas y calumnias que le llegan; el Santo Cristo del coro (carta del 7/12) le dice: " Ay, hija, solo me han dejado!, en estos tiempos lo que ocupa a la mayor parte de los mortales es el orgullo, la soberbia, y la defensa de su honor mundano; lo cual hace que desprecien mis voces".

Sin embargo, ella ha logrado que, hasta las enemigas, ahora estén conformes, y la Madre María Josefa le sea sincera, y la Madre Priora, con cariño; que las monjas estén en paz y unidas; que el silencio reine en los claustros; que el trabajo sea apreciado a la par de la contemplación; que todas vivan en perfecta pobreza y obediencia. Al parecer, la utopía del convento de carmelitas descalzas, ya es una realidad.

FUENTES DOCUMENTALES

MANUSCRITOS DE LAS OBRAS, de la Madre María Teresa Aycinena Piñol: en, Archivo Asociación pro Canonización Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

Cartas de Conciencia, 1816 - 1817. Vol. 1º. 5/3/16 - 31/12/17

Exposición de los Salmos de Salomón, 1817, Vol. 1º. Cuad.: 8/10/17- 31/12/17

Sobre la vida Religiosa, en el primer volumen de las Cartas. 12/10/16—28/3/17

Historia de la Virgen del Pilar Vol. 1º Carta: 7/12/17

La Virgen de Loreto, Vol.1º. Carta:11/12/17

La Virgen de Guadalupe, Vol. 1º. Carta :15/12/17

Consejos a las novicias, sin fecha.

Autobiografía, 1815, Archivo Asociación Pro-Canonización,

MANUSCRITOS DE INFORMANTES contemporáneos a la M. María Teresa:

Relación, a cerca de la Madre María Teresa escrita por la Madre María Manuela de Santa Ana, 1817.

Siete relaciones, a cerca de la Madre María Teresa: 18/5/16 - 17/8/16.

José Buenaventura Villageliú, 1818, Apuntes de las cosas extraordinarias de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena. Archivo Asociación Pro-Canonización Madre Teresa de la Santísima Trinidad B- 03.

Albores, Idelfonso. 1890, Historia de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad Carmelita Descalza, Archivo Asociación Pro-Canonización



LA R. M. MARIA TERESA DE LA S.M.A. TRINIDAD
Carmelita disculpa del Cono de Guatemala. Fuera sus Padres el Sr. Marqués D. Juan
Pérez de Aycocha y la Srta. Marquesa D. María Mercedes Pineda.
Nació el 5 de Abril de 1796. Tomó el hábito el 2 de Noviembre de 1816. Profesó en 3 de
Noviembre de 1818 y murió en 25 de Noviembre de 1861.

Retrato de Sor María Teresa de la Santísima Trinidad.
Siglo XIX. Óleo sobre lienzo 83.5 x 63.9 cm. Expuesto
en la sala de retrato de Museo Soumaya, México.